

Cañete, ocho de enero de dos mil veinticinco.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO. Que, los días 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28 y 29 de noviembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 13, 16 y 17 de diciembre de 2024, ante la Primera Sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces Rodrigo González-Fuente Rubilar, quien presidió la audiencia, Pablo Zambrano Castillo y Marcos Pincheira Barrios, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral, seguido en contra de **RICARDO YORDAN SEGUEL SAN MARTÍN**, cédula de identidad N° 17.842.042-9, cabo primero de la Armada de Chile, domiciliado en Michimalongo sin número, Base Infantería de Marina, Tumbes, Talcahuano, representado por los abogados defensores penales particulares, don Sergio Contreras Paredes y don Conall Morrison.

Fue parte acusadora en esta causa el Ministerio Público, representado por el fiscal don Nelson Vigueras Caamaño; y como acusadora particular el Instituto Nacional de Derechos Humanos, representado por los abogados doña Carolina Alvear Durán y don Jaime Guzmán Chávez. Si bien doña Rosa Machacán Porma y don Rolando Llempi Huenchuleo fueron querellantes y adhirieron a la acusación fiscal, representados por el abogado don Nelson Miranda Urrutia, al no comparecer el letrado a la audiencia de juicio, se declaró el abandono de su querella.



SEGUNDO. Que, se sostuvo acusación por los siguientes hechos:

A. Ministerio Público

"El día 12 de octubre del año 2021 fue decretado Estado de Excepción Constitucional de Emergencia para la Provincia de Arauco en la Región del Biobío por un plazo de 15 días, publicándose el respectivo Decreto Supremo al día siguiente, renovándose por igual periodo el 26 de octubre del mismo año, desplegándose en la zona personal de Infantería de Marina de la Armada de Chile, quienes debían, especialmente, desplegar unidades aéreas, terrestres y/o marítimas para prestar apoyo logístico, de vigilancia, de transporte y tecnológico a los procedimientos policiales a desarrollarse en las zonas declaradas en Estado de Emergencia. No podrán llevar a cabo procedimientos policiales de manera autónoma y directa, sin perjuicio de lo dispuesto en el Decreto Supremo N° 8 de 2020, del Ministerio de Defensa Nacional.

El día 3 de noviembre de 2021 personal de Infantería de Marina (I.M.) perteneciente al Batallón Aldea, específicamente a la Base Militar denominada

"Base Los Álamos", a cargo del Teniente 20 IM don Luis Felipe Videla Cid, acudió al sector San Miguel, de la Ruta P 72 S en Cañete, con un total de 18 Infantes de Marina, todos provistos, entre otros armamentos, de armas de guerra consistentes en fusiles FNScar calibre 5.56 x 45 mm. Se movilizaban en un camión CIM 450023, denominado "450", a cargo del mismo Teniente Videla Cid y dos carros blindados



"MOWAG", el primero con el número 8046, a bordo del cual se encontraba el Cabo 20 IM Ricardo Seguel San Martín, y el segundo, con el número 8062.

Siendo aproximadamente las 15:42 horas de dicho día, mientras la víctima Yordan Llempi Machacán se encontraba en las inmediaciones de su domicilio ubicado en el Sector San Miguel, Cañete, a un costado de la ruta P 72-S, Infantes de Marina a cargo del Teniente 20 Videla Cid proceden a efectuar disparos hacia el sector sur, abarcando las inmediaciones de la Ruta P72-S, donde se encontraba precisamente la víctima. Fue así que, desde la ruta, a aproximadamente 558 metros de distancia de un paradero de material concreto y madera localizado en la vereda izquierda de la Ruta P 72-S en dirección norte a sur, el Teniente Videla Cid ordenó al cabo 20 Ricardo Seguel San Martín disparar con munición real a dicho paradero, efectuando Seguel San Martín en ese momento 5 disparos y posteriormente efectuó 53 disparos con su Fusil FN SCAR calibre 5.56 x 45 mm.

De esta manera el imputado RICARDO SEGUEL SAN MARTÍN efectuó en total 58 disparos con su fusil, siendo a lo menos uno de ellos realizado con dolo homicida, a una distancia superior a los 300 metros desde donde se encontraba la víctima y en dirección a ésta, proyectil que impactó en el hombro izquierdo a Yordan Llempi Machacán e ingresó a la cavidad torácica de la víctima a través del tercer espacio intercostal izquierdo, en arco anterior, transfixia músculo intercostal, pleura pulmón izquierdo, pericardio, corazón y diafragma, en zona paravertebral izquierda, a 2 centímetros de la línea media y a



109 centímetros del talón, alojándose el proyectil metálico deformado de 1 centímetro. Yordan Llempi Machacán caminó herido y mencionó a viva voz que recibió un disparo, cayendo al interior del predio de la familia Llempi Machacán, por lo que la familia y amigos lo auxiliaron y aproximadamente a las 16:10 horas a bordo del vehículo placa patente HYVV.18, marca Suzuki modelo Vitara color azul turquesa lo sacaron de la propiedad comenzando su traslado hacia la Posta Ranquilhue y luego al CESFAM Tirúa, donde a las 17:17 horas se constató su fallecimiento producto del impacto recibido. En definitiva, Yordan Llempi Machacán falleció producto de un traumatismo torácico por arma de fuego, secundario a una agresión de arma de fuego, tiene características de heteroinferidas, se constatan lesiones compatibles con heridas por proyectil balístico, siendo la lesión principal, reciente, vital y mortal" (*sic*).

Los hechos antes descritos, a juicio del ministerio público, configuran el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de desarrollo de consumado, atribuyéndole participación en calidad de autor ejecutor.

Sobre las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el persecutor estima que concurre la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal.

El ministerio público solicitó la imposición de la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, más accesorias legales y costas de la causa.



B. Instituto Nacional de Derechos Humanos

"El día 12 de octubre del año 2021 fue decretado Estado de Excepción Constitucional de Emergencia para la Provincia de Arauco en la Región del Biobío por un plazo de 15 días, publicándose el respectivo Decreto Supremo al día siguiente, renovándose por igual periodo el 26 de octubre del mismo año, desplegándose en la zona personal de Infantería de Marina de la Armada de Chile, quienes debían, especialmente, desplegar unidades aéreas, terrestres y/o marítimas para prestar apoyo logística, de vigilancia, de transporte y tecnológico a los procedimientos policiales a desarrollarse en las zonas declaradas en Estado de Emergencia. No podrán llevar a cabo procedimientos policiales de manera autónoma y directa, sin perjuicio de lo dispuesto en el Decreto Supremo N° 8 de 2020, del Ministerio de Defensa Nacional.

El día 3 de noviembre de 2021 personal de Infantería de Marina (I.M.) perteneciente al Batallón Aldea, específicamente a la Base Militar denominada "Base Los Álamos", a cargo del Teniente 2° IM don Luis Felipe Videla Cid, acudió al sector San Miguel, de la Ruta P 72 S en Cañete, con un total de 18 Infantes de Marina, todos provistos, entre otros armamentos, de armas de guerra consistentes en fusiles FNScar calibre 5.56 x 45 mm. Se movilizaban en un camión CIM 450023, denominado "450", a cargo del mismo Teniente Videla Cid y dos carros blindados "MOWAG", el primero con el número 8046, a bordo del cual se encontraba el Cabo 2° IM Ricardo Seguel San Martín, y el segundo, con el número 8062.



Siendo aproximadamente las 15:42 horas de dicho día, mientras la víctima Yordan Llempi Machacan se encontraba en las inmediaciones de su domicilio ubicado en el Sector San Miguel, Cañete, a un costado de la ruta P 72-S, Infantes de Marina a cargo del Teniente 2° Videla Cid proceden a efectuar disparos hacia el sector sur, abarcando las inmediaciones de la Ruta P72-S, donde se encontraba precisamente la víctima. Fue así que, desde la ruta, a aproximadamente 558 metros de distancia de un paradero de material concreto y madera localizado en la vereda izquierda de la Ruta P 72-S en dirección norte a sur, el Teniente Videla Cid ordenó al cabo 2° Ricardo Seguel San Martín disparar con munición real a dicho paradero, efectuando Seguel San Martín en ese momento 5 disparos y posteriormente efectuó 53 disparos con su Fusil FN SCAR calibre 5.56 x 45 mm.

De esta manera el imputado RICARDO SEGUEL SAN MARTÍN efectuó en total 58 disparos con su fusil, con la intención de causar daños y representándose la posibilidad de un resultado fatal, a una distancia superior a los 300 metros desde donde se encontraba la víctima y en dirección a ésta, proyectil que impacto en el hombro izquierdo a Yordan Llempi Machacan e ingresó a la cavidad torácica de la víctima a través del tercer espacio intercostal izquierdo, en arco anterior, transfixia músculo intercostal, pleura pulmón izquierdo, pericardio, corazón y diafragma, en zona par a vertebral izquierda, a 2 centímetros de la línea media y a 109 centímetros del talón, alojándose el proyectil metálico deformado de 1 centímetro. Yordan Llempi Machacan caminó herido y mencionó a viva voz que recibió un disparo, cayendo al interior del predio de la familia



Llempi Machacan, por lo que la familia y amigos lo auxiliaron y aproximadamente a las 16:10 horas a bordo del vehículo placa patente HYVV.18, marca Suzuki modelo Vitara color azul turquesa lo sacaron de la propiedad comenzando su traslado hacia la Posta Ranquilhue y luego al CESFAM Tirúa, donde a las 17:17 horas se constató su fallecimiento producto del impacto" (sic).

Los hechos antes descritos, en concepto de esta acusadora particular, configuran el delito de apremios ilegítimos calificados, previsto y sancionado en el artículo 150 E N° 1, en relación con los artículos 150 D y 391 N° 2, todas normas del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, cabiéndole participación en calidad de autor.

Sobre las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, esta acusadora estima que concurre la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal.

Esta acusadora particular solicitó la imposición de la pena de veinte años de presidio mayor en su grado máximo, más accesorias legales y costas de la causa.

TERCERO. Que, se acordó como convención probatoria que "El día 12 de octubre del año 2021 fue decretado Estado de Excepción Constitucional de Emergencia para la Provincia de Arauco en la Región del Biobío por un plazo de 15 días, publicándose el respectivo Decreto Supremo al día siguiente, renovándose por igual periodo el 26 de octubre del mismo año, desplegándose en la zona personal de Infantería de Marina de la Armada de Chile, quienes debían, especialmente, desplegar unidades aéreas,



terrestres y/o marítimas para prestar apoyo logística, de vigilancia, de transporte y tecnológico a los procedimientos policiales a desarrollarse en las zonas declaradas en Estado de Emergencia. No podrán llevar a cabo procedimientos policiales de manera autónoma y directa, sin perjuicio de lo dispuesto en el Decreto Supremo N° 8 de 2020, del Ministerio de Defensa Nacional”.

CUARTO. Que, en su alegato de apertura, la defensa indica que el señor Seguel San Martín es un funcionario de la Armada, de 33 años, quien convive con su pareja y tienen una hija de siete años, en etapa escolar. Ingresó al servicio militar el 2009; y cuando terminó su ciclo de instrucción ingresó a la Armada de Chile. Tiene 13 años de trayectoria en la Armada y una conducta intachable desde el punto de vista administrativo, nunca ha sido usuario del sistema penal, pues es primera vez que se ve inmerso en estas situaciones, ya ha desarrollado diversos cursos de perfeccionamiento en la Armada, como confirmará en su declaración.

Se les acusa de la muerte de una persona, de un homicidio, un delito de resultado: que en este caso la muerte es imputable objetivamente a una acción del acusado: disparar su fusil de cargo contra la persona de la víctima el señor Yordan Llempi Machacán. Esa imputación será desacreditada por varias razones, agregando que varias de las afirmaciones del fiscal no son ciertas ni completamente efectivas y, en otros casos, omite elementos de la mayor relevancia —que también lo hace el Instituto Nacional de Derechos Humanos, que a su juicio se



preocupa de los derechos de solo algunas personas, menospreciando a otras, según donde se encuentren—. Agrega que pilares sobre los cuales un Estado social, democrata y de derecho sostiene la condena contra una persona: 1) que haya hechos que se plasmen en una acusación; 2) que haya prueba que acredite los extremos de esa acusación; 3) que esta amalgama, denominada hechos probados, se subsuma en un tipo penal; y 4) que estos tres pilares estén revestidos de lo que la Constitución Política de la República llama “una investigación racional y justa”, obligación que pesa sobre el acusador.

Siempre, y desde el 6 de junio de 2022, día de la formalización, se dijo y se reafirma que es una investigación con visión de túnel. Sobre el particular cita al profesor Mauricio Duce, en “Algunas lecciones a cuatro casos de condena a inocentes en Chile”, indicando que “la visión de túnel es un fenómeno que se produce cuando los responsables de la investigación, luego de concentrarse en un sospechoso concreto, sobreestiman evidencia disponible en su contra, y de manera subconsciente, descartan la posibilidad de que exista evidencia exculpatoria que surja del resto de la investigación, es decir, esta visión de túnel consiste en que en algún momento toman como premisa que una persona es responsable de un delito y, a partir de ahí, solo ordenan diligencias y dirigen la investigación en el sentido de acreditar su hipótesis inicial y no ver nada que la contradiga”.

Afirma que el alegato de apertura del persecutor no fue ninguna novedad, pues reafirma la versión de túnel. Durante los



54 minutos de su alegato no menciona el enfrentamiento del cual fueron víctimas Carabineros y, posteriormente, los infantes de marina. Este es el primer indicio de esta investigación irracional e injusta, denominada visión se túnel. Las normas que se vulneran, el artículo 3 de la Ley Orgánica Constitucional del Ministerio Público. Con se formaliza el 6 de junio y trae a dos infantes de marina con orden de detención al Juzgado de Garantía, y luego de seis días de litigación —en que ambos quedaron sin medidas cautelares, por no acreditar ni la letra a) ni la b) (sic), lo que fue confirmado por la Iltma. Corte de Apelaciones de Concepción— dice en su formalización que a partir de las 12:00 horas en el denominado fundo San Miguel el Panhard, vehículo J-055 de Carabineros estaba siendo atacado con fuego de civiles hostiles. En virtud de ese ataque, donde los carabineros no hicieron nada, se encerraron dentro de ese vehículo esperando refuerzos, los oficiales de la Armada, el comandante Cárcamo en Santiago ordena al teniente Videla, que andaba de patrulla en uno de los Mowag, 8046 y 8062, ir al sitio del suceso donde estaba siendo atacado con fuego, con balas reales, el Panhard de Carabineros. Al llegar a las 14:00 horas, el fuego se intensifica contra los oficiales de la marina, pero de esto el ministerio público no dice nada. Se verán los videos y se oirán los disparos. Los carabineros darán cuenta de eso. Se mencionó como testigos relevantes por el ministerio público a los subcomisarios Meza y Silva, quienes son autores de un informe policial —el 943— de 648 páginas; y en las páginas 604 y 611 constatan que los infantes de marina estuvieron bajo fuego enemigo. Reitera que de esto el ministerio público no emite



palabra alguna. Y el Instituto Nacional de Derechos Humanos, parte su alegación hablando de una visión de túnel. Si lee la acusación, a su juicio "mutilada, cercenada en los hechos", alguien se diría "aquí un grupo de infantes medio locos, se baja y empieza a disparar a diestra y siniestra a personas que miraban algo y caminaban por la carretera". Afirma que a propósito se excluye todo el contexto donde los infantes de marina fueron recibidos con fuego enemigo, con armas letales.

El acusado dará su versión, su realidad, lo que él vivió. El testigo N° 7, carabinero Raúl González Almuna, contará que desde las 12:00 horas en este fundo San Miguel estaban siendo agredidos por civiles hostiles que habían cortado la carretera P-72S de Cañete a Tirúa, cortando árboles con una motosierra y que desde ahí disparaban, además de un paradero de concreto en la carretera, y desde una casa, hacia la derecha, yendo a Tirúa. Estos mismos ataques se prolongan cuando llegan los infantes de marina.

Se aportará una débil prueba testimonial, como afirma el ministerio público, pero que cuando se alegaron medida cautelares ante el tribunal y la Corte "era fundamental", y hoy le sorprende diciendo que es débil. Sí, es débil, acomodaticia y señala cuestiones que no se ajustan a la realidad, pero la testigo N° 11, Claudia Huaiquipán Paine, pareja del hermano de la víctima y estuvo en el lugar de los hechos, en la casa del predio de Yordan Llempi, dice que ve a lo menos a tres o cuatro sujetos con armas largas "disparándoles a los milicos y que los



milicos caminaban de Cañete a Tirúa, quienes también empezaron a disparar". De esto, insiste, no hay palabra del persecutor.

Se aportará como prueba de la defensa, la declaración del teniente Videla, quien fue investigado, formalizado y después "denepeado" (*sic*) por el ministerio público, quien también usa su arma, su fusil de cargo. Se aportará la prueba pericial N° 4 y 5, informes planimétrico y fotográfico, respectivamente, ambos del 5 de noviembre de 2021, en donde levantan el Mowag 8062, el Mowag 8048, el camión CIM 450 y el Panhard J-055 y encuentran más de 16 impactos de bala, pero a juicio del ministerio público ese antecedente no es relevante o quieren ocultarlo del tribunal, situación que le parece gravísima. Toda la prueba de la defensa está en la N.U.E. 5505912, levantada por Carabineros en el predio de los Llempi, inmediaciones en donde habría estado la víctima —sin saber dónde—, ni hay evidencia balística ni sanguínea que dé cuenta que el señor Llempi se encontraba en ese lugar. Pero lo que sí se encuentra cuando se detiene a estos civiles hostiles, que arrancan, 50 cartuchos —calibre— 5.56, munición que ocupa también la Armada de Chile. Se encuentran fusiles, escopetas, pistolas 9 mm, chalecos, un auto robado. Toda esta investigación, que es un único hecho, el ministerio público la divide: a este juicio se trae solo la prueba que dice relación con los disparos efectuados por los oficiales de la infantería de marina. Todo lo relacionado con los disparos de civiles contra Carabineros o contra oficiales de la Marina, no se investigó en esta causa, hay una investigación aparte. Entonces, estima que hay una escisión arbitraria, una decisión del ministerio público de separar esto: "las balas que van hacia



un lado se investigan acá y las balas que van al otro lado, se investigan por este otro”.

Se pregunta por qué el ministerio público decide excluir de la acusación el ataque que sufrieron los carabineros y luego los infantes de marina, afirmando que creer es por una ganancia secundaria: impedir señalar que el uso de esa arma fue legal y legítima. Si no les hubiesen disparado, no había razón para usar esa arma de guerra. De este, insiste, no hay palabra en las alegaciones de apertura ni en la acusación.

Otro punto de su defensa dice relación con los hechos acusados. La formalización marca epistémicamente los límites sobre los cuales el acusador debe probar los hechos y fija los hechos que debe conocer y juzgar el tribunal; y sobre los cuales debe defenderse. Releva que el artículo 259 del Código Procesal Penal utiliza dos adjetivos, al prescribir que la acusación debe ser clara y precisa; y su letra b) utiliza el adverbio “circunstanciadamente” al referirse a los hechos, en consonancia las normas internacionales sobre la materia, que cita al efecto. El énfasis del legislador sobre que los hechos debían ser claros, precisos y circunstanciados, fue para evitar el tipo de acusación que enfrenta. Circunstanciadamente quiere decir referido o explicado con toda menudencia, sin omitir ninguna circunstancia o particularidad. Afirma que el ministerio público excluyó —y estaba en la formalización— toda circunstancia referida al ataque que sufrieron los carabineros e infantes de marina el 3 noviembre de 2021. Omite también que hubo seis funcionarios de la Armada que usaron el mismo fusil SCAR, con la



misma munición. El término "clara" en relación a la acusación, se refiere a que sea inteligible y fácil de comprender, pero la acusación indica que "a las 15:42 horas de dicho día, mientras la víctima Yordan Llempi Machacán se encontraba en las inmediaciones de su domicilio ubicado en el sector San Miguel, Cañete, a un costado de la ruta P72-S, infantes de marina a cargo del teniente 2° Videla Cid proceden a efectuar disparos hacia el sector sur, abarcando las inmediaciones de la Ruta P72-S, donde se encontraba precisamente la víctima", preguntándose la defensa dónde estaba la víctima al momento de recibir el impacto -cuestión que no se ha determinado después de dos años y seis meses, con once mil páginas de investigación- de un trozo de proyectil. Insiste en preguntarse "qué son las inmediaciones". Se verá que la casa de los señores Llempi está en un lugar distinto de aquel en que se utilizaron las armas: un paradero de concreto y madera. Los familiares y amigos del señor Llempi no vieron cuando fue lesionado, no dan cuenta de eso, sino del momento posterior, cuando camina. Continúa, señalando que la acusación agrega "Fue así que, desde la ruta, a aproximadamente 558 metros de distancia de un paradero de material concreto y madera localizado en la vereda izquierda de la Ruta P 72-S en dirección norte a sur, el teniente Videla Cid ordenó al cabo 2° Ricardo Seguel San Martin disparar con munición real a dicho paradero, efectuando Seguel San Martin en ese momento 5 disparos y posteriormente efectuó 53". Se pregunta por qué se dispara primero cinco veces y después otras cincuenta y tres, señalando que la respuesta estaba en la formalización, que estima fue mutilada, pero la entregará su representado.



La acusación no indica la posición de la víctima al momento en que fue herida, no indica el lugar en que se encontraba, no hay recorrido que se haga de la víctima con evidencia sanguínea, pero sí se señala que Ricardo Seguel San Martín dispara a un paradero, lo que fue efectivo: disparó a una persona que estaba en el paradero, encapuchada, con chaleco antibalas, vestida de negro, disparando con una Uzi hacia los funcionarios de infantería de marina; a ese sujeto se le disparó en el brazo. También se exige que la acusación sea precisa, es decir, concisa y rigurosa. Sobre cómo se describe el elemento subjetivo del delito de homicidio en la acusación, solicita prestar atención a la estructura gramatical "el imputado Ricardo Seguel San Martín efectuó en total 58 disparos con su fusil, siendo a lo menos uno de ellos -uno de los cincuenta y ocho, destaca- realizado con dolo homicida, a una distancia superior a los 300 metros desde donde se encontraba la víctima -ubicación que, agrega, no se sabe- y en dirección a ésta, proyectil que impactó en el hombro izquierdo". Precisa en este punto que lo que impacta no es un proyectil, una bala 5.56 disparada por un fusil de guerra a 300 metros, porque según las pruebas del Laboratorio de Criminalística, las pruebas balísticas, atraviesan incluso los chalecos, por lo que habría un impacto de entrada y salida. Lo que hay, señala, es que una bala, no se sabe por quién disparada, rebota en una superficie rígida y flexible; y uno de esos trozos ingresa por el hombro izquierdo de la víctima, dirección de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha. Vuelve sobre la atribución de dolo homicida a uno de esos cincuenta y ocho tiros, preguntándose cuál de todos ellos. No hay un *match*



entre alguno de los cincuenta y ocho disparos con dolo homicida y el rebote que le llega a la víctima; y siempre que se probara que ese trozo proviene de un calibre 5.56, que desde ya discute, y que fue percutido por el acusado.

Se pregunta por qué, cuál sería el móvil para que un oficial profesional de la Armada de Chile disparase contra gente desarmada que solo caminaba por la Ruta P-72 o por niños que solo miraban el despliegue de la acción militar: ¿quizá por una locura o por odio hacia cierto sector de la población?, se cuestiona, y se responde que eso quiere introducir el ministerio público al excluir que en ese momento estaban siendo atacados por civiles hostiles.

Otro capítulo de su teoría del caso, afirma, son las serias deficiencias probatorias que impedirán arribar a una sentencia condenatoria. El delito de homicidio es de resultado. La muerte debe ser objetivamente atribuible a una acción del acusado, con un nexo causal. El resultado muerte está acreditado y se dará cuenta de los tres trozos de material que se encontraron, uno de los cuales tiene material orgánico distinto a la ropa con la que llegó la víctima al Servicio Médico Legal, sin que se haya determinado cómo una fibra de color negro llegó al trozo N° 2. El señor Llempi tuvo cinco lesiones: la N° 1 fue la mortal, la N° 2 un trozo de metal que se encontró en su cuero cabelludo, las N° 3 y 4 son escoriaciones y la N° 5 también proveniente de un metal. El peritaje N° 7, de microanálisis, analiza estos tres fragmentos y uno de los trozos contiene fibra adherida que no se condice con la ropa que tenía la víctima. El peritaje N° 10,



informe químico 65/2021, en su página 8 contiene un antecedente relevante –agregando que fue omitido durante la investigación–, pues se encuentra tanto en la palma como en el dorso de la mano izquierda de la víctima, concentraciones de plomo, antimonio y bario, preguntándose cómo llegaron hasta allí, lo que responderá el perito.

Retoma su argumentación sobre la conducta imputada, y acerca del nexos causal reitera que no fue un tiro directo, pues rebota en superficie rígida y flexible. En la prueba pericial N° 25, en sus páginas 5 y 7 se indica que el proyectil impactó con una superficie resistente, pero no rígida. Por lo tanto, no es un disparo directo a la víctima. La bala rebota, se destruye y un trozo ingresa el cuerpo, pero no se sabe dónde está ni dónde rebotó. La prueba pericial N° 15, da cuenta de que el 17 de noviembre fueron a peritar el sitio del suceso, es decir, 14 días después de ocurrido el hecho. Se habían realizado las exequias del señor Llempi, sitio del suceso a su juicio completamente contaminado. Se pregunta sobre la justificación para esto, esperando la respuesta que se entregará en juicio. El perito Rebolledo, afirmó el ministerio público, es la persona que más debe saber de esta munición, pero en su informe 8/2023, en la página 25, “no es posible realizar un proceso microscópico comparativo que permita establecer de manera científica el arma de fuego desde la cual fue disparado el proyectil que causó su muerte”. Concluye que el mismo perito relevado por el ministerio público, le advirtió el año 2023 que “no tenía cómo”, porque dispararon seis infantes de marina, no tenían ubicado el sitio dónde disparaban, ni tampoco tenían ubicada a la víctima. Y



agrega otro elemento, que en el predio de la familia Llempi encontraron armas y municiones 5.56, levantadas por Carabineros. El mismo perito dice luego "no existe evidencia balística de impacto de proyectil balístico en la bodega o casa de la familia Llempi. Esto es relevante, advierte, porque la acusación señala que el señor Llempi estaba en las inmediaciones de la casa.

Releva que el padre de la víctima declara en seis oportunidades y en la última lo sitúa en un lugar específico, en todas las demás decía no saber dónde estaba. Su madre tampoco ve la ubicación de su hijo al momento del disparo, ni sabía dónde estaba su hijo cuando empezaron a disparar. La cuñada del señor Yordan Llempi declara en dos oportunidades y es la única persona que estaba en la casa y dice "sí, les dispararon a los milicos y tres o cuatro personas que habían, cortaron los árboles con armas de fuego largas" (*sic*), ninguno de los demás vio algo de eso. El testigo N° 15, Dieter Liguencura, un profesor de educación física, supuestamente amigo de los señores Llempi. En su declaración, llega con una camioneta Nissan NP300, color gris y la estaciona, en lugares distintos según su declaración. Sería él quien transporta a la víctima hasta un centro asistencial y dice que su camioneta fue impactada por distintas balas; esa camioneta no se verá en los videos, pues nunca aparece en el predio de los Llempi. Lo que sí hay es una camioneta, con las mismas características, a la cual los infantes de marina le disparan, pues era la camioneta que entraba y salía del predio de los Llempi hasta donde estaban los árboles cortados, a disparar y donde subieron a personas heridas. Esa camioneta fue impactada en varias oportunidades por los infantes de marina. El



señor Liguencura entregó la camioneta a la PDI treinta y tres días después de los hechos. Lo llamativo es que deja él no se da cuenta que deja la camioneta encendida cuando traslada a Llempi y a los dos días lo llama alguien que no recuerda, para decirle "tu camioneta está en tal lugar, anda a buscarla". Esto nunca se investigó por parte del ministerio público. Se encontrará también la declaración de Oliver Liguencura, el hermano, quien tampoco ve al señor Llempi, ni el momento en que es lesionado. Lo mismo ocurre con la testigo N° 16, señora Loncopi. La testigo N° 19, Antilao Porma, es sobrina de uno de los lesionados por arma de fuego —respecto de lo cual no ha existido imputación a ningún infante de marina—. Un tío del señor Llempi tampoco lo sitúa en otro sector.

Habrán testigos importantes, los señores Huenchumán Mancilla y Canales Burgos, ambos oficiales de Carabineros que llegan al predio de los Llempi a las 16:00 o 16:30 horas, cuando estaba controlada la situación y levantan la evidencia balística, armamentística y el auto robado que estaba en ese predio.

Otro punto del nexo causal que es relevante, es el informe policial más agudo, de más 700 páginas, de los peritos Meza, Silva y Alvarado, en su página 611 se indica que durante el avance se habían efectuado disparos por los infantes de marina y las personas que se encontraban en el sector del paradero y los árboles que cortaban la ruta principal. Dispararon los funcionarios de la Armada, señores Saavedra, Muñoz, Sánchez, Valdivia, Cisterna, Videla y el acusado. En el juicio no habrá



ningún antecedentes sobre la posición de esos tiradores en relación a la posición de la víctima.

Luego de todas estas dificultades, si por alguna razón se acreditasen los hechos, queda analizar el tipo penal. Nuevamente será relevante el contexto: los disparos de que eran víctima los infantes de marina. Sin él, estos disparos aparecen como injustificados. Se cumplió con las reglas de uso de la fuerza. Se utilizó salva, antimotines, gas, y cuando el asedio era total, se solicitó autorización a los comandantes de la Armada para utilizar munición real a partes no vitales.

El Estado de excepción constitucional obligaba a los infantes de marina a actuar, por eso le llama la atención que el ministerio público afirme que existió un exceso de actuación. Se pregunta qué pensarían de personas armadas con armas largas, cortan la carretera y disparan a funcionarios públicos, ¿qué debería hacerse?

En relación al ánimo subjetivo, el *animus necandi*, el perito señor Rebolledo efectúa pruebas con armamento 5.56 y proyecta disparos a 100, 200 y 300 metros, utilizando chalecos antibalas. En todas las pruebas se traspasa el chaleco antibalas. Si el trozo de proyectil que ingresa por el hombro izquierdo, haciendo un recorrido de arriba abajo, de izquierda a derecha en el joven Llempi, es un disparo calibre 5.56, es un algo que debe dilucidarse en juicio. Desde ya estima que la pericia que así lo afirme, carece de rigurosidad científica. Pero si el tribunal estimara que ese trozo corresponde a un encamisado de 5.56, lo que debe determinarse es de dónde proviene, pues hay seis



tiradores que disparan al paradero, donde no se encontraba el señor Llempi, pues estaba en las inmediaciones, y luego le disparan al auto -Nissan NP300 que estaba recogiendo heridos y desde donde les disparan a los oficiales, tampoco en las inmediaciones de la familia Llempi-, pero no se sabe desde dónde salió. Asumiendo que solo dispararon 5.56 los funcionarios de la Armada de Chile, haciendo caso omiso a los cincuenta cartuchos 5.56 que se encontraron y fueron levantados desde el predio de los Llempi. Se pregunta, ¿es posible que haya dolo de homicidio en un rebote? Esto quiere decir que un experto tirador, con mira profesional, que lo apunta, esa bala no llega al cuerpo y se provoca un rebote. Nunca se sabrá donde rebotó la bala, pues no existe ese peritaje.

Frente a lo que estima un crítica velada, de por qué no se declaró, fue una decisión suya junto a su cliente: no confían en la investigación. No hubo investigación respecto del ataque del cual fueron víctimas, pues aquí solo se investigaron las balas que van de un lugar a otro, pero no las que regresan. Por esa razón decidieron no declarar ante el ministerio público, pero sí ante los jueces de la República.

Finalmente, se deslizó eventuales manipulaciones a la evidencia: nunca se levantó una investigación de esta naturaleza. Se pregunta cuál sería la ganancia secundaria: ¿se quiere decir que esa manipulación la hizo su cliente o se hizo por alguien que no se sabe quién es para beneficiarlo? No hay investigación alguna en este proceso. El día de los hechos llegó



la PDI a incautar armas, guantes, y a levantar evidencia balística, y todo ello fue entregado por el acusado.

Solicita la absolución de su cliente, con expresa condena costas respecto del Ministerio Público y el Instituto Nacional de Derechos Humanos.

En su clausura reitera *in extenso* sus argumentos, vinculando el detalle de la prueba rendida con los argumentos que expuso desde sus alegaciones de apertura y que incluso se consignaron como los argumentos de la defensa en el mismo auto de apertura de juicio oral; sin que hubiera algún cambio relevante en su teoría del caso derivado de la dinámica del juicio, que amerite su reproducción que, en síntesis, redundó en lo que su juicio era insuficiencia probatoria e indicios de una investigación de túnel.

QUINTO. Que, informado sobre sus derechos, el acusado presta declaración y comienza presentándose y aportando algunos detalles acerca de su vida familiar. Agrega que trabaja en la Armada de Chile, en infantería. Ingresó al servicio militar el año 2009 y lo terminó el año 2011. El año 2012 ingresó a la Escuela de Grumetes y egresó el año 2014. Su primer trasbordo fue a la Compañía 311 del Batallón Aldea en Las Canchas, Talcahuano. Estuvo ocho años en la Compañía de Fusileros, donde se desempeñó en todos los puestos. El año 2022 le llegó trasbordo al Centro de Entrenamiento Básico del Cuerpo de Infantería de Marina, donde continúa.



En cuanto a lo ocurrido el día 3 de noviembre de 2021, se encontraban en el recinto de Carabineros de Los Álamos, por el Estado Excepción Constitucional, con la Compañía 311 a la que pertenecía. Realizaban patrullajes preventivos, ordenados por la Plana Mayor del Batallón Aldea, a cargo del comandante Gonzalo Cárcamo Aguilera, y el segundo comandante Jaime Gómez Zamorano. El 2 de noviembre, cerca de las 20:00 horas, la Plana Mayor, después de una reunión con el puesto de mando, instruyeron patrullajes. La Compañía 311 estaba a cargo del teniente primero Sánchez y el teniente segundo Videla. La instrucción fue que el 3 de noviembre debían patrullar sectores de interés, la Ruta P-72 y la P-60, pues según información de inteligencia en el lugar habría cortes de rutas y alteración al orden público por grupos radicales de la zona.

El teniente Sánchez ordenó que el 3 noviembre a las 05:00 horas estuvieran patrullando los puntos de interés. Se levantaron a las 04:00 horas, retiró su equipo: chaleco balístico, casco balístico, su fusil designado SN SACAR 5.56, munición de fogeo 5.56 y real 5.56 y fumígeno, o sea, humo y lacrimógena. Subieron a los vehículos, previo *briefing* de seguridad, en caso de ocurrir un incidente. Una patrulla a la Ruta P-72 a cargo del teniente primero Sánchez y la otra a B-660. Se ejecutó con un carro Mowag del Ejército, más un vehículo 450 sin blindaje, junto a Carabineros. A las 05:00 horas estaban en los puntos indicados, patrullando. Entre 09:00 y 10:00 horas Carabineros alertó de un vehículo detenido, con encargo por robo. Era una camioneta roja, con *pickup*, cuya marca no recuerda. Se detuvo a la persona quien, según supo después, era



hermano de Yordan Llempi. Dentro del vehículo se le encontró un chaleco balístico y municiones. Carabineros decidió llevarlo a una facción cerca del fundo San Miguel, escoltándolos por orden del teniente Sánchez. Allí se juntaron con la otra patrulla, del teniente Videla. Al llegar a la facción Carabineros realizó el procedimiento correspondiente con el detenido. Esperaron las órdenes a seguir y el teniente Sánchez dividió a todo el personal en dos grupos: uno que escoltaría al detenido hacia Cañete, a su mando; y la otra patrulla continuaría realizando patrullaje en puntos de interés, al mando del teniente Videla, grupo que él integró. Un vehículo Panhard también fue a Cañete.

Se dirigieron a un colegio que estaba quemado, pues se habían escuchado disparos en ese sector. Ya no se oía nada al llegar. Permanecieron un tiempo y el teniente Videla le dio las instrucciones a seguir para el resto del patrullaje. Estaban terminando cuando se escuchan tiros, disparos, hacia la Ruta P-72, se divisaba humo e informan vía radial al teniente Videla que justo donde se había detenido la persona, cerca del fundo San Miguel, Carabineros estaba siendo atacado por civiles con armamento corto y largo, equipados, y necesitaban apoyo. Dijeron que el vehículo atacado era el mismo que había ido a Cañete y volvió. Les dieron el *briefing* de seguridad y se dirigieron al sector donde Carabineros estaba siendo atacado por civiles armados.

Continúa su declaración con el apoyo de una pizarra, cuyo uso se le autorizó al inicio del juicio. En ella dibuja un gráfico representando una vía, que se desplaza horizontalmente



hacia la derecha, terminando en una intersección. Dijo que la vía graficada horizontalmente era un camino secundario desde la facción de Carabineros y que salía hacia la Ruta P-72, que correspondería a la graficada verticalmente. Justo en una esquina de la intersección, que gráficamente aparece en la parte superior del camino secundario, indica que estaba el vehículo Panhard de Carabineros. En el sector había un paradero que estaba quemado y ese era el humo que se vía desde lejos, y unos árboles cortados en el camino. El teniente Videla ordenó que el vehículo Mowag se ubicara bloqueando el camino de la vía que graficó como Ruta P-72, en lo que era la parte inferior del gráfico, pues los civiles les disparaban desde Tirúa, indicada como la parte superior, o norte, del bosquejo. Agregó que los civiles se encontraban en dos árboles frondosos que se encontraban al noroeste del bosquejo. Los civiles los atacaron desde Tirúa hacia Cañete, escondiéndose detrás de los árboles y del paradero y detrás de los troncos. En el extremo noroeste de su dijo plasmó una casa verde agua, desde donde también le disparaban. Desde Cañete a Tirúa se desplazaba personal civil que no estaba involucrado, se encontraban detenidos por el incendio del paradero y los árboles cortados. Por esta razón, el teniente Videla colocó un carro Mowag para bloquear el paso de los civiles, a fin de que no fueran heridos, pues había varios vehículos, esto según el sureste de la calzada del dibujo que representa la Ruta P-72. Luego, en lo que graficó como camino secundario, el teniente Videla ubicó el otro carro Mowag y el vehículo 450, que no era blindado. Descendieron del vehículo y formaron un perímetro de seguridad. En ese momento Carabineros



toma contacto con el teniente Videla y entregan la información sobre lo sucedido. En ese momento, los civiles armados y equipados, que pudieron ver con prismáticos o catalejos, estaban todos vestidos de negro o azul marino oscuro. Contaban con chaleco balístico, casco y diferentes tipos de armamentos: escopeta, una mini Uzi y pistolas con las que disparaban de forma intermitente; disparaban, se escondían entre los árboles y los paraderos, los troncos, y volvían a disparar.

Por orden del teniente Videla se ubicaron en unos arbustos y se utilizó la gradualidad de la fuerza: se tiró humo, gas, pero los civiles que los atacaban con armamento no se retiraban del lugar. Se utilizó escopetas antidisturbios, pero no se iban. Utilizaron salva, pero tampoco no se retiraron del lugar. Por eso el teniente Videla pidió autorización a la cadena de mando, comandantes Cárcamo y Gómez, para utilizar munición real. Después de la solicitud, el comandante Cárcamo la aprobó y el teniente Videla manifestó que él -Videla- dispararía a un montículo de aproximadamente a 50 metros, pues el disparo sería fuerte y podría lograr que los civiles se retiraran. El teniente realizó una cantidad de disparos, sin recordar cuántos, pero los civiles no se retiraban. Luego el comandante Cárcamo dio la orden al teniente Videla que debía detener a los civiles, pues quienes disparaban atentaban contra la vida de los civiles que se encontraban detenidos para pasar hacia Tirúa, entre ellos mujeres y niños, carabineros y los infantes de marina. El teniente Videla organizó a la patrulla para ir a retener a los civiles. Había persona en el sector de los troncos, que dirigía



la maniobra, estaba de negro completo, color de pelo blanco, sin casco y sin armamento, pero organizaba a la gente de ese sector.

El teniente Videla deja un equipo que se mantuviera con el Mowag (mirar video, para describir), para controlar que la gente no avanzara. El otro equipo iba a retener a los civiles. Su tarea era ir detrás del camino secundario y retener a los civiles en esa dirección. Los árboles impedían ver qué sucedía. Los que avanzaban tenían la tarea de dar la vuelta y "envolver" a los civiles que disparaban con armamento en ese lugar. El otro equipo, compuesto por el teniente Videla, el soldado profesional Pino y él, avanzarían por la orilla de la calzada derecha en dirección a Tirúa, para prestar apoyo al equipo que iba a retener a los civiles. Avanzaban por tramos cortos, unos cincuenta metros y el Panhard de Carabineros los acompañó a ese lugar (marcó con P). Como vieron que iban avanzando, comenzaron a atacarlos con mayor intensidad, el ataque ya era más hostil, no intermitente. Por orden del teniente Videla, realizó los cinco disparos hacia el paradero, donde todos chocaron. Se detuvo por orden del teniente Videla, pues por radio informaron que había una niña en un sector aledaño, no donde él disparaba. Avanzaron otros cincuenta o sesenta metros, cuando les informaron por radio que la niña se había retirado y que solo quedaba personas de civil, armadas, equipadas, que atacaban desde el paradero y la casa verde agua. Avanzaron cincuenta o sesenta metros, volvió a disparar de cinco a siete tiros al paradero, pero les seguían disparando. Vuelve a avanzar como cincuenta metros, pero los civiles los atacan con una mini Uzi, una ametralladora, tres o cuatro ráfagas. Se tiraron al suelo al



sentir como impactaban en el cemento. Empujó al equipo de su lado, para que cayeran al suelo, por la intensidad del ataque que recibían. Informaron por radio, para que tuvieran precaución con el personal civil que estaba atrás. Vuelve a disparar hacia el paradero, cinco a seis tiros nuevamente. Vuelva a avanzar, pero el de la mini Uzi les dispara de forma violenta. Había un paradero en el sector, a unos setenta metros. Era el primero y apuró paso. Carabineros se devolvió en ese momento y quedó atrás donde estaba en un principio, así que avanzó solamente el equipo del teniente Videla, el soldado Pino y él. Llegan al paradero, el de la mini Uzi los ataca de forma violenta y cayeron al suelo para cubrirse; el paradero era de madera. Al ponerse de pie llega el vehículo 450 que los fue a apoyar cuando Carabineros se devolvió. Se cubrieron con el paradero por orden del teniente Videla. Por su orden desde ahí abrieron fuego al personal civil equipado, con armamento, con sus caras tapadas y de negro, hacia el sector. Dispararon los cabos primero Saavedra, Muñoz, cabos segundo Sánchez, Saavedra, soldado primero Cisterna, el teniente Videla y él, cabo segundo Seguel. Recuerda que por orden del teniente Videla disparaban a partes no letales a los civiles que les disparaban con armamento, ametralladoras y pistolas, estas personas se movían en todo momento, disparaban y se ocultaban en los troncos y arbustos; y desde la casa verde agua les disparaban de forma intermitente. Tiene la impresión de haberle disparado en el brazo al de la mini Uzi, el que hacía más daño. Cuando le disparó tendió a caerse, pero se paró rápidamente, corrió hacia los troncos y se ocultó mientras los otros seguían disparando. Los civiles actuaron de forma más violenta y



disparaban sin parar, con ametralladora, pistola y escopeta. Desde lo que ahora sabe era el predio de la familia Llempi, llega una camioneta en reversa e ingresa por detrás de los troncos, era ploma con *pickup*. El piloto se sienta en donde va la ventana en la puerta, se afirma por arriba, saca otra mini Uzi y comienza a disparar en forma violenta. La intención era que los civiles que estaban disparando subieran a la camioneta y pudieran emprender su huida. El copiloto disparó nuevamente hacia ellos. Los civiles tratan de subir, disparando, por el *pickup* y la doble cabina. Él y los mencionados anteriormente volvieron a disparar hacia la camioneta, pues los civiles seguían disparando y atentando contra su vida en todo momento, incluso la de los civiles no involucrados, que estaban atrás. Unos siete u ocho subieron a la camioneta, emprendiendo su huida hacia Tirúa, por la Ruta P-72. Los de la casa verde agua se mantuvieron y siguieron disparando. Y unos cuatro o cinco que no alcanzaron a huir a pie. Esas personas huyeron hacia, lo que ahora sabe, era el predio de la familia Llempi. El teniente Videla ordenó cesar el fuego, por lo que todos dejaron de disparar al recibir la orden, aun recibiendo disparos de los civiles armados y que huían al predio. Llegó un vehículo Mowag del Ejército. La orden era avanzar lentamente para prestar cobertura y llegar al sector de los árboles cortados y retener a los civiles que atentaban contra la vida de quienes estaban ahí. El conductor no entendió la instrucción y a los cinco o siete metros el vehículo aceleró, así que era imposible caminar detrás del vehículo, por lo que quedaron expuestos. Al quedar expuestos seguían disparando desde la casa verde agua y los que habían



arrancado a la casa de los Llempi. El teniente Videla ordenó que se cubrieran con el 450, que a pesar no ser blindado, era lo único que tenían para cubrirse, incluido el conductor, pues ni el parabrisas era blindado. El conductor se subió y avanzaron con el 450, hacia el lugar desde donde les disparaban.

Al llegar al lugar se encontraron con la patrulla que iba desde Tirúa a relevarlos. Le informa lo sucedido al sargento Cabello. Se fue a un perímetro de más adentro, donde estaba el Mowag que también había llegado desde Tirúa. El cabo primero Delgado preguntó qué había sucedido y él le contó: que los habían atacado civiles con chalecos, ametralladoras y apuntó al lugar donde estaban los civiles disparando. Apreciaron que había sangre en el paradero, munición de diferentes calibres (5.56, 9 mm, cartuchos de escopeta). Se les dio la instrucción de que nadie debía tocar ni manipular nada, porque los entes pertinentes realizarían el levantamiento. En ese momento seguían disparando desde la casa verde agua. Llega el teniente Sánchez con el comandante Cárcamo y personal de Carabineros. Se les informe que seguían disparando desde la casa verde agua. En ese momento, había un equipo controlando a la gente que iba desde Cañeta hacia Tirúa, quienes necesitaban apoyo. El teniente Videla ordenó apoyar a los que estaban con gente que ya quería pasar por el camino. Se devolvieron y se informó a las personas que estaban en proceso de habilitar la ruta, porque había árboles cortados y el personal involucrado ya estaba despejando.

Esto pasó entre las 12:30, que apoyaron a Carabineros, y las 17:00 horas, que informaron a personal civil que debían esperar



el despeje de la ruta. Se esperó de 25 a 30 minutos, se despejó el camino y se habilitó el paso.

El teniente Sánchez ordenó replegarse al sector de Los Álamos, donde estaba la unidad de aposentamiento, en Carabineros. Subieron a los vehículos a las 17:15 horas y llegaron a las 18:00 horas al recinto de Carabineros. Se les informó que debían pasar a un quincho y que nadie debía hablar ni manipular nada, pues en el enfrentamiento había fallecido una persona. Estuvieron unas dos horas y media esperando instrucciones. Se les informó que debía trasladarse hasta el Fuerte O'Higgins, ubicado en Las Canchas, Talcahuano, pues allí los esperaba la PDI para las diligencias correspondientes. Llegaron casi de madrugada a Las Canchas. Los recibió la PDI, haciéndolos pasar de a uno, para las diligencias que correspondían. Se entregaron guantes, el fusil, municiones y todo lo que se ocupó, tomando huella dactilar. Estuvieron hasta las 07:00 horas entregando todo. Se les autorizó comer algo, cambiarse ropa y descansar, porque al mediodía llegaría el contralmirante Flavio Montaña Caneda, a quien tuvieron que comentar lo sucedido el día 3 de noviembre. Luego se les dio franco.

Interrogado por el ministerio público, señala que lleva trece años como infante de marina. Estuvo en la Escuela de Grumetes el primer año, en donde se los forma como combatiente básico anfibio de la infantería de marina. El segundo año se elige la especialización, siendo la suya especialista en infantería. Luego, al egresar, se va trasbordado a una unidad, y



dependiendo de ella, es donde se especializa. Él estuvo los primeros ocho años en una unidad de combate, en donde se deben realizar diferentes cursos. Desempeñó varios puestos en el batallón, como tirador escogido, fusilero granadero, arma automática liviana, MG4, que son ametralladoras. Después fue trasbordado al Centro de Entrenamiento Básico, donde debe hacerse un curso a fin de adquirir competencias para ser instructor.

El curso de tirador escogido se imparte en la infantería de marina y es relativamente básico con respecto a otros de tirador. Este tiene por fin hacerlo factible dentro de una escuadra de fusileros en una unidad de combate, dentro del cuerpo de infantería de marina. Son dos semanas, una tórica y otra práctica. Se enseñan las formas de disparo. El tirador escogido es quien dentro de una escuadra de fusileros, dispara a blancos específicos, que son designados por el comandante de escuadra, o en este caso, por el oficial a cargo del pelotón.

Confirma que el día de los hechos llevaba un fusil FN SCAR con munición 5.56. Es un armamento con la opción de usarlo como automático o semiautomático. Es un fusil de guerra con alcance efectivo de 500 metros y alcance máximo de 3.000 metros. Confirma que es correcta la afirmación del fiscal, en orden a que ese fusil podría matar a alguien a 1.300 metros.

Confirma asimismo que disparó en cinco oportunidades y en otras cincuenta y tres. Dispara a un blanco específico, según sea la orden. El teniente Videla le ordenó disparar al paradero, como se ve en el video mencionado por el fiscal. Por eso disparó



hacia el paradero. Era el paradero de cemento, al lado izquierdo en dirección hacia Tirúa. Conoce el video mencionado por el fiscal y confirma que le dice al teniente que es de concreto y tiene algunas partes de madera. No recuerda la hora específica de los primeros disparos que realizó. En ese momento solo había civiles equipados y armados en el lugar, como dijo en su declaración. Sobre si en algún momento del video se le advierte que hay mujeres y niños, dijo que no es así, porque el teniente Videla le da la orden, que habían informado por radio, que había una niña, no mujeres y niños, por eso dejó de disparar.

Confirma que tenía una mira o ELCAN para ver el punto al cual disparaba, así que ve el punto en el cual impacta, aunque no en específico; si ve el paradero, le dispara al paradero. Sobre la expresión "tengo la impresión de haberle disparado en el brazo al de la mini Uzi", que usó en su declaración, y si estaba seguro de haber impactado a alguien, lo dijo porque la persona que tenía la mini Uzi era la más violenta y la que hacía más daño, por ende apuntó a una parte no letal, que sería su brazo. Inició el disparo, él tendió a caerse, se paró, se escondió atrás y siguió disparando, ocultándose en los pinos. Dijo que "tenía la impresión", porque siguió disparando y no vio una herida en el brazo propiamente tal. Esa persona andaba completamente vestida de negro o azul marino oscuro, con la cara tapada, casco y chaleco balístico verde. Tenía su rostro cubierto. Esa persona cayó, se paró, disparó nuevamente, se escondió en los árboles y seguía disparando. Tiene la impresión de que es la única persona a quien impactó ese día. Pero no sabe si fue la única, pues todos huyeron del lugar. Sí sabe que hay



más de un herido. No sabría decir si otro infante de marina, de los seis más que dispararon, impactó a otra persona, pues todos lo hicieron en la misma dirección. Reitera que no podría responder la pregunta del fiscal, pues cada tirador sabe si le dio a alguien, ya que todos iniciaron disparos hacia el mismo sector. Repite que no vio, ni se enteró con posterioridad.

El fiscal le solicita exhibir la pizarra. Confirma que la primera vez que dispara va con el teniente Videla y el señor Pino. Muestra en la pizarra que los tres estaban en ese sector. Disparó en diagonal u oblicua al paradero, desde el lado contrario de la calzada, del lado derecho, al paradero que estaba al lado izquierdo. Entre ambos puntos hay unos 500 metros. Confirma que iban avanzando unos cincuenta metros. Primero avanzan unos cincuenta o sesenta metros, otra vez, nuevamente, y una última vez hasta que llegaron al paradero de madera en la calzada derecha, siendo el cuarto avance. En cada uno de esos avances él disparaba por orden del teniente Vela hacia el paradero en diagonal al otro lado de la calzada. Sobre en cuál de esos avances fue que tuvo la impresión de impactar a esa persona, dice que no fue en ninguno, sino cuando se cubrieron con el paradero; se pusieron de pie, llegó la 450 y por orden del teniente Videla todos dispararon al sector. Todos los disparos fueron en diagonal hacia el paradero del lado izquierdo de la calzada, de Cañete hacia Tirúa. Desde ese lugar serían entre doscientos cincuenta y trescientos cincuenta metros.



El sargento Cabello es infante de marina e iba desde Tirúa a Cañete con el teniente Lagos. Él los relevó, pues llevaban mucho tiempo. Al llegar al lugar de los árboles cortados, le informó lo sucedido, de forma rápida: que había disparado, que había caído, que andaba de negro y con chaleco, con una ametralladora, donde estaban y hacia qué lugar se fueron. Apuntó la dirección hacia el lugar que ahora sabe es el predio de la familia Llempi. No hay más conversación que la del video.

Delgado también llegaba desde la patrulla de Tirúa. Después de informar a Cabello recibió la orden de hacer un perímetro al lado del Mowag que iba desde Tirúa hacia Cañete; y ahí iba con la patrulla de comandos el cabo primero Delgado, quien le pregunta lo sucedido y también comenta que les habían disparado civiles con armamentos, tocando su propio chaleco en el video y apunta el lugar. Sobre el lugar que apunta, él estaba dándole la espalda a Tirúa y apunta el sector derecho, que en este caso sería el paradero hacia el cual habían disparado anteriormente. No dio más información sobre la persona que habría impactado, diciendo solo que andaban de negro, con chaleco antibalas y armamento.

Le exhibe la **evidencia N° 144** del auto de apertura, desde el minuto 04:30, hasta el horario de 16:25 horas, que aparece en la pantalla. Pudo ver y escuchar el video, que conocía. Confirma que corresponde a partes de la cámara del sargento Cabello. Él habla en primera persona y se mueve es el sargento. El primer momento, cuando se presenta ante él el sargento Cabello y tienen un diálogo, reportó que andaban personas en un sector, con



chaleco y ametralladoras, de negro completo. Confirma que dijo "yo le disparé y cayó el culia'o". Luego continúa el diálogo, y en algún minuto el sargento Cabello dice que a esta persona se la habían llevado en su Suzuki azul, a lo que él dijo "a esa persona", sobre si se refería a esa persona —a la que había disparado— u otra, contesta que no sabría decir si lo subieron al Suzuki, pues eso lo dijo el sargento Cabello. Lo que asintió fue que había disparado a la persona que andaba de negro. Él no vio que subieran a nadie a ningún vehículo. Confirma que se refería a la persona de la Uzi, quien tenía mayor cadencia de fuego y más violenta, según dijo en su declaración. Estaba de negro completo, chaleco verde, casco y una mini Uzi. Reitera que esa persona se levantó y siguió haciendo otras acciones, después de esconderse en los árboles. Le exhibe nuevamente **el video**, desde la hora 16:21:23 hasta 16:22:13, que el acusado escuchó bien. Sobre si respondió al sargento Cabello, respecto de aquel a quien se llevaron en el furgón, "a ese le disparé y cayó el culia'o", indica que no, que eso fue antes. Lo que respondió después es "ese debe ser", según dice el audio. Lo dijo porque el sargento Cabello le dio características del vehículo, él no vio ningún vehículo. Solo vio las características de la persona civil, que estaba de negro, chaleco verde, armamento, ametralladora. Dijo que le disparó en un lugar determinado, en el brazo, y él —Cabello— le dijo que lo subieron a un vehículo, a lo que el acusado respondió "ese debe ser", pues no vio ningún vehículo. Cuando dijo "se lo llevaron los paisas", en jerga naval "paisa" son personas civiles, no militares, carabinero o



personal de las FF.AA. Él preguntó si se lo llevaron los paisas –no lo afirmó– y el sargento Cabello respondió que sí.

Le exhibe la **evidencia 148** del auto de apertura, en relación a un video y seis fotografías de una subcarpeta denominada "dron casa". En la primera, observa un paradero, árboles cortados, carretera, un camino secundario y casas del sector derecho. Confirma que la parte superior es dirección Tirúa e inferior Cañete; y la derecha poniente, mientras que la izquierda, oriente. Reconoce el paradero al que disparó, de cemento con madera. El paradero de madera está más atrás. Explica que disparaba a la base, desde el edificio que se ve hacia abajo. Confirma que cuando disparó había personas detrás de la estructura del paradero, no dentro del paradero. Reconoce los árboles frondosos de los que habló, en la parte superior izquierda de la imagen. Se ven los vehículos militares y de infantes de marina. En cuanto al vehículo 450 que ellos tenían, precisa que esta imagen es posterior, cuando llegaron más vehículos: hay un Humvee y cuatro 450, estacionados en dirección a Cañete. En la imagen no está la casa verde agua desde la cual les disparaban, pues estaba en dirección Cañete a Tirúa, al sector izquierdo de los árboles frondosos, donde se ve el camino secundario. Confirma y reitera los lugares desde donde les dispararon. La casa de la familia Llempi está en la parte superior derecha de la imagen. Asiente en que desde la carretera hay una especie de acceso. El día de los hechos no ingresó al predio. Entiende que la otra patrulla, que iba desde Tirúa, ingresó. La persona que impactó estaba detrás del paradero, junto a otras que disparaban. En la imagen **0828**, no puede



apreciar los colores de la casa y la ubicación de la casa verde agua. En la **0829**, tampoco aparece la casa, tendría que ver una foto un poco más amplia. En la **0830**, se aprecia el predio de la familia Llempi, troncos cortados, un vehículo, galpón, árboles y más casas hacia atrás; en dirección a Tirúa, al lado derecho. A la izquierda solo aprecia un trozo de casa o galpón, un camino de tierra. No aparece en la imagen verde agua que mencionó en su declaración. El exhibe el **video de un dron** y señala que era la última casa que apunta el dron, casa verde agua. En el minuto 03:35 no se alcanza a ver, pues es la que enfocan al final del video, donde está el auto blanco. En el minuto 04:00 se ve la casa verde agua en la parte superior derecha. En la parte central se ve el camino vecinal o de segunda clase. En el minuto 03:39 también se aprecia una parte de la casa. En la parte izquierda, central, comenzarían los pinos, donde termina el camino secundario con la carretera. Le exhibe la **evidencia 164** del auto de apertura, sobre un vuelo fotogramétrico, tridimensional del lugar. Aprecia las leyendas "camino interior", "zanja", "caseta de madera", "Ruta P-72", "estero", "caseta de concreto", "poste con muescas" y "corte de árboles"; no pudo ver las últimas dos. Confirma ver la leyenda "camino interior", que es un camino de tierra que conecta con la carretera P-72. En orden cronológico llegaron pasado el mediodía o las 13:00 horas. Luego de no comprender los asertos del fiscal, en cuanto a los horarios, precisa que entre 09:30 y 10:30 el detenido fue llevado a la facción de Carabineros por personal de dicha institución. Después se dividió al personal en dos patrullas. Una fue con el teniente Sánchez hacia Cañete; y



el otro grupo, parte de su patrulla, con el teniente Videla. Luego fueron a un colegio quemado, que estaba en el sector, y los llamaron por que Carabineros estaba siendo atacado en el cruce del camino de tierra y la ruta P-72. Llegaron pasado el mediodía o las 13:00 horas. Llegaron al sector con el carro Mowag, atrás la 450 y el otro Mowag bloqueó el camino de la Ruta P-72. Se debe considerar, dice, que ahí había un paradero quemado y pedazos de tronco en la carretera. En sector, no tan cerca, estaba la medida de protección del fundo San Carlos por parte de Carabineros. Confirma que hay una zanja, a la izquierda de la imagen, yendo hacia Tirúa. En el cruce había un Mowag que avanzaría por un camino interior para retener a los civiles que estaban con armamento y equipo, atacando. Iban a cargo del sargento segundo Carreño, el cabo primero Gutiérrez y no recuerda a los demás. La "caseta de madera" se refiere al paradero de madera, al cual llegaron y donde se cubrieron. Confirma que los avances que expuso en su declaración. Confirma los primeros cinco disparos; los otros cinco o seis disparos, y finalmente otros cinco o seis más. Llegando a la caseta de madera, se cubrieron, la cantidad fue para completar los 58, o sea, unos 40 o 41 tiros. Confirma que lo que dice "casa de concreto" es el paradero de concreto con partes de madera. Sobre si siempre disparó hacia ese sector, indica que como lo dijo durante su declaración, en el avance en todo momento disparó hacia lo que tiene marcado como "caseta de concreto". Después le disparó a una persona equipada, de negro, con chaleco antibalas, con la cara tapada y una mini Uzi; y también hacia la camioneta ploma que llegó en reversa. Esa camioneta se ubicó detrás de los



árboles cortados y pasó por al medio de la carretera P-72, quedando casi a la mitad del camino. Sobre cómo se parapetaron para que no les dispararan, reitera aprovecharon la zanja, apegándose lo que más podían hacia el sector de la zanja y se agachaban o tendían cuando los tiros daban en el cemento, siendo la única forma de alcanzar, y considerando que ya iba un equipo avanzando por el interior, que sería el encargado de retenerlos, por lo que debían que avanzar para apoyar. En la caseta de madera, para protegerse, se pusieron detrás de ella, cayendo al suelo hacia los árboles. La zanja era profunda en ese sector. Allí se protegieron. Confirma que ningún infante de marina fue herido por un proyectil. Confirma, y reitera, que el equipo era el teniente Videla, el soldado Pino y él. Descarta que todos se hayan juntado en la caseta de madera, pues como dijo, perdieron el contacto vía radial. Después se encontraron cuando había terminado todo; y cree que se habían encontrado con un problema para pasar, le parece que había una zanja o barranco grande que les costó pasar. Se perdió la comunicación con ese equipo cuando estaban en el paradero y los civiles armados los estaban atacando. Después el radio operador comentó que habían tenido un problema. Se reunieron después de que terminó el suceso, donde estaban los árboles cortados y todos los vehículos de los infantes de marina, ahí retomaron contacto radial.

Confirma que desde el corte de árboles y detrás de la caseta de concreto también les disparaban. En todo ese espacio había civiles equipados con armamento, disparándoles con armas cortas, largas; y desde la casa verde agua, de forma intermitente. Lo pudo ver desde más atrás, pues contaban con catalejos o



prismáticos, tres a cuatro personas que no se movieron de ese sector. Confirma que hasta la primera vez que disparó lo acompañó Carabineros, hasta donde se ve el video. Después de que avanzaron, Carabineros se devolvió hasta el sector donde estaba el Mowag, bloqueando el camino. Reitera y confirma que antes de efectuar los cinco disparos, el ataque se había hecho más hostil, intensificaron el ataque cuando vieron que empezaron a avanzar y ya no era tan intermitente. Efectuó los primeros cinco disparos por orden del teniente Videla, ya que atentaban contra de vida de civiles no involucrados que estaban en lugar, de carabineros que solicitaron apoyo y de ellos mismos. Sobre en qué momento apareció una niña, dijo que cuando realizó los cinco disparos, se detuvo porque el teniente Videla así lo instruyó, ya que el personal que estaba atrás había informado que se veía una niña en el sector aledaño, en las inmediaciones, pero donde él estaba disparando, pues no vio ninguna niña. En relación al "poste con muescas", no recuerda haber disparado hacia ese sector; disparó solo hacia los lugares que indicó y desconoce si alguno de sus compañeros disparó hacia ese sector.

Le exhibe parte de la **evidencia 156** del auto de apertura, desde el tiempo 01:09:00 a 01:30:00, que pudo ver y escuchar. La voz que daba las instrucciones era del teniente Videla. En el video se habla de Navajo, que es la característica de la compañía a la cual pertenecía, la 311. No recuerda quién es Apache, pero debe ser la característica de otras unidad o pelotón. Confirma los primero cinco disparos que realizó, en el horario 15:42. Entiende que la cámara del teniente Videla dejó de grabar, pero no recuerda en qué horario exacto. Le exhibe el



video, ahora desde la hora 02:05:09 a 02:10:00 minutos, "conversación sargento Cabello con cabo Seguel". Reconoce que es él quien conversa con el sargento Cabello, pero no recuerda quién más estaba presente. Sobre si Cabello al decir "mi teniente" se refería al teniente Videla, dice que sí, que pasó corriendo. En cuanto a la parte rotulada como "conversación infantes", es cuando dijo al cabo Delgado lo que había sucedido. No recuerda los nombres de quienes estaban ahí, pero se trataba de la unidad que estaba con Delgado, que llegó desde Tirúa. El acusado preguntó quién era y le respondió que Delgado. Sabe que había dos personas más, el que estaba grabando y se movía era el sargento Cabello, pero no estaba inserto en la conversación. Le vuelve a exhibir unos segundos de la grabación y se escucha la voz del sargento Cabello y del teniente Videla, que dice "Seguel" al final. Cabello es quien dice "Delgado"; y confirma que la persona que dice "maestro, no esperaba menos", es el sargento Cabello.

Interrogado por la defensa, reitera que el autor de la frase "maestro, no esperaba menos" era el sargento Cabello. Desconoce a quién se lo dice, pues él daba las indicaciones de lo sucedido al cabo Delgado. Cabello se movía, así que no sabe con cuál de todas las personas estaba hablando.

Confirma que el 2 de noviembre les dieron la información de inteligencia y que él tenía municiones 5.56; y que hay un registro de las municiones que salen de la unidad. Explica que toda compañía tiene un encargado de abastecer equipo militar, armas y de la munición, quien lleva un control del tipo y



cantidad de ellas. No recuerda quién era el encargado, pero siempre queda un registro, según los puestos cada persona en la compañía, a lo que se llama "cargo". Al regresar se debe dar cuenta de todo lo usado o no, desde el fumígeno a las municiones. Se le da cuenta a la plana mayor, al puesto de mando. Al llegar deben iniciar el procedimiento: sacar el cargador del fusil para que no quede ningún tiro y desde ahí informa a toda la cadena de mando. Tienen un comandante de equipo y un comandante de escuadra. Si utilizan le informa a él, y él informa al teniente. Al regresar deben pasar a la plana mayor e informar qué se utilizó y por qué, dando cuenta personal de aquello. De no hacerlo se incurre en una falta, además que hay gente de guardia esperando que regrese la patrulla, para verificar que todo aquello se realice. Confirma que el puesto de mando sabía quiénes habían hecho uso de su arma de fuego. Se entregó toda esa información al comandante Cárcamo cuando llegaron. Siete infantes de marina de su unidad hicieron uso del arma de cargo el 3 de noviembre de 2021 en el lugar de los hechos.

En cuanto a las cámaras corporales y quiénes las portaban, dependía de la cantidad que la Armada les provee. Por ejemplo, si tienen cuatro cámaras por patrulla, se proveen solo a algunos, no todos tienen cámara. Él no tenía cámara. Las cámaras se entregan al comandante de patrulla y él designa quién lleva cámara. En relación a las características, las cámaras eran Microlab. Se había informado que no eran buenas, pues las baterías no duraban mucho, así que no eran eficientes. Algunas personas tenían GoPro; en su caso el único que tenía GoPro era



el teniente Videla, los demás tenían Microlab. Entiende que las cámaras eran de propiedad de la Armada de Chile.

Sobre cuántos carabineros conformaban el piquete que estaba en la localidad cuando ellos llegaron, dijo que había dos funcionarios en el vehículo Panhard. No sabe si había más. Cuando ellos llegaron Carabineros no utilizó nada, pero desconoce si antes habrán utilizado algún arma letal o no letal. En cuanto a la cadena de mando, el teniente Videla tenía que pedir autorización para que ordenara al acusado disparar, a la plana mayor, compuesta por el comandante Cárcamo y el segundo comandante Gómez. La orden que recibió del teniente Videla era disparar al paradero de concreto. Detrás del paradero de concreto había civiles equipados y armados, disparando, pero solo quienes atacaban. Se corta la cámara del teniente Videla, pero junto a él y el soldado Pino siguen avanzando. En lo que dice relación al tiempo transcurrido entre que disparó por primera vez en el paradero y cuando percibió herir al sujeto, no recuerda, pues todo fue muy rápido, ya que intensificaron el ataque.

Acerca de la conversación que tuvo con el sargento Cabello, confirma que aquel iba en sentido contrario al de su avance, desde Tirúa. Ellos llegan cuando el acusado estaba en el sector de los troncos. Videla, Pino y el acusado fueron los primeros en llegar al sector de los troncos; y al unísono llegó la patrulla que iba desde Tirúa con el sargento Cabello. Confirma lo que dijo el sargento sobre la persona en un Suzuki azul. Este no le comentó en qué momento vio a esta persona herida. Cabello iba



llegando, así que se habían visto recién. Reitera que esta persona iba con casco, chaleco verde, ametralladora y vestida de negro.

En cuanto a la manipulación de evidencia a que se refirió el fiscal, dijo que no ha sido investigado por aquello, ni manipuló algún tipo de evidencia.

Reitera que cumplieron con las reglas del uso de la fuerza. En cuanto a la gradualidad en el uso de la fuerza, dijo que llegaron y demostraron fuerza con sus equipos y vehículos, formando un perímetro de seguridad, cumpliendo con lo primero: demostración de fuerza. Como nada sucedió, seguían atacándolos y había civiles de por medio, hicieron escalada de la fuerza. Utilizaron escopeta antidisturbios. Ellos continuaban disparando con munición real, atentando contra la vida de Carabineros, civiles y ellos mismo. Luego utilizaron fogueo. Él no utilizó fogueo. Había gente designada que tenía su cargador con fogueo y otros, como él, tenían munición real, en caso de que pasara a mayores de un momento a otro. Toda la patrulla tenía cargador de fogueo, pero no recuerda quién la utilizó en ese momento. Uno recibe la orden del comandante de escuadra, el oficial a cargo. Él no utilizó fumígenos ni escopeta antidisturbios. De los que tenían escopetas, uno era el soldado Pino, pero no la utilizó durante el avance, ni sabe si la habrá utilizado antes, pues estaban divididos en aquel momento.

En relación a ser tirador escogido, y el proceso que se realiza al ejecutar un disparo, debe verificar que la orden sea clara y acorde a la situación que se está viviendo; debe cumplir



con las características de la persona que atacaba: un civil, pero equipado con armamento de guerra, chaleco antibalas y casco, atentando contra la vida de todos los que estaban en ese lugar. Luego, retransmite la orden, el que da la orden dice "dispárale a tal persona", y él debe retransmitir la misma orden para confirmar: "mi teniente, autorización para abrir fuego a partes no letales al civil de negro, equipado con armamento" y ahí él le dice "autorizado". Recién ahí él dispara, según el procedimiento al disparar con munición real. En relación a los primeros cinco disparos, al disparar al paradero, había dos, así que confirmó si era el de madera que estaba a la derecha o el de concreto a la izquierda, le confirma que era el de concreto y antes de disparar, debe verificar que cumpliera con las características para disparar hacia el lugar y que no se encuentre civil no involucrado en el sector cercano. Después de eso puede iniciar el disparo sin problema.

En cuanto a sus dichos de "tengo la impresión de haberlo disparado en el brazo al de la mini Uzi", los otros infantes de marina estaban disparando, casi todos dispararon al mismo tiempo, pues la orden fue general. Cree que hubo más de cien tiros reales que fueron disparados, pero desconoce la cifra exacta.

Respecto a la camioneta gris que mencionó, dijo que llegó en reversa, era ploma completa, tenía *pickup*, doble cabina, sin recordar la marca específica y era 4 x 4. Le disparó a esa camioneta unos ocho o diez tiros. Dieron en el blanco, en la camioneta, en la parte del motor, hacia donde apuntó. En ese



momento estaba el conductor disparando con una mini Uzi desde el techo; estaba sentado en la parte donde va la puerta, la ventana, y se posó por arriba. El copiloto estaba disparando y había gente que se estaba subiendo al mismo tiempo para emprender la huida. En esa camioneta había unas ocho personas en total, entre los que disparaban, estaban en el pickup y se subían en la doble cabina. La camioneta arrancó hacia Tirúa, desde donde iba la otra patrulla. Sabe que no pudieron detenerla, pasó por los controles.

Respecto de la persona a quien tuvo impresión de haberle disparado en el brazo izquierdo, perdió el contacto hasta cuando se retiró de los pinos, pues había mucha gente equipada disparando y tenía que preocuparse también de ocultarse, como también del soldado que tenía a cargo. No pudo ver un civil desarmado que haya estado observando esto desde la carretera.

SEXTO. Que, el ministerio público rindió los medios de prueba reseñados a continuación. La acusadora particular adhirió a ellos.

I. Testimonial

1. Jeann Alexis Cruz Jara.
2. Óscar Alejandro Alvarado Toledo.
3. Jonathan Adonis Agurto Pérez.
4. Cristopher Leonardo Silva Guzmán.
5. Raúl Leonardo Canales Almuna.



6. Rosa Inés Machacán Porma.
7. María Graciela Huenchuleo Neculpán.
8. Rolando Eduardo Llempi Huenchuleo.
9. Ricardo Sebastián Mendoza Valenzuela.
10. Jorge Alberto Cares Elgueda.
11. Francisco Javier Queupucura Peralta.
12. Claudia Andrea Huaiquipán Paine.
13. Rodrigo Gaete Silva.
14. Camilo Ignacio Torres Salazar.
15. Mauricio Rodrigo Yocelvezky Fonseca.
16. Víctor Isaac Meza Sazo.

II. Pericial

1. Juan Andrés Gerónimo Jorquera Cartes.
2. Ingrid Irene Luengo Avello.
3. Claudio Enrique Bastías Fernández.
4. Jorge Rodrigo Guzmán Martínez.
5. Leonardo Alex Rebolledo Contreras.
6. Luis Alfredo Pardo Santos.
7. Rodrigo Antonio Leiva Álvarez.
8. Alejandro Guillermo Bello Aravena.



9. Simón Acevedo Espinoza.
10. Pedro Luis Sáez Martínez.
11. José Francisco Gárate Lagos.
12. David Alejandro Olivares Beltrán.
13. Marcela Acuña Prado (a través de su lectura).
14. Informe N° 08-CCP-OH-11352-21, de 25 de noviembre de 2021 (a través de su lectura).

III. Documental

1. D.A.U. (dato de atención de urgencia) 27371092 del Cesfam Tirúa.
2. D.A.U. 3522300, consistente en el Formulario de Atención de Urgencia de Claudio Porma Leviqueo.
3. Ordinario 1595/15/1 del J.D.N.E.E.C. (Jefe de la Defensa Nacional para el Estado de excepción constitucional), de 8 de noviembre de 2021.
4. Ordinario 1595/15/6 del J.D.N.E.E.C., de 10 de diciembre de 2021.
5. Ordinario 1595/15/2 del J.D.N.E.E.C., de 22 de noviembre de 2021.
6. Ordinario 1595/15/3 del J.D.N.E.E.C., de 26 de noviembre de 2021.



7. Ordinario 1595/15/8 del J.D.N.E.E.C., de 29 de diciembre de 2021.

8. Ordinario 1595/15/9 del J.D.N.E.E.C., de 31 de diciembre de 2021.

9. Ordinario 1595/15/10 del J.D.N.E.E.C., de 14 de febrero de 2022.

10. Ordinario 1595/15/13 del J.D.N.E.E.C., de 10 de marzo de 2022.

11. Ordinario 1595/15/53 del CJ.IIA.Z.N., de 22 de abril de 2022.

12. Oficio reservado 161 del Cesfam de Tirúa, de 16 de noviembre de 2021.

13. Oficio N° 1049, de la 4a Comisaría de Control del Orden Público Los Álamos, de 15 de noviembre de 2021.

14. Ordinario 1595/15/7 del J.D.N.E.E.C., de 16 de diciembre de 2021.

15. Certificado de inscripción del vehículo HYVV.18-0.

16. Certificado de inscripción del vehículo JTCH.10-0.

17. Certificado de defunción de Yordan Llempi Machacán.

18. Ordinario 1595/15/03 del J.D.N.E.E.C., de 29 de julio de 2022.

19. Ordinario 1595/15/04 del J.D.N.E.E.C., de 9 de agosto de 2022.



20. D.R.H.A. RES. N° 1595/0102/17173, de fecha 12 de septiembre de 2022.

21. Ordinario 1595/15/05 del J.D.N.E.E.C., de 27 de septiembre de 2022.

22. Guía de entrega de cámaras corporales, de fecha 23 de octubre de 2021.

23. D.R.H.A. RES. N° 1595/0102/17969, de fecha 30 de septiembre de 2022.

24. Ficha *premortem* protocolo VIII-Conce-474-2021.

25. D.R.H.A. RES. N° 3500/0208/24319, de fecha 28 de diciembre de 2022.

26. Ordinario 1595/15/18 del J.D.N.E.E.C., de fecha 1 de febrero de 2023.

27. Ordinario 1595/15/42 del J.D.N.E.E.C., de fecha 21 de febrero de 2023.

28. Ordinario 1595/15/89 del J.D.N.E.E.C., de fecha 31 de marzo de 2023.

29. JEMGE DETLE A.E. AUGÉ (R) N° 1595/4192, de 4 de abril de 2023 y sus anexos.

30. Informe estadístico y administrativo de peritaje tanatológico del Servicio Médico Legal.

31. Copia del apunte de funcionaria Denis Sánchez Morales del Senado Médico Legal de Concepción.



32. Oficio N° 1035, de la 4ª Comisaría C.O.P. Los Álamos, de fecha 5 de noviembre de 2021.

IV. Otros medios de prueba

— Evidencia 156 del auto de apertura, un video de 03:38:18 de duración, denominado línea de tiempo.

El resto de los otros medios de prueba, al haberse exhibido a distintos testigos y peritos, y no de forma autónoma, se indican al abordar las declaraciones de los respectivos testigos y peritos, según la nomenclatura utilizada en el auto de apertura.

SÉPTIMO. Que, por su parte, la defensa rindió como medios de prueba propia la reseñada a continuación.

I. Testimonial

1. Guillermo Esteban Saavedra von Schakmann.
2. Wilson Nicolás Muñoz Manríquez.
3. Felipe Javier Valdivia Saavedra.
4. Thomas Ignacio Cisternas Araneda.

II. Pericial

— Nancy Elena Contreras Zuleta.

III. Documental

1. Oficio N° 1935 del Labocar Concepción a la BIPE Concepción, que remite la N.U.E. 5505912.



2. Ordinario N° 288 de la BIPE Concepción al Labocar Concepción.

IV. Otros medios de prueba

1. Captura de pantalla de publicación en la página de Facebook "Cañete Conectado".

2. Video publicado en la página de Facebook "Cañete Conectado".

3. Formulario cadena custodia N.U.E. 5505912.

4. Set de 19 fotografías de armas y municiones halladas en el sitio del suceso.

5. Copia del registro fiel de la audiencia de formalización de la investigación en causa RUC 2100998559-7, RIT 1090-2021, del Juzgado de Garantía de Cañete, de fecha 1 de junio de 2022.

OCTAVO. Que, luego de valorar la prueba rendida en juicio, fue posible tener por establecidos los siguientes hechos:

El día 12 de octubre del año 2021 fue decretado Estado de Excepción Constitucional de Emergencia para la Provincia de Arauco en la Región del Biobío por un plazo de 15 días, publicándose el respectivo Decreto Supremo al día siguiente, renovándose por igual periodo el 26 de octubre del mismo año, desplegándose en la zona personal de Infantería de Marina de la Armada de Chile, quienes debían, especialmente, desplegar unidades aéreas, terrestres y/o marítimas para prestar apoyo logístico, de vigilancia, de transporte y tecnológico a los procedimientos policiales a desarrollarse en las zonas



declaradas en Estado de Emergencia. No podrán llevar a cabo procedimientos policiales de manera autónoma y directa, sin perjuicio de lo dispuesto en el Decreto Supremo N° 8 de 2020, del Ministerio de Defensa Nacional.

El 3 de noviembre de 2021 personal de infantería de marina, perteneciente al Batallón Aldea, "Base Los Álamos", a cargo del teniente segundo Luis Felipe Videla Cid, acudió al sector San Miguel de la Ruta P-72-S en Cañete, con un total de 18 infantes de marina, todos provistos, entre otros armamentos, de armas de guerra consistentes en fusiles FN SCAR calibre 5.56 por 45 mm. Se movilizaban en un camión CIM 450023, denominado "450", a cargo del mismo teniente Videla Cid; y dos carros blindados "Mowag"; el primero con el número 8046, a bordo del cual se encontraba el cabo segundo Ricardo Seguel San Martín, y el segundo, con el número 8062.

Siendo aproximadamente las 15:42 horas de aquel día, en medio de un ataque con armas de fuego de distinto tipo y calibre, realizado por civiles atrincherados en el sector de un pino que se derribó para bloquear la ruta P-72-S, infantes de marina, a cargo del teniente segundo Videla Cid efectúan disparos disuasivos hacia el sur de ese sector. Fue así que, desde la ruta, aproximadamente a 558 metros de un paradero de concreto y madera, ubicado en la vereda izquierda de la ruta P-72-S en dirección norte a sur, el teniente Videla Cid ordenó al cabo segundo Ricardo Seguel San Martín disparar con munición real a dicho paradero, efectuando Seguel San Martín en ese momento cinco disparos; y posteriormente, en medio del



enfrentamiento, otros 53 con su fusil FN SCAR calibre 5.56 por 45 mm.

Uno de esos disparos impactó en la zona del hombro a un sujeto no identificado, pero que encontrándose en el sector cercano al pino, formaba parte del grupo que atacaba tanto a Carabineros como a funcionarios de la Armada; y quien al momento de recibir el impacto vestía un chaleco balístico de color verde.

En el momento, además del cabo segundo Seguel, efectuaron disparos con la misma munición otros infantes de marina: Videla, Muñoz, Valdivia, Cisternas y Saavedra, sin que se haya determinado su ubicación ni hacia dónde dispararon.

En medio de este intercambio, y mientras se encontraba cercano al sector del pino derribado en la ruta P-72-S, un proyectil calibre 5.56, deformado y sin camisa por impactar previamente en una superficie resistente, pero no rígida, alcanzó en el hombro izquierdo a Yordan Llempi Machacán, ingresando a su cavidad torácica por el tercer espacio intercostal izquierdo, en arco anterior, que transfixia músculo intercostal, pleura pulmón izquierdo, pericardio, corazón y diafragma, en zona paravertebral izquierda, a dos centímetros de la línea media y a ciento nueve centímetros del talón, lugar donde se alojó el proyectil metálico deformado, de un centímetro. Aproximadamente a las 16:10 horas, a bordo del vehículo placa patente HYVV.18, marca Suzuki, modelo Vitara, color azul turquesa, lo trasladaron hacia la Posta de Ranquilhue y luego al Cesfam de Tirúa, donde a las 17:17 horas se constató



su fallecimiento producto del impacto recibido, por un traumatismo torácico por arma de fuego, siendo la lesión principal reciente, vital y mortal.

En este mismo contexto espacio temporal también Claudio Porma Leviqueo resultó lesionado por un proyectil que ingresó a su cuerpo a través de la zona del hombro izquierdo y siguió una trayectoria intracorporal similar a la constatada en Yordan Llempi Machacán.

Los hechos antes expuestos se tuvieron por acreditados en virtud de los siguientes medios de prueba:

El video denominado **línea de tiempo**, construido a partir de los diversos registros fílmicos que fueron capturados, presentando una cronología desde diversas perspectivas de los hechos ocurridos el 3 de noviembre de 2021, con una duración de tres horas, treinta y ocho minutos y dieciocho segundos. Buena parte de los testimonios de testigos y versiones de los hechos pueden relacionarse a este video, y confirmarse en algunos casos, o descartarse en otros.

Se contó también con la declaración del testigo **Cruz Jara**, quien indica que en noviembre de 2021, era subcomisario de la BIPE de Cañete. Se desempeña como investigador policial, realiza los trámites e instrucciones de las distintas fiscalías que lo requieren. Llevaba quince o dieciséis años a la fecha. Sobre los hechos materia del juicio, señala que el 3 de noviembre realizaba diligencias policiales normales a su área y a las 18:30 horas recibieron una llamado del fiscal Juan Yáñez, quien



indicó realizar las primeras diligencias por un hecho que estaba ocurriendo en el sector sur de Cañete, al sur del cruce denominado Peleco, pues habría ocurrido un enfrentamiento entre personal de la Armada y personas del sector, con personas lesionadas y al parecer un fallecido. Se realizó un levantamiento de información, pues si bien se les comunicó del procedimiento en ese momento, a través de redes sociales tenían los primeros antecedentes de lo que había pasado. Concurrieron a la Tercera Comisaría de Carabineros de Cañete para obtener información y se trasladaron hasta el COP de Los Álamos, para realizar las primeras diligencias, como entrevistar a los funcionarios de la Armada que participaron en el hecho señalado. Llegaron al lugar a las 22:20 horas. Se entrevistaron con el comandante Cárcamo, quien señaló haber recibido instrucciones de su contralor, un señor de apellido Henríquez, indican que su personal debía trasladarse a la base naval en Talcahuano, por lo que en ese lugar no se harían las diligencias de toma de declaraciones, ni de incautación de las armas. Comunicaron eso al fiscal Yáñez, quien instruyó dirigirse a Talcahuano para realizar las diligencias en ese lugar. Coordinaron con los peritos de criminalística y de la BIPE de Concepción, por necesidad de apoyo atendida la cantidad de gente involucrada. El día 4 de noviembre llegaron a la base como a las 02:30 horas. Procedieron con personal a incautar el armamento de funcionarios de la Armada que habían participado del procedimiento. El procedimiento demoró hasta las 07:30 horas, donde se incautó el armamento y se fijó fotográficamente; incautaron cámaras corporales, armamentos de puño, municiones 5.56 y 9 mm y



tarjetas microSD. No lograron entrevistar a funcionarios de Carabineros (*sic*), pues se acogieron a su derecho a guardar silencio. Posteriormente, se dirigieron hacia la comuna de Lebu, entre el 4 y 5 de noviembre, entrevistaron a once funcionarios de Carabineros, que participaron en el hecho en cuestión. El día 5 de noviembre, como a las 10:00 horas, el fiscal Yáñez comunicó al jefe de su unidad que plasmaran las diligencias que realizaron en un informe y que se lo entregaran a la Brigada de Homicidios de Concepción. Ese mismo día 5, en horas de la tarde, realizaron la entrega de las cadenas de custodia a personal de la Brigada de Homicidios de Concepción, alrededor de las 20:00 horas, quienes debían llevar estos elementos al laboratorio. Se confecciona el informe policial y entregan todos los antecedentes el día 7 u 8 de noviembre al fiscal señor Vigueras, con todas los antecedentes recopilados los días 3, 4 y 5 de noviembre.

Durante el día conoció por RRSS que en el sector de Peleco había una marcha por parte de comuneros mapuche, gente a caballo y niños pequeños, con la ruta cortada; y que se impedía el tránsito. En sector del cruce Colo-Colo habría un enfrentamiento entre sujetos del lugar y personal de Armada y Carabineros.

El equipo de la BIPE de Cañete estaba compuesto por los funcionarios Sepúlveda, Cofré, Figueroa y él. En ese momento no fueron al sitio del suceso. Reitera la información de la que se enteraron, en orden a un enfrentamiento con personas del lugar y personal de Carabineros y la Armada. Se hablaba de personas del lugar —comuneros mapuche— como lesionadas o fallecidas, no de



funcionarios. No tomó conocimiento de las personas que habrían sido lesionadas o fallecidas en ese momento. Sobre la expresión enfrentamiento, y los detalles de ese "supuesto enfrentamiento" según la instrucción, afirmó eso era lo que hablaba la instrucción y la información que surgía desde las RRSS. Después, con las entrevistas que realizaron a Carabineros, especificaron un poco más del tema; y dentro del análisis de las declaraciones, concluye en el informe policial que el 3 de noviembre Carabineros tuvo un procedimiento por flagrancia en el kilómetro 8 de la Ruta P-72, al sur de Cañete, con una persona detenida por conducir un vehículo con encargo por robo y a quien le habían incautado armamento y un chaleco antibalas. Carabineros por seguridad trasladó el vehículo y al detenido hacia hacienda cercana, el predio San Carlos, más a resguardo de un lugar en donde podrían ser atacados. En el lugar tenían la información de que en el cruce Peleco estaba cortada la ruta, por lo que no podían llegar a Cañete para seguir con el procedimiento. Comienzan a ser atacados con palos y piedras por sujetos que vestían ropa oscura, encapuchadas. Luego solicitan apoyo para trasladarse a Cañete y continuar con su procedimiento. Esto fue a las 11:00 horas. Pasado el tiempo señalan que comienzan a ser atacados con armamento de fuego, de distintos calibres, por el sonido que efectuaban estos disparos, tanto por los rebotes en los vehículos como en el aire al traspasar los proyectiles. Ellos solicitan cooperación, que costó que llegara al lugar, pues los funcionarios de Cañete se dirigen hacia allá desde el lugar donde tenían una medida de protección en el sector del puente Lanalhue hacia el oriente.



Ellos no tenían problemas por el corte de ruta en Peleco. Los que iban desde Cañete hacia el sur tenían inconvenientes para llegar, por el corte. Buscaron una ruta alternativa, también cortada, por el sector de Ponotro, por lo que se demoraron en llegar. Pero logra llegar personal de la Armada, alrededor de las 13:30 horas hasta la facción; y en las declaraciones, Carabineros señala que cuando llega personal de la Armada a prestar cooperación a este carro, estaban siendo atacados con armamento de fuego. Personal de la Armada desciende de su vehículo, se despliegan de infantería, establecen un perímetro, se parapetan y empiezan a recibir tiros. Hay declaraciones que indican que gente de la Armada repelió este ataque y que al parecer lo habían hecho con munición de salva. Este enfrentamiento habría durado hasta las 17:30 horas, según las mismas declaraciones. También habían requerido apoyo de personal que iba desde Tirúa. Se acerca personal de Carabineros apoyados por personal de la Armada, quienes llegaron al cruce del primer procedimiento, el kilómetro 8 aproximadamente, como a las 16:30 horas; y que desde su posición no escuchaban disparos, pero al acercarse vieron a personal de Carabineros y la Armada en la ruta, que realizaban un perímetro y estos funcionarios indican que había unas personas detenidas, que habían encontrado un bolso con fusil calibre 7.62, una escopeta y las llaves de camioneta que estaba al interior del predio, camioneta que también tenía encargo por robo.

Volviendo al día 3 de noviembre, señala que al llegar al COP se contactó con comandante Cárcamo de la Armada, a quien se le informó del procedimiento que se llevaría a cabo, en relación a



las declaraciones de los funcionarios y la incautación del armamento, a lo que lo hubo ningún inconveniente. Luego de unos minutos, el mismo señor Cárcamo le comunicó que por orden de su contralor la diligencia no se haría en Los Álamos, sino que en la base naval de Talcahuano, por lo que no su pudo entrevistar a los funcionarios ni incautar el armamento en ese lugar. En la base naval los funcionarios se acogieron a su derecho a guardar silencio. Los funcionarios que se acogieron a su derecho a guardar silencio eran 28, bajo acta. Se incautó el armamento, realizándose su fijación por parte de los peritos, quienes realizaron toma de muestras desde las manos de 24 funcionarios. Se descartó a cuatro funcionarios que iban conduciendo, sin bajarse del vehículo. El armamento eran 22 fusiles calibre 5.56, 13 pistolas 9 mm, 3 escopetas calibre 12 y munición calibre 5.56, 9mm, 12, y calibre 5.56 no letal, de salva. Se levantó con cadena de custodia por los peritos balísticos, para luego llevarlo al laboratorio. Se levantaron además 14 cámaras corporales, una tarjeta microSD de un dron, guantes tácticos y no recuerda qué otras especies.

El 4 de noviembre en la comuna de Lebu iniciaron las declaraciones a seis funcionarios, continuando el día 5 hasta la 10:00 horas, cuando recibieron la instrucción de entregar todos los antecedentes a la Brigada de Homicidios de Concepción. En total tomaron declaraciones a once funcionarios de Carabineros. No realizaron más diligencias una vez entregado el informe. No tomó conocimiento del peritaje de las armas ni de las cámaras que incautaron.



Contestó a la **defensa** que en la BIPE lleva nueve años en el sector, con diecinueve de experiencia en la PDI, que detalla, estando siempre en el lado operativo. El sitio del suceso es el lugar donde ocurre un delito, donde ellos realizan un trabajo para obtener evidencias que permitan esclarecer un hecho materia de investigación. La importancia de aislar el sitio del suceso, es proteger la evidencia, que no haya pérdida, para establecer objetivamente una investigación. Confirmó la comunicación que se recibió del fiscal Yáñez por el procedimiento, que ya conocía, por la información de RRSS, conforme a lo cual se habían hecho la idea de que en un determinado sector de Cañete había un enfrentamiento. Se sabía que había una persona fallecida. No recuerda si los fiscales Yáñez o Vigueras le instruyeron resguardar el sitio del suceso. El riesgo de no resguardarlo es que se pierda o manipule la evidencia. En el informe señaló que personal de Carabineros había sido atacado con armas de fuego, por lo que la Armada se desplegó de infantería, utilizando armas de cargo con munición de salva. Confirma que los ataques hostiles se extendieron hasta las 17:30 horas, según su informe, cuya fecha es 7 de noviembre. Lo entregó materialmente el 8 de noviembre en la mañana. Luego de casi cinco días, reitera que no recuerda haber recibido instrucción de resguardar el sitio del suceso por parte del Ministerio Público. De haberla recibido, la hubieran cumplido con todos los resguardos y la planificación que realizan como BIPE para este tipo de diligencia, por el sector y la experiencia que tienen respecto a muchos trabajos que han realizado. Recuerda que en su informe policial señaló que los funcionarios de Carabineros les dicen, y ellos informan,



que se levantó evidencia encontrada en el sitio del suceso, al costado poniente de la Ruta P-72-S, a la altura del kilómetro 8,3, incautando un rifle calibre 7.62, municiones calibre 5.56, escopeta de fabricación artesanal, y munición para dichas armas; además de municiones calibre 9 mm, y una escopeta. Sobre si esto daría plausibilidad a lo señalado por Carabineros, en orden a que estaban siendo atacados desde las 11:30 o 12:00 horas, señala que al menos esa es la información que se les entregó. De los testigos que levantaron esta evidencia se encuentra el funcionario de Carabineros Huenchumán Mancilla, aunque no recuerda bien los nombres en detalle. Sobre si en el anexo 108 de su informe está la declaración del funcionario de Carabineros, señor Canales Almuna, quien indica que recibió disparos estando en facción San Carlos, indica recordar el hecho, pero no su nombre. Confirma que ningún funcionario de Carabinero repelió el ataque con sus armas de servicio, y que en el trabajo realizado en la base naval levantaron información de los funcionarios que utilizaron armamento calibre 5.56 el día de los hechos; y que siete funcionarios usaron su arma de servicio, un fusil FN SCAR calibre 5.56. Precisa que el fiscal Yáñez se comunicó con su jefe, el señor Sepúlveda, no con el señor Cárcamo. Desconoce si hubo alguna queja del fiscal Yáñez o del Ministerio Público por el traslado de funcionarios ordenado por el comandante Cárcamo, ya que él no participó de esa conversación. Se abocó a cumplir lo que le instruían.

Sobre como empieza el procedimiento ese día 3 de noviembre, respecto de la persona a quien encuentran con un vehículo con encargo por robo, armamento y chaleco antibalas, recuerda que el



apellido de esa persona era Llempi. Confirma que no les correspondió realizar diligencias para determinar el origen del auto o las municiones que se encontraron al señor José Llempi Machacán.

Aclaró al **tribunal** que eran los funcionarios de la Armada quienes se acogieron a su derecho a guardar silencio, pues en su momento indicó que era los funcionarios de "Carabineros".

Se incorporaron también los documentos consistentes en el **D.A.U. 27371092** del Cesfam Tirúa, que da cuenta del ingreso de Yordan Llempi Machacán a dicho recinto médico a las 16:58 horas, describiendo las condiciones en que ingresó; y los procedimientos de reanimación realizados en la ambulancia y en el mismo Cesfam, en donde se describe además la cronología de la atención, quien no respondió a la reanimación, por lo que se constata su fallecimiento, cuya calificación diagnóstica fue disparo de otras armas de fuego. El **D.A.U. 3522300**, consistente en el Formulario de Atención de Urgencia de Claudio Porma Leviqueo, cuya valoración se analiza más adelante. El **ordinario 1595/15/1** del J.D.N.E.E.C., de 8 de noviembre de 2021, que da cuenta detallada de los funcionarios que participaron del procedimiento, entre ellos el cabo segundo Seguel, quien se encontraba al mando del teniente segundo Videla, quien además dependía del comandante Cárcamo. Se da cuenta también de que el armamento y la munición utilizada fue puesta a disposición de personal de la PDI. El **ordinario 1595/15/6** del J.D.N.E.E.C., de 10 de diciembre de 2021, en donde se da cuenta detallada de los vehículos en que se desplazaba personal de Armada, según su



asignación; y que la patrulla que concurre en apoyo a Carabineros estaba formada por el camión CIM 450023, entre cuyos funcionarios iba el teniente segundo Videla, y en el Mowag 8046, el cabo segundo Seguel. Se adjunta además información sobre el armamento que los funcionarios portaban, un anexo respecto a la munición de cada funcionario al inicio del servicio y la cantidad consumida. Las patrullas contaban con cámaras tipo GoPro, que fueron entregadas y se reitera que se adjunta el protocolo de uso de dichas cámaras, como anexo D. Se afirma también que se cumplió con las reglas del uso de la fuerza. El anexo A de cuenta del armamento que usaban los funcionarios; y el B, la munición con que salieron al servicio y la que consumieron, entre ellos el acusado Seguel San Martín. Se refiere de forma somera el contenido de los anexos C, D y E, sobre control de combustible, directiva para el uso de cámaras corporales –que se analizará más adelante– y las guías de entrega de las referidas cámaras. **ordinario 1595/15/2** del J.D.N.E.E.C., de 22 de noviembre de 2021, reitera la individualización de los funcionarios indicados el 8 de noviembre, detallando los vehículos. Se reitera la incautación del armamento y municiones por instrucción del Fiscal Sr. Yáñez, como asimismo las cámaras corporales. El personal fusilero llevaba 90 municiones, en tres cargadores y 10 municiones de salva. Se agrega también que ya se entregó la nómina del personal que portaba cámaras, y que se averiguaba si algún funcionario portaba o no alguna cámara de uso personal, y que de ser el caso se pondrá de inmediato a disposición de la Fiscalía. Se informa que las comunicaciones radiales no se graban, como



ocurre con las de procedimientos policiales. El **ordinario 1595/15/3** del J.D.N.E.E.C., de 26 de noviembre de 2021, en complemento de lo informado, se adjunta un *pendrive*, con imágenes de video y fotografías obtenidas a la fecha. El **ordinario 1595/15/8** del J.D.N.E.E.C., de 29 de diciembre de 2021, sobre el personal que portaba cámaras tipo GoPro, entre ellos Videla, Cabello y Lagos. Se precisa que los dos últimos entregaron solo la tarjeta de memoria, sin que la PDI requiriese la entrega formal de las cámaras, las que a la fecha estaban siendo utilizadas por los funcionarios desplegados en la zona, siendo necesarias para la tarea. Se informa que el *pendrive* referido, se confeccionó con la información recopilada de entre distintos funcionarios navales que fueron objeto de agresión armada por un grupo de sujetos. En la búsqueda de la información solicitada por el Ministerio Público, distintos servidores navales entregaron filmaciones efectuadas con medios particulares. Se precisa que dicha información no se entregó con anterioridad, pues eran medios particulares, y la entrega de las cámaras y sus tarjetas de memoria se entregaron el 4 de noviembre, solicitándose solamente las cámaras institucionales que portaba personal naval, sin preguntar por la existencia de filmaciones particulares. Se informa también que ese día solo se utilizó un equipo dron, marca DRONE DJI, operado por el sargento 1° Cambón, cuya tarjeta de memoria se entregó el 4 de noviembre de 2021. Se agrega que no es factible actualmente entregar el dron, pues se encuentra siendo reparado en el servicio técnico de la marca, que la memoria se entregó el día 4 de noviembre y que esa fue la única tarjeta de memoria que se utilizó en el



artefacto. El **ordinario 1595/15/9** del J.D.N.E.E.C., de 31 de diciembre de 2021, que da cuenta de que el personal naval referido en los números 1, 2, 3 y 5 en el oficio, se encuentra efectuando una pausa operacional fuera de la zona, posterior a encontrarse desplegados en terreno durante meses en tareas de resguardo del orden público, concernientes al Estado de excepción constitucional de emergencia. El funcionario indicado en el número 4 del mismo oficio, presta servicios actuales en una unidad de la Primera Zona Naval, en la comuna de Concón. Por lo anterior y atendida la proximidad de la citación, se propone modificar la fecha de comparecencia del personal 1, 2, 3 y 5, a contar del 31 de enero de 2022, fecha en que finaliza la pausa y se encontrarán disponibles.

Depuso también el jefe del equipo investigador, testigo **Alvarado Toledo**, quien Indica ser funcionario jubilado de la PDI, luego de 31 años de servicio, con una especialidad en homicidios. Entre la profusa información que aporta acerca de su carrera, indica fue el jefe de Brigada de Homicidios de Concepción.

El hecho investigado ocurrió el 3 de noviembre de 2021. Las primeras instrucciones las realizó la BIPE de Cañete, con apoyo de la BIPE Concepción, según las diligencias que fueron dirigidas por el fiscal Yáñez, con especialización en "temas de comuneros". El día 5 de noviembre, el mando institucional ordenó que la investigación se asumiera por la Brigada de Homicidios de Concepción, de la que él estaba a cargo. A raíz de esto y lo complejo de la investigación, el mando regional ordenó la



creación de un equipo multidisciplinario, que se compone por doce o trece oficiales, con diferentes especialidades. Se tuvo que recabar toda la información que tenía la BIPE y el fiscal Yáñez. Cuando se designa el grupo especial, también se designó al fiscal Vigueras. Del análisis de estos antecedentes, comenzaron a distribuirse el trabajo.

Dentro de las directrices se abrió una parte policial, a cargo de los funcionarios Meza y Silva, como oficiales de caso. Pero debido a la gran incautación de cámaras, un subgrupo se dedicó a la incautación y análisis de las imágenes que registraron las cámaras, corporales y de celulares, además de recabado por personas y en RRSS, a cargo del funcionario Agurto, con apoyo de un equipo de peritos de Lacrim Temuco, de la sección audiovisual. Se hizo "una película" que les permitió reconstruir lo que pasó el día de los hechos. Otro subgrupo trató de individualizar a los propietarios de los vehículos, detenidos y aglutinados por el corte de ruta, para tomarles declaraciones.

Agrega que en aquella fecha, en la provincia de Arauco, había un estado excepción constitucional, a cargo de Arma de Chile, específicamente, la infantería de marina del Batallón Aldea, detallando donde estaban apostados.

Cuando asume la BIPE sabían que había un fallecido personas lesionadas por armas de fuego, sin mayores antecedentes. Cuando llegó a ellos, pudieron revisar videos y declaraciones a Carabineros. Con más claridad de los hechos, se distribuyó el trabajo entre su equipo. Luego se tuvo que ingresar al sitio del



suceso para verificar lo que ya habían podido contrastar a través de las imágenes. Esto se hizo el 15 o 17 de noviembre de 2021. No podían ingresar antes, porque no tenían certeza donde se produjo el hecho, ni cómo se produjo el hecho. La PDI de Concepción no contaba con vehículos blindados para entrar a una zona de riesgo, como era esta. No se podía ingresar con la infantería de marina, porque eran las personas involucradas en este hecho. Se coordinó a través del fiscal Vigueras con uno de los abogados de la víctima, cuál era la factibilidad de ingresar a esa zona sin mediar un procedimiento o que fuesen atacados. Ahí recuerda que la familia de Yordan Llempi accede, que no había ningún inconveniente, pero también les hacen el alcance de que había otra comunidad que no tenía que ver procedimiento, entonces no podían dar certeza de que no les pudiese ocurrir algo cuando estuvieran ingresando. Tampoco se ingresó con Carabineros, ese día o posteriores a que asumieron la investigación, porque no tenían los vehículos, los medios. Los días posteriores estaban velando a la víctima, así que no hubiese sido bienvenido por la familia que entrara la policía a hacer fijaciones. Una vez realizadas todas las gestiones y teniendo noción de dónde se habían generado algunos disparos, ingresaron al lugar, que les permitieron encontrar indicios balísticos que fueron fijados y levantados. Esto fue lo que respecta al trabajo del sitio del suceso, como una de las primeras aproximaciones.

En cuanto a una cronología o secuencia de los hechos del 3 de noviembre de 2021, aclara que fue jefe de la Brigada de Homicidios de Concepción hasta segundo semestre de 2022, por lo



que se generaron muchas diligencias después de esa fecha, donde ya no estaba. Por lo tanto, se referirá por a los hechos que conoció o tuvo certeza en su calidad de jefe, aunque ello no significa que haya estado en todas las diligencias, cuestión imposible.

Ese día un vehículo de Carabineros realiza un procedimiento y detiene a una persona por el delito de receptación de un vehículo con encargo por robo. La Armada colaboraba a los procedimientos de Carabineros: policiales, medidas de protección, recorrer las carreteras, era un trabajo conjunto. Se detuvo a José Nicolás Llempi Machacán, hermano del fallecido, en la Ruta P-72-S, Cañete-Tirúa, a la altura del km 9,5. Se le traslada a la facción San Carlos, que es un predio a la altura del km 8,5 de la Ruta P-72-S, con dos Carabineros que dan protección al dueño del predio. Como ese día había un *trawün*, que es una reunión bastante grande de comuneros, para entregar una carta a los infantes de marina y solicitarles que se retiraran de la zona. Por esta situación la carreta estaba cortada en la zona más próxima a Cañete. Se ingresó a la facción para llevar el vehículo incautado y salir del sector hacia la Tercera Comisaría de Cañete, para adoptar el procedimiento completo. Se hizo a través de un convoy, por medidas de seguridad. Cuando se genera este procedimiento, en otro sector, cerca de un colegio, había una patrulla de Carabineros a cargo del sargento Raúl Canales, acompañado de otro grupo de infantes de marina. Él, al escuchar que había un procedimiento policial, toma contacto radial con su central y por su conocimiento del sector, solicitó permiso para recorrer un poco la carretera,



pues cuando se generan detenciones, normalmente algunas personas cortan la carretera. Se desplaza a la facción San Carlos y ve salir el convoy. Se percata de que el teniente Canales no podía hacer partir la camioneta incautada. Lo acompaña hasta el cruce, pues la facción es un camino de tierra ubicado al oriente de la Ruta P-72-S, por lo que lo deja en el cruce. Señala que se queda en el sector, en el camino de tierra, para dar protección a la facción. En un momento determinado fueron víctima de disparos, de escopeta o proyectil único, lo que queda en una cámara, el testigo no recuerda si la portaba o era del Panhard. Según el registro y su análisis, se observa y escucha suavemente que algo impacta en el vehículo. Por su experticia y conocimiento de la zona, le ordena al conductor que avance, retroceda, en un movimiento zigzag, lo que permitiría que los comuneros continuaran disparando, gastando munición y que no dañe el vehículo y queden "botados". Informa esto a CENCO y se contacta con el equipo de infantería de marina, a cargo del teniente Luis Videla Cid, quienes llegan a las 14:30 horas, donde conecta la facción con la ruta.

Los infantes de marina llegan en un Mowag, que es un carro blindado, que era conducido por funcionarios del Ejército de Chile, además del Panhard y una Camioneta 450. Llegó el teniente Videla con 19 personas. Se bajan al lado de una zarzamora, visualizan hacia Tirúa que unas personas disparaban. Videla instruye disparar balas de salva, lo que llamó la atención de Canales porque eran de color rojo, preguntándole a uno de los infantes de marina.



Luego hay disparos con munición real, porque el teniente Videla solicitó autorización a su mando, al comandante de fragata y al jefe de la plana mayor. Recibe la instrucción de disparar a objetos específicos y a partes no vitales, generando disparos con munición letal o de guerra. Después de que esto pasa, Canales dice a Videla cuáles son las instrucciones del mando de Carabineros, que era resguardar o proteger la facción. En un momento pregunta a un infante de marina dónde estaba el teniente Videla, quien le respondió que al cruce. Sale con Panhard hacia la carretera, mirando hacia el sur, donde estaba la casa de la familia Llempi, hacia Tirúa, percatándose que al costado derecho de él como jefe de máquina, al abrir la puerta, en el sector poniente había unos infantes de marina; y uno de ellos con un fusil disparaba hacia el sur, en dos posiciones: arrodillado y "de guata", según las instrucciones de disparo del teniente Videla. Cuando observó esta situación no se bajó ni quiso acercarse al teniente Videla y dice algo así como que "se arrancó con los tarros". Él regresa hacia el cruce, donde se queda. En horas de la tarde cuando se había que había una persona lesionada y eventualmente un fallecido, se contacta con su mando el comandante Gaete, jefe de COP Los Álamos, quien se desplazaba al sector por lo sucedido. Se demoró por el trawün y por el corte. Le comentó que "el teniente Videla había corrido con una bandera propia", conforme a lo que ya había conversado cuales eran las instrucciones del mando de Canales. Esto sería desde las 15:45 a las 16:15 horas, cuando se tenía el corte en la ruta, mucha gente esperando el paso, infantería de marina operando en el sector. Cuando el teniente Videla visualizó hacia



el sur que había personas que podían estar disparando, ordena que cuatro funcionarios de la infantería de marina pasaran por el costado derecho de la carretera, de norte a sur y trataran de flanquear por el bosque a las personas que estaban disparando. No había aún ninguna persona lesionada, pero en este horario debió generarse la lesión a Claudio Porma y la muerte de Yordan Llempi. Después hay un tercer hecho, con tres personas lesionadas, que se produce después de las 18:00 horas, cuando Carabineros permite que se dé el paso a los vehículos del lugar y a medida que avanzan, pasada la casa de la familia Llempi, se producen dos disparos que hace un infante de marina y que impacta una camioneta, proyectil que se fragmentó, lesionando al conductor, al copiloto y a un pasajero ubicado detrás del copiloto. Son tres hechos que se dan en diferentes horarios.

Respecto de Claudio Porma Levinao (*sic*), fue entrevistado y señala que se encontraba en su casa, en el sector de Huentelolén, más al sur de la casa de la familia Llempi. En la mañana sale junto a su mujer y sus hijas menores de edad, dirigiéndose al sector de Peleco, donde tiene otra propiedad. Alrededor del mediodía sale de Peleco en dirección a su casa, "haciendo dedo", pero en la medida que el vehículo avanza y están cerca de llegar al cruce de la P-72S que conecta con la facción, había humo. El conductor dijo que llegaba hasta ahí y la familia sigue avanzando. Camina con su señora y las dos niñas, percatándose de que había una tanqueta en el sector de tierra; que el humo correspondía a un basurero que estaba ahí; y que según su percepción no había militares. Sigue avanzando por la carretera, y cuando va cerca de la casa de la familia Llempi



en un sector "entre el paradero y los árboles que estaban cortados", voltea y ve la llegada de infantería de marina, que empezaron a disparar. Fue muy claro al señalar que camina de norte a sur, de Cañete hacia Tirúa, dando la espalda a los disparadores. Vio a los infantes de marina, intenta agacharse y fue en ese momento en que recibió el disparo, que lo dejó inconsciente, sin recordar nada más hasta que apareció en Temuco.

Se entrevistó a una sobrina del señor Porma, de nombre Carola, también en el lugar de los hechos, pero más distante, quien reitera que la posición en que su tío habría recibido el disparo fue caminando hacia Tirúa, de norte a sur, siempre dando la espalda a los infantes de marina. Esta es la primera persona lesionada, pero llama la atención porque indica la forma y dirección en que caminaba, dando la espalda a los disparadores. Se entiende que fue auxiliado por su hermana, que estaba en el sector y lo suben a una camioneta roja y se van del lugar. Por la hora en que se genera, ya se había pedido la cooperación de infantes de marina de Tirúa, que iban avanzando junto a Carabineros hacia el sector de la familia Llempi. Pero si se considera que fue sacado en la camioneta roja de su hermana, los infantes de marina que iban cerca del cruce Colo-Colo, deberían haberse encontrado con ella, lo que no ocurrió, salvo que hayan tomado un camino interno para sacarlo del lugar. Sí se topan, con una Nissan gris NP300, que iba muy rápido y casi atropella a un infante. Incluso un infante de marina que iba arriba del vehículo 450, observa que iba una persona con un arma larga o fusil, contexto en el cual le dispara. Pese a este disparo del



infante, señor Palma, la camioneta sigue su recorrido y Carabineros trató de seguirla, pero se perdió en el sector Huentelolén. El otro vehículo que encontraron era un Suzuki, en el cual se trasladó a Yordan Llempi cuando iba lesionado.

Releva el informe del SML de Concepción, respecto de los hallazgos intracorpóreos de un cuerpo en posición anatómica, no se condice con lo que dice Claudio Porma, pues señala que le disparan cuando estaba de espaldas hacia los infantes, pero la descripción que hizo el SML señala que la entrada es de arriba hacia abajo, de adelante hacia atrás y levemente de izquierda a derecha.

Respecto del fallecimiento de Yordan Llempi, también se ubica en este rango horario de las 15:45 a las 16:15 horas. La familia: don Rolando su mujer, su nuera Claudia, Dieter y su hermano estaban en la casa conversando sobre el procedimiento adoptado en la mañana y sienten disparos. Se protegen en un galpón o leñera distante a unos metros de la casa en escuchan la voz de Yordan que dice que le pegaron o estaba herido. Salen del lugar, lo ven en un sector del patio, tratan de auxiliarlo, lo suben a un vehículo Suzuki color turquesa, que sale por la parte de atrás de la casa, da una vuelta y llega a la Ruta P-72-S, con dirección hacia Tirúa. Ahí ve que es controlado por los infantes de marina que habían avanzado.

El tránsito se restituye a las 18:00 horas, para todas las personas agolpadas en el cruce. Se reconstituyeron las posiciones de algunos vehículos, por acceso a las cámaras corporales o video que estaban en las RRSS, por lo que se pudo



trabajar con las patentes. Se ubicó a personas que quisieron declarar, como José Huenchuleo Saavedra, que estuvo todo el momento en el corte y conforme a las declaraciones, fue una de las personas que fue reconocida por sus lentes y un cintillo de las comunidades, que incitó a los conductores a lanzar piedras a Carabineros que tenía cortado el tránsito. Empiezan a avanzar despacio, pasa frente a la casa de la familia Llempi y un poco más allá al sur, en una pendiente que tiene la carretera había recibido un disparo, de un infante de marina que estaba apostado al costado derecho o poniente de la carretera, cuyo proyectil causó lesiones a tres personas porque se fragmentó. Esa fue su versión.

Pero en este trabajo investigativo se ubicó la patente de un vehículo determinado, su conductor, con bastante miedo —la persona y su pareja declararon bajo reserva de identidad— pues cuando se dio paso iban detrás de camioneta NP300 gris que manejaba José Huenchuleo y desde su percepción no había ningún inconveniente en que el vehículo avanzara en línea recta, pero sí ve que el vehículo zigzaguea y como forma intimidatoria se va en dirección hacia los infantes. Él como iba detrás no había necesidad de hacer ningún movimiento, sino que seguir en línea recta. José Huenchuleo dice él que toma su pista de forma lenta, normal, nunca acelerando. Así, él da una versión que se contrapone con la del testigo que desde atrás vio algo muy diferente. Esto también lo advierte un infante de marina que dijo casi haber sido atropellado por la camioneta. Se entrevistó a estas tres personas y se peritó la camioneta Nissan NP300. En la pisadera se encontró un fragmento de proyectil, pero apto



para su comparación balística, por lo que se levantó, se peritó y se determinó que fue el infante Esteban Irisch, pues se tenía todos los fusiles para hacer las comparaciones respectivas.

Respecto del caso de Yordan Llempi, el primer informe indica lo que dijo al principio, que estaba en su propiedad junto a su padre, su cuñada y unos amigos. En un momento se generan los disparos y tratan de resguardarse o protegerse y ahí fue impactado. Entiende que se reentrevistó al padre y que la versión cambia, cuando se fue a Santiago. Sin embargo, agrega que cuando llega Videla y se posiciona en camino de tierra, baja a los infantes de marina e instruye que empiecen a disparar; pide autorización a su mando para cambiar a munición letal. Tiene algunos registros de su cámara corporal, que se utilizaron en la línea de tiempo. Él ordena que cuatro infantes se desplegaran hacia el bosque, por el costado poniente, con la idea de detener a las personas que disparaban desde el otro lado.

Consultado sobre este primer informe en el que participó, indica que se incautaron las cámaras y en este análisis forense, hay una transcripción en audio e imágenes cuando ambos equipos infantería de marina, del norte a cargo de Videla y los de Tirúa, se juntan frente a casa de la familia Llempi. Había imágenes de que ya había trabajo en el sector, con instrucciones en relación a las personas que habían corrido hacia un sector, encapuchadas y que vestían de una u otra forma. Sobre la cuestión particular, Milton Cabello, un sargento de infantería de marina que iba desde Tirúa, tenía una cámara corporal y se



observa que frente a él había cinco o seis infantes de marina al lado de otro. Se acerca y se identifica:

—Sargento Cabello, ¿con quién?

—Cabo Seguel —le responden.

En eso saluda al teniente Videla y sigue una conversación entre Cabello y Seguel, quien dice que había un grupo de personas que andaba con ametralladora y Cabelle le pregunta si le dieron "tranca". Sigue el diálogo y Cabello pregunto si era una persona que andaba con buzo negro, y Seguel pregunta si era huevón que andaba con chaleco verde, a lo que finalmente Cabello dice "ah, ese es el huevón que sacaron en auto Suzuki por la carretera, uno que va herido en el hombro". Y Seguel responde "sí, yo le disparé y cayó el culia'o". Este es un hecho relevante, porque las cámaras corporales permiten visualizar la dinámica de esta conversación en donde ambos se identifican y en el listado no hay otro Seguel ni otro Cabello, según se plasmó en uno de los muchos informes que se evacuaron. Ese auto Suzuki correspondía a Claudia Huaiquipán, pareja de José Nicolás Llempi Machacán, por ende cuñada de Yordan. El auto es de su madre y estaba en la propiedad de la familia Llempi, pero en la mañana antes de salir tuvo la intención de ir a dejar a sus hijas a la casa de su madre, pero pasó la detención de su pareja. En el vehículo se trasladó a Yordan cuando ya estaba herido. Se trasladó por sus amigos, Dieter y su hermano, cuyo nombre no recuerda.



Se le exhibe **evidencia N° 204** del auto de apertura, que reconoce como una **infografía interactiva**, que es un trabajo pericial que conoce, pues cuando empezó la investigación se desplazaron al laboratorio central en Santiago para conseguir que peritos hicieran esta infografía, nutriéndola con información como declaraciones, posicionamiento de vehículos o funcionarios. En ella se da a conocer la dinámica, el desplazamiento y la ubicación, según señaló. En la **lámina 1**, se destacan los puntos 1, 2, 3 y 4. Se indica la Ruta P-72-S, el paradero y bloqueo con árboles. El sargento Canales se ubica en el punto 1, camino de tierra que al fondo dice "San Carlos", la facción. El punto 2 es el paradero quemado por personas en el lugar y el humo que advierte Claudio Porma en su declaración: cuando iba en el vehículo observan este humo y el conductor les dice que se pueden bajar. Allí se quemó un basurero y neumáticos. El punto 1 es el camino donde están las zarzamoras, desde donde se ejecutan los disparos respecto de los infantes de marina, a cargo del teniente Videla, hacia el sur, punto 3. El punto 4 es predio de Yordan Llempi, donde vive junto a su familia y lo encerrado en un círculo es el sector de una leñera donde, según la versión de la familia, él habría caído herido. El punto 3 es un paradero de concreto. Si se ve de norte a sur, ubicado al costado izquierdo. En el paradero hay varios impactos balísticos y hacia el sur hay bloqueo de árboles; pinos que el día de los hechos se cortaron y bloquearon la carretera, dando casi justo frente al acceso del predio de la familia Llempi. En la **lámina 2**, se indica el Panhard J-055, a cargo del sargento Canales Almuna, que llegó al lugar después del procedimiento



respecto a la detención por el delito de receptación de vehículo. Después que sale el convoy llevando al detenido, se posiciona en el lugar y es ahí donde habría recibido unos disparos de escopeta y pide cooperación a CENCO. Ahí fue cuando llega el teniente Videla, alrededor de las 14:30 horas, con tres o cuatro vehículos militares. El punto rojo, donde dice "civiles", es donde se quemó un paradero y neumáticos dejados en el sector. Reitera que esto fue después de las 14:30 horas, llegando Videla con 18 funcionarios en total. Antes de que llegara la Armada, la detención se produjo a la altura del kilómetro 9,5 y este sector está a la altura del kilómetro 8,5. Se le trasladó al detenido hacia la facción, pues hacia Cañete, en el sector de Peleco había un *trawün*. Cuando se tuvo el apoyo para sacar con seguridad al detenido a la Tercera Comisaría de Cañete, es cuando salen en dicha dirección. El sargento Canales indica que después de que salieron los vehículos, él se quedó por un tema de seguridad a la facción, con dos carabineros en un container. Ahí él señala recibir unos disparos, que quedaron registrados en una cámara, pero no sabe si era cámara corporal o estaba en el vehículo.

El punto verde de la lámina es de importancia, pues el día que llegan los infantes de marina, conforme a las instrucciones del teniente Videla, comienzan a disparar hacia el paradero y bloqueo de árboles que está hacia el sur. Cuando ellos como equipo lograron ingresar, encontraron y levantaron cinco vainillas de color rojo. Si bien se encontraron pocas vainillas, se imagina que alguien las levantó el mismo día o posteriormente alguien que pasó. En la **lámina 3** (segunda de la cronología), es



una cámara al interior del Panhard, mirando al cruce que intersecta con la Ruta P-72-S, donde Canales indica haber recibido disparos y pedir apoyo a CENCO. En su declaración, el sargento Canales señala que si bien hubo disparos, nunca hubo enfrentamiento. Indica que cuando esa imagen está con audio, se escucha muy suave o con muy poco ruido los impactos. Algunos estarían dando en la tierra, al no dar alcance al vehículo. Por distancia, algunos impactaban en la tierra, no daban alcance al vehículo que se disparaba. Otra lámina se determina la ubicación de los vehículos de Carabineros y la Marina. En la **lámina 4**, no cambia la posición, se grafica la ubicación del vehículo de la infantería de marina y del Panhard. El vehículo de la infantería de marina quedó más hacia el Fundo San Carlos. El vehículo que está al centro, es abierto, tanto por arriba como por atrás. El otro vehículo es el Mowag que refirió. En cuanto al corte de tránsito, indica que en el punto azul, de la zona poniente, donde hay un vehículo solo, que realiza el bloqueo.

En cuanto a la situación que se vivía en el lugar, cuando llegar personal de la infantería de marina a apoyar a Carabineros, indica que el mismo sargento Canales, señala que si bien hubo disparos intermitentes, en esta hora y media que esperó; y cuando llega el teniente Videla, da cuenta de la situación. Los infantes de marina se bajan, toman posición en el camino de tierra y algunos a través de sus miras comienzan a observar hacia el sur, los puntos rojos "paradero" y "bloqueo", donde habían visto personas con armas, algo que ellos —como equipo— no pudieron corroborar. El teniente Videla ordena disparar con balas de salva y luego dice que "suena menos que un



peo", por lo que no logra amedrentar a las personas que les estarían disparando. Pide autorización a su mando para pasar a munición real, recibiendo la instrucción de que tuviera cuidado.

Sobre a qué se refiere al decir "no nos consta que haya habido personas disparando", indica que esa es la conversación que tienen ellos después de que observan a través de las miras. Después no tienen acceso a lo que ocurrió; no hay imágenes que grafiquen. Lo ideal es que se hubiera elevado un dron ese día. Sí hay una declaración de Claudia Huaiquipán, pareja de José Nicolás, cuñada del fallecido, quien señala estar en la casa cuando en un momento determinado, ve a tres o cuatro personas con armas largas -sin precisar si todos o no-, encapuchados.

En la **lámina 5 (4)**, reconoce el camino de tierra que conecta a la facción San Carlos y un vehículo de la infantería de marina, designado como "450". Se distinguen las vestimentas entre los carabineros y la infantería de marina. Reitera que la instrucción de Canales Almuna en el lugar era prestar cobertura o resguardo a la facción San Carlos, pero su servicio comenzó en la mañana y tenía que recorrer la Ruta P-066, en compañía de la infantería de marina. Canales andaba en el Panhard dos personas más, de menor rango. Su comunicación con el mando era radial, con CENCO Cañete o Los Álamos.

En la **lámina 6 (5)**, se puede observar la salida a la facción, y al fondo humo donde se quemaron los neumáticos, algo que dice el sargento Canales y Claudio Porma; y se ven tres infantes de marina, en posición de disparo, mirando hacia el sur.



En la **lámina 7 (6)**, es la misma posición. En extremo inferior derecho se ve el Mowag, el J-055 del COP, y a la izquierda dos infantes de marina. Al fondo, a la derecha, casi al extremo superior derecho se ven vehículos que están detenidos.

En la **lámina 8 (7)**, un acercamiento de los infantes de marina y la zarzamora, donde miran hacia el sur, al sector del paradero y el corte de árboles.

En la **lámina 9 (8)**, observa un funcionario de la Armada con cámara corporal, que capta imagen parcial del fusil, caminando. El ángulo no permite determinar dirección. Reitera cuándo cambiaron de munición salva a munición real, pues llevaban menos salva. Eso ocurrió después de las 14:30 horas. En la **lámina 10 (9)**, un infante de marina con el preparada para disparar, o disparando. Entiendo que podría la imagen de la cámara corporal del teniente Videla. En la **lámina 11 (10)**, se ve un infante de marina caminando hacia la Ruta P-72, hacia el poniente. Eso ocurrió después de las 14:30 horas. En la lámina 12 (11), se ve la fecha y la hora, pero hacia el extremo superior izquierdo la carretera P-72-S y al fondo está Tirúa, por lo que está de norte a sur. Estos dos o tres infantes, son aquellos a quienes el teniente Videla ordenó flanquear el lugar a través del bosque y ubicar para detener a las personas que les habrían estado disparando desde el sur. En la **lámina 12 (11)**, hay ingreso de los infantes de marina según la orden del teniente Videla: Carreño, Gutiérrez, Figueroa y Pérez, para lo antes expuesto. En la lámina **13 (12)**, es una fotografía capturada por la cámara



corporal del infante de marina, donde se ve desplazamiento de tres funcionarios de la Armada, por lo que él interpreta iban caminando por el bosque, paralelo a la carretera. Podían llegar a la casa de los Llempi. En la lámina **14 (13)**, se ve a dos infantes de marina, arrodillados a orillas de la carreta; ambos tienen un fusil en la cámara, uno mira a la izquierda o recibe alguna instrucción. Esto podría corresponder al desplazamiento que hace el teniente Videla con el cabo Seguel y el soldado Pino. Cuando salen de la facción, llegan al cruce con la carretera, avanzan un par de metros hacia el sur y se posicionan al costado poniente de la carretera. Aquí el teniente Videla da la orden a Seguel que dispare hacia el paradero. Canales llega a esa posición con el Panhard, abre la puerta y cuando los ve disparar, no se dirige al teniente, sino que regresa y ahí es cuando él dice que "se arrancó con los tarros". Según la declaración de Canales, usa esa expresión porque lleva mucho tiempo en la zona y ninguno de ellos disparó. Claramente para ellos, conforme a la experiencia -dijo que siendo el más antiguo, no lo escuchó-, no era lo mejor haber iniciado esta marcha, haber ido a disparar; siempre la intención de Videla era ubicar y detener a las personas que tenían armas. Él le comunicó la instrucción del mando de cómo trabaja Carabineros en la zona. Para él, según su experiencia versus la del teniente, más allá de los grados, era superior a la del teniente Videla. Imagina que cuando dice "se arrancó con los tarros" o "corrió con banderas propias", es porque a lo mejor, desde su perspectiva la situación pudo manejarse de otra forma, no como se dio ese día. En la **lámina 15**, se ve una fotografía de alguien portando un



fusil. La **lámina 16** corresponde al relato del sargento Canales cuando se percata de que el teniente Videla no estaba en el camino de tierra, sino que había salido hacia el cruce. Lo va a buscar y se percata de esta situación que describe, en relación a las instrucciones del teniente Videla al costado de la ruta. Se ve al cabo Seguel disparando o hacia mira hacia el paradero y el vehículo Panhard. Él abrió la puerta, observó y se retiró. En la **lámina 17**, se ven tres civiles, el Mowag atravesado en la carretera, dos infantes de marina y a la distancia un vehículo de norte a sur. Podría ser una camioneta 450. Los infantes de marina comienzan a desplazarse de forma paralela por el bosque; y Videla, Seguel y Pino comienzan a avanzar hacia el sur, donde estaban los árboles cortados. Se grafica con una flecha roja y amarilla en la infografía. En este momento habría existido fuego cruzado. No recuerda hasta qué hora grabó la cámara de Videla ese día. En la **lámina 18**, reconoce la misma lámina anterior. Se ve el desplazamiento un poco más al sur de Videla con Seguel y Pino, con rojo en un círculo "Porma", quien señala que fue impactado en ese momento. En su declaración dice que iba caminando cerca de la familia de los Llempi, y entre el paradero y los árboles que estaban cortados, siente los disparos, se agacha, observa que iba la infantería de marina y fue lesionado. Dijo que iba con su mujer, hija y nieta, menores de edad de cinco años. Porma dijo que caminaba por la calzada oriente, con su señora, su hija y su nieta. Él más apegado al paradero de los árboles y la señora con las niñas caminaba por el lado derecho; ellas, estas tres mujeres, no iban en línea de fuego. Él sí iba más apegado donde se produjeron disparos. La **lámina 19** es la



misma, donde habla de "civiles", imagina que son los que describe Claudia. En el círculo rojo, donde dice "Llempi", es donde habría caído herido Yordan Llempi, que es su propiedad y estaba acompañado por familiares. En la **lámina 20**, explica que un grupo de infantes de marina, en virtud del comunicado radial, salen a prestar apoyo al procedimiento. En un momento avanzan o se encuentran más próximos al lugar, descienden y avanzan de infantería. Una de las cámaras capta más adelante una camioneta Nissan gris, NP300 a alta velocidad. Aquí se percatan de que en el *pickup* de la misma iba una persona con un arma de fuego o un fusil, cuando el sargento de infantería de marina Palma le dispara. En la **lámina 21**, se ve un vehículo militar, la camioneta que acaba de describir, de norte a sur a gran velocidad. Se observa que esquiva al vehículo policial por el costado, a alta velocidad. En la **lámina 22**, se ve carretera P-72-S, una ambulancia militar que iba desde Tirúa junto a un Humvee y otros dos "450". No sabe si está tomada de norte a sur o de sur a norte. En la **lámina 23**, reconoce la misma anterior, con más detalle. Esta ambulancia iba desde Tirúa a Cañete; y es donde se hace el control al vehículo Suzuki color turquesa, que sale de una propiedad contigua a la familia Llempi, en dirección hacia Tirúa. El conductor es Dieter, la mamá de Yordan y Yordan atrás. Lo mismo señala el sargento Cabello, que al lesionado o herido lo sacan en un furgón Suzuki, que sería este vehículo. Precisa que iban los hermanos Liguencura, Claudia y la mamá de Yordan. En la **lámina 24**, observa la carretera P-72-S, de sur a norte, desde el vehículo "450" que mira hacia Tirúa. Ve a tres



infantes de marina, donde se da la conversación entre Milton Cabello y Ricardo Seguel.

Retoma la segunda parte de la infografía, relativa al sitio del suceso. La **lámina 1** de este apartado es similar a la primera, destacando cuatro puntos del 1 al 4, con rectángulos rojos: ingreso hacia la facción San Carlos, cruce de la carretera P-72-S con ingreso al predio San Carlos, el paradero de concreto que se ubica casi frente a la casa de la familia Llempi, y el lugar donde se encuentra la leñera donde habría caído herido. En la **lámina 2**, es lo mismo señalado previamente. No maneja las distancias entre los cuatro puntos indicados. En la **lámina 3**, se ve el camino de tierra, el día 15 en horas de mañana, con poca visibilidad al sur. Ve a cuatro colegas de la unidad táctica, dos de ellos portando escudos, posicionados en el lugar donde se habrían generado los disparos de los infantes de marina. Hay cinco fotos, correlativas y con testigos métricos. Se observan cinco vainillas de color rojo, de balas de salva; se grafica en la zona de color rojo. En la **lámina 4** hay dos fotos, restos de madera, al fondo la carretera. Hacia el sur la casa de la familia Llempi y restos de los neumáticos quemados, los mismos indicados antes, pues son los ubicados en la ruta P-72-S al ingresar a facción San Carlos; el otro paradero está más al sur y es de concreto. En la **lámina 5**, una fotografía tomada el día que ingresaron. En el extremo superior derecho un vehículo blindado, de los que se trajeron de Santiago por la PDI. Según la declaración de Canales, después de observar la orden de disparos por Videla a Seguel, toma esta posición y como habían pasado muchas horas, la gente empieza a lanzar



piedras y lanzaron una lacrimógena o de ruido, de mano, disparada con una "370". Lo que describe es el punto "b". El "a" es toda la intersección. La **lámina 6** muestra el punto 3 y 4, donde señala el paradero de concreto, los árboles dos pinos que fueron cortados y cubrían carretera; y la leñera del predio de la familia Llempi. La **lámina 7**, en el extremo superior izquierdo, muestra el paradero de concreto, con impactos balísticos, y hay una vainilla. Más allá están los vehículos blindados, dando protección al trabajo de levantamiento de indicios balísticos. La fotografía del centro muestra un testigo métrico, donde hay una vainilla. La tercera, que es más amplia y de plano más abierto, se observe de norte a sur el costado de este paradero de techo de madera. Hacia la parte posterior se ve el vehículo blindado de la PDI. Cruzando la calle y frente al poste de luz, hay dos casas. Se ve un árbol pequeño, verde, y al fondo se ven tres o cuatro siluetas de personas que caminaron a la casa de la familia Llempi para informarles que la PDI estaba en el lugar, que estaban trabajando, que eran ellos y no había ningún inconveniente, solo la PDI. Se les había pedido no incitar lo que había ocurrido. Que entrara infantería de marina para ellos era un poco insultante. Fueron a conversar con don Rolando y explicarle lo que se estaba haciendo. En la **lámina 8**, una primera foto muestra un costado del paradero, que permite observar unos funcionarios de la PDI de fondo. Se encierra en un círculo rojo una muesca. La segunda fotografía más amplia, muestra la parte frontal del paradero y cuatro funcionarios: dos de pie, uno arrodillado y un cuarto, él, buscando algo. Se hace un círculo de la muesca en primer plano. Como se señaló que se



le disparaba a este paradero, había que buscar muescas o impactos balístico, algún resto de proyectil o fragmento que hubiesen podido encontrar para una comparación balística. En la **lámina 9** hay dos círculos y un poste de madera, parte de la estructura de este paradero y que sostiene el techo, con un trozo de papel blanco adherido, que fue puesto por el perito. Precisa que ellos normalmente utilizan numeradores plásticos más visibles, pero en honor al tiempo y que se podría producir una situación especial, prefirieron trabajar de esta forma, con papeles que se adherían y era mucho más rápido. Se fijaba rápidamente y ante la eventualidad de algunos disparos, salir más rápido, sin recoger los numeradores plásticos. La segunda fotografía, más amplia, del paradero de frente, encierra el detalle del trozo de madera o pilar que sostiene el techo. En la **lámina 10** se ve un testigo métrico y una vainilla que conforme al color verde, debe ser una vainilla de fogueo. La segunda fotografía, al centro, es otra de otro hallazgo con nada en su extremo, por lo que podría ser una vainilla de fogueo o un proyectil convencional. La tercera fotografía es el paradero y frente a él, en la calle, hay un círculo rojo que imagina agrupa los dos indicios balísticos encontrados ese día. En la **lámina 11**, se ve un cuadro con cuatro fotografías y cuatro testigos métricos, utilizados por los peritos para fijar o dimensionar la medida de algo. La primera es similar a la primera que le mostraron; en uno de sus extremos ve algo verde, por lo que puede ser un cartucho de fogueo. La segunda no se nota muy bien, imagina que al centro hay una vainilla. En la tercera, del extremo inferior izquierdo, ve una vainilla que está sobre el



concreto. Y la cuarta fotografía es un taco de escopeta. En la **lámina 12** ve tres cartuchos de escopeta, de color anaranjado, utilizados y con testigo métrico. En la **lámina 13** hay cinco fotografías. Se ven cinco vainillas de escopeta, tres color naranja, una de color rojo y la quinta algo blanco, sin saber si es cartucho completo o un taco. Luego ve una otra fotografía, de sur a norte, donde se grafica paradero de madera, dos funcionarios de la PDI y detrás de él el vehículo blindado. Se corrige e indica que es el paradero de concreto, con techo de madera y otras partes de madera. En la **lámina 14** se observa suelo, piedras y tierra y una vainilla. En la segunda fotografía entremedio del pasto algo azul, que es una vainilla y el testigo métrico. En la tercera se muestra la carretera P-72-S, costado poniente, antes de casa de la familia Llempi. Se observa un poste de luz y dos casas de madera. Ese poste tiene un número y una muesca, que podría corresponder a un impacto balístico. En la **lámina 15** se observa la muesca y, al fondo, la casa de la familia Llempi, vereda poniente, de norte a sur. La mayor presencia de evidencias, muescas o impactos estaban en el paradero de concreto, el poste de la luz y una para acceder al predio de la familia Llempi, en un portón de madera color café. Los dos viviendas que describió son de similares características, de madera, techo rojo, color café, que se ubican en línea recta 200 o 300 metros antes de la familia Llempi. En las fotografías que mostró anteriormente están esas dos casas. Si asume que la imagen está tomada de norte a sur, de la vereda contraria, del oriente, lo que está al cabeza de los funcionarios sería la casa de la familia Llempi; y al extremo



superior derecho, ve un árbol, donde se vería una de las casas que describió. En la vereda poniente, después del paradero y sector de los árboles caídos, había un camino interior de tierra, que permite el acceso a propiedades y hacia adentro, sobre 500 metros, se ven casas donde viven familias. Sobre si había puntos de interés en ese sector, indica que la evidencia balística que se encontró ahí fue levantada y fijada el día de los hechos por Carabineros; cree que a cargo del teniente Mendoza. Tomaron conocimiento de ese levantamiento, pues el teniente Mendoza lo señala en su declaración, entregando las evidencias y las fotografías a Labocar. En la **lámina 16**, en las dos fotografías más pequeñas, son dos tacos de escopeta, indicados con color blanco o gris y los testigos métricos. La primera fotografía puede ser el predio de la familia Llempi, la parte del galpón o la leñera. La infografía destaca los puntos 16 y 17, que es la leñera, donde habría caído herido Yordan Llempi. Sobre si de acuerdo a la familia era el lugar donde Yordan Llempi recibió el disparo, precisa que no tiene esa información. Sin embargo, es posible que luego la familia Llempi haya entregado más detalles y precisado esta situación. La declaración de doña Claudia dice que estaban en la casa, escuchan los disparos, ellos se ocultan o se van a la leñera o galpón y en un momento escuchan que Yordan dice que le dispararon, pero cuando salen a auxiliarlo, lo toman cuando ya está en el suelo. Ninguno señaló el lugar exacto donde a él le habrían disparado. En la **lámina 18** se ve un portón, una casa verde y una muesca. Se ve la ruta P-72-S, se marca el número 18, donde estaba el portón, pero para acceder a la propiedad, se ve



una figura más café, según el ingreso que debe hacer el vehículo. Donde hay una bandera negra se encontró una muesca que debería corresponder a un proyectil balístico perforó la madera. No sabe si el portón estaba en lugar el día de los hechos. En cuanto a las muescas, precisa que era de norte a sur y que atravesó la madera. En la **lámina 19**, se ve una fotografía tomada dentro del predio de la familia Llempi, a la distancia se observa el vehículo blindado de la PDI. En el sector de los árboles frondosos está el paradero de concreto, árboles que fueron cortados en su oportunidad y el ingreso a las familia que viven en el sector oriente. En la **lámina 20** se ve el predio de la familia Llempi. Al centro se ve la casa de color verde, dos vehículos estacionados, una bodega donde guardaban herramientas y otras cosas, mostrando el sector donde encontraron a Yordan lesionado. En la infografía se encierra en un círculo de color rojo. En la **lámina 21** se ve la carreta del sector poniente al oriente. Se observa un vehículo blindado, unos pinos, un vehículo de sur a norte con las luces encendidas. La carretera presenta un declive y más allá se habría generado la lesión de José Huenchuleo y sus acompañantes. Se ven una banderas producto del velatorio de Yordan Llempi. En la **lámina 22**, es el sector de los pinos y los dos pinos que se cortaron en su oportunidad, ya trozados, porque obstaculizaban la ruta. Los removi6 Carabineros para lograr la circulación de los vehículos. En la **lámina 23** se ve el mismo sector, con cuatro funcionarios de la PDI y un vehículo blindado. Hay unos árboles de pinos y unas cosas rojas, con el ingreso a las propiedades del sector oriente de la carretera.



En noviembre de 2022 fue trasladado a la Brigada de Homicidios Metropolitana. La investigación siguió en curso. El grupo continuó a cargo de los funcionarios Meza, Silva y Agurto. Otro equipo lo formaba el funcionario López, para identificar y entrevistar a personas según las placas patentes captadas en las imágenes.

Se realizaron peritajes de fotografía, planimetría, balística forense, sonido y audiovisual, para la extracción de las imágenes y mejora del audio. Uno de los peritos balísticos de Concepción hizo el peritaje que comparó el disparo que realizó el infante de marina Irisch.

Confirma a la **defensa** lo relativo a su experiencia en materia de homicidios y que el 5 de noviembre le encargan investigar el homicidio de Yordan Llempi. Lo que se investigaba era el homicidio de un comunera llamado Yordan Llempi, lesiones con arma de fuego de Claudio Porma y las lesiones con arma de fuego de José Huenchuleo, Patricio Porma y Joaquín Porma. Sobre si no le tocó investigar el ataque contra Carabineros y los infantes de marina, indica que la investigación empezó con otro fiscal, a cargo de la BIPE, tomando cinco o seis declaraciones a funcionarios, muy acotadas. Sobre si le tocó realizar algún tipo de diligencia den donde se determinar el hecho o participación de personas que atacaron a Carabineros o a los infantes de marina, indica que lo iba dando la investigación. No es que el fiscal dijera "investigue si a Carabineros, por ejemplo, le dispararon en tal momento". Explicó que a Carabineros sí se les disparó, al Panhard J-055, pues la cámara registra un ruido que



el mismo sargento Canales señala que les disparaban. Sobre qué diligencias específicas le instruyó el fiscal Vigueras para determinar si a Carabineros lo atacaron con armas de fuego, a partir de las 12:00 horas del 3 de noviembre de 2021; y qué diligencias le instruyeron realizar a él o su equipo, para determinar si los infantes de marina fueron atacados con armas de fuego a partir de las 14:30 horas del mismo día, indica que así como se plantea, no se solicitaron.

Confirma que demoraron en llegar al sitio del suceso, por seguridad y para coordinar los elementos técnicos necesarios. El hecho ocurre el 3 de noviembre y ellos fueron al sitio del suceso el 17 de noviembre de 2021. Los días 4 y 5 de noviembre se celebran los funerales de Yordan Llempi en su casa. Sobre si ese día asisten más de 1.000 o 1.500 personas al predio, dice que no. Lo desconoce; por el hecho y su connotación, habría concurrencia, pero desconoce la cantidad. No podría decirlo, pues es subjetivo, "podría decir 1.000, 2.000, 3.000, 200, 100"; era algo que iba a haber mucha gente. Hay imágenes de medios de comunicación que mostraban el velorio. No puede decir un número exacto, pero sí que concurrió gente. No tuvo conocimiento de disparos en el sitio del suceso el día del funeral. Sobre por qué es relevante guardar el sitio del suceso, dice que permite recolectar indicios que puedan ser medios de prueba, que no se altere, no se elimine o destruya evidencia, que luego sea analizada por los peritos. Agrega que se debe considerar que hubo varios factores, que no permitieron ingresar en un tiempo próximo al lugar; uno de los factores era la seguridad, según



había dicho. Sobre si lo describiría como un sitio peligroso desde el punto de vista policial, indica que sí.

En cuanto a su participación en el informe policial 943, indica no recordar el número ni las fechas del mismo. Confirma que se centró en declaración de Raúl Canales Almuna, sargento de Carabineros a la época de los hechos. Le dijo que desde el interior del Panhard J-055 observó a los disparadores al frente, que cambiaban de posición y de hecho corrían de un lugar a otro y se internaban al bosque, frente al cruce, para disparar desde arbustos y árboles. Confirma que solicitó cooperación y arribaron al sector después de dos horas y media, alrededor de las 14:30 horas, tres vehículos de la Armada y un total de 18 funcionarios. Sobre si es correcto que Canales Almuna dijo que los encapuchados que estaban en el cruce, cuando se dieron cuenta del arribo del personal de la Armada al sector, huyeron por el bosque hacia el sur, por lo que posteriormente los disparos eran desde el lado sur del cruce de la ruta P-72-S, indica no recordarlo concretamente de esa manera, pero algo así. Recuerda que en efecto huyen al sur y eso da a caminos interiores que pueden dar a la casa de la familia Llempi. No recuerda si dijo que seguían disparando después de huir hacia el sur. También tomó declaración al funcionario Rodrigo Gaete Silva, el comisario del COP. Confirma que él le informa que estaba en conocimiento de la evidencia balística, fusil, escopeta, cartuchos 5.56, cartuchos de escopeta, balas de 9mm que se levantaron el día 3 de noviembre de 2021 desde el predio de la familia Llempi. Claudia Huaiquipán Paine tiene dos declaraciones, pero él tomó una. Confirma que es la única



persona del grupo familiar de Llempi que ve a tres o cuatro personas disparándoles "a los milicos", con armas largas, escondidas detrás del pino. Después tomó una declaración a Dieter Liguencura, pero no el tenor de su declaración. Confirma que es quien llega junto a su hermano en una camioneta Nissan NP300 a la casa de la familia Llempi, antes del desenlace. La camioneta era gris o ploma. Dice que la deja estacionada en algún lugar del predio y a causa de los disparos de los infantes de marina había recibido disparos. Sobre si dice además que deja las llaves puestas con el motor encendido, que alguien la saca desde el predio y al día siguiente alguien lo llama para decirle donde estaba la camioneta, indica que no recuerda con claridad. Recuerda que la camioneta quedó encendida. Sobre qué labores de investigación hicieron sobre esa camioneta, indica que fue fijada. Costó bastante poder entrevistar a Dieter; no era hostil, pero reticente a conversar con ellos. Cuando se le pudo contactar llevó la camioneta a la Fiscalía de Cañete, donde que se fijó fotográfica y planimétricamente; contaba en uno de sus costados con varios impactos balísticos. Sobre si eso ocurrió treinta y cuatro días después del hecho, indica que desconocer el tiempo que transcurrió entre el hecho y cuando se le entrevista.

Confirma que alguien menciona el vehículo Suzuki como de color turquesa. En orden a si olvidó señalar que Canales dijo recordar que el vehículo en que trajeron neumáticos en el tiempo que pidió cooperación era un Suzuki vitara color calipso, lo confirma y agrega que también en una camioneta negra. Sobre qué diligencias realizaron para determinar si el vehículo Suzuki



Vitara color calipso era el mismo Suzuki Vitara color azul en que trasladaron al señor Llempi, indica que no lo recuerda.

En cuanto a sus conclusiones policiales, confirma que este informe policial está suscrito por los funcionarios Silva, Meza y él. Si refiriéndose al avance de los infantes de marina señala "durante este avance se habrían efectuado disparos, tanto de parte de los funcionarios infantes de marina como de las personas que se encontraban en el sector del paradero y de los árboles que cortaban la ruta principal, presumiendo fehacientemente, conforme a las declaraciones de la víctima y testigos directos de los casos investigados, respecto a las lesiones, se habrían producido en este espacio de tiempo", confirma que es correcto. Sobre si fijan un enfrentamiento entre infantes de marina y personal civil encapuchado, indica que "no es tan así". Cuando el defensor dice "fija", objetivamente ellos no tienen ninguna imagen que permita visualizar que desde el lado sur o donde se cortaron los pinos había personas. Solo se basan en la versión de Claudia, que estando en la casa, los vio. Hubiera sido más fácil, pues saben que la Armada de Chile tiene drones, y si los hubieran elevado en ese momento, como ha ocurrido en otros procedimientos, podrían haber tenido imágenes de estas personas que habrían estado disparando o personas que tenían armas de fuego en sus manos, lo que no se dio ese día. Lo saben por las declaraciones sobre el avance de la infantería de marina y por lo que dice Claudia, sobre las personas que observó con armas largas, que estaban encapuchadas. Acerca de si es correcto que en el informe se indica que "Existen antecedentes concretos que permiten establecer que el día de los hechos



investigados había a lo menos tres personas ubicadas en el sector que comprende el paradero y los pinos cortados en la ruta P-72, que efectuaron disparos en la dirección donde se encontraba personal de la Armada de Chile, utilizando armamento largo", dice que sí, pero que es en base a la declaración que les da la testigo. Si se lo dice, no tiene por qué dudar. Si no lo hubiese considerado en su informe, obviamente se habría cuestionado que tiene una testigo, desde el lado de la víctima y que estaba en el lugar de los hechos, que señala una situación particular que es importante, pero que él no describe en el informe.

En cuanto a las láminas 16 y siguientes que le fueron exhibidas por el fiscal, donde se fija la casa de la familia Llempi y el paradero, se fijaron en el paradero cartuchos de escopeta; y también, en la lámina 22, 23 y 14, vainillas. Le exhibe la **lámina 11** del sitio del suceso, donde dice tres vainilla, indicando que no debiesen ser de los infantes de marina. Si de su investigación, los infantes de marina dispararon con escopeta, dice que entiende que no. Es el sector donde Canales Almuna sitúa a las personas disparando. Sobre si a la luz de lo indicado por doña Claudia, el sargento Canales y la evidencia que se ve, el 3 de noviembre de 2021 a partir de las 14:30 horas, existe evidencia para decir que los infantes de marina y carabineros fueron atacados con armas de fuego, indica que la evidencia balística que se encuentra en el lugar, no necesariamente debiese justificar la pregunta de la defensa, puede ser que estuvieran desde antes y no se levantaran el día en que Carabineros trabajó el sitio del suceso; pero también



puede ser que hayan sido disparadas por las personas que nombra Claudia. Le exhibe la **lámina 18**, que mostraba el portón que se preguntó si había sido movido. En orden a la muesca de un impacto balístico, no podría decir si, de ser así, a qué calibre corresponde; ni decir si estaba antes del 3 de noviembre de 2021; o si es consecuencia de un disparo efectuado por algún infante de marina. En cuanto a la muesca del poste, si una bala choca en una superficie, además de dejar una muesca deja rastros de polvo y algún otro químico, precisa que su especialidad es ser policía, no perito balístico. Si durante su periodo se acreditó que aquella muesca proviniese de una bala, indica que no lo recuerda, pero debió levantarse una muestra, desconociendo el resultado. En cuanto a la muesca del paradero, desde cuándo existía, si preguntó a algún testigo, indica que las únicas personas objetivas eran la familia Llempi, los infantes que avanzaron; y que el fiscal Yáñez le da condición de imputados a todos, pero en el avance el fiscal Vigueras reconoce o acepta que varios de los infantes no tienen esa condición de imputados, porque no dispararon. De hecho en el avance hay, detrás de la carretera, cuando el teniente Videla les ordena flanquear, cree que uno de ellos que dispara, según el catastro de la munición con que salió y la que entregó. Por posición, podría eventualmente haber sido uno de ellos. Le exhibe el **anexo B del documento 4.5**, sobre las balas con que salen y las que regresan, sin recordar el documento. Precisa que si bien se suscribe el informe, hay información de interés y otra más genera. Si el documento llegó, está en la carpeta investigativa y en el informe, pero ellos hicieron un Excel sobre la munición, que fue



parte de la incautación que hace BIPE, por lo que podían contrastar la información. Reitera que no recuerda el documento.

Confirma que el 3 de noviembre de 2021, siete infantes de marina hicieron uso de su fusil de servicio, calibre 5.56; y que su tesis es que el autor de la muerte de Yordan Llempi es Ricardo Seguel, agregando que ello está sustentado en la conversación entre Cabello y Seguel, porque no hay un proyectil balístico para comparar, a diferencia de lo que sucede con el señor Irisch, cuyo fusil sí se pudo comparar con el fragmento que se recuperó y pudo hacerse una comparación microscópica. Confirma que de las 19 balas que utilizó el señor Videla, no sabe a dónde él disparó, cuál era la dirección. Hay audios que grafican que él recibe instrucciones y comienza a disparar hacia el paradero. Hay un observador que hace presente que hay personas allí. Precisa que no sabe la dirección hacia donde disparó Videla. Respecto de Gutiérrez, quien disparó una vez, no se pudo determinar hacia dónde disparó, indica que no, pero tiene una duda, pues no sabe si en su condición de imputado declaró o no, pues si él no declara, no tiene cómo determinar hacia dónde disparó. Lo objetivo es que él disparó en una ocasión, y quienes lo pueden contrastar son él y las personas que lo acompañaban, sin tener a otra persona a quién preguntar cuando se produjo el hecho ese día. Sobre si la Brigada de Homicidios no está en condiciones, en cualquier otro caso, de determinar la trayectoria de una bala si el imputado no declara, dice que sí, sí está en condiciones. Sobre si en su investigación se determinó que Gutiérrez Mirando, quien disparó una vez un fusil FN SCAR 5.56, en qué dirección lo hizo, indica



que no. En cuanto al infante Muñoz Manríquez, quien disparó en once oportunidades, no se pudo determinar hacia qué dirección disparó. El infante de marina Saldivia Saavedra disparó en 23 ocasiones, pero no se pudo determinar en qué dirección disparó. Lo mismo respecto del infante de marina Cisterna, quien disparó en ocho oportunidades; y de Saavedra von Schakmann, quien disparó en treinta y una oportunidades. Y salvo los primeros cinco tiros, que están grabados, tampoco no se sabe hacia donde dispara el señor Seguel. Sobre si los tiros llegaron al paradero de concreto, dice que presentaba varios impactos balísticos, por lo que es difícil determinar cuál podría ser. Agrega que no debe olvidarse que el señor Videla inicialmente también disparó desde el camino de tierra. Es poco probable quién de ellos fue, pues utilizan el mismo fusil y la misma munición. Sobre cuántos impactos balísticos tenía el paradero de concreto con techo de madera, indica no recordarlo.

Sobre la posición de la víctima, confirma que sabiendo como se proyecta un proyectil podría determinarse desde donde se dispara. No sabe si el padre del señor Llempi declaró seis veces. Sobre si pudo leer las tres declaraciones que prestó hasta que él estuvo en el equipo, indica que se comentaron las tres declaraciones hasta ese momento, pero no las vio en detalle. Confirma que su padre sitúa a Yordan Llempi siempre al interior del terreno, entre la bodega y la casa. No ve el momento en que lo impacta la bala, solo cuando dice "me dieron los culia'os" y luego camina hacia la bodega. No encuentran evidencia sanguínea en el sitio del suceso. No encuentran evidencia balística calibre 5.56 ni en el terreno, la casa ni la



bodega del señor Llempi. Solo hay un auto, que Dieter dice que recibió impactos ese día. Confirma que vio los videos del dron y las cámaras corporales, pero en ninguno aparece el Nissan NP300 que Liguencura dice que recibió impactos ese día.

Indica que lo que se introduce en el cuerpo del joven Llempi o es un proyectil completo o un fragmento de algo, que causa esa lesión. Eso debe quedar explicado por la pericia que hizo el perito balístico de Temuco. Sobre cómo puede haber dos posibilidades tan distintas, indica que no sabe con certeza qué ingresó. No lo recuerda el informe del Servicio Médico Legal en este momento.

Confirma que su tesis es que Seguel es el autor de la lesión mortal de Yordan Llempi, por la conversación que tuvo con Cabello, produciéndose la lesión por una bala calibre 5.56. Sobre si se pudo determinar en qué sector de la casa se encontraba el señor Llempi al recibir el impacto balístico, indica que no se logró determinar durante el tiempo en que estuvo en Concepción, desconociendo si otras diligencias aportaron sobre el punto. Las diligencias que realiza la Brigada de Homicidios para determinar la ubicación de una víctima, si es que tienen conocimiento del hecho por testigos e imágenes, consisten en fijar fotográfica y planimétricamente; el peritaje balístico es el más importante, y si eventualmente hubiera algún rebote o impacto para determinar por un perito químico si hay algún elemento que se haya impregnado que correspondan a un proyectil balístico, para determinar si pasó por ahí o se destruyó. Se busca tener la mayor cantidad de información, pues



sin ella, son posturas que él podría asumir respecto de sus conocimientos y la experiencia que tiene, pues la cuestión depende de una serie de factores, que reseña. Confirma que ninguno de los testigos de los que pudo conocer lo sitúa cerca del portón o cerca de un poste de la luz.

Sobre la lesión de Claudio Porma, la investigación no pudo determinar el calibre de la bala que llegó a su cuerpo, pues médicamente se determinó no extraer el proyectil o fragmento que tiene en el cuerpo.

Sobre el *match* de la conversación entre Seguel y Cabello, y la autoría o el nexo causal entre un disparo y la muerte, y se hizo un barrido en la investigación sobre distintos centros asistenciales para saber cuántos heridos a bala llegaron a ellos el 3 de noviembre de 2021, indica que se les consultó sobre los horarios de ingreso a las víctimas, pero nada más sobre personas lesionadas con arma de fuego. Precizando la pregunta, sobre si les solicitaron a las distintas unidades médicas de la región, si llegaron otros lesionados, señala que no. En cuanto a que Seguel indicó en el video que disparó a una persona con chaleco verde y que estaba disparando, recuerda la conversación, pero no estaba disparando.

Aclara al **juez redactor** que la expresión “no hubiesen sido bien recibidos por la familia”, señala que como Brigada de Homicidios asumieron la investigación el día 5 de noviembre. Inicialmente tenían que tener conocimiento de la investigación en sí y lo que se había avanzado, ver todas las cámaras corporales incautadas tanto a Carabineros como a los



funcionarios de la Armada. Fueron horas de análisis para saber qué harían en el sitio del suceso y debían coordinar los vehículos blindados desde Santiago. Además, tenían claro que debían esperar que velaran a Yordan. En segundo lugar, hubo una comunicación entre el fiscal Vigueras con el abogado de la familia, respecto a consultar la factibilidad de que ingresaran a trabajar al sitio del suceso y sus posibles ramificaciones, cosa de no interrumpir el trabajo y que la familia dijera que no podían; y dejarles claro que no ingresaría personal de la Armada de Chile, ni tampoco Carabineros, sino que solamente la Policía de Investigaciones. En todo este contexto, lo ideal era trabajar lo más tranquilo posible y no tener ningún inconveniente con la familia.

En cuanto a un vehículo Suzuki azul que sale de una propiedad, indicando que era una propiedad contigua a la de la familia Llempi, precisa que no dijo "azul" sino que "turquesa", según se manifestaba. Está el predio de la familia Llempi y desconoce el límite interno, pero el vehículo sale desde esa propiedad, pero no directamente a la carretera, que era lo lógico y el ingreso normal de la propiedad, sino que por la parte de atrás y sale por la Ruta P-72-S más hacia el sur y desde ahí continúa su camino hacia Tirúa.

Se contó también con el documento **ordinario 1595/15/10** del J.D.N.E.E.C., de 14 de febrero de 2022, en el cual se da cuenta de la nómina del personal naval que cumplió servicios en el sector San Miguel de Cañete, segregada por vehículos, detallado en el anexo A. Se precisa el contenido de la sigla "ORGATAR",



como organización de tarea, por equipos, detallada en el anexo B. Se precisa que la patrulla a cargo del teniente Sánchez, contaba con un dron DJI MAVIC, cuyo operador era Montenegro y no fue utilizado ese día. El anexo C es manuscrito, referente a las bitácoras de PM GT Arauco y PM UT Tirúa, dándose cuenta de los hechos registrados en ellas. El anexo D, de cuenta detallada de los incidentes informados por la patrulla UT Cañete, individualizando a los infantes de marina involucrados, armamento y municiones utilizadas.

En cuanto a la causa de muerte de la víctima, el perito **Jorquera Cartes** expuso que el 4 de noviembre de 2021, en el Servicio Médico Legal de Concepción, junto al también perito Dr. Zuchel, realizaron la autopsia de un cadáver derivado desde el Cesfam de Tirúa al Servicio Médico Legal de Cañete, derivado a su vez al Servicio Médico Legal de Concepción. Siguieron los lineamientos del Protocolo de Minnesota y se realizaron fijaciones fotográficas corporales, descripción de las lesiones y además evaluación radiológica con levantamiento de muestras habituales, junto con levantamiento de evidencia balística.

Al inicio se obtuvo información clínica del Cesfam de Tirúa, en relación a su atención prehospitalaria. El cadáver se identificó por vía dactilar como Yordan Llempi Machacán, de 23 años.

Realizó el peritaje el día 4 de noviembre de 2021, y el fallecimiento se constata el 3 de noviembre de 2021, a las 17:17 horas. Consigna que en el registro clínico de personal médico de Tirúa, nunca se constata que presentara algún tipo de actividad



vital, siempre se constata que presentaba sistolía. Sin embargo, administrativamente se procede a realizar maniobras de reanimación y se constata la muerte a las 17:17 horas, consignando que cuando personal lo recibe, se encontraba en paro cardiorrespiratorio.

El cuerpo presentaba lesiones explicables por acción de proyectil balístico de carga única. Se describe como lesión uno, o principal, una lesión redondeada de entrada de proyectil en el hombro izquierdo. Esta lesión compromete piel, músculo, ingresa a la cavidad torácica por el tercer espacio intercostal izquierdo, daña pulmón izquierdo, en el lóbulo superior e inferior, daña el corazón, la aurícula izquierda y el diafragma izquierdo. Dicho proyectil es levantado de la zona paravertebral izquierda, entre las vértebras T-12 y L-1, al terminar torácicas e iniciar lumbares, al lado izquierdo. Era un proyectil parcialmente deformado, de un centímetro de largo. Se levanta con cadena de custodia y luego es levantado o solicitado por el ministerio público, a través de las policías. Se apreciaba también una segunda lesión en la zona parietal izquierda, alta, de la cabeza, explicable por proyectil balístico. En este caso, corresponde a un fragmento de proyectil, de 2 a 3 milímetros. Esta lesión solo afecta el cuero cabelludo, no hay lesión de cráneo. Este fragmento se levanta como evidencia, con cadena de custodia, y es retirado con posterioridad. La lesión tres está en la zona ciliar izquierda; en la ceja izquierda, debido al impacto de un fragmento de proyectil balístico, lesión superficial que solo afecta la piel, y la evidencia también es levantada con cadena de custodia. La lesión cuatro corresponde a



un roce de proyectil, una lesión escoriativa —el proyectil roza la piel, pero no la penetra—, en la zona escapular izquierda, sin evidencia balística en este caso. La lesión cinco se apreciaba en la mano derecha, en la cara palmar anterior de la mano, también por acción de un fragmento de proyectil, causando solo daño cutáneo.

Del examen externo se apreciaba también una equimosis en las extremidades superiores, de pequeña cuantía, que son compatibles con la acción de un elemento contundente; y como manda el Protocolo de Minnesota, se hizo una disección de la zona facial, cervical, de extremidades superiores e inferiores, y en esas lesiones no había infiltración sanguínea en planos musculares; solo era equimosis de tres centímetros en extremidades superiores. Presenta además una escoriación en la zona lumbar, de dos a tres centímetros y una escoriación lineal en la zona abdominal, también explicable por acción con o contra un elemento contundente. Del examen interno cuerpo, en el segmento cabeza, en relación a la lesión dos, se levanta esta evidencia de fragmento de proyectil balístico. Había una pequeña hemorragia en la zona subaracnoidea de la zona parietal, de aproximadamente tres por cuatro centímetros, pequeña, laminar, sin fractura craneal. La zona cervical no presentaba lesiones. En el tórax destacaba el ingreso de proyectil, junto con un hemotórax masivo, de alrededor 1200 c.c. de sangre acumulada en la cavidad pleural izquierda. Se apreciaba también la lesión transfixiante en el pulmón izquierdo, tanto en el lóbulo superior como inferior. En el corazón había una lesión de pericardio, también transfixiante, de la hoja anterior del



pericardio, que es la membrana que recubre el corazón, con una lesión transfixiante del corazón, en la aurícula izquierda. Dicho proyectil continúa su trayecto claramente descendente. Presenta un trayecto intracorporal de alrededor de 25 a 27 centímetros, desde el hombro hasta la zona de ubicación del proyectil, descendente y de izquierda a derecha; abandona la cavidad torácica, pasa el diafragma -que es el músculo que está abajo del pulmón- hasta el pilar del diafragma, afecta por vecindad el páncreas, que en el examen interno tenía un infiltrado sanguíneo en la cabeza. La energía del proyectil no lo transfixia, pero sí lo infiltra a nivel pancreático. Este proyectil, que estaba deformado, estaba al lado de la columna vertebral, entre T-12 y L-1. Se levanta como evidencia balística. El paso del proyectil deja un infiltrado en el lóbulo hepático izquierdo, en el hígado; no lo transfixia, pero lo daña por vecindad y por energía.

De examen interno abdominal solo destaca los infiltrados sanguíneos en el páncreas e hígado, por el paso del proyectil de la lesión uno o principal. De la evaluación radiológica no se apreciaban fracturas o lesiones en otros segmentos, salvo las mismas evidencias balísticas, que fueron cotejadas con dicho análisis y extraídas con posterioridad a raíz del peritaje de autopsia.

Junto con el Dr. Zuchel realizaron el peritaje y suscribieron el informe. Luego se les solicitó una ampliación del mismo, por parte del ministerio público, en donde se le pregunta por la sobrevida.



Realizaron una fijación fotográfica que fue custodiada y solicitada por la Fiscalía. En base a lo expuesto, la causa de muerte fue un trauma torácico por arma de fuego; tiene características de agresión por arma de fuego, con características heteroinferidas, acción de proyectil balístico. La lesión uno o principal es necesariamente mortal, que fue un impacto de carga única, sin salida de proyectil. En base a la edad de la persona, 23 años, las características de cómo es recibida, el trauma que presentaba y sus características, le permite indicar que siendo optimistas, las posibilidades de sobrevida iban entre 1% y 3%, por brindar un número, pues no hubo sobrevida a pesar de la acciones de reanimación.

Consigna que frente a la posibilidad de sobrevida, dada la condición, la pérdida masiva de sangre vía pulmonar, el daño cardíaco que presentó, es probable que segundos o a lo más minutos de ocurrido el hecho, esta persona genera pérdida de conciencia y el fallecimiento. Por ello, es muy poco probable que haya podido caminar un trecho largo sin ayuda, pues la persona tiende a perder el tono, perder la movilidad, pues el corazón estaba dañado, generando sangramiento en la cavidad, por tanto, es muy difícil pensar que haya podido caminar. Pudo ser asistido, tomado, llevado a algún lugar; y esto es lo que les hace sentido en relación a las lesiones indicadas -equimosis y escoriaciones-, que eran muy compatibles con que trataran de tomar o asistir a una persona que sufre alguna lesión o descompensación de salud: en extremidades superiores, en la zona del dorso. Frente a la pregunta de la Fiscalía, si esta persona hubiera podido caminar por sí sola un trayecto, la respuesta es



"muy poco probable". Sí es posible que agónica haya sido llevada de un lugar a otro para obtener su asistencia.

Indica asimismo que cuando personal de salud recibe a esta persona, estaba en paro cardiorrespiratorio, en ningún momento describe actividad eléctrica, en ningún momento hay latidos ni respiración efectiva. La evidencia indica que en un trauma torácico, en un 25% de estas personas, a los cinco minutos está viva; o sea, que a ese tiempo, el 75% ya está fallecido, para contextualizar lo requerido en la solicitud de ampliación de su informe.

Solicitaron análisis de alcoholemia, con un resultado 0,00 gramos por litro; y análisis de drogas de abuso, que arrojó con metabolitos positivos de marihuana, a nivel del análisis femoral y cardíaco.

Contesta al **ministerio público** que es perito del Servicio Médico Legal desde el año 2011, con un máster en medicina forense, abordando también las credenciales del perito Zuchel, agregando que por las características del caso, lo trabajaron ambos. El Protocolo de Minnesota se aplica cuando elementos hagan pensar que un agente del Estado haya estado implicado en la muerte de una persona. Amplía una autopsia habitual, a una donde hay que realizar mayor fijación fotográfica, siendo más exhaustivos en la búsqueda de lesiones. Se debe dejar registro tanto de la existencia como de la ausencia de lesiones, abordándose por más de un perito; levantar evidencias, ser exhaustivo en contar con los antecedentes previos y contar con la presencia de Fiscalía, personal de las policías, y un veedor



por parte de la familia, que en este fue un funcionario del Instituto Nacional de Derechos Humanos, para brindar un mayor grado de transparencia, pero todos en calidad de observadores, sin ningún grado de injerencia.

Del examen externo e interno es posible concluir que el peritado recibió atención médica, pero ya estaba en paro cardiorrespiratorio y por protocolo se cumplió con las maniobras de reanimación, que describe. Sin embargo, nunca existió actividad eléctrica o una actividad de esta persona. En cuanto a consignación administrativa de la causa de muerte, explica que si se hace una constatación de que fallece previamente, no se hacen maniobras de reanimación. Pero si se recibe en paro cardiorrespiratorio, por protocolo, ante la mínima posibilidad de que responda, se realiza reanimación, asumiendo que la persona puede estar con vida. Por eso, al terminar las maniobras, de veinte a treinta minutos, esta persona "fallece", pero a la luz de los antecedentes, la persona estaba fallecida al momento de realizar la reanimación. La sistolía se ve como movimiento cardíaco, pero con el electrocardiograma, se ve un trazado plano, por lo que el corazón nunca funcionó. Nadie cuestionaría que estaba fallecido de antes. Reitera y explica en detalle por qué la lesión uno era necesariamente mortal, en términos análogos a los expuestos en su informe.

Confirma que se rescató del cuerpo un proyectil y fragmentos metálicos. Le exhibe la **evidencia 140** del auto de apertura. Reconoce la cadena de custodia que levantaron y consignaron en su informe. En uno de los tres frascos de vidrios está la



evidencia sobre la lesión principal, que es el fragmento de mayor tamaño, de un centímetro. En el otro frasco está fragmento retirado de la zona parietal izquierda, correspondiente a la lesión dos. En el otro está el fragmento que se encontraba en la lesión tres, de la zona ciliar. El fragmento de la mano no fue posible retirarlo, por su tamaño y características se perdía dentro de la masa cutánea, era menos de un milímetro y solo radiológicamente podía verse. La lesión uno es el proyectil de mayor tamaño, con extensión de un centímetro. Los otros tenían una dimensión de dos o tres milímetros; eran irregulares.

Le exhibe la **evidencia 175** del auto de apertura, un DVD-R y un CD Master G, de la cual incorpora las fotografías del CD, contenidas en una carpeta "Nikon JC", con trescientas treinta y siete fotografías, exhibiendo setenta y cinco de ellas, que el testigo describe en detalle, vinculándolas a lo expuesto en su informe sobre la autopsia. Reconoce en la N° 1 (14) el cadáver desnudo del peritado; en la cara anterior del hombro izquierdo se aprecia la lesión principal. En la N° 2 (20) un acercamiento del plano izquierdo, la zona baja de la imagen, el orificio de entrada de proyectil, a nivel del hombro, elíptico, con un diámetro mayor de dos centímetros, cercano a donde está el rótulo se aprecian dos punciones, que son evidencia de las maniobras de reanimación, tratando de evacuar el aire que tenía. En la cola de la ceja izquierda, se aprecia lo que describió como lesión tres. En la N° 3 (21), se ve la zona posterior del cuerpo, con presencia de livideces y tatuajes que presentaba; y en la zona lumbar tenía una pequeña escoriación. En la N° 4 (30), aprecia una escoriación en la zona lumbar, con un tamaño



de dos por tres centímetros, media pálida. En la N° 5 (33), ve el plano posterior del cuerpo, donde se hace evidente la zona posterior del hombro izquierdo, cercano a donde está el tatuaje y el testigo métrico, se describe como lesión escapular izquierda, que corresponde a una zona escoriativa, negruzca, bajo el testigo y corresponde al roce de un proyectil balístico, por características, distinto al que pasa por el hombro: tiene una dirección similar, descendente, de izquierda a derecha, pero no hay congruencia entre las distancias, pues el otro claramente impacta en el hombro, en un plano más anterior y esta lesión está en un plano más posterior. Son dos trayectorias paralelas, no es el mismo impacto. En la N° 6 (46), profundiza en su explicación. En la N° 7 (48), indica al nivel del codo presentaba escoriaciones y nivel del brazo unas equimosis de pequeño tamaño, y a nivel interno se apreciaba un edema, pero no había infiltrado, atribuibles a las típicas maniobras de asistencia. En la N° 8 (53), describe la cara palmar de la mano derecha, y en la zona media se aprecia una zona más negruzca, que corresponde a la pequeña lesión de 0,5 centímetros externamente, de un fragmento de proyectil metálico, que no pudieron extraer; el fragmento pudo ser de 2 milímetros o menos. En la N° 9 (59) se aprecian las características faciales del cuerpo. No presentaba lesiones evidentes en zona bucal, pues como dijo, se buscar dejar en evidencia tanto la presencia como la ausencia de lesiones. En la N° 10 (60), en la zona baja de la imagen, se aprecia la herida principal y en la zona alta, hombro derecho, una equimosis. En la mano de la zona alta también se aprecia una equimosis, ambas atribuibles a maniobras de ayuda.



En la N° 11 (61), con testigo métrico describe la lesión principal, de forma elíptica, con anillo contuso erosivo, características de la entrada de proyectil, con un diámetro mayor de dos centímetros. En la N° 12 (66) se ve el plano izquierdo para mostrar la zona baja del proyectil, más bien marcado el anillo contuso erosivo, que indica la dirección del proyectil, de izquierda a derecha y descendente, de arriba a abajo. En la N° 13 (80), es un acercamiento para esbozar la lesión de la zona ciliar, de 0,5 centímetros, con fragmento de proyectil metálico, que comprometió solamente la piel; es la lesión tres. En la N° 14 (82), se aprecia el plano lateral del cuerpo, con el equimosis que indicó en la zona pectoral, de más o menos 2 por 2 centímetros; y una escoriación lineal en la zona abdominal, de unos 5 centímetros de largo, sin sustrato interno. Lo más probable es que la persona haya caído y sido ayudada por cercanos, y en esa dinámica, se pudo generar este tipo de lesiones: en la zona lumbar, en el abdomen, en la zona posterior y superior; también al llevarlo a algún lugar para asistencia, o en su atención prehospitalaria, cuando la persona aún estaba agónica, porque son lesiones que se generan cuando la persona está viva; no se generan después de que la persona fallece. En la N° 15 (84) se grafica el tatuaje que presentaba y la equimosis en la zona posterior de la mano; y en la zona central de la imagen, la escoriación lineal de 5 centímetros en la cara lateral del abdomen derecho, como por roce contra algún elemento. En la N° 16 (86), aprecia una equimosis violácea en la zona pectoral derecha, de 2 por 3 centímetros. En la N° 17 (107), aprecia un acercamiento de la lesión cuatro, por roce de



proyector, en zona escapular posterior, con un diámetro 1 por 2 centímetros de largo. Se concluye que es un roce, por la acción equimótica alrededor de la lesión y una zona negruzca por acción de un agente térmico, que se transfiere a la piel, por la velocidad y calor del proyectil. En la N° 18 (110), se vierte cuero cabelludo hacia anterior y posterior, se ve bastante pálido, pero hay una leve infiltración sanguínea en relación al fragmento de proyectil de la zona parietal. En la N° 19 (114), se aprecia la disección hasta dónde llega el proyectil. En la N° 20 (115) y N° 21 (116), se retira el fragmento de proyectil metálico que levantaron. En la N° 22 (118), se ve un acercamiento del proyectil. En la N° 23 (119), se ve el fragmento del proyectil retirado, de 3 mm de la lesión dos. (120), es la misma evidencia balística. En la (121) es la evidencia externa de la lesión, una lesión lineal de ingreso de proyectil, lesionando solamente el cuero cabelludo. En la (122), se aprecia la lesión tres, ciliar. En la (127) se trata de exponer internamente, la zona más baja de la zona central, sobre el ojo, internamente no hay infiltrado ni fractura. En la (130), se vuelve a mostrar el impacto del proyectil en la zona de la ceja izquierda. En la (134) se aprecia la lesión cinco, de la cara palmar de la mano derecha. En la (141) se aprecia el trayecto lesional de la lesión uno o principal: impacta piel, va por distintos planos musculares y empieza su ingreso a la cavidad torácica. Ingresa por el tercer espacio intercostal izquierdo, puntualizando sobre los infiltrados sanguíneos a causa del proyectil. En la (151), observa que retiraron por completo la piel y se esboza la zona de entrada del proyectil,



por la zona negra de la imagen, en su trayecto descendente. En la (178), expone el pulmón izquierdo, que está colapsado por la pérdida de sangre y la ocupación de sangre que lo comprime hacia la cavidad, luego de retirar la sangre que cuantificaron. Describe el pericardio lesionado y el infiltrado del corazón, pues el proyectil lesión el pulmón en su parte superior e inferior y baja hasta el corazón. En la (179), es la misma ubicación y el pulmón izquierdo, vinculándolo al corazón. En la N° (185), el estilete marca el trayecto descendente del proyectil, pues lo reproducen pasando el instrumento a través de los órganos que aquél atravesó. En la (187) es la forma en que ingresa el proyectil a cavidad torácica, mostrándolo con el estilete. En cuanto a la lesión uno o principal, es la única que permite reconstruir una trayectoria, pues el resto es cutáneo y no aportarán información; salvo el roce del proyectil, que en la zona escapular. La lesión principal siempre la describieron en posición anatómica, esto es, estando el cuerpo parado, con las manos hacia adelante, frente a lo que se está exponiendo. En este caso, el término descendente, se refiere a que el cuerdo está de pie. Si este cuerpo estaba de pie, el tirador estaba arriba, para que coincida el trayecto. Si este cuerpo estaba en una posición horizontal, el tirador estaba frente a él. Estas son las posibilidades. En su experticia no le ha tocado ver que el tirador esté sobre la víctima, pues debería estar en altura, disparando hacia abajo. Por lo tanto, estando de frente, lo más probable es que haya estado en una posición horizontal, para que las lesiones del hombre y de la zona escapular hayan tenido esas trayectorias. En la (188) se aprecia la cavidad torácica



izquierda, cuando retiraron el material sanguíneo, mostrándose con el estilete la dirección del proyectil. En esa fase es descendente, de izquierda a derecha, hacia el corazón, en la zona media. En la (192) se muestra la parrilla torácica, la parrilla costal izquierda, con los espacios intercostales; en el tercer espacio está el ingreso de proyectil, de 27 centímetros aproximadamente. En la (193) es un acercamiento del orificio. En la (194) se ve el mismo segmento de la parrilla costal izquierda, por la cara externa, con el infiltrado sanguíneo. Paso de proyectil por el pericardio y daña el corazón en la aurícula izquierda. En la (197) la zona baja del pulmón y el paso del proyectil por el pericardio, zona que recubre el corazón, cuya aurícula izquierda dañó. En la (199) se abre el saco y se muestra el corazón, con infiltrado alrededor de la lesión. Había unos 60 c.c. de sangre en la cavidad del pericardio. En la (209) se cambia la perspectiva y se aprecia la lesión en parte del hígado, describiendo una vez más, la trayectoria del proyectil. El hígado fue rozado por el proyectil. (213), es muestra de una hemorragia subaracnoidea que tenía el cerebro, de 3 por 4 cm. No encontraron infiltrado sanguíneo en el cuero cabelludo, por lo que la dinámica pudo ser de dos formas: 1) un rebote del cerebro dentro de la cavidad craneal, por una caída sin infiltración; o 2) por una ruptura capilar que haya generado la hemorragia, pero no ve un correlato externo lesional: no hay un golpe, o un proyectil que haya impactado directamente. No es algo lesional director. En la (215) se ve el encéfalo, con la pequeña hemorragia. En la (216) se ve imagen de izquierda a derecha y con la punta del bisturí



se muestra el diafragma por donde pasa el proyectil en su trayecto. En la En la (217) se ve un acercamiento de la misma lesión. En la N° 220, se aprecia el páncreas, que no es transfixiado por el proyectil, pero sí lesionado por vecindad. En la (221) es la misma imagen, reiterando lo expuesto. En la (223) se encontró el proyectil, un segmento de proyectil, parcialmente deformado, de un centímetro. El proyectil estaba alojado entre la transición de última vértebra de la columna torácica y la primera lumbar, a la izquierda de la columna. En la (224) es una proyección del proyectil, describiendo dónde estaba cuando lo encontraron. En la (230), se para aprecia el proyectil parcialmente deformado, que tiene un centímetro de largo, que retiraron de la lesión uno o principal, el mismo reconocido en juicio. En la (231) el mismo proyectil, cara posterior. En la (232), retiraron material biológico del proyectil, evitando roces, presentándose de esa manera. La importancia rescatar esta evidencia es conocer las características del proyectil, en este caso de carga única, parcialmente deformado, producto del paso por los distintos tejidos y hacer el cotejo balístico, evitando por su parte cualquier daño a ese proyectil. En la (233), lo mismo, trataron de retirar sangre o restos de tejidos. En la (254) es el hígado, lesionado por vecindad, como ya lo expuso. En la (257) el roce del proyectil, luego de pasar por el diafragma. En la (265), es el corazón en primer plano, donde se aprecia su lesión, explicando la anatomía básica del órgano y dónde estaba la lesión. (266) paso del proyectil por la aurícula, que transfixia por completo en cara anterior y posterior. (267), paso del



proyector por el lóbulo superior del pulmón izquierdo. En la (268) se grafica el orificio de entrada del proyectil en la imagen antes descrita. En cuanto a la afectación de esta lesión en una persona, la lesión pulmonar genera sangramiento y sale del pulmón; el tórax es una cavidad cerrada, propicia la acumulación de sangre, pero también se puede perder externamente. Esa sangre que se acumula con cada latido del corazón, con unos 200 c.c. aproximadamente, que salen del corazón y van a la cavidad, por eso habla de minutos o segundos; más cercano a segundos desde el momento de la lesión hasta que la persona fallece. Los órganos pierden sangre, el cerebro se daña, los órganos se ven pálidos y la sangre se acumula en esa cavidad, acumulación que hace una presión sobre el pulmón, se ve pálido y está colapsado, reducido de tamaño, lo que es incompatible con la vida; esta persona necesariamente cae en paro cardiorrespiratorio. Incluso estando al lado de la mejor clínica, no sale de esto. En la (269) se aprecia el paso del proyectil por el pulmón izquierdo, a través de la lesión transfixiante del lóbulo superior. En la (270) se ve el paso del proyectil por el lóbulo inferior del pulmón izquierdo. En la (217), el paso por el lóbulo inferior, en la zona baja. (272) se hace más gráfico el paso del proyectil por el pulmón izquierdo, que describe nuevamente. En la (273) es una aproximación con el estilete que simula el paso del proyectil. En la (278) muestra el esófago, donde no presentaba lesiones, al igual que la aorta. Se hace una comparativa entre los pulmones derecho e izquierdo. En la (281), vuelve a reconocer y comprar los pulmones. En la (283), el pulmón derecho que tenía un infiltrado en el hilio



pulmonar, por vecindad, pues la sangre pasa al otro lado. En la (285), reconoce la vía aérea, la tráquea se ve pálida, con restos de escaso contenido hemático. No tener sangre en la vía aérea indica que la muerte fue "muy, muy rápida", cuando hay agonía o sobrevida, tiende a haber más espuma sangre en distintos segmentos, lo que no se apreciaba en este caso. En la (286) es el pulmón izquierdo y el corazón, mostrando los infiltrados de los distintos tejidos. En la (289) se hace evidente el pulmón izquierdo visto desde la cara medial, con el trayecto con cada uno de los orificios en que se transfixia el pulmón; se muestra la energía del proyectil y la sangre que se acumulando con el daño. En la (291) es el mismo paso del proyecto por el pulmón izquierdo, lóbulo superior e inferior, utilizando el estilete para graficar por dónde pasó el proyectil. En la (296) se aprecia el corazón, la aurícula izquierda. En la (297) es la vista externa del saco pericardio, el orificio de entrada con su paso y la lesión a distancia, producto del paso del proyectil, con infiltrado en vitalidad. En la (334) se observa el cadáver desnudo, pero se presenta con algunas prendas de vestir, entre ellas una polera, desgarrada producto de las maniobras de reanimación, ensangrentada, y a nivel de la manga izquierda, la cara anterior presentaba este orificio, que era compatible con la lesión uno o principal.

En cuanto a la lesión uno o principal y su trayectoria, explicó que "de adelante hacia atrás", que ingreso del proyectil está en la zona anterior del hombro izquierdo y se recupera en un plano más posterior a aquel, cercano a la columna. Por posición anatómica, tiende a ser desde adelante hacia atrás. Lo



que marca el trayecto es que es descendente, de izquierda a derecho, pero en el plano, como ingresa en el hombro y se recupera en la espalda y el hombro está en un plano anterior a la columna vertebral, a eso se refiere.

Sobre cómo el cuerpo de Yordan Llempi recibió el proyectil, no hay características de que el disparo se haya efectuado con cercanía, no un disparo de corta distancia, sino que de larga distancia.

Explica que el término de traumatismo torácico es la causa más genérica, según la codificación de las causas de muerte. La especificación, como lo expuso, son los órganos dañados dentro del tórax: pulmón izquierdo y la aurícula del corazón, pero lo general es que el segmento torácico está afectado.

En cuanto a la sobrevida, dijo que podía ir de segundos a cinco minutos. Explica que hay distintas intensidades de trauma torácico, desde una lesión única pulmonar hasta una lesión transfixiante del corazón, como en este caso. Llevado a este caso, lo más cercano es hablar de segundos, desde que recibe la lesión hasta que fallece. La bibliografía indica que dentro de todos los traumas torácicos, algunos de mayor o menor intensidad —este fue de la máxima intensidad, por las características de la lesión—, solo un cuarto de los pacientes está vivos a los cinco minutos. En este caso, lo más cercano está en los segundos, uno o dos minutos.

Explica a la **defensa** en cuanto a que ha hablado de un proyectil “deformado” y “ligeramente deformado”, refiere que si



bien la balística no es su área de experticia, hablan de proyectil "íntegro" cuando este no tiene deformación; y está deformado cuando, como en este caso, la zona posterior estaba deformada, producto del paso o impacto en una superficie. Sobre si ese paso o impacto en una superficie es anterior a su paso al cuerpo, o se deforma en el cuerpo, señala que el impacto final fue en la columna, que sería el único sitio que podría generar una deformación importante, pero columna no estaba fracturada, ni dañada o impactada por el proyectil. Lo más probable es que se haya deformado antes de ingresar al cuerpo.

En relación la fotografía N° 33, describió las cinco lesiones y el ministerio público preguntó si obedecían al mismo proyectil, a lo que dijo que por trayectoria y características, es otro. Por dirección no hay congruencia entre distancia, en el plano posterior, físicamente no hay compatibilidad. Son dos trayectorias paralelas. Sobre si la víctima habría recibido dos disparos distintos, confirma que hay dos trayectos claros, el del hombro y el de la zona escapular, son dos impactos diferentes, paralelos. El proyectil "no va a dar la vuelta y volver a entrar". En consecuencia, evidencia a lo menos dos trayectos distintos. Acerca de si la lesión del cuero cabelludo era un tercer impacto, reafirma que la lesión del hombro y la zona escapular habrían sido causadas por proyectiles; las otras lesiones siempre las ha referido como un "fragmento de proyectil", debido a la separación de un proyectil matriz o base, por lo que no puede afirmar si son tres impactos o más, o un proyectil que se deformó y que se fragmentó, lo que generó el impacto, cuestión que escapa a su experticia, pues habría que



ver si hay correspondencia entre los fragmentos y el proyectil o base. Confirma que es una posibilidad que fragmentos de ese proyectil deformado, fuera del cuerpo, sean lo que corresponde a las lesiones del cuero cabelludo y la ceja.

En cuanto a las lesiones de la víctima y la posición que debía tener el tirador, reitera los dos escenarios que ejemplificó. El primero, en que el tirador haya estado arriba de la víctima, con un trayecto prácticamente vertical. Y el segundo, en que el tirador haya estado frente a la víctima y esta estuviera en una posición más cercana a la horizontal, recibiendo de esa forma el impacto en la cabeza, fragmento ciliar, fragmento de la mano, el del hombro que es descendente, y la escapular. Esa posibilidad le hace más sentido, le parece más lógica.

En cuanto a si en su experiencia le había correspondido peritar lesiones por calibre 5.56, señala que les corresponde levantar las evidencias, pero luego no hacen un seguimiento para determinar mayor información de los hechos; y de ordinario no han hecho ampliaciones, como para cotejar la certeza de las lesiones, con el calibre de un proyectil.

Respecto a la evidencia del frasco de vidrio N° 2, confirma que cuando la extraen iba con un elemento orgánico, un pedazo de tela negra, que al microscopio es más evidente.

No encontró ningún elemento que pudiese indicar cercanía entre la víctima y el disparador: no hay quemaduras,



chamuscamiento, ni restos de pólvora. Sobre dos o tres metros es larga distancia.

Aclara al **tribunal**, en cuanto a la utilización del término "proyectil" o "fragmento de proyectil", que pareció utilizar como sinónimos, aclara que se habla de proyectil cuando es "más integro", que en este caso, corresponde a la evidencia obtenida de la lesión principal. El resto, si bien son proyectiles, no hay un "proyectil puro" que sea de 5 mm o de 1 mm, pues este es un trozo de proyectil, que se fragmenta e impacta al cuerpo. Sobre el mismo punto, en cuanto a que respecto a la lesión principal se refiere a un proyectil, pero cuando se le exhibió la **evidencia N° 140** del auto de apertura, refirió la lesión principal y "el fragmento de mayor tamaño", aclara al magistrado Pincheira que es un proyectil. Se equivocó en detallarlo, pero es un proyectil. El resto son fragmentos.

Se contó también con el peritaje de la señora **Luengo Avello**, quien confecciona el informe pericial balístico N° 302, de 20 diciembre de 2021, en la sección balística del Lacrim de Concepción. Esto en relación a la incautación de diversas armas de fuego y municiones de distintos calibres, levantadas en la Infantería de Marina N° 3 en Talcahuano. El día 4 de noviembre de 2021 concurre en compañía de peritos fotográficos y químico hasta la calle Michimalonco sin número, población Los Canelos, en dependencias del referido cuerpo de infantería. Se levantan distintas armas y municiones, contenidas en la N.U.E. 6173697, que contempla 22 armas de fuego del tipo fusil, 20 de ellos marca FN Herstal y 2 de marca Galil, todos calibres 5.56 mm, que



se encontraban operando de forma sincronizada. Los fusiles, 21 de ellos, iban acompañados de 4 cargadores y 1 con 7 cargadores, todos con capacidad de 30 municiones 5.56 por 45 mm de munición de guerra. Se reciben además 13 armas de fuego del tipo pistola. Estas armas corresponden al calibre 9 por 19 mm; 9 de ellas, acompañadas de tres cargadores, dos de ellas de 2 cargadores. Des las trece, once son marca Jericho, el resto son marca CZ, acompañadas con dos cargadores del calibre 9 por 19 mm. Se levantan 3 escopetas de calibre 12 mm y a su examen, se encuentran operando de forma sincronizada. Se reciben 1.755 municiones 5.56, todas con sus capsulas iniciadoras indemnes, diseñadas para ser disparadas por armas de fuego tipo fusil. Se recibieron municiones del calibre 9 por 19 mm, que al momento de su examen estaban sin percutar, con proyectiles del tipo encamisado, en buen estado al momento de su entrega. Se levantaron además 58 cartuchos del calibre 12, cartuchos antimotín con postas de goma en su interior, con capsulas indemnes, esto es, sin haber sido sometidas a un proceso de disparo; sin muescas ni percusión. Además se recibieron 197 cartuchos de salva del calibre 5.56 por 45 mm, usados en armas de fuego de igual calibre, con sus cápsulas iniciadoras indemnes. Se recibe además una vainilla de salva o fogueo de 5.56 por 45 mm. Recibida el armamento y munición, se realizan las pruebas de funcionamiento, dentro de las operaciones se utilizan todas las armas de fuego del tipo fusil, de 5.56 por 45mm, operativas al momento de su examen. De la operación se obtuvo 47 vainillas percutidas y 47 proyectiles, del tipo encamisado, proyectil único.



Se realizan las pruebas de funcionamiento de las trece pistolas. En casa una se usan dos cartuchos de calibre 9 por 19 mm, resultando el proceso de disparo, obteniendo 26 vainillas percutidas y 26 proyectiles calibre 9 por 19 mm. La prueba de las escopetas calibre 12 mm, marca Benelli, se realizó utilizando dos cartuchos antimotines, con un total de seis, recuperándose las vainillas percutidas.

Los cartuchos usados en las pruebas de funcionamiento se tomaron al azar, a modo de corroborar empíricamente su estado de operatividad y conservación. Se concluye que las 22 armas de fuego del tipo fusil, en su actual estado de conservación y operatividad, se encuentran aptas como armas de fuego. Lo mismo ocurrió con las armas de tipo pistola y las escopetas. Los 1.755 cartuchos calibre 5.56 mm, se encuentran aptos para ser sometidos a un proceso de disparo, al igual que los 520 cartuchos calibres 9 por 19 mm, los 58 cartuchos del calibre 12 mm, los 197 cartuchos de salva.

Contesta al **ministerio público** y luego de exponer su experticia y experiencia, en cuanto al proceso de incautación, reitera el lugar, llegando a las 20:30 horas. El trabajo se inició media hora después. Recibió todas las armas en dependencias del regimiento, indicando quienes participaron. Concluye y cierra esta etapa de recepción e incautación a las 09:00 horas del día siguiente, detallando que se realizó en dependencias de una oficina, los funcionarios entregaban las armas y se recibían con su número de serie. Entregaban la totalidad del cargo, y se contaba una a una la munición que



estuviera sin percutir, ahondando sobre el proceso de inventario. Reitera el tipo de armas de que se trataba, junto a sus municiones, agregando que respecto de la salva no se hacen pruebas de funcionamiento, por su propia naturaleza.

Explica que el término arma de guerra se da por la munición, tratándose un tipo de armamento que no puede portar una persona natural o civil, pues están destinadas a las policías o las Fuerzas Armadas. Este armamento tiene mayor alcance, porque su objetivo es la distancia, con la posibilidad de alojar, según el cargador, 30 cartuchos, y la opción de ser automáticas, con un selector de tiro, para usarse tiro a tiro, o ráfaga. Tienen un alcance aproximado de un kilómetro. Explica que el calibre 5.56 por 45 mm, es la medida interna del cañón que se mide diametralmente opuesto. El cañón está hecho por campos y estrías, que son importantes para identificar un proyectil; es como la huella digital de cada arma de fuego, al ser única. Este calibre está dado por la altura de la vainilla y el culote. Se hace una medida con testigo métrico, pero igualmente viene impreso en el culote, compatible con el cañón del arma, 5.56 mm.

En cuanto a su referencia de un kilómetro, señala que es lo que puede alcanzar en el espacio abierto, salvo que en el trayecto se encuentre con una superficie sólida que impida su avance. En cuanto a los cargadores, confirma que si se disparan los treinta cartuchos, se debe cambiar por un cargador con nueva munición; y que fueron recibidos 1.755 cartuchos de calibre 5.56 mm. Explica las diferencias entre conservación y operatividad, reiterando en síntesis el procedimiento del peritaje.



Le exhibe **cuatro fotografías** de la **evidencia N° 9** de otros medios de prueba, que la perito describe conforme a la presentación que de cada una de ellas hizo el fiscal, en relación a su peritaje. Discurrió sobre la forma en que se fijaron los números de serie de cada una de las armas de fuego, la diferencia entre las marcas y modelos de los fusiles y que desconocía si se recibieron miras telescópicas.

Reitera a la **defensa** que dispararon para la prueba de funcionamiento, dos cartuchos en cada uno de los FN y los dos Gallil, con tres y cuatro cartuchos. Se dispararon en cajón con agua, así que no impactaron en una zona sólida. Se hace así porque es la única forma de obtener la integridad del cartucho y no perder información por su deformidad o rayas. No hubo ninguna deformación. Se produce una deformación, según pruebas de campo, cuando impacta una superficie y por ejemplo choca contra una superficie solida como fierro, que le da una dirección distinta al disparo, en caso de disparar de frente. Así, este impacto se detiene y se desmolda la ojiva —el proyectil mismo— y el impacto que sufre por este choque de gran energía se puede modificar y su ojiva pierde la integridad de un proyectil convencional; es lo que se sucede al chocar contra fierro, madera, etc.

Sobre los efectos en el cuerpo humano de un disparo de uno de los fusiles que ella perito, un disparo directo desde 300 a 500 metros, respecto de quien no tiene un chaleco antibalas, señala que depende de varios factores, pues un impacto en la cabeza no será lo mismo que en una pierna. Requerida por la defensa, en orden a si fuera en un hombro, agrega que un impacto



depende de los factores climáticos: viento, inclinación, altura, si era en bajada o subida, pero si tuviera un disparo directo podría traspasar la zona de un brazo. Sobre si una bala 5.56 puede deformarse en el cuerpo humano, indica que dependerá del estado de conservación de la munición, pues ha comprobado en otros casos que no todos los cartuchos tienen una conservación idónea. Sí han visto un desenvolvimiento del revestimiento de cobre del núcleo de plomo, pero generalmente se da por impactar antes una superficie sólida, sin descartar la conservación del proyectil. Le ha tocado también observar, proyectiles 5.56, separado el proyectil como encamisado, según lo ha remitido el Servicio Médico Legal, pero no puede afirmar si hubo una manipulación en el servicio. Sí ha apreciado proyectiles 5.56, separados del núcleo. Sobre si, entonces, queda el núcleo por un lado y el encamisado en otro, indica que el encamisado es el que lleva toda la información para hacer una comparación futura. Queda el proyectil, pero esto no tiene el traspaso de la información que sí tiene el encamisado para corroborar si participó de un de disparo con un tipo de arma.

En cuanto a si no podría determinarse el tipo de proyectil de que se trata si no se tiene el encamisado, señala que igualmente se puede conocer el calibre de un proyectil sin su encamisado, pues se utiliza la masa, el diámetro, operaciones matemáticas, para concluir si es de un determinado calibre. Si vienen separados, con el encamisado aparte, se puede utilizar para una comparación; y muchas veces se hace. El encamisado tiene la información importante del desgaste interno que le da el cañón, donde finalmente le deja la huella. Sobre cuál sería



masa mínima de un proyectil sin encamisado, para determinar cuál es su calibre, explica que hay una escala. Dentro de la escala están los pesos y diámetros. Los cartuchos íntegros tienen una medida que varía entre uno y otro. Cuando son sometidos a esta examinación, se puede determinar por su peso o más, a cuál es equivalente.

En orden a si las balas tienen una estructura, un ápice, el encamisado con un núcleo, lo confirma. Confirma asimismo que si una de esas balas choca contra el cuerpo humano en un disparo directo, lo normal es que esa bala ingrese con el encamisado: en un impacto directo lo esperable es que el proyectil vaya íntegro, con todas sus partes y aleación de cobre, encamisado, cuando sale eyectado. Sobre si cuando el proyectil ingresa sin el encamisado, lo que se remite sería un trozo de metal, indica que cuando el proyectil no va acompañado de la alineación (*sic*) de cobre, se debe encontrar una masa de plomo que corresponde al núcleo del proyectil balístico. Confirma que las balas calibre 5.56, 7.62 o 9 mm, todas tienen un núcleo de plomo, no hay diferencias a ese respecto; y que debe pesarse y medirse para determinar si representa un ápice de núcleo de esos calibres.

Reitera que el encamisado lleva la información de los campos y estrías del interior del armamento, que es su identificador principal.

Se incorporaron también los documentos **ordinario 1595/15/13** del J.D.N.E.E.C., de 10 de marzo de 2022, en donde se indica el personal que cumplía funciones de radio operador; y el personal de la unidad de inteligencia, que indica. El **ordinario**



1595/15/53 del CJ.IIA.Z.N., de 22 de abril de 2022, en donde se indica que todos los videos e imágenes captadas por los dispositivos se entregaron luego del requerimiento de la Fiscalía, sin que existan otros dispositivos que puedan ser remitidos. En cuanto a los videos o imágenes provenientes de dispositivos personales particulares, que por sugerencia del fiscal se solicitaron voluntariamente al personal, fueron recogidos por medio de un procedimiento informal y voluntario, en diversos momentos y lugares, que se guardaron conforme a la compilación que se acompaña. Se individualiza al funcionario que efectuó la recopilación. Se hace presente que los archivos no fueron editados ni manipulados, sino que solo se modificó el nombre del archivo para colaborar con la Fiscalía en la identificación del momento que se estaba grabando. En cuanto a las imágenes grabadas por el dron, debería corresponder a alguno de los dos que operaban en la zona a la fecha de los hechos. No se tiene información de algún otro dron institucional que haya sobrevolado el área en esa fecha. En la hipótesis que se tratase de un dron particular o de otra Institución fiscal, se desconoce su propietario. Se indica además quienes fueron los funcionarios operadores de dron. Se individualizan ambos drones, con sus números de serie e información técnica detallada, indicándose los nombres de usuario de la plataforma DJI. Se indica la función que cumplen los drones y su ubicación física. Los chips de dichos drones, se entregaron a la PDI, la tarjeta de memoria del dron. El **oficio reservado 161** del Cesfam de Tirúa, de 16 de noviembre de 2021, relativa a los funcionarios presentes el día 3 de noviembre de 2021, y quienes concurrieron a prestar apoyo,



quienes participaron en el traslado de la víctima, la hora de recepción del llamado de urgencia junto a quién lo hizo y quién lo recibido. Se adjuntan además las cámaras de ambas instalaciones. Se indica e individualiza además a los funcionarios que participaron en la atención de los lesionados Joaquín José Polma Porma, José Huenchulao Saavedra, Patricio Porma Lincopi y Claudio Porma Leviqueo, y se adjuntan las copias de sus datos de atención de urgencia, D.A.U, detallándose los traslados. Se reitera el D.A.U. de Yordan Llempi. Se resumen el D.A.U. de Polma Porma, con una lesión por arma de fuego en la cara interna de la rodilla izquierda; de Huenchuleo Saavedra, con lesión por arma de fuego en la cara interna del brazo derecho; de Porma Lincopi, con una lesión puntiforme en la cara palmar en tercio distal del antebrazo izquierdo; y de Porma Leviqueo, con politrauma por impacto balístico, compromiso toracoabdominal, hemoneumotórax abierto a tensión, controlado. El **oficio N° 1049**, de la 4ª Comisaría de Control del Orden Público Los Álamos, de 15 de noviembre de 2021, documento extenso debido a sus anexos, que en síntesis da cuenta del personal de la unidad, los vehículos que participaron —que no utilizaban GPS—, detalle de las armas y equipamiento de los funcionarios; y los registros del libro de novedades y otra información análoga, que no resultó relevante, pues no se cuestionaron aspectos relativo al personal que participó ni el equipamiento que cada uno tenía, el uso que hizo del mismo u otras cuestiones vinculadas, prestando declaración sobre estos puntos directamente el propio sargento Canales, el teniente Mendoza y el comandante Gaete, sin considerar que además tales



aspectos fueron referidos en detalle por los investigadores policiales, según se indica más adelante. El **ordinario 1595/15/7** del J.D.N.E.E.C., de 16 de diciembre de 2021, en donde se individualiza al personal que se encontraba en la patrulla que prestó apoyo a Carabineros, con los funcionarios Videla, Gutiérrez, Muñoz, Mella, Sánchez y Paillalef. El **certificado de inscripción del vehículo HYVV.18-0**, Suzuki Vitara, año 2016, color azul turquesa, de propiedad de Érica Paine, según consta en el mismo. El **certificado de inscripción del vehículo JTCH.10-0**, Nissan NP300, año 2017, color plateado plata, de propiedad de Dieter Liguencura, según consta en el mismo. El **certificado de defunción de Yordan Llempi Machacán**, consignando su muerte a las 17:17 horas, en Tirúa, a causa de un traumatismo torácico por arma de fuego. El **ordinario 1595/15/03** del J.D.N.E.E.C., de 29 de julio de 2022, en donde se detalla qué funcionarios utilizaron dispositivos particulares, que las cámaras que se mantenía en la base Los Álamos ya se indicaron en un oficio anterior, se detalla los modelos de mira ELCAN y EOTECH que se utilizaban. No hubo un funcionario de nombre "Mario Jiménez" que haya cumplido alguna tarea en la base de Los Álamos. Se hace referencia también a que cierta información debe solicitarse de conformidad con lo dispuesto por los artículos 38 y 39 de la Ley N° 19.974. El **ordinario 1595/15/04** del J.D.N.E.E.C., de 9 de agosto de 2022, indicando los drones de los utilizados en el procedimiento por los hechos materia de acusación, cuándo y dónde se pondrían a disposición de la PDI. El **D.R.H.A. RES. N° 1595/0102/17173**, de fecha 12 de septiembre de 2022, que adjunta la copia de la hoja de vida del personal indicado, entre ellos



Ricardo Seguel, sin aportar ningún elemento relevante para el objeto de este juicio. El **ordinario 1595/15/05** del J.D.N.E.E.C., de 27 de septiembre de 2022, en donde se reitera que las cámaras se pusieron a disposición de la PDI el día 4 de noviembre de 2021; y la información del servidor que se desempeña en el área de inteligencia, debe requerirse de conformidad con lo dispuesto por los artículos 38 y 39 de la Ley N° 19.974, al igual que el equipo computacional que usa dicho personal. La **guía de entrega de cámaras corporales**, de fecha 23 de octubre de 2021, que da cuenta de la entrega de cámaras y tarjetas de memoria, con información manuscrita sobre el particular. El **D.R.H.A. RES. N° 1595/0102/17969**, de fecha 30 de septiembre de 2022, que remite las hojas de vida de los funcionarios que indica, correspondientes a la calificación de los periodos 2015-2016 al 2020-2021. En lo que respecta al Seguel San Martín, de sus 91 registros, el ministerio público releva los siguientes: el 25 de agosto de 2015, registra su peso e I.M.C., normal; el 29 de septiembre de 2015, por participar en el grupo de tarea "Trueno" en la ciudad de Coquimbo; el 4 de abril de 2016, por participar en OPS-2, campo de entrenamiento teniente Olave; el 16 de mayo de 2016, por participar en entrenamiento "clima frío" en Isla Dawson; 21 de noviembre de 2016, por participar en OPS-5, en el campo de entrenamiento teniente Olave; el 1 de agosto de 2016, por participar en entrenamiento a nivel pelotón; el 12 de septiembre de 2016, por participar en entrenamiento nivel escuadra de Omau, en el fuerte Borgoño; el 19 de febrero de 2017, realiza curso de instructores militares infantes de marina, con una duración de cinco semanas, con resultado 6,24,



rango 6 entre 21 alumnos; el 2 de mayo de 2021, realiza test Pachón Martinet, calificado como apto; el 22 de noviembre de 2017, permanece en categoría 5 por 14 días; el 7 de diciembre de 2017, permanece en categoría 5 por 15 días; el 22 de enero de 2018, mérito por participar en OPS-1 en área general, campo de entrenamiento teniente Olave; el 5 de marzo de 2018, mérito por participar como apoyo en las pruebas de la competencia "mejor guerrero anfibio" del cuerpo de infantería de marina; el 12 de marzo de 2018, mérito por rendir test individual de combate, obteniendo nota 7; el 19 de marzo de 2018, mérito por participar en OPS-2, en área general de campo de entrenamiento teniente Olave; el 8 de abril de 2019, registro de mérito por desempeñar tareas de patrullaje y reconocimiento durante el Estado de excepción constitucional, por emergencias de incendios forestales en la región del Biobío; el 10 de abril de 2019, realiza examen de cartografía militar; el 18 de abril de 2019, realiza test de combate, obteniendo nota media 6,4; el 12 de agosto de 2019, participa en el ejercicio "Cruz del Sur" con personal argentino, efectuando operaciones de entrenamiento de no guerra; el 18 de marzo de 2020, integra el batallón mixto desplegado en el área de Talcahuano-Hualpén, durante el Estado de excepción constitucional de catástrofe, permitiendo el normal funcionamiento de centros de salud, cadenas logísticas y supermercados; el 13 de noviembre de 2020, presta apoyo a la cátedra de operaciones anfibia, en clases prácticas de torres de desembarco, en el curso de combatiente básico anfibio para soldados conscriptos y grumetes; el 11 de diciembre de 2020, se desempeña como instructor de fila de soldados conscriptos 2020,



ejecutando el segundo módulo correspondiente al curso de combatiente básico anfibio; el 13 de abril de 2021, participa como integrante de un equipo en fiscalización conjunta con personal de Carabineros de Control de Orden Público y Policía de Investigaciones en el cruce Peleco de la comuna de Cañete; el 28 de abril de 2021, recibe condecoración "Militar", por 10 años de servicio en la Institución; y el 29 de abril de 2021, durante el Estado de excepción constitucional de catástrofe por pandemia de Covid-19, integra la unidad de tarea de Curanilahue.

En cuanto al proceso de análisis de los archivos contenidos en las tarjetas de memoria de las cámaras, el declaró **Bastías Fernández**, quien es perito informático de la PDI y en cuanto a su **informe 02/2021**, señala que la Brigada de Homicidios de Concepción le solicitó peritar un CD, trece cámaras *mlab*, una cámara GoPro y una tarjeta microSD, especies cuyo N.U.E. van desde el 6151988 al 6152003. Debía recuperar y extraer la información contenida en los dispositivos y realizar una copia forense de los medios. Se fijaron fotográficamente las especies, especificando los medios de almacenamiento de aquellas. Cada cámara poseía una tarjeta microSD. Se utilizó un bloqueador de datos para la adquisición de una copia forense, esto para acceder en modo lectura, a fin de no alterar la información. Considerando que eran catorce cámaras, estas operaciones se realizaron sobre las memorias y el CD, o sea las quince tarjetas más el CD. Utilizando un software sobre esas copias, se identifican, recuperan y extraen de esos medios un total de 904.037 archivos o registros, que luego fueron grabados en dos copias, en dos discos duros. Para cada especie se crea un "caso



portable", contenedor de la información obtenida en cada operación. Reconoce el disco duro N.U.E. 818400 y el N.U.E. 820703, entregado uno por mano al oficial del caso y el otro a la custodia transitoria de Lacrim Temuco.

Contesta al **ministerio público** que es ingeniero informático, con un diplomado en seguridad informática. Lleva doce años trabajando en Santiago y Temuco.

La finalidad de su peritaje era recuperar y extraer la información de los dispositivos, en general imágenes y videos. Explica que el procedimiento, relativo al bloqueador de datos, tiene por fin evitar que se cambien las fechas o se borre un archivo por accidente. Se le exhiben las **evidencias N° 172 y 202** del auto de apertura, reconociendo en la primera la caja de un disco duro Toshiba de 2 TB y un disco duro externo, color negro; y en la segunda, la caja de un disco duro Western Digital o WD, y un disco duro externo, contenedores de los "casos portables".

Continúa su declaración acerca del **informe 01/2022**, también solicitado por la Brigada de Homicidios de Concepción, que tuvo por fin identificar un *pendrive*, N.U.E. 6192415, y una tarjeta de memoria, N.U.E. 6152003. El objetivo era identificar el origen de los datos contenidos en dos carpetas del *pendrive*: "filmación barricada cruce Colo-Colo dron"; y otra de nombre "grabación dron casa". Respecto de la tarjeta microSD, debía peritar toda la información. Además de determinar el origen de los datos, debía comparar si los archivos de las carpetas del *pendrive* estaban contenidos en la tarjeta microSD. Retiró las evidencias desde la custodia de Lacrim Temuco y utilizó el



software forense para proteger los datos contenidos en ambas especies. Para determinar el origen de los archivos, se trabaja con las imágenes forenses creadas, utilizando sus metadatos. Para entender esto último, explica que si en un dispositivo se saca una fotografía de un paisaje, además del paisaje, contiene metadatos EXIF, como fecha de captura, marca del dispositivo con se tomó, número de serie, velocidad de obturación, etc. No todos los dispositivos almacenan todos esos datos. Una cámara más básica no necesariamente almacena esa información.

De los metadatos asociados a la información del *pendrive* y la memoria, se pudo determinar que fueron capturadas con un dispositivo marca DJI modelo FC2403. Había cuatro casos, el primero DJI FC2403, con un número de serie. El segundo, un dispositivo DJI modelo FC7303, con su número de serie. El tercero era un dispositivo sin registro de marca, modelo FC2403, sin número de serie. El cuarto no registra marca, modelo ni número de serie.

Además se realizó un cálculo de los valores *hash*, como un identificador único de la estructura del archivo. Se encontraron 37 archivos similares, o sea, 37 contenidos en la tarjeta de memoria y que además esos mismos archivos estaban contenidos en el *pendrive*. Los resultados del análisis de los metadatos y *hash* de los archivos, se almacenaron en archivos Excel y fueron grabados en un CD, adjunto como parte del peritaje: nombre, *hash*, ruta, y si poseía metadatos, aquellos. Concluye que el origen de los archivos solicitados estaba en dos dispositivos: el primero, como solo tenía marca y modelo, no puede dar fe que



sea uno o más de uno. El otro dispositivo está bien identificado, de manera tal que los archivos que tienen esos tres campos, comparten el mismo origen: DJI modelo FC7303 y su número de serie. El dispositivo que solo indicaba el modelo, no se puede afirmar si era uno o más, pues solo se contaba con el modelo. De Los archivos sin registro no se pudo determinar el origen. Los archivos comunes, como están duplicados, tienen un mismo origen, marca DJI modelo FC4303 (*sic*). Menciona que hay un informe 07/2022, que amplía las conclusiones de este informe. No es un nuevo peritaje, sino que solo se ampliaron las conclusiones, pues el fiscal pudo estimarlas deficientes.

En cuanto al **informe 07/2022**, se concluía sobre los dispositivos identificados y los archivos en común entre ambos dispositivos. Se le exhibe la **evidencia N° 199** del auto de apertura, N.U.E. 61523003 y reconoce una tarjeta microSD. Se le exhibe la **evidencia 148** del auto de apertura y reconoce la cadena de custodia 6192415, asociada al *pendrive* que ha indicado, color negro, marca Maxell, reiterando el nombre de las dos carpetas que se le solicitó peritar.

Respecto del **peritaje 05/2022**, agrega que la Brigada de Homicidios de Concepción le solicitó peritar una cámara GoPro, N.U.E. 6152996, y dos cámaras *mlab*, N.U.E. 6152001 y N.U.E. 6152002, con el objeto de recuperar información eliminada y dar explicación a las posibles causas de eliminación. Se identificó el medio de almacenamiento, se conectó a un bloqueador de escritura y se hizo una copia forense o adquisición. Con *software* forense se identificaron los archivos, un proceso de



recuperación de archivos eliminados. Se tuvo un total de 8.116 archivos vigentes, eliminados y perdidos, sin recordar el detalle. Para la GoPro había 72 vigentes, 0 eliminados y 50 perdidos. En la N.U.E. 6152001, había 10 vigentes, 6 eliminados y no recuerda el resto, pero están en una tabla de su informe.

Explica que los archivos vigentes son aquellos disponibles para utilizarse por una persona. Un archivo inaccesible, que normalmente se llama eliminado —cuyas causas pueden ser varias—, son aquellos no accesible por el usuario, por lo que se requiere un *software* de recuperación de datos para que puedan estar disponible. En el informe se diferencia entre archivos eliminados y perdidos, últimos que pudieron —entre otras causas— haber quedado en ese estado por el formateo de una tarjeta, por ejemplo. Entre vigentes, eliminados y perdidos, había 8.116. Para cada una de las especies se creó un caso portable, con la información requerida, ordenada por vigentes, eliminados y perdidos. Este caso portable fue almacenado en un *pendrive* N.U.E. 6416366.

El **ministerio público** le exhibe las **evidencia N° 143, 141, y 144** del auto de apertura. En la N.U.E. 6151996, reconoce la cámara GoPro. En la N.U.E. 6152001, reconoce una cámara digital *mlab*. Sobre si es lo mismo que Micro Lab, dice que recuerda la marca era *mlab*. En la N.U.E. 6152002, reconoce la cámara *mlab* que había mencionado. Y son las evidencias que el peritó para identificar los archivos en estado vigente, eliminado o perdido. La recuperación de archivos se extiende a “toda la vida” o contenido del dispositivo”, no a fechas específicas. Un archivo



vigente está disponible o asequible para el usuario. Los archivos que no pueden utilizarse, tienen la nomenclatura de "eliminado", "inaccesible" o "no disponible", según el autor, y pueden ser varias las causas, como haber sido borrado, o que se haya formateado el dispositivo. Se realizó un proceso de recuperación y se encontró archivos eliminados y perdidos. La diferencia entre archivo eliminado y perdido, radica en que el primero se eliminó directamente por la tarjeta de memoria o con el dispositivo de la cámara; y el segundo se encuentra en el espacio no asignado, como si estuviera "en un limbo", caso en el cual solo se puede recuperar la fotografía, sin metadatos asociados; no hay nombre, ruta, fecha de creación, etc. El archivo eliminado, si se recupera, tiene su nombre y sus metadatos. En la práctica se habla de "eliminados", pero hay una diferencia de cómo llegó a ese punto. Reitera el detalle de los archivos que expuso, indicando que hay dos datos que no recordaba de los archivos perdidos, por lo que se refrescó su memoria con la tabla contenida en su informe:

-N.U.E. 6151996: 72 vigentes, 0 eliminados y 50 perdidos.

-N.U.E. 6152001: 10 vigentes, 6 eliminados y 2.719 perdidos.

-N.U.E. 6152002: 6 vigentes, 0 eliminados y 5.253 perdidos.

Se le exhibe **evidencia N° 173** del auto de apertura, N.U.E. 6353666, reconociendo un *pendrive*, que contiene tres casos portables, con la información ordenada por estado de los archivos. Se le exhibe la **evidencia N° 155** del auto de apertura, N.U.E. 6380861, en donde reconoce un CD que adjuntó a su informe



pericial, pues contiene un archivo Excel con los datos, metadatos, y *hash* de los archivos requeridos.

Contesta a la **defensa**, respecto del peritaje 05/2022, de esos 50 archivos perdidos, no determinó cuántos correspondían al 3 de noviembre de 2021, pues no fue objeto de su peritaje. Solo debía recuperar y ordenar archivos. De los 2.719 archivos perdidos de la segunda especie, reitera que no era parte de su peritaje determinar si había fecha de eliminación o si correspondía a una fecha puntual. En relación a la última especie, la respuesta es la misma, pues no analizó el contenido.

Se desconoce la fecha de cuándo fueron eliminados o se perdieron. Técnicamente no se registra la fecha de eliminación, en que queda como "no vigente". El objeto de su peritaje incluía las "posibles causas de archivos eliminados", confirmando que no lo señala en su informe. Explica que aquella va más bien a modo general, a nivel de literatura. En el peritaje no se le solicitaba hacer pruebas o ver. Cree que eso es parte de otro peritaje, que aborda lo requerido por la defensa. Lo sabe porque trabaja en el Laboratorio. Desconoce quién lo hizo. Sobre cómo se obtuvo esa última información, es porque se conversa con el equipo de trabajo, pero no sabe los resultados, ni los tipos de prueba, solo que se les solicitó.

Desde el mismo punto de vista técnico, se aportó el testimonio del perito **Guzmán Martínez**, quien indica ser indica ser perito de la PDI y que citado a declarar por cuatro peritajes del año 2022, N° 6 y 7, de enero; y N° 21 y 22, de marzo de aquel año.



Peritaje 6/2022

En cuanto al peritaje N° 6, indica que se le solicitó en base a cuatro evidencias, N.U.E. 6151989, 6151996, 6152001 y 6152002, correspondientes a tarjetas microSD adjuntas a unas cámaras corporales o de acción. Una es marca GoPro y tres Mlab. Se le solicitó mejorar el audio de cuatro archivos, de las conversaciones que se escuchan. Se le pide también transcribir algunos tramos de lo que se oye. Las N.U.E. 6151989 y 6152001 no se trabajaron, pues no se especificó el rango de tiempo a trabajar. Se sugirió que el oficial pudiese acotar los tramos de tiempo. De la N.U.E. 6151996, se le pidió peritar tres archivos específicos, GH012506, GH022506 y GH042506. De la evidencia 6152002, se pidió trabajar el archivo MOVI0000. En los archivos de video se pueden observar procedimientos de las Fuerzas Armadas en un sector rural. El ruido de ambiente está compuesto por vehículos con el motor encendido, algunos disparos de armas, conversaciones entre los funcionarios de las Fuerzas Armadas y también conversaciones a través de intercomunicadores que ellos portaban. Hay tramos de las transcripciones que no se pudieron llevar a cabo, pues se denotan como ininteligibles, salvo algunas tramos o frases, probablemente debido a que se intercalan algunas voces con otras; los sonidos de los motores, las voces de los intercomunicadores y a veces la modulación de la persona hace que sea difícil entender. Se transcribieron las conversaciones y se mejoró el audio. Se trató de realzar las voces y de disminuir levemente el ruido, pues fue imposible eliminarlo. Se generaron nueve archivos de audio, separados por



tramos de interés, que se adjuntaron en un disco, parte del informe.

En cuanto a las transcripciones, en ellas se escuchan principalmente a funcionarios de las Fuerzas Armadas y los intercomunicadores. En el archivo GH012506, dicen que cuando lo tengan en la mira, que dispare con munición real. En el archivo GH022506, hablan que ven a personas que disparan y se ocultan; y dicen que disparen con salva, según lo que impresiona a una orden. En el archivo GH042506, se daba órdenes a comentaba a "Guti" que se tire al suelo o dispare; y también le dice a Seguel: dalo todo y dispara. También se decía "delo de baja". En otro archivo, el GH042506, hablaba de que se observaba a algunas mujeres y de una niña que se veía, por lo que no había que actuar. Se decía también que si se conversaba con las personas, debía grabarse todo. Respecto a la N.U.E. 6152002, se pidió peritar el archivo "MOVI0000", en otra situación. Se acerca un funcionario de la Armada, presentándose, dando cuenta de una situación y ahí él describía que había disparado a persona con buzo negro, chaleco verde y que había caído, lo habían subido a un vehículo. En términos generales es lo que se transcribió. Se realizaron cuatro fotogramas de la persona que persona que se identifica. Le piden identificarse y se identifica como cabo Seguel. Se adjuntaron los cuatro fotogramas y los nueve archivos de audio mejorados.

Contesta al **ministerio público** que es ingeniero acústico de la Universidad Austral, ingresó el 2005 a PDI. En cuanto al procedimiento para el peritaje, retira la evidencia de la



sección custodia, se abre y las tarjetas microSD se conectan al computador, pero no de forma directa, pues podrían ser alteradas por algún virus o procesos, que podrían generar una eliminación involuntaria. Se conectan a través de bloqueadores USB forenses, que permiten el trabajo. Se utiliza un computador Intel Xeon de 64 GB de memoria y audífonos Sony profesionales, para obtener una mejor calidad de audio que trabajar sobre parlantes. Para la mejor de audio se utiliza un software profesional, Sound Forge; y para reproducción y fijación de video forense, se utiliza el software INPUT-ACE. Se graban en un disco adjunto, como parte del informe pericial.

Le exhibe la **evidencia 167** del auto de apertura, reconociendo el disco que adjuntó a su informe N° 6 y cadena de custodia. Se le exhibe el contenido del disco y se observan las cuatro imágenes, del 1 al 4; y los nuevo archivos de audio, con el sufijo "mejorado". En la **imagen 1** se aprecia a unos funcionarios de las FF.AA. que se acercan a dar cuenta de algunos hechos. En la **imagen 2**, la misma situación, agregando que son situaciones que podrían ser relevantes para observar de mejor forma el rostro o armamento de las personas; por eso se eligieron cuatro fotogramas consecutivos. En la **imagen 3**, el funcionario que va a dar cuenta de la situación, está más cerca de la persona que graba. En la **imagen 4**, también se observa al funcionario acercándose a la cámara. En cuanto a los archivos de audio, los "tramos" son las secciones específicas que se le pidió transcribir; unos veinte segundos de cada tramo. Se encuentran también los tramos de los videos que se peritaron. El procedimiento para llegar a esos archivos consiste en abrir la



evidencia, que son archivos de video formato MP4, en un software de audio profesional. Lo que se abre es el audio de este video. Si bien Sound Forge muestra fotogramas del video mientras se recorre, el objetivo principal es trabajar sobre el audio. Luego se aplican procesos como reducción de ruido, normalización o ecualización, se "guarda como", se "exporta" en formato "WAV"; se cambia de contenedor, de video a un audio. Por agregó el sufijo "mejorado", para distinguirlos.

Le exhibe el **primer archivo de audio**, de 25 segundos "GH012506 mejorado". Reitera lo indicado en su declaración, de "si lo tiene en visual, dispare", utilizando munición real. El **segundo archivo**, "GH022506 tramo 1 mejorado", también de 25 segundos, refiriendo que tiene a dos personas en visual, que dispare, que use salva e insiste en que le dé. Finalmente estaba manifestando que usaría munición. En el **tercer archivo**, GH022506, tramo 2 mejorado, de veintidós segundos. Una persona indicaba que otra dispara y se enconde y la otra persona dice que la próxima vez que lo tenga en visual, lo dé de baja. El **cuarto archivo**, GH240506, tramo 1 mejorado, de 20 segundos. Observan a varias personas, cinco, once o algo por el estilo, y preguntan si iban con una bandera blanca, pasado el pino botado en el camino y dicen que no, que iban con una bolsa blanca. El **quinto archivo** GH042506, tramo 2, mejorado, de 25 segundos. El funcionario se comunica con un superior que está en el intercomunicador y le manifiesta que si se acercan a conversar, que esté todo grabado. Al comienzo dice necesitar que el teniente Lagos se meta, pero con calma porque hay civiles. El **sexto archivo**, GH042506, tramo 3, mejorado, de 23 segundos. Se



indica que dispare al paradero, de cemento, "mi perro", otro. Se refiere a Seguel, pues dice "vamos, Seguel". El **séptimo archivo**, GH042506, tramo 4, mejorado, de 23 segundos. Se cortó un poco el audio, pero dice que había una niña y el funcionario indica que "no más, no más, ahí no más", y que estaban disparando al paradero. El **octavo archivo**, MOVI0000, tiene una nomenclatura que lo genera el dispositivo de grabación. "GH" es GoPro Hero, que genera el comienzo "GH". La cámara MLab genera "MOVI", en este caso de una duración de 47 segundos. Lo saluda como "mi teniente", con nivel de voz más bajo que la persona que tiene la cámara. La otra persona se presenta como cabo Seguel, indicando que le había dado, que cayó y era una persona era de buzo negro y chaleco verde. Le piden que corrobore lo mismo. Quien tiene la cámara le pide corroborar si la persona iba herida en un hombro y se lo llevan en un furgón Suzuki azul, pero hay varios tramos son ininteligibles, pero es lo que se alcanza a entender. El **noveno archivo**, MOVI0000, tramo 2, mejorado, de 34 segundos. Ese audio se escucha de muy bajo nivel, comienza diciendo que se junten detrás del Mowag y ahí comienzan a hablar de los hechos. El testigo pide audífonos para escuchar en las mismas condiciones en que hizo en el peritaje. Se le exhibe de nuevo en esas condiciones y señala que la calidad del audio es deficiente, "básicamente lo mismo", solo se alcanza a escuchar que "disparaban de aquí, de allá o de ahí, algo así" y más adelante alguien dice "maestro, no esperaba más" (*sic*). Hay algunas voces muy bajas con ruido de fondo, por lo que no se entiende bien.



Confirma a la **defensa** que le pidieron transcribir solo algunos audios y extractos de ellos, no todos los audios de principio a fin, sino que solamente algunos específicos. No le tocó transcribir los audios de las 14:30 horas cuando llegó personal de la Armada, pues no hay horarios y él solo se refiere a los horarios que aparecen en cámara, que no son tampoco de fiar, pues depende de la configuración del sistema. Él no se refiere a horarios del día, sino que trabaja solo sobre los archivos y los tiempos que se le indican.

Confirma que en el **primer audio, GH012506** mejorado, se oyen voz intercomunicador 1 y 2; y voz masculina 1, que sería presencial, por lo que serían tres voces que participan. Sobre a qué personal se refiere la voz de intercomunicador 1, cuando dice que se identifica a "personal con arma larga", desconoce a qué personal se refiere, pues su trabajo no es realizar inferencias, más allá del contexto general. Escribió solo lo que escuchó, por lo que no podría asegurarlo. Mientras realizaba la pericia veía los videos para el contexto. El **segundo audio, GH022506**, parte su pericia diciendo que hay ruido de disparos a lo lejos. Sobre cómo supo que eran ruidos de disparos, indica que en el informe dice que el proceso de transcripción es subjetivo y manual; no hay una máquina que haga la transcripción por él y también se puede equivocar, solo que tiene mayor experticia reconociendo sonidos. Estos sonidos son de impactos a lo lejos y tienen cierto eco, al ser un sector rural, abierto. Ese tipo de ruido, que podría confundirse con golpear una piedra con otra a lo lejos, o algo que desconoce, pero es para describir el ruido de ambiente. Y muchas veces o en otras



ocasiones se escuchaban esos ruidos de ambiente y decían "están disparando". Ahí se une lo que la persona dice con el contexto de lo que estaba escuchando. Aquí escuchado ruidos de impacto a lo lejos, que podrían pertenecer a disparos. En el segundo menciona a 5 voces masculinas, diciendo la voz 1 "ahí están disparando los huevones", que al ver el video sería personal de FF.AA. quien lo dice; no se imagina que sea un civil junto a ellos, sino que un funcionario. En el **tercer audio, GH022506**, hay una voz de intercomunicador 1, voz masculina 1 y 2. El intercomunicador señala "enemigo que dispara y se esconde", asume que son funcionarios de las FF.AA. El **cuarto audio, GH042506**, 20 segundos, se identifica una voz masculina 1, 2 y 3; y voz 1 de intercomunicador, o sea cuatro personas. El intercomunicador dice que estaban con armamento, y la voz masculina 1 dice que uno con equipo militar y el intercomunicador dice "los que estaban con armamento". Se imagina que serían las personas que atacaban a los infantes de marina, pues no tendría sentido que hablen de ellos mismos. El **quinto audio, GH042506**, tramo 3, mejorado, reitera que no se puede fijar la hora de este audio o de los demás. El **sexto audio, GH402506**, tramo 4 mejorado, donde interactúan tres voces masculinas. La voz masculina 1, le dice a la voz masculina 2 "a la izquierda, al de cemento, dispárale a la hue'á, que no haya nadie y dispárale, dispárale, vamos Seguel, con todo, tiéndete, tiéndete" Confirma que la orden era dispararle a un paradero de concreto, pero que no hubiera nadie; si está escrito en el informe, es porque eso escuchó. El **séptimo audio, GH042506**, intercomunicador avisa que había una niña y la voz masculina



ordena cesar el fuego. Confirma que los últimos dos sí los sitúa en horario, entre las 16:16:36 y las 16:36:36 (sic). El archivo MOVI0000, son tres voces las que interactúan: la voz masculina 2 sería el cabo Seguel, quien dice después de un parte ininteligible "pa' la casa, una casa que está por ahí, pero la gente empezó arrancando toda", luego dice "ininteligible", "los hue'ones andan con ametralladora, toda la hue'á, cachay". LO que dice el cabo Seguel al sargento Cabello es que estas personas andaban con ametralladora. Luego el sargento Cabello, pregunta si "le dieron tranca a los hue'ones", respondiendo la voz masculina 2 -Seguel- "sí, cayó un hue'ón, pero andaba con chaleco". Sobre a qué tipo de chaleco se refería el cabo Seguel, por el contexto, reitera que él solo transcribe lo que oye, y ahí dice solamente "chaleco"; trata de buscar un "apellido" del chaleco, y no, de lana, antibalas, de cualquier tipo, no tiene la menor idea, pues decía "chaleco". Luego la voz masculina 1, el sargento Cabello, pregunta "¿no era un hue'ón de negro?" y Seguel responde "sí, y chaleco verde"; "ya, ese fue, sí, yo le disparé y cayó el culia'o". No recuerda si Seguel o cualquier otra persona mencionó donde estaba la persona al momento de ser herida, pero de ser así estaría en su pericia, pues mencionan distintos lugares como "paradero" o "casa", pero él no conoce el lugar, no tiene ningún antecedente adicional. El cabo Seguel reitera que "iba con chaleco y toda la hue'á", y sobre qué sería "toda la hue'á" del análisis de los videos, reitera que es lo que escuchó y transcribió. No puede pensar en qué cosas. La tercera voz masculina, ni Seguel ni Cabello, dice "se lo llevaron los paisas, si poh". La voz del sargento Cabello



contesta "sí, de aquí de la misma casa, en un furgón azul, en un Suzuki"; y la tercera voz, ratifica "ah, el culia'o era el que andaba de negro". Ese es el diálogo que está en el informe. En el último audio son cuatro voces masculinas, más un intercomunicador. Sobre si en él no participa el cabo Seguel, dice que el no identifica voces, pues no es el objeto del peritaje. Para él cada audio es nuevo y la primera persona que habla es "masculina 1" y la segunda "masculina 2"; él no puede correlacionar un audio con otro, si es que corresponde o no a la misma voz.

Peritaje 7/2022

Su peritaje 07/22 consistió en realizar la mejora y transcripción de un video, N.U.E. 6192415, cuyo archivo específico era el **GH012740**, de extensión MP4, también de una cámara corporal. Era un procedimiento de personal de las FF.AA. Se transcribe un relato de hechos y se manifiesta que habían disparado, pero ciertas personas, en un vehículo, no se habrían detenido y siguieron adelante. Ellos tuvieron que esquivarlos, echarse para atrás. Era una persona de pañoleta roja, no decía "persona", pero "de pañoleta roja". Se mejoró con los mismos procesos ya indicados. Cinco personas participaban en la conversación. También había diálogos ininteligibles. Se adjuntó un disco al informe pericial.

Peritaje 21/2022

Para su informe 21/2022 se solicitó realizar una animación de unas imágenes fijas que se remiten adjuntas al oficio petitorio. Eran imágenes correlativas y aparecía más o menos una



imagen por minuto. Se remitían 112 imágenes, que daban casi 2 minutos de video que podrían hacer utilizando aquellos fotogramas. Se unen con el software Premier CS6 de Adobe, generando un video con los fotogramas separados, por lo que el resultado no tiene tanta fluidez, pero se generó con un fotograma por minuto.

El **ministerio público** le exhibe la **evidencia 162** del auto de apertura, reconociendo disco que contenía las imágenes que él peritó, y el aquel donde él adjuntó el video realizado, de 1 minuto y 52 segundos. Se observa a funcionarios de las FF.AA., desplazándose por un sector rural, acercándose a una casa habitación, con armamento y vestimenta. Sobre si sabe de dónde salieron y cómo se pueden interpretar, solo tiene como referencia los textos que aparecían e indicaban 6152021, que era una cámara que había visto en un peritaje anterior, con la misma tipografía de fecha y hora, por lo que podría decir que corresponde a una cámara corporal; podrían ser fotogramas de un video grabado por la cámara. Se comunicaba con funcionarios de la Brigada de Homicidios de Concepción, quienes le hacían las solicitudes, así que asume que ellos tenían más antecedentes sobre las evidencias.

La **defensa** pregunta, dada la relación que tuvo con el oficial de caso, si es que sabe a qué funcionario corresponde esta cámara, indica no saberlo. No leyó más allá, pues iba un archivo Excel. El objeto o sentido de hacer este fotograma sería reconstruir el video original al unir los fotogramas, pues



coinciden en la línea de tiempo, pero desconoce cuál es el objetivo.

Peritaje 22/2022

Es un peritaje muy similar anterior. La evidencia era un disco DVD adjunto al oficio, con fotogramas consecutivos. Son 187 fotogramas, y otro de 21 fotogramas, que al unirlos se generaron dos videos con Adobe Premiere CS6, el 6152002-1 y el 6152002-2, que fueron grabados en un disco adjunto a este informe pericial.

El **ministerio público** le exhibe la **evidencia 169** del auto de apertura, recociendo el disco con dos archivos de video MP4; y un segundo disco DVD, con las imágenes que le enviaron para peritar. Le exhibe los dos archivos de nombre "secuencia 6152002 1 y 2". En la **primera secuencia** el testigo no ve bien persona que portaba las cámaras, pero se ven unas mujeres sentadas, un hombre también sentado y una persona agachada con las manos en la cabeza; y en un momento se ve una pierna tirada en el suelo. Luego quien porta la cámara conduce a la persona hacia otro lugar, en una especie de detención. Están frente a una casa habitación y al parecer después se van alejando. En la **segunda secuencia**, menciona que podría ser el mismo dispositivo de grabación, pues es una cámara corporal y tiene la misma tipografía en la línea de tiempo, pero es una fecha distinta al de las otras cámaras; no recuerda la fecha que aparecía ahí, pero era diferente a la otra que decía 3 de noviembre de 2021. Se observa a funcionarios de las FF.AA., desplazándose en un sector rural.



Confirma a la **defensa**, que el primer video es del 3 de noviembre y la hora 16:37. Sobre si sabe si es la hora correcta en que se filmó, indica que la generalidad de los peritajes señala que la hora plasmada efectivamente es a la que estaba configurado el dispositivo, pero no asegura que sea la hora oficial; podría ser otra fecha u horario. No puede asegurar que sea la "hora correcta". Sobre por qué se hizo este trabajo, reitera que al igual que el trabajo anterior, le hace sentido en reconstruir un video en base a fotogramas sueltos, pero que tienen una continuidad en el tiempo, correspondiendo a una misma cámara y a un mismo momento, para darle fluidez y continuidad en video, más fácil de comprender. En el segundo video, la hora es totalmente distinta a la anterior, al igual que la fecha.

Informe 29/2022

En relación al Informe 29/2022, se le solicitó peritar una tarjeta microSD, acompañada por una cámara Microlab. Se solicitó peritar un archivo, "MOVI0003", en formato AVI. Debía extraer el audio, mejorarlo y transcribir en un rango de tiempo donde intervienen diversos funcionarios de las FF.AA., que se encuentran en un procedimiento en un sector rural. Además fijar unos fotogramas y mejorar la imagen en un tramo acotado. Se trabajó directamente el audio, que de muy mala calidad, afectado por un ruido eléctrico constante; se escuchan las voces en nivel muy bajo. Se generó un archivo mejorado, en formato WAV. Asimismo, en el tiempo solicitado se fijaron tres fotogramas del rostro de un funcionario de las FF.AA., que aparece en ese tiempo, casi dos segundos. Se transcribió lo que se oía. En el



audio mejorado se podía sentir mejor lo que hablaban las personas. Hablan diversas personas, como ocho voces que podrían ser distintas y la de un intercomunicador. Reitera que este es un proceso subjetivo y manual, por lo que estaría sujeto a error; por ejemplo, se podría indicar que hablan ocho voces distintas, pero puede que haya menos voces interviniendo. La voz masculina 4, manifiesta "hay hue'ones aquí, hue'ones allá" y manifiesta que disparó a uno vestido de negro, con casco y chaleco. Las otras personas intervenían y le preguntaban en ese mismo contexto. También se habló de un auto azul, como que unos preguntaban y otros corroboraban. Se generó un disco adjunto al informe, que contiene el archivo de audio mejorado y tres fotogramas en formato BMP. El rostro del funcionario estaba muy cerca de la cámara, así que no realizó una mejora de la imagen como se pedía; solo se fijaron los tres fotogramas.

El **ministerio público** le solicita exponer el contexto de la conversación, contestando que hay un funcionario o más, pues otros refuerzan los dichos, de relatar la situación, un procedimiento de FF.AA., que incluye armamento, con disparos. Se da cuenta de una situación militar, por así decirlo. Recuerda que se hablaba de "un hue'ón" y que hay una parte ininteligible, pero no recuerda lo consultado por el fiscal acerca de un herido. Se refresca su memoria con el informe y afirma que es una pregunta "¿salió un hue'ón herido en auto o no?" y una parte ininteligible. No recuerda lo que indica el otro interlocutor. Recuerda que se menciona dos veces un auto azul, pero no el contexto, porque el audio es de bastante mala calidad y hay frases ininteligibles, no se pueden comprender. Se le exhibe la



evidencia 157 del auto de apertura, reconociendo un CD con el adhesivo de Lacrim Temuco, refiere la información de la causa y el informe. Es el audio mejorado que se extrajo y tres fotogramas. En cuanto al contenido, reitera lo antes expuesto, reconociendo los archivos. La **imagen N° 1**, tiene la fecha 2021/11/03 y las 16:23:27 horas, con funcionarios militares y parte del rostro de un funcionario, sin saber quién es. Se tomó en el contexto general en que relatan los hechos acontecidos. La **imagen N° 2** muestra la misma fecha y hora, un fotograma diferente y parte del rostro del funcionario militar; había diferencias de milésimas de segundos. La **imagen N° 3**, reitera lo indicado, con milésimas posteriores. Reitera, a petición del fiscal, los implementos tecnológicos utilizados para realizar su peritaje. Las frases que no pudo comprender se anotan como "ininteligibles". Dirige estos informes a la Brigada de Homicidios de Concepción. **Reproduce el audio** de tres minutos, que el perito reconoce es el mismo que extrajo del video completo, y respecto del cual refirió sus transcripciones.

Contesta a la **defensa**, que desconoce a qué infante de marina o carabinero pertenece este audio, solo recuerda que era de la N.U.E. 6152001; y si el encabezado de la cadena de custodia lo indicara, no lo recuerda. Confirma la fecha y horario del trozo que se escuchó, entre las 16:22:08 y las 16:25:08, como está mencionado en el oficio petitorio. En relación a la pericia 6/2022, recuerda que se distinguió entre audios con nombre GH0 y los MOV10000, último audio que también lo sitúa el 3 noviembre de 2021, pero la hora es desde las 16:16:36 hasta las 16:36:36 horas, según lo que aparece en



pantalla, por la grabación de video. Sobre si estos audios parecen superponerse en el tiempo, pues el audio del peritaje N° 6, va desde las 16:16 hasta las 16:36 horas, mientras que el que se escucha ahora, está entre las 16:22 y las 16:25, frente a lo que destaca que "parecen" superponerse en el tiempo, pues quizá corresponden a evidencias distintas, a otra cámara, y entre la configuración puede haber diferencias. Confirme que si corresponden a N.U.E. distintas, entonces provienen de cámaras distintas. En la del peritaje 6/2022 a quien describe como Seguel parte diciendo "casa que está por ahí, pero la gente empezó arrancando toda", luego algo ininteligible, "los hue'ones andaban con ametralladora". El mismo señor Seguel dice "sí, cayó un hue'ón pero que andaba con chaleco, chaleco verde". En el audio que acaba de describir participan nueve voces que pueden identificarse. De ellas, la voz 4 dice "sí, nosotros", luego una frase ininteligible "un hue'ón aquí, unos hue'ones allá y le disparé a un hue'ón, que estaba como al frente, de negro". Vio el video de este audio. Sobre si Seguel estaba posicionado frente a un paradero, indica que al fondo se veía un paradero, junto a un vehículo militar. No recuerda específicamente si hacía referencia al paradero. Seguel da otra característica de la persona: que andaba con chaleco y casco. Sobre si se unen los dos audios, habría una persona posicionada frente al paradero, en el momento en que dispara, que tiene un chaleco de color verde, un casco y dice que había otras personas con ametralladora, dice que se habla "del frente". Precisa que la inferencia es del defensor, en relación al paradero, pues reitera que se habla de "al frente". Frente a estas consultas,



que le pedirían inferir circunstancias desde el video y el audio, precisa que a él se le pidió transcribir lo que oía y fijar a una persona que aparece en "tal segundo" del video. Piensa que su labor no es inferir, pero pensar en si había un paradero o no, trataría de recordar el video, pero cree que caería en un análisis; quizá se podría reproducir el video en esa parte, para analizar la inferencia que realiza el defensor.

Quienes describen el auto azul es la voz masculina 8 y la voz masculina 7, distinta de la voz masculina 4, ya analizada. Él podría diferenciar estas voces, pero reitera que es un proceso subjetivo, sujeto a errores. Alguien podría corregirlo y decir "la voz N° 8, es la N° 4, por ejemplo, o la N° 1"; es un tema de percepción auditiva. Pero en el informe en efecto se distingue entre la persona 8 y la persona 4. Nadie le solicitó rectificar esas voces masculinas en el número y orden que él señaló. Confirma que la voz masculina 7 dice "oiga, mi teniente, ese, el compadre ese, dice que le pegaron a uno, iba con polerón negro". No podría recordar quiénes son las personas que hablan en ese momento; tendría que ver el video y ver la sensación que le da en este momento. Lo que trata de escribir como perito no va más allá ni es tan descriptivo de la situación, pues como todos saben, una coma puede cambiar todo el sentido de la oración, pero esas son las palabras que escuchó y entendió. Desde que evacuó el informe, no le pidieron que individualice quién era, según el video, la voz masculina 7. Sobre si el "ininteligible" podría cambiar el sentido de lo que se dice, afirma que sí. Por ejemplo, si dice "sí, le pegué o no le pegué" es algo muy distinto y la afirmación o negativa es



ininteligible, podría cambiar el sentido. Sobre si en el informe 6/2022, en donde atribuye a Seguel la voz masculina 2, los ininteligibles afectarían su análisis, indica que si él estuviera encargado del análisis, quizá, pero a él se le encargó transcribir y por lo tanto se queda con las frases que escuchó. No se le puede pedir que "rellene" esa oración.

Informe 35/2022

En el informe 35/2022, se le solicitó analizar la N.U.E. 5224839, que correspondía a un *pendrive*. Le pidieron trabajar sobre dos videos, que tenían nombre VID202111060014 y VID202111060015. Se le solicitó mejorar la imagen y determinar si es que hay movimiento de personas en una ruta y si se observa armamento. La grabación al parecer se realizó con un dispositivo móvil con cámara, y por lo mismo se observa la compresión de la imagen, careciendo de buena calidad. Está situado lejos del lugar de los hechos, con cierto movimiento. Lo que se hizo fue estabilizar un poco la imagen, recortar el área que se pedía y ampliar. La zona va explicada para el perito en un anexo al oficio petitorio. Al ampliar la imagen, se puede ver que hay una silueta, sin distinguir vestimentas o si portasen algún tipo de armas. En el video que termina en 14 se observan unas siluetas estáticas y dos funcionarios FF.AA. a un costado derecho de esta ruta del sector rural. Hay un bloqueo en la ruta, una especie de árbol caído podría ser. En el terminado en 15 se ven dos siluetas moviéndose, que podrían corresponder a personas, pero la baja calidad no permite distinguirlo, pero se ven los dos funcionarios militares a un costado de la ruta. Se generó un



archivo PDF como una especie de reporte, donde se incluyen dos videos recortados, ampliados y estabilizados; y dos fotogramas, uno por cada video, mostrando las siluetas que se observan, además de una ampliación por cada video. Se genera un CD adjunto al informe PDF.

Como parte del equipo investigador también depuso el testigo **Agurto Pérez**, quien expone que lleva 18 años en la PDI y su especialidad es en el área de homicidios, además de ser analista criminal desde el año 2017. En noviembre de 2021 era de la dotación de la oficina de análisis criminal. Su participación en esta causa, se relaciona con el homicidio simple de Yordan Llempi, ocurrido el 3 de noviembre de 2021. Se conformó un equipo multidisciplinario de la Brigada de Homicidios de Concepción, liderado por el subprefecto Óscar Alvarado, al cual se integró el 9 de noviembre de 2021. Se formaron dos equipos, uno liderado por los oficiales de caso, el subcomisario Víctor Meza Sazo y subcomisario Cristofer Silva Guzmán; y otro equipo de analistas, con el objeto de realizar la revisión o análisis, y eventualmente, diligencias o sugerencias al equipo investigativo, que es conformado por el subcomisario Camilo Torres, subcomisario Jorge Badilla, inspector Johan Jiménez y él.

Ellos precedían a la revisión de la evidencia digital. Se les entrega la N.U.E. 818400, correspondiente a un disco duro que había pasado por un proceso pericial, ejecutado por el profesional Claudio Bastías. La investigación se vincula a un homicidio que habría ocurrido en la Ruta P-72-S, Cañete, de la



cual inicialmente se hablaba de un enfrentamiento entre civiles y funcionarios de la Armada. La primera diligencia fue la incautación de las cámaras y la recepción de alguna diligencia digital. La evidencia digital se recibe por personal de la BIPE de Cañete; cámaras corporales, que se entregan al equipo multidisciplinario. Las especies fueron tratadas en el Lacrim Temuco, pues allí hay dos especialidades que no existen en Concepción: infoingeniería, y sonido y audiovisual, que describe. La evidencia fue incautada el 3 y 4 de noviembre, posterior al enfrentamiento del cual se hablaba, y se enviaron a Temuco para su peritaje. Describe los procedimientos latamente expuestos por los propios peritos, refiriéndose a las evidencias y sus cadenas de custodia.

Precisa que denominan evidencia digital a todo tipo de información que se encuentra de forma digital en un dispositivo. La información son fotografías, videos o imágenes captadas por una cámara corporal, describiendo el *software* y *hardware* involucrado en ese proceso. La N.U.E. 818400 era el disco duro que mantiene las copias y extracciones forenses, aplicando un software para hacer copia y extracción de información de un disco duro. Reitera las cadenas de custodia y los elementos levantados bajo ellas, refiriéndose a las cámaras corporales, que pertenecían a funcionarios de la Armada, infantes de marina. Las más relevantes eran la N.U.E. 6151996, que pertenecía al teniente Videla Cid, y la cámara N.U.E. 6152002, correspondiente al sargento Milton Cabello, porque permitían apreciar aspectos relevantes de la investigación, entre ellos, argumentos, conversaciones y ruidos atribuibles a procesos de disparo.



Le exhibe la **evidencia 172** del auto de apertura, reconociendo la copia de extracción forense realizada por el perito Bastías, quien comienza la cadena de custodia. Se realiza la entrega al testigo el 12 de noviembre, que la mantiene hasta el 22 de abril siguiente, cuando realizaron los reportes. Durante este periodo se generan las extracciones y el tratamiento de las carpetas. Explicó el concepto de archivos vigentes y no vigentes, ya incorporado antes al juicio, explayándose sobre el punto. Los archivos no vigentes son aquellos que fueron recuperados a través de un *software* forense; algunos solo pueden recuperarse de forma parcial, por ejemplo un video sin sonido o fotograma, luego del proceso de sobreescritura, por uso del sistema de almacenamiento de que se trate: disco duro, tarjeta o *pendrive*. Los metadatos son información adicional al contenido propio del archivo, como la fecha, hora o lugar, información que podría perderse o resultar incompleta en los archivos no vigentes. Esto depende del uso y el *software* que se utilice.

Explica que la investigación parte con la premisa de que había un enfrentamiento. Se revisan parte de los videos, evidencia que se había logrado incautar y algunos antecedentes que ya estaban en la carpeta investigativa. Revisaron algunos de los videos y se dividieron el trabajo de revisión preliminar en cada una de las grabaciones de ese día. Trabajaron con las N.U.E. 818400, 4977253, grabaciones que entregó personal de Carabineros, que también se encontró el día 3 noviembre en la Ruta P-72-S. Trabajaron con un *pendrive* N.U.E. 6192415, que entregó la Armada. Se le exhibe la **evidencia 148** del auto de



apertura, reconociendo el *pendrive* entregado por personal de la Armada de Chile con fecha 26 de noviembre de 2021, levantada por el subcomisario Víctor Meza. El *pendrive* iba con carpetas ya editadas, con un nombre predeterminado, que presume fue por el propio personal que armó las carpetas. En su interior contiene grabaciones de cámaras corporales, algunas Microlab y otras de GoPro. Se encuentra también una carpeta con fotos e imágenes asociadas a un dron. Es importante porque la tarjeta microSD se incautó por personal de la BIPE de Cañete los días 3 y 4 de noviembre. Ellos mantenían la tarjeta en su poder desde el 4 de noviembre, sometida a un proceso pericial. Sin embargo, en una de las carpetas, titulada "sobrevuelo cruce Colo Colo", se encuentran parte de las imágenes incautadas anteriormente. Desde esa fecha ya especulaban que personal de la Armada, antes de realizar la incautación, habían tenido acceso a las cámaras: prueba de ello es que la habían respaldado. Son 37 imágenes que se encuentran en la tarjeta incautada el 3 y 4 de noviembre, y en el *pendrive* recibido el día 26 de noviembre. Visualizaron los metadatos y solicitan al perito Bastías para comparar si era efectivo que los archivos contenidos en el *pendrive* eran los mismos de la tarjeta microSD. Si bien se puede apreciar que las imágenes impresionan ser las mismas, cada archivo digital "tiene un número de RUT", que se conoce como valor *hash* que es único y se obtiene por un algoritmo matemático, arrojando un valor. El perito confirmó que tenían el mismo valor *hash*. En su experiencia esto les hablaba de que había manipulación de la evidencia digital, porque a las cámaras que se incautaron, se sumaba nueva evidencia digital, posterior. El personal que se



desplegó en el lugar tenía más evidencia que la entregada en primera instancia, y prueba de ello es que las carpetas y las grabaciones eran diferentes a las que se mantenían en la incautación del 3 y 4 de noviembre.

Le exhibe el **contenido del pendrive**, donde se apreciaba una carpeta de nombre "IMÁGENES" y dentro de ella, otras carpetas que relacionadas al uso de un dispositivo dron y cámaras corporales. Las que hacían referencia al uso de un dron, dentro de los metadatos, visualizaron la existencia de un segundo dispositivo, un segundo dron. Si bien imágenes de este *pendrive* se encontraban dentro de la tarjeta incautada el 3 y 4 de noviembre, a ello se suma la existencia de un segundo dron, de un modelo distinto, FC-7303. El que se había incautado era el FC-2403, operado por el funcionario Cambón, infante de marina. Respecto del segundo dron, FC-7303, se realizaron consultas, se tomaron declaraciones y hasta el 6 febrero de 2023, no recuerda haber recibido respuesta de quien operaba ese dron. Así, hubo un segundo dispositivo que se utilizó aquel día, pero del cual no tuvieron la tarjeta, sino que esta copia que iba en una carpeta ya editada, al hacer un "preámbulo de su contenido". Se refiere a la carpeta "dron casa" y "filmación barricada cruce Colo Colo". Lo otro son los procedimientos que desarrollaron ellos el día de los hechos. Se habla de una detención, pero son cámaras corporales. Prueba de este segundo dron, es que se ve a personal de Carabineros y la Armada desplegado en las inmediaciones del domicilio de Yordan Llempi. Había cámaras también respaldadas, que se encontraron en el dispositivo. No recuerda cuál es la carpeta, pero las cámaras también habían sido respaldadas.



Para determinar la relevancia de las evidencias, dividieron cada una de ellas en reportes. Había reportes que indicaban que la grabación presentaba un error o era anterior al hecho investigado. En ese orden fueron destacando cuál era evidencia relevante y la apartaron para someter algunos extractos de los videos a la transcripción. Si era muy relevante, solicitaban realizar la mejora de sonido y hacer algunos extractos de las conversaciones. Así, se lo sugerían a los oficiales de caso. Trabajaron con Claudio Bastías, Jorge Guzmán y Luis Pardo. El primero de infoingeniería; y los últimos dos de audiovisual. Se hicieron *clips* de video que denominaron "línea de tiempo". Partieron con los reportes asociados a las cámaras de Carabineros, con la transcripción de algunas conversaciones y después sumaron las cámaras de personal de la Armada, que detalla.

El reporte N° 7, relativo al sargento Canales Almuna, era uno de los funcionarios que el 3 de noviembre estaba en la Ruta P-72-S, según información de la carpeta. Los oficiales de caso hacían una exposición de declaraciones y antecedentes, mientras que ellos daban cuenta de si la información se encontraba respaldada en los videos. Una de las grabaciones indicaba que era el funcionario de Carabineros más antiguo en la ruta y funcionarios a su cargo realizan una grabación. En él se advierte que personal de Carabineros estaba siendo atacado. Se mencionan disparos de escopeta que estaban impactando en el vehículo, que era un Panhard. En el disco entregado por Carabineros, Canales Almuna anda con una cámara corporal, habla con el teniente Videla, le explica que las instrucciones de su



comandante eran regresar a un punto de resguardo, permanecer ahí y esperar. Esto pues el enfrentamiento habría tenido lugar antes de las 14:00 horas y después se habría ido pausando la situación. El sargento llama a su comandante -Gaete-, informando que la Armada estaba utilizando munición real y que personal de Carabineros no ha hecho uso de armamento.

En cuanto a la línea de tiempo, es un proceso de edición, con la que se realiza una pequeña película, que hizo el perito Luis Pardo. Tienen diversas cámaras, algunas con leyenda, fecha y hora, que sincronizan dentro de una planilla propia, en orden secuencial o cronológico. Una de las primeras grabaciones era el ataque al Panhard, era uno de los primeros videos. Luego agregaron los videos del teniente Videla. Lo sincronizaron en base a los metadatos, que indicaban fecha y hora de grabación; además de que manipula su celular y la cámara lo capta. Las otras cámaras que se cruzan, dan cuenta de la situación que se vivía en el lugar y cómo se movilizaba personal de infantería de marina desde otro punto de vista. Lo mismo ocurrió con las cámaras de Carabineros.

En cuanto al **reporte N° 49**, era la grabación de una cámara corporal, con cuatro archivos de video relevantes: "GH012506.MP4", "GH022506.MP4", "GH032506.MP4", "GH042506.MP4". Se realizan pruebas de funcionamiento a la cámara y por estos procesos fueron viendo como realiza grabaciones esta cámara. Graba un video de a lo menos 15 minutos y genera un archivo. El primer video parte con el teniente Videla, se visualiza que está a un costado de la Ruta P-72-S. Tiene vehículo, personal de la



infantería de marina, apostados, y parte las comunicaciones señalando que se está disparando. Se hizo la transcripción y se da cuenta de las situaciones que advierte, siendo el funcionario de mayor rango y jerarquía. Algunas de las comunicaciones es que personas civiles disparan y se enconden, frente a lo que él da la orden de que si están en visual, se dispare. Se le responde que de momento no se les apunta, a lo que replica "si lo apunte, dispare, y con munición real". Él va dando instrucciones y órdenes precisas de que disparen con salva, pero se da cuenta de que no le favorece, porque no suena. Dice que le están disparando y ello es coincidente con lo que se escucha en el video, por ruidos a lo lejos. Se atribuye a procesos de disparo, ignorando de qué -pistola, escopeta o qué tipo de munición-, pero sí que es atribuible a disparos. El teniente llama a su comandante y dice que la salva suena menos que "un peo", solicitando la orden para disparar. Le dan la orden y desde un costado de la carretera realiza disparos con munición real. Solicita que otro funcionario informe si "está pegando", pues su intención era pegar al suelo. Se advierte que está personal de Carabineros, Canales Almuna. Mantienen la visual, solicita apoyo, se moviliza a Ruta P-72-S, tiene un Mowag, solicita apoyo a Carabineros que se moviliza en un Panhard. Instruye que personal avance por el costado de la ruta, y él avanza por la ruta principal, en compañía del cabo Seguel. En su avance realiza comunicaciones con Carabineros y a eso de las 15:30 horas, en el avance da la orden a Seguel que dispare hacia al paradero. Toma posición de disparo y lo ejecuta hacia el paradero y Seguel advierte que el paradero es de madera. Realiza



otros disparos y mediante comunicación radial, le advierten que en una casa se ve una niña. Da la orden de cesar el fuego y finaliza la grabación de la cámara corporal. Eso se da a las 15:47 horas y desde ahí no hay más grabaciones desde ese punto. La cámara, por el proceso de extracción del perito Bastías, tenía un archivo que no estaba vigente, una grabación de uno o dos segundos, cerca de las inmediaciones de la casa de la familia Llempi. Las pruebas de funcionamiento del perito Pardo, dan cuenta de que la cámara y que cada vez que graba, graba un video y antes de que la batería acabe, graba un video. Si es que se saca la batería o la tarjeta, genera un archivo corrupto. En este caso se ignora si la cámara dejó de grabar por falta de batería o eventualmente pudo haber sido manipulada. Pero recuerda que en este caso coincidió con el tiempo de duración de la batería. Aún tenía un poco de tiempo más para grabar. Este archivo recuperado sería después del avance, en las inmediaciones de la casa, pero posterior al denominado enfrentamiento, pues los vehículos estaban posicionados fuera de la casa de la víctima. Confirma que es una grabación que se produjo después de la interrupción del hito antes señalado.

Se le exhibe la **evidencia 143** del auto de apertura, reconociendo la cámara GoPro Gyro incautada por la BIPE Cañete, sometida a peritaje por el señor Bastías. Esta es la cual da pie y se encuentra inserta en la N.U.E. 818400.

Le exhibe la **evidencia 156** del auto de apertura, desde minuto 00:21:01, 14:35 horas según el cuadro que se exhibe, hasta el minuto 01:29:57. Sobre cómo se sabe que es la cámara



del teniente Videla, el perito incorpora los videos como secuencia y después tiene posibilidad de silenciar los demás videos, por lo que el sonido que oye es de la cámara corporal del teniente Videla. El resto de las cámaras son de Carabineros y una cámara bien extensa, la N.U.E. 6152000, al interior de un vehículo que iba desde Tirúa, que les sirve como reloj para ver cómo se da la situación. De los cuatro videos relevantes, indica que "GH012506.MP4" y de manera progresiva hasta el "GH042506.MP4" -se entiende que cambian las decenas después del cero, dando lugar a cuatro videos-. Los momentos o hitos son aquellos en donde el teniente Videla solicita autorización para efectuar disparos; y cuando los usuarios perciben sonidos atribuibles al proceso de disparo. También cuando se informa por radio que se visualiza personal con arma larga, persona con vestimenta gris, aludiendo a una escopa. Se destaca también el cambio de posición. Teniente Videla dice que si lo ve con el dron, que entre, relevante por el uso de drones. Otros aspectos son las órdenes que entrega al cabo Seguel para que dispare al paradero. Algunas transcripciones se hicieron directamente y otras se encargó un peritaje a la sección audiovisual.

Sobre por qué uso el concepto de enfrentamiento como hipótesis de caso, por como la BIPE Cañete concurrió por ese evento. Fue una hipótesis inicial. En parte de las grabaciones se perciben estos ruidos atribuibles a procesos de disparo, no efectuados por Carabineros ni por personal de la Armada. Carabineros señaló no haber utilizado armas de fuego, no así personal de la Armada, que como se ve en el video, el teniente Videla ejecuta alrededor de quince disparos; y Seguel cerca de



siete disparos en la Ruta P-72-S. Luego la Armada les entregó un registro de munición utilizada, con más disparos que los registrados en los videos. En cuanto a lo que habría realizado el teniente Videla al avanzar, y el supuesto enfrentamiento, señala que ellos entienden que enfrenamiento es acción o efecto de enfrentar, que "afrontar" o "hacer frente a", lo que implica necesariamente que haya participación de dos o más personas y que haya un intercambio, situación que en este caso no se daría, porque hay una espacio de casi treinta minutos en que estos civiles no ejecutan disparos contra la Armada. Los tiros que ejecuta Videla son cercanos a las 15:11 horas y hasta alrededor de las 15:40 horas, no se realiza intercambio; de hecho el personal que se ve en el video no toma resguardo o parapeto, aun cuando se hablaba de enfrentamiento. Como policías se les enseña que en caso de enfrentamiento deben tomar una posición de resguardo; y sobre esa posición tomar acciones. En las grabaciones se observa que en algunos momentos se mantiene esta posición de resguardo y después se transita libremente; se mantiene este personal en dirección opuesta al lugar para operar, no se resguardan detrás de un Mowag, el Panhard o el camión. En el tiempo que estuvo en el equipo, no se recibieron videos o evidencia que permitiera hablar de un enfrentamiento. Lo que demostraría esto, es que Videla solicita autorización para disparar munición real, porque ve que la utilización de la munición de salva no produce el efecto que esperaba desde 15:11 horas, luego de lo cual hay un periodo de aproximadamente treinta minutos, en los cuales no se perciben otros sonidos de disparos. El sargento Canales Almuna le sugiere tomar una



posición de resguardo, donde agua y baños, pero el teniente Videla se niega, pues perdía la posición, que se harían fuertes. Solicita apoyo, que no puede llegar. Le instruyen y toma la decisión de avanzar. Distribuye su personal, manteniendo a algunos apostados en sus posiciones, desplegando a otros por el flanco derecho y él comienza su avance por la Ruta P-72-S. El Panhard de Carabineros va al costado izquierdo y él avanza hacia el sur.

Respecto a la acción ejecutaba el teniente Videla con el teléfono, recuerda que se adjuntaron capturas de pantalla; algunas daban la ubicación de donde se encontraba. En cuanto a los comentarios que se hacían de su parte, sobre la presencia o no de armas en el lugar, hablaban de civiles en las inmediaciones de un pino, en la ruta, mencionaban una casa, realizaban descripción de civiles y reconocían que dentro de estas personas que estaban en el pino, había personal con arma larga y también que había civiles, por lo que al disparar debían tener resguardos por la permanencia de las personas. En algún momento se habla de una mujer con una niña, y describían personal civil escopeta. Algunas de estas personas cambiaban de posición y otras se habían retirado. Parte de ellos se habían retirado y quedaban algunos en el lugar.

En cuanto a qué pasó con la cámara después —del teniente Videla—, señala que es de las últimas grabaciones que tiene. Se hizo una prueba de funcionamiento, para determinar su duración. El perito Pardo hizo las pruebas a esa y otras cámaras que coincidían en tener archivos no vigentes, de uno o dos segundos



—las N.U.E. 6152001 y 6152002—. Pardo infiere que para eliminar archivos, necesariamente había que manipular los dispositivos, seleccionar un archivo y borrarlo. Otra opción extraer la tarjeta de memoria, ingresarla al computador, seleccionar el archivo y eliminarlo. No era el caso de que los archivos se eliminaran de manera espontánea. Necessarily tenía que existir alguna manipulación para que esos archivos fueran eliminados, cortados o borrados. Recibieron información de archivos eliminados, en el informe 02/2022 del perito Bastías, quien al usar el *software* marca *Magnet Action*, obtuvo archivos no vigentes, eliminados y perdidos. De la N.U.E. 6152001 y 6152002, el *software* no recupera el total de los archivos, pero sí imágenes o fotogramas, que se ordenaron de forma cronológica y se pidió a la sección de sonido y audiovisual que pudiese hacer una reconstrucción de esos videos.

En cuanto al **reporte N° 50**, que corresponde a la cámara del sargento Cabello, reitera cómo se obtuvo la cámara corporal, su cadena de custodia y el peritaje que recayó en ella. Realizaron la revisión, tuvieron acceso a la carpeta investigativa y comprobaron que había sido recibida mediante acta por parte del sargento Milton Cabello Bastías. Encontraron tres archivos, "MOVI0000.AVI", "MOVI0001.AVI" y un archivo corrupto. El primero es un video que comienza en la ruta, en las inmediaciones de la casa de la familia Llempi. Se ve el avance hasta pasados los 04:00 minutos, luego de lo cual se acerca y se encuentra con personal militar de infantería de marina. Se acerca a un funcionario y se presenta: "sargento Cabello, ¿con quién?", y le responden: "cabo segundo Seguel". Se comienza una conversación y



dicen "¿cómo está mi teniente?", pues el teniente Videla se desplazaba. La conversación sería entre Cabello y Seguel. El diálogo es: "había un hue'ón aquí, un hue'ón ahí", "¿le dieron tranca a los hue'ones?", "sí". El cabo Seguel reconoce haberle disparado: "yo le disparé y cayó el culia'o". Hay un intercambio de información, porque el sargento Cabello iba desde Tirúa, y el cabo Seguel iba desde Cañete, justamente en el avance que coincide con el término del video de la línea de tiempo. Sin que ninguna persona le pregunte, reconoce de manera espontánea haber disparado, haberle pegado y que cayó, agregando que "andaba con chaleco, casco, y toda la hue'á". El sargento Cabella le pregunta si "¿les dieron tranca?". Luego se mueven, se trasladan hacia un Panhard, a un vehículo de la Armada, donde nuevamente conversan, se reúnen otros funcionarios de la Armada y uno de ellos dice "¡maestro, hue'ón, no esperaba menos!". Esta parte del video, dada su relevancia, se informa a los oficiales de caso y se solicita una mejora de sonido y una transcripción de algunos extractos del video.

Le exhibe la **evidencia 156** del auto de apertura, desde 01:59:56, por poco más de diez minutos, hasta 02:10:00 minutos. La cámara que mantiene el sonido es la Microlab N.U.E. 6152002, que la utilizada por el sargento Cabello. Alude a un vehículo azul, marca Suzuki. No se alcanza a ver, pero cercano a las 16:11 horas, en la cámara N.U.E. 6152000, cercano a esa hora, se observa un vehículo azul con esas características. Se observa en otras evidencias, que ese vehículo llega a los servicios de salud, donde iban familiares y la víctima Yordan Lempi. En el video se aproxima, llega a las inmediaciones de la vivienda de



la familia Llempi y toma contacto con el cabo segundo Seguel San Martín. La individualización se obtuvo luego por la información aportada por la Armada, dado que no había otros funcionarios con esos mismos apellidos en el equipo. Se da la dinámica de la conversación. Cabello indica que se habían llevado a un civil en un vehículo azul, coincidente al cual se trasladó al fallecido Yordan Llempi. Ahí es cuando el cabo segundo Seguel reconoce haberle disparado en el hombro: "sí, yo le disparé y cayó el culia'o". Después se van al Panhard y Cabello reitera que se había disparado a alguien y que era el del Suzuki azul.

En cuanto a "Delgado", precisa que era otro funcionario de la Armada que tenía una cámara corporal, la N.U.E. 6152001. Se analizó, pero era una de las que tenía grabaciones que fueron manipuladas, con archivos no vigentes. Con el *software* forense se logró captar y recuperar parte de este contenido, como fotogramas, de lo que se hizo una reconstrucción siguiendo el orden lógico y de hora que tiene como leyenda.

En cuanto al **reporte N° 75**, indica que se incautan los dispositivos digitales entre el 3 y 4 de noviembre. Luego la Armada entrega un *pendrive*; y en el 2022, nuevamente incorpora dispositivos con grabaciones y fotografías, en este caso *DVD*, que tampoco se habían recibido antes. Se realiza la revisión y se encuentra una de las cámaras corporales Microlab y sobre eso se trabajó. El informe pericial N° 29, de Jorge Guzmán, se hace una mejora de sonido, una transcripción y genera este reporte. Es un punto de vista diferente de la conversación que se tuvo en el Mowag. Sobre esas "otras grabaciones", en la serie de



solicitudes que se hizo a la Armada para que entregaran las grabaciones del dron -pues sabían que tenía un dron de un modelo y entregaron otro-, se recibió este dispositivo de almacenamiento. En ellas se incorporaron fotografías con unas manchas en el suelo; se hablaba de manchas pardo-rojizas, probablemente sangre; y también grabaciones de unos videos, probablemente captadas con un teléfono celular, que eran de uno de los vehículos militares, que se direccionaba hacia la ruta, donde se encontraban estas personas con armas largas.

Profundizando en lo indicado sobre los drones, reitera que los días 3 y 4 de noviembre cuando la BIPE de Cañete realiza la incautación, se recibe la N.U.E. 6152003, una tarjeta microSD, que tenía imágenes y grabaciones de un dron, marca *DJI Dual Enterprise*, usado por el funcionario Cambón. En este tipo de cámaras, cuando uno selecciona las fotografías, hay metadatos, que aportaban además de la fecha, hora y lugar, el modelo de cámara de ese dron, que era FC-2403. Cuando se realiza la revisión de la N.U.E. 6192415 y se analiza la carpeta "sobrevuelo dron casa", se encuentran 37 archivos, coincidentes con la tarjeta microSD que se incautó; y además iban otras fotografías y videos, que tienen otro nombre y numeración. Cuando uno ve los metadatos, se advierte que el modelo de cámara es el FC-7303. Entonces, hasta ese momento, había dos dispositivos dron: uno que fue operado por el funcionario Cambón; y el segundo, con el sobrevuelo de la vivienda de la familia Llempi, no tenían información de quién lo había utilizado, ni mayor detalle. Solamente les entregaron la carpeta con un nombre ya editado y sus metadatos. Se hicieron varios



requerimientos a la Armada para que informaran quién, y se indicaba solamente que se usó otro dispositivo, entregándoles una tarjeta microSD que iba sin archivos. Se utilizó el *software* forense para recuperar los archivos no vigentes y se advierte que había fotografías, que eran del dron marca DJI, pero modelo FC-220, distinto al incautado en primera instancia, que no tenía archivos vinculados al día de los hechos. Así, llegaron a tres modelos de dron.

En cuanto a la situación de los drones, se hizo un requerimiento a la marca DJI, a través de su representante en Chile. Concurrieron junto a personal especializado de Lacrim Temuco, quienes hicieron las preguntas técnicas, recabando que esos modelos correspondían a distintos dispositivos. En virtud de ello, se hace requerimiento a la Armada, viajando hasta sus dependencias en Concón, lugar en donde se utiliza un equipo dron, que era el que informaron se había utilizado ese día, se incorporó una tarjeta microSD, se hizo un sobrevuelo a modo de prueba de funcionamiento. Luego se accede a las fotografías utilizadas como muestras, comparando sus metadatos, lo que nuevamente no coinciden con la tarjeta que ellos estaban buscando; no eran del modelo FC-7303. Seguían con la interrogante de quién había sobrevolado las dependencias de la familia Llempi y cómo esas fotografías o imágenes habían llegado al *pendrive* que se les entregó posteriormente.

El **reporte N° 76** se relaciona al informe pericial N° 38, de la sección Sonido y Audiovisual de Temuco, sobre una mejora de imagen y capturas de pantalla. Dentro de la evidencia digital



entregada por la Armada, se recibieron estos dispositivos, con una carpeta dentro de la cual hay unos videos, no muy extensos; quizá sean de un teléfono celular, enviados a través de WhatsApp, pues la aplicación cambia el nombre del archivo y era coincidente con ello. La resolución del video no era muy buena. Se les pidió mejorarla, pero el perito Jorge Guzmán indicó que se observaban siluetas solamente, sin posibilidad de determinar rostros, características físicas o morfológica facial, ni menos si estas personas que se veían por la ruta tenían algún tipo de armamento largo. La conclusión fue que la calidad no permitía su mejora, ni entregar información de características.

Reitera la forma en que se trabajó por los oficiales de caso, su equipo y Lacrim Temuco. En línea de tiempo siguieron una secuencia cronológica, que fue entregada al equipo investigativo, para que al momento de tomar declaraciones o alguna acción, supiese la posición del eventual testigo. Se tomaron otras evidencias, como las cámaras de los servicios de salud, en donde se observa el Suzuki azul con la familia del fallecido. Sus vestimentas son oscuras, coincidiendo con lo indicado en el video, al igual que el vehículo, como en el tema horario. El horario de traslado era las 16:11 horas, coincidente con el horario del avance de personal de la Armada; y la conversación entre Cabello y Seguel, se da a las 16:21 horas. Por lo tanto, hay una correlación de eventos. Analizaron dos dispositivos de los servicios de salud, cuyo contenido esboza.

Le exhibe la **evidencia 156** del auto de apertura, desde el minuto 01:57:00 01:59:30, que pudo observar. La cámara



corresponde a la N.U.E. 6152000 MOVI00042.MOV, de una cámara corporal Microlab que se incorporó en el convoy que iba desde Tirúa hacia Cañete, en apoyo al procedimiento de la ruta P-72-S. La hora del video es 16:14:42, es el vehículo que conforme a la investigación y lo señalado por personal de la infantería de marina, la conversación entre Cabello y Seguel, es un Suzuki azul. En él se movilizó a Yordan Llempi y salió desde la propiedad de su familia; según una ampliación de la declaración de Cabello, indica que el furgón llevaba a una persona herida en uno de sus hombros, con vestimentas oscuras y ropas ensangrentadas. El vehículo fue fiscalizado por la patrilla militar. Cabello indica que se controló y al ver que era una persona lesionada, que él presume, a raíz del enfrentamiento con personal de la Armada, lo dejan avanzar en su ruta hacia el sur. No sabe si alguna de esas personas fue detenida. No tomó conocimiento si dentro de ese vehículo se llevaba armamento. Solo se hace alusión a la víctima junto a familiares, trasladándose a un servicio de salud.

Le exhibe la **evidencia 195** del auto de apertura, desde minuto 00:08:00 hasta el minuto 00:10:00, de la posta Ranquilhue, **cámara exterior** del servicio de salud, observándose el vehículo azul marca Suzuki, coincidente con lo descrito por personal de la Armada. El vehículo era de propiedad de la hermana de Yordan Llempi, trasladándose desde las inmediaciones de su domicilio hasta el servicio de salud. Le exhibe la **cámara interior** de la posta de Ranquilhue, hasta 00:02:00. Se observa el ingreso de Yordan Llempi fallecido, cuya causa de muerte fue un traumatismo torácico con arma de fuego. Este video es



anterior al ya observado; este fue el ingreso y el anterior el traslado. Vestía un buzo negro, con vestimentas oscuras, las que describe la familia y que señaló en la conversación el sargento Cabello con el cabo el Seguel. Le exhibe el registro de la cámara de la **exterior de la urgencia** de Tirúa, desde 00:11:31 a 00:12:32, correspondiente al traslado de Yordan Llempi, en donde se observa a personal de la salud aplicando maniobras de reanimación.

Estuvo presente en la declaración ampliada de Milton Cabello, que se realizó en abril de 2022 por el fiscal de la causa, siendo presenciada por el jefe de la Brigada de Homicidios, junto a los funcionarios Meza, Torres y él. Lo que hicieron fue que el oficial de caso junto al fiscal de la causa realizó consultas por la dinámica de los hechos de ese día. Camilo y él le exhibieron grabaciones contenidas en la evidencia: la de la cámara Microlab que estaba al interior del vehículo del convoy. Se le consulta sobre el vehículo azul y en ese momento aportó el antecedente de que se trasladaba a un lesionado. Describe las vestimentas y dice que no se para el vehículo más de un par de minutos y se le permite seguir avanzando. Le exhibieron también la N.U.E. 6152002, que reconoce como la cámara que él empleó ese día. La reconocía por la posición en que grababa, el avance, y su fusil lo tiene con una huincha negra. Al exhibirle esta evidencia, dijo que era el avance por ruta P-72-S, comentando que se hizo junto a otro personal de la Armada, hasta inmediaciones del domicilio del fallecido. Reconoce al teniente Videla, junto a su equipo, quien estaba hablando con el teniente Lagos. Él avanza y se aproxima



al cabo segundo Seguel, con quien sostiene la conversación ampliamente detallada en el reporte 50. Vuelve al Mowag donde se reúnen todos e intercambian información: reitera el hecho de que le habían disparado a una persona, que salió en un vehículo azul y la persona que había disparado era Seguel. Agregó que al no ser el funcionario más antiguo y estar en conocimiento del teniente Videla, él presume que Videla tenía que canalizar esta información. Expone también que su exclamación de "¡maestro, hue'ón, no esperaba menos!" es porque se encuentra con otro funcionario a quien no había visto hace tiempo y hace exclamación, en el sentido de encontrarse con un antiguo conocido.

En cuanto a las imágenes que se le exhibieron a Cabello, indica que el testigo que no recordaba ese tipo de detalles, que lo había olvidado o quizá no le había dado importancia en su momento. Reconoce la conversación y fue recordando algunos detalles, pero fue a través de la visualización del video que fue recuperando esta información que en su primera declaración de diciembre no aportó, aunque a esa fecha no había pasado mucho tiempo. Recordó su conversación con Seguel, que en su momento no declaró, sino que fue a través de la ampliación que aportó este antecedentes; o más bien su ratificación, pues los peritajes ya lo habían determinado.

Le exhibe las **evidencias 141 y 144** del auto de apertura. La primera consta de una cámara Microlab que se incautó al funcionario Delgado, que se sometió a peritaje; y en ella había archivos no vigentes. La segunda también es una cámara Microlab



y corresponde a la de Milton Cabello. En ella se encuentra la conversación que tuvo su usuario con el cabo Seguel, cámara que también mantiene archivos no vigentes, por lo que se sometió a un proceso pericial. Le exhibe **evidencia 148**, correspondiente a la N.U.E. 6152415, *pendrive* entregado por la Armada, con información digital. En su interior contiene carpetas editadas del vuelo de un dron y otras cámaras corporales. Reproduce la parte inicial de la carpeta, leyendo sus contenidos. Le exhibe contenido de la carpeta "grabación dron casa". En la **imagen 1** se aprecia la ruta P-72-S el día de los hechos, y en el costado superior derecho, la casa verde, que es del fallecido Yordan Llempi. Se captó con el dron DJI-FC7303, dron que a la fecha no se pudo determinar quién era su operario. No se tuvo a la vista el dron. Las veces que se requirió información a la Armada, se indicó que habría sido el operario de apellido Cambón; y se había hablado de otro funcionario, Montenegro. Conforme a las diligencias, Cambón utilizó el dron DJI FC7403 y Montenegro un DJI FC220, quedando este tercer dron, pero que a la fecha no se ha determinado quién era su usuario. En la carpeta no detalla quién era el usuario, sino que solo se consigna este nombre editado. Les resultaba importante conseguirlo, porque al igual que en el trabajo con las cámaras, es ideal trabajar con la evidencia, para ver si había archivos vigentes o no vigentes. En este caso se trabajó con lo que se seleccionó y se les envió; no pueden contrastar si es toda la evidencia, ni imágenes previas al enfrentamiento, sino posteriores, cuando llegó Carabineros y personal de la Armada. Los vehículos de Carabineros eran los que iban en el convoy desde Tirúa. En la **imagen 2**, al igual que en



el caso anterior, es una imagen aérea, por dron. Los modelos DJI generan el nombre del tipo "DJI_0827.JPG", como en este caso, indicio de que la imagen fue captada por el dispositivo. Es una imagen aérea de las inmediaciones de la casa de la familia Llempi. El Panhard que se observa estaba a cargo del teniente Mendoza de Carabineros. Fue en dos ocasiones al sitio del suceso en compañía de Alvarado, Silva y Meza. Fue en calidad de funcionario de análisis para entender mejor el sitio del suceso. Se sugirió realizar una infografía. En la **imagen 3** se observa el desplazamiento de personal militar y policial, en un imagen aérea. En la **imagen 4** se observa que el personal se encuentra agrupado al costado de un vehículo, en las inmediaciones de la vivienda de la familia Llempi. En la **imagen 5** se ve un enfoque dirigido hacia la propiedad de familia Llempi. Se ve también un galpón, y perspectiva diferente de la vivienda del fallecido. Le exhibe el **video**, de perspectiva aérea, capturado por un dispositivo dron DJI. Se aprecian dos vehículos a la distancia, que sería la parte inicial de la grabación del sargento Cabello. La parte de abajo es la zona norte, desde donde iba el teniente Videla junto a su equipo. A la altura de casa verde sale el Suzuki azul, que es el domicilio del fallecido.

Le Exhibe la **evidencia 162** del auto de apertura, reconociendo el resultado del peritaje por parte de la sección audiovisual. Ellos solicitaron generar un clip de video con los fotogramas de la cámara N.U.E. 6152001, obtenidos como archivos no vigentes de la cámara de Delgado, según pudieron recuperar. Se buscaba determinar si este video o animación tenía relación a las diligencias del día 3 de noviembre de 2021. Se ve a personal



militar en las inmediaciones de una vivienda, con la fecha y hora en que la cámara habría estado grabando: 3 de noviembre de 2021 a las 16:30 horas. Y la **evidencia 169**, que también se generó a partir de fotogramas recuperados de archivos no vigentes, desde la cámara de Milton Cabello. Se generaron dos clips de video. Le exhibe el primer minuto del primer video, donde se observa a civiles al costado de una vivienda en las inmediaciones de la casa del fallecido Yordan Llempi. La exhibe la segunda secuencia, en donde cambia la leyenda, que ahora dice 18 de mayo de 2021, con hora de grabación 00:00, que podrían ser las pruebas de funcionamiento. Desde la cámara del señor Videla se lograron recuperar archivos no vigentes, pero de no más de uno o dos segundos. Se recuperó el video en su totalidad, que es manipular la cámara a un costado de la ruta. Era ese video donde dijo que estaba Videla cerca de la casa de la familia Llempi, después del avance.

Confirma a la **defensa** que tiene más de 18 años como funcionario especialista en homicidios y otros aspectos de su formación. El sitio del suceso es el lugar en donde habría ocurrido el ilícito; se habla de lugares físicos, digitales o virtuales. En este caso se habla de un espacio físico, que sería la ruta P-72-S. Confirma que hay sitios del suceso abiertos y cerrados, algunos autores también hablan de los sitios mixtos. El sitio del suceso cerrado se cierra y el abierto se aísla, esto para proteger la evidencia física de alteración, manipulación o eliminación. Cuando esto ocurre, se habla de sitio del suceso contaminado, confirmando que podrían alterarse las hipótesis investigativas, dependiendo del caso. Lo primero



que hace la Policía de Investigaciones ante un homicidio es proteger y aislar el lugar. Se hace un levantamiento de personas que estuvieron en el lugar, para evitar realizar el levantamiento de alguna evidencia que pudo ser el resultado de una manipulación o de personas que estuvieron en el lugar. Conoce un protocolo de actuación para la investigación policial del delito de homicidio, algunos que están desde el 2011. El protocolo es muy exhaustivo en el análisis del sitio del suceso; entrega la línea base para trabajar cada tipo de delito. Si se trata de un delito emergente o fenómeno criminal nuevo, se ajusta a él. Las evidencias que deben revisarse son, por ejemplo, evidencia balística, sangre de la víctima, si hubo un rebote o no de la bala. Cada uno de los indicios se fija, registra, levanta, rotula, sella y asigna un número de evidencia. El hecho comienza el 3 de noviembre de 2021, a eso de las 14:00 o 14:30 horas y termina a las 16:00 o 16:30 horas, en la ruta P-72-S y el predio de la familia Llempi. Confirma que el fiscal Yáñez solicitó a la BIPE de Cañete incautar las evidencias a eso de las 18:00 horas. Confirma cuándo se entregó la investigación a la Brigada de Homicidios de Concepción y que él se incorporó al equipo el 9 de noviembre de ese año. Nadie había ido al sitio del suceso a esa fecha; si mal no recuerda, fueron como diez días después al sitio del suceso. El 17 de noviembre llegaron al sitio del suceso.

Se realizaron coordinaciones con personal de Santiago, de la Brigada de Reacción Táctica, como se debe hacer cada vez que alguna diligencia pueda poner en riesgo la integridad del personal policial. Desde que se recibió la investigación,



estaban sujetos a la referida coordinación para la disponibilidad del personal y las autorizaciones respectivas. Confirma que tardaron 14 días en llegar al sitio del suceso. Sobre por qué había que hacer las coordinaciones con la Brigada de Reacción Táctica, indica que fue un momento en que ya había información en las redes sociales, los medios de comunicación alertaban que de alguna u otra forma esto había sido un homicidio, por lo que de alguna manera llamaban a generar ataques, por lo que ante cualquier eventualidad debían tomarse medidas. Se hablaba inicialmente de una hipótesis de enfrentamiento, línea investigativa que a ese momento no se podía dejar de lado y por lo mismo fue esa una de las medidas de protección. La grabación inicial de Carabineros dentro del carro Panhard da cuenta de eso, que antes de las 14:00 horas estaban recibiendo impactos en el vehículo. Eso era un antecedente que no se podía dejar. Agrega que siempre se debe utilizar chaleco y casco por protección, no solo por este hecho. Luego de la insistencia del defensor, en orden a por qué se requirió la coordinación de vehículos blindados, señala que por los antecedentes ya expuestos. No participó del primer ingreso al sitio del suceso.

Recuerda la pregunta del fiscal, sobre qué constató respecto de lo que hacía el teniente Videla y su patrulla, en función de este "supuesto enfrentamiento", a lo que el testigo indicó "enfrentamiento: acción y efecto de enfrentar, afrontar o hacer frente a, necesariamente intercambio de disparos, cuestión que no se daría, porque hubo un periodo de casi treinta minutos en que no hay disparos", que fija entre las 15:11 a las 15:40



horas, donde no se realiza intercambio de disparos. Confirma que lo que se imputa al señor Seguel es que disparó el fusil FN SCAR calibre 5.56 y que una de esas balas dio muerte al señor Llempi. El impacto pudo ser recibido entre las 15:45 y 16:11 horas, cuando se produce el avance de personal d la Armada; y a las 16:11 horas sale el Suzuki azul con él en su interior. Confirma que, a la hora en que fijó como ausencia de enfrentamiento, el señor Llempi no había recibido el impacto. Recuerda que declaró, respecto de la cámara de Videla, que "ignoramos si dejó grabar por falta de batería o porque fue manipulada, pero coincide con el tiempo de duración de batería". En orden a cuánto dura la batería de una cámara GoPro, dice supone distintas variables y por eso se realizó una prueba de funcionamiento; la tiene un rango de vida y su duración depende del uso que se le dé. Puede grabar una hora, después cincuenta minutos, cuarenta y cinco minutos y así va bajando, como se da en otros dispositivos como los celulares. Con el tiempo la batería va cargando menos y durando menos. En este caso son cuatro videos, cada uno cercano a los quince minutos, una hora de grabación, que debería ser cercano al rango de duración de la batería. Cuando termina de grabar, era porque la batería no tenía más tiempo de vida. Confirma que no hay evidencia de que Videla haya dejado de grabar por su voluntad.

Sobre los elementos que se necesitan tener en cuenta en un homicidio por arma de fuego, ha tenido experiencia en armas de fuego, pero no de calibre 5.56. Sobre si tiene noción de las características del fusil FN SCAR calibre 5.56, contesta que no. Confirma que la posición de la víctima al momento de recibir el



disparo es un elemento importante al investigar un hecho por la Brigada de Homicidios. Sobre dónde específicamente estaba la víctima al momento de recibirlo, indica que conforme a la evidencia digital no podría ubicarse directamente. Sacando la prueba digital, que el defensor señala es una excepción en los juicios, yendo a las pruebas de laboratorio, testimonios y prueba indiciaria, no sabe dónde se encontraba la víctima al momento de recibir el impacto de bala. En cuanto a un posicionamiento relativo al momento de recibir el disparo, ya no exacto, indica que estaba en la ruta P-72-S, fuera de su propiedad, donde pasan los autos. Conoce el protocolo de autopsia del SML y que la víctima recibió cinco lesiones. Sobre si conocía que la lesión mortal tuvo su punto de entrada en el hombro izquierdo, de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, levemente de atrás hacia adelante, dice que conoce solamente la causa de muerte. No conoce el recorrido que hizo la bala al interior del cuerpo del señor Llempi. Confirma que conociendo la trayectoria, se podría proyectar la dirección desde donde provino el disparo, y que al no conocer el recorrido interno, no podría conocer el recorrido externo de la bala. Ese trabajo, sobre el recorrido externo, se hizo por el funcionario Meza, y por un informe del funcionario Carrillo, junto con otro funcionario cuyo nombre no recuerda. En cuanto al informe del perito Rebolledo, confirma que relativo a la herida mortal en su informe señala que el proyectil "impactó con una superficie resistente, pero no rígida". No está diciendo necesariamente que la bala haya rebotado, pues una superficie dura pero no rígida podría ser vestimenta. Todos los proyectiles tienen



comportamiento diferente, que va cambiando dependiendo de la distancia. No es lo mismo hablar del disparo de un fusil, 9 mm o escopeta. En cuanto a si conoce o no la distancia del disparo, señala que participó de las pruebas de disparo realizadas por el perito Rebolledo, a 100, 200, 300 y 400 metros. Entiende que después ejecutó una segunda prueba, donde ejecutó el informe pericial. En unos casos atraviesa, en otros impacta y cambia su trayectoria. De hecho para una de las pruebas consiguieron un chaleco antibalas, que podría ser considerado como una superficie rígida pero no dura (*sic*).

En orden a dónde se encontraba el tirador, indica que debió encontrarse en la ruta P-72-S. Confirme que los infantes se encontraban en una altura más baja que aquella en que se encontraba el predio. Sobre cómo se explicaría que desde una posición más baja la bala ingrese de arriba hacia abajo, indica que la persona pudo estar en posición de resguardo o parapeto, recibir el impacto y el proyectil puede cambiar de trayectoria dependiendo del comportamiento y tomar esa dirección diagonal. Sobre cómo cambiar de trayectoria, dónde choca, y luego de una detallada explicación de su pregunta por el defensor, indica que el comportamiento del fusil debería explicarlo el perito; él realizó las pruebas de funcionamiento. En la segunda prueba, de la que él no participó, tuvo resultados más concluyentes.

Le exhibe **documento 4.5, anexo B** del auto de apertura, que no reconoce, pero dijo que se hizo una planilla con la información por el señor Meza como oficial de caso.



Confirma que en el video en que se ve disparar a Videla con munición real, lo habría hecho en dieciséis oportunidades, pero que según los registros de la Armada, disparó diecinueve veces. Sobre qué diligencias hizo la PDI para determinar cómo hizo uso el señor Videla de las tres balas restantes, indica que se incautó el armamento, se hicieron pruebas y se tomaron muestras, tomándose declaraciones. Pero sobre en qué momento la utilizó, señala que se acogió a su derecho a guardar silencio, porque inicialmente estaba en calidad de imputado. Se tomaron declaraciones a los familiares y las personas que estaban en el lugar, a personal de Carabineros, entre ellos sargento Canales Almuna y otros desplegados en el lugar. En su criterio el teniente Videla hizo uso de su arma de fuego después de que se apagara su cámara GoPro; y no solo él, sino que el otro personal del cual hay registro, porque el único que se ve disparar munición real es el teniente Videla y el cabo segundo Seguel. El teniente Videla tenía el mismo fusil y el mismo calibre que el cabo segundo Seguel. No se sabe hacia dónde dispara Videla, pero sí dispara tres veces más desde que se le apaga la cámara. Sobre si "Guti" es Alejandro Gutiérrez Miranda, no lo sabe, pero si está entre las personas que participaron, podría ser él. En el contexto de que el teniente Videla autorizó a Gutiérrez a disparar con munición real, en qué minuto disparó, indica que lo ignora, pues no está dentro de los registros. Hasta las 15:40 horas, según los registros, "Guti" no había hecho uso de su arma de servicio, entonces tuvo que hacerlo pasadas las 15:45 horas. Luego de una respuesta dubitativa, en orden a si confirma que Valdivia Saavedra dispara en 23 oportunidades y con un fusil FN



SCAR calibre 5.56, agregando desconocer qué tipo de arma portaba cada funcionario, y que había poca variedad en el armamento, siendo la mira una de ellas, señala que no lo sabe. En cuanto a la cantidad de disparos, señala que quien llevaba la planilla era el subcomisario Meza. Se dividieron el trabajo en evidencia digital y en trabajo de campo, compartiendo información como equipo investigativo, pero no participaron de todas las diligencias. Sobre cómo supo que Seguel disparó con su fusil FN SCAR calibre 5.56 en cincuenta y ocho oportunidades, indica que el funcionario Meza se lo comentó; y que también le comentó que otros funcionarios dispararon armas de ese calibre. Se llevaba un registros, con ocho o nueve personas, que habían utilizado el fusil ese día, con un total de unos doscientos tiros. Recuerda a von Schakmann, pero no el nivel de detalle de la munición que utilizó, remitiéndose a lo ya indicado. Sobre la ubicación del resto de los tiradores, indica que debió realizarse esa diligencia en el sitio del suceso, recordando que concurrieron tres veces. Se hicieron peritajes planimétricos, fotográficos, algunos de la sección de paisajismo —que ve elevación, relieve, superficie, distancia— y se trabajó con el perito Leonardo Rebolledo. Reitera que las diligencias sobre los otros tiradores son las mediciones y las posiciones en que se podrían haber ejecutado los procesos de disparo. El perito Leonardo Rebolledo es quién debería tener la información respecto de la posición del resto de los tiradores.

Sobre el “supuesto enfrentamiento”, que el testigo relativizaría entre 15:11 y las 15:40, porque después de ello no hay registros, confirma que el Panhard J-055, era el móvil que



estaba siendo atacado a partir de las 12:00 horas. Leyó la declaración del sargento Canales Almuna, quien era uno de los agredidos por personal civil con los disparos entre las 12:00 y las 14:00 horas. Confirma que en su declaración señala que desde el interior del J-055 observó a los disparadores que tenía al frente, quienes disparaban y se cambiaban de posición, corriendo de un lugar a otro, incluso internándose en el bosque frente a ese cruce, para disparar entre los árboles o arbustos; y que también disparaban desde los fundos cercanos, tanto al sur como al norte. En cuanto al Suzuki azul en que trasladan a la víctima, y que Canales dice en su declaración que recuerda que el vehículo en que trajeron los neumáticos para quemar en el cruce, en el tiempo que pidió cooperación, era una SUV, marca Suzuki Vitara color calipso, de donde se bajó desde el lado del conductor una mujer, que usaba una chaleca blanca, jeans claros, de estatura 1,50 o 1,55 de contextura media, proveniente desde el costado sur de la ruta P-72, y a quien ayudaron a descargar los neumáticos para retirarse del lugar por el mismo costado donde llegó; y que esta acción la mujer la hizo en dos ocasiones, el testigo dice ignorar si se le mostró el auto en que llevaron al señor Llempi para ver si ese auto era el que llevaba los neumáticos para quemar, porque la declaración la tomó Alvarado y Meza. Ignora si le hicieron alguna consulta, o le exhibieron alguna fotografía al respecto. Como analista, sí le hace sentido que eventualmente se pueda estar hablando del mismo auto.

No ha escuchado el término de "investigación con visión de túnel".



Recuerda que hubo peritajes relativos a la fijación fotográfica del exterior de los vehículos de Carabineros. Confirma que la perito Núñez Araya levantó respecto del Mowag 8046, que participó en los hechos, tres muescas por impacto balístico. En el caso del Mowag 8062, quince muescas por impacto balístico. Del Panhard J-055, ocho muescas por impacto balístico. Y en el caso del vehículo 450, siete muescas por impacto balístico, siendo este vehículo objeto del ataque del cual existe registro. En orden a los impactos del 450, que acompañó a los infantes de marina en el avance, ignora si el peritaje puede determinar data, o algún elemento químico que permita determinar cuándo fue el impacto. Una cosa es realizar la fijación de estas muescas, pero la data va a variar, pues depende del daño que ejecute en el blindaje y si presenta rastros de oxidación que permitan determinar una fecha. Desconoce si se hizo ese peritaje. Sí sabe que se hizo la fijación. En orden a si la Armada tiene un registros, en donde se dejan las novedades del vehículo fiscal -si recibió una pedrada o una bala-, indica que sí, la Armada tiene ese registro en donde se levantan los daños. Agrega que hay un neumático de uno de los vehículos Mowag que sufre un impacto y termina siendo dañado totalmente. Sobre si las actas daban cuenta de impactos balísticos previos, señala que no las pudo ver, pues los oficiales de caso tuvieron acceso a ellas. Recuerda que están, pero no el detalle.

No recuerda haber leído ni presenciado la declaración de Claudia Huaiquipán Paine, tía de la víctima y que estuvo en el lugar de los hechos. Leyó la del padre, pero de manera general.



No leyó declaraciones de familiares directos del fallecido. Recuerda la declaración de Canales Almuna, porque tuvo que revisar el video, para lo que necesita apoyarse en las declaraciones, explicando que su trabajo se enfocó, como lo dijo, en la evidencia digital. No recuerda cuántas veces declaró don Rolando Llempi, pero sí que fue más de una vez. Él trabajó hasta el 6 de febrero de 2023. Salvo la preparación de juicio oral, no ha tenido contacto con esta causa. En esta preparación se ve el tipo de evidencia que se va a tratar, la fecha y saber si estaría disponible o con feriado legal. Esa preparación la tuvo con los oficiales de caso, Meza y Silva. Confirma que es correcto afirmar que el papá de la víctima, en tres de las declaraciones que prestó durante su permanencia en el equipo, dice no haber visto el momento en que su hijo fue impactado por una bala. No podía dar con precisión el lugar, ni menos donde estaba el hijo cuando recibió el disparo. No recuerda con precisión si habría dicho que estaban dentro de la casa y que cuando escuchó los disparos se fue a ocultar al galpón, pero se trabajó sobre la posición que él dio en uno de los trabajos periciales de Rebolledo. No recuerda que en la reunión indicada le hayan dicho que su padre luego agregó en una declaración que vio a Yordan Llempi en un poste de la luz, cercano a la entrada de la casa.

Sobre si recuerda que en el sitio de la familia Llempi fue incautado por personal de Carabineros, dieciséis cartuchos calibre 12, una funda transportadora color verde, cincuenta cartuchos calibre 5.56, cincuenta y siete cartuchos de fogueo adaptados a 9 mm, un cartucho .22 corto, un cartucho .22 largo,



vainilla fogueo calibre 9 mm, un rifle marca Steyr calibre 7.62, modelo 1912, una escopeta de fabricación artesanal, indica que sí y que se encuentran insertos en la N.U.E. 6192415, que son las imágenes que la Armada entrega el 26 de noviembre; y se encuentran en una de las carpetas. Hay un saco donde toman esto y realizan el traslado. Sería la parte posterior de la vivienda, en diagonal a lo que sería el galpón, cercano a un árbol, a los pies de un ciprés. Confirma que esto lo plasmó en el reporte N° 43. Sobre qué diligencias encargó el Ministerio Público para determinar el estado de las armas y municiones, dice que por regla general se solicita después a la sección de balística, el estado de conservación del arma y su funcionamiento. Al armamento artesanal no suelen hacerse las pruebas, pues suponen un riesgo. Ignora si se realizó la pericia y bajo qué causa. No recuerda que haya tenido en sus manos o haya revisado algún peritaje sobre los elementos indicados.

En el reporte N° 44 indicó una camioneta Mazda, con encargo por robo, encontrada en el predio de la familia Llempi. Ignora qué sucedió con esa camioneta.

Confirma que el 4 y 5 de noviembre se produjo el velorio de Yordan Llempi en ese lugar, desconociendo el número de personas que ocurrieron al sitio del suceso antes de que llegara la policía.

Confirma que indicó que la víctima debía estar en la ruta P-72-S al momento de recibir el impacto y que no lo señaló en ningún informe policial, siendo una conclusión a la que arriba a raíz de las preguntas del defensor. Lo sitúa frente a su



vivienda, en ese sector, cercano al pino; entre lo que es el pino y su vivienda. Entre ese sector y el lugar donde se desplomó hay como 100 o 150 metros. No recuerda que se haya levantado rastro sanguíneo en el sitio del suceso, pero sí que el aporte de fotografías de la Armada incorpora unas fotografías con unas manchas pardorrojizas. La información que proporciona la Armada es posterior a la primera concurrencia. Hay dos lugares en que está acreditado que se disparó, según los registros, los disparos que hacen Videla y Seguel, sin que la víctima se haya encontrado en ninguno; se dice dispara al paradero, no a civiles o persona determinada. Ignora cuántos disparos de bala tenía el paradero. Ahí realizaron las fijaciones de algunas muescas. Una de las fijaciones partía en la ruta P-72-S cruza con un camino no asfaltado; a ese sector dispara Videla en diagonal al sur. Se hizo una fijación y medición. En diagonal, hacia el frente por el otro lado de la ruta, hay otro paradero de madera. Ignora si se fijó e hicieron las mediciones desde el paradero de madera.

Recuerda que Dieter Liguencura es familiar o amigo del fallecido. Dice que ingresó antes del hecho con una camioneta Nissan NP300. Hay una fijación fotográfica de una camioneta. No recuerda si son 33 días después que llegó la camioneta, pero sí fue posterior al trabajo del sitio del suceso. Él dice que conduce el Suzuki azul desde la casa de Yordan Llempi hasta el centro asistencial y que deja la camioneta con las llaves, encendida, y que sale en el vehículo azul y realiza el traslado del fallecido, ignorando quién fue la persona que tomó la camioneta. Recuerda que dijo haber dejado encendida la camioneta, con las llaves puestas, andando, y alguien que



desconoce le hizo llegar la camioneta; de hecho, le avisaron de manera verbal que la había dejado en cierto lugar. Se le contrasta con la información relativa a que sobre el *pickup* de una camioneta NP300 color gris se suben las personas que estaban disparando, y si sobre todos los registros a que tuvo acceso pudo observar una camioneta gris en el predio de la familia Llempi, a lo que responde que no. Con todo, hay una camioneta con esas características, que se cruza y se puede observar con la cámara que porta el teniente Mendoza de Carabineros. Fue en el cruce Colo-Colo. No recuerda que el señor Llempi (*sic*) haya referido que mientras su camioneta estaba en el predio de la familia Llempi haya recibido dieciséis disparos. Cuando esa camioneta se cruza con el teniente Mendoza, no se aprecian en ella impactos de bala.

En el contexto de los dos videos de la **evidencia 195** del auto de apertura, posta de Ranquilhue y centro de salud de Tirúa, y sobre cuántos heridos por impactos realizado por Armada de Chile, dice que se pudieron constatar cinco. Ocurren pasadas las 15:40 horas. Sobre los insumos para investigar un hecho de esta naturaleza, primero se considera el ingreso de estas personas, para ver en qué condición lo hacen. La visualización de la lesión y el diagnóstico inicial, conocer el origen o declaración de la víctima, para concurrir al lugar que señala, tomar declaraciones y ver si hay soportes o evidencia que lo reafirme. No recuerda si pidieron un listado de heridos a bala en la posta de Ranquilhue, ni si se hizo en el Cesfam de Tirúa, aunque sí sabe que uno de los lesionados fue derivado al hospital de Temuco. Él no concurrió al hospital de Temuco a



recabar información sobre personas que hayan ingresado con heridas a bala. Confirma que no tiene conocimiento si esto se realizó en la investigación.

Sobre los archivos que habrían sido borrados o no vigentes, indica que a Cabello se le pregunta si manipuló o no el dispositivo, dijo que lo hizo y vio que estaba pegada la imagen. Por eso se hizo la prueba de funcionamiento. No le preguntaron si borró parte de lo grabado, ni sabe si el fiscal o el prefecto le preguntó. Respecto de Delgado, si se le preguntó si borró algún video, dice que no recuerda haber participado de la diligencia. No tiene conocimiento de que se haya abierto alguna investigación por el delito de obstrucción a la investigación, por borrar videos del día 3 de noviembre. No se abrió investigación contra algún funcionario de la Armada que no haya querido entregar información del dron.

Confirma que la base para sustentar la tesis que Seguel sería el autor del disparo contra el señor Llempi, es la conversación entre Cabello y Seguel. Es uno de los indicios, sería un pilar fundamental de la tesis. Otro pilar son los registros del avance en donde Videla da la instrucción al cabo Seguel de que ejecute disparos en esa dirección, la ruta P-72-S y el avance se da en esa dirección, hacia la propiedad de la familia Llempi. Es parte del equipo que avanza y uno de los que realiza disparos. Confirma que los que avanzan por la ruta son tres infantes de marina y que después se incorporan otros cuatro; y los que utilizan fusil FN SCAR calibre 5.56 son a lo menos ocho funcionarios. Confirma que no conoce la ubicación de



ninguno de ellos, ni de Yordan Llempi al momento de recibir el disparo, pero el único que reconoce el hecho de manera espontánea en una conversación con otro funcionario de la infantería de marina; el único que reconoce haber disparado y haberle dado a uno de ellos es el cabo Seguel. Ninguna de las otras personas se atribuye tal acción. Admite, entonces, que la conversación es un pilar fundamental. Precisa que Seguel "reconoce haber disparado y que cayó". Confirma que Seguel dice también que "los hue'ones andaban con ametralladora", que "cayó un hue'ón ahí, pero andaba con chaleco". De las imágenes que se vieron del señor Llempi, no tenía un chaleco. En orden a qué chaleco se refiere, sabe que las pruebas realizadas por Rebolledo se hicieron con un chaleco balístico, como una de las hipótesis. Se le dice "¿no era un hue'ón de buzo negro?", a lo que Seguel responde "y chaleco verde". Confirma que la persona a quien Seguel dispara, según el registro, andaba con ametralladora y vestía un chaleco verde. La víctima no tenía un chaleco verde, ni balístico ni de lana, al menos en el video de ingreso al servicio de salud. Sobre si alguno de los seis testigos presenciales refirió que Yordan Llempi haya tenido un chaleco verde, reitera que dijo solo recordar la declaración del padre. No recuerda que el padre haya dicho que Llempi tuviera un chaleco verde. Quien dice que se lo llevaron en un auto azul fue Cabello, no Seguel, según ese diálogo. Precisa que los horarios de los registros dependen de la configuración inicial de las cámaras, pero que primero se da la conversación entre Cabello y Seguel; y después la ocurrido al costado del Mowag. Confirma que en esta conversación Seguel vuelve a decir que la persona estaba



con chaleco y casco, todo lo que se consignó en el reporte 75 del funcionario Torres. La familia no refiere que haya estado con un casco. Sobre hacia dónde dispara Seguel cuando dice "que estaba al frente", indica que eran las inmediaciones de la vivienda de la familia Llempi. Por inmediación se refiere al antejardín, la ruta P-72-S. Precisa que no dijo que estaba en la ruta P-72-S, sino que lo presume conforme a los antecedentes, pero esa debe ser la posición en la cual estaba. Los peritajes de Rebolledo y la sección de paisajismo apuntan a ubicaciones en que pudieron estar el disparador y la víctima. La persona no podía estar en una posición más alta, porque había elementos que obstruían la visión del disparador y al ejecutar el disparo no le iba a impactar, sean árboles, cerco, paradero u otros elementos. Luego de la insistencia en orden a cuál sería el "frente" indicado por Seguel en el video, según su posición, indica que esas son las diligencias de los oficiales de caso. No lo sabe.

Confirma recordar que en el reporte 64 reitera a sus superiores y al Ministerio Público, que conforme a los antecedentes en él vertidos, la munición encontrada mantiene información de interés investigativo, considerando el hallazgo de munición que se ha constatado en el archivo de video. Eso se incorporó como insumo al informe policial y son los oficiales de caso quienes tienen que tomar algún tipo de acción. Ignora si tomaron alguna acción. Ellos ven si se relaciona a la causa, si ya se está llevando una investigación, ellos lo van corroborando. La investigación parte por diversos delitos, pero luego se va dividiendo en diversas causas. De los lesionados hay



unas causas que se toman por lesiones, que si bien tiene la misma fecha, el horario es distinto. Ellos entregaron los reportes por la revisión de la evidencia digital y los oficiales de caso van las acciones a seguir o se las sugieren al fiscal de la causa.

En cuanto a su informe policial 2659 de 16 noviembre de 2021, da cuenta del trabajo en el predio de la familia Llempi el 3 de noviembre de 2022. Se vuelve a peritar el sitio del suceso, con ciertas fotografías y planimetrías. La defensa llevó dos peritos, uno balístico y otro para que georreferenciara la zona. Sobre si no dejaron entrar a los peritos de la defensa, dijo que se quedó dentro del vehículo y no se bajó. Quienes bajaban era dependiendo de las medidas de seguridad, e ignora si habrán realizado algún tipo de medición o qué diligencia. No era un trabajo simultánea, por las normas de protección: se baja un grupo de funcionarios y el equipo de reacción táctica debe hacer el resguardo. Recuerda que en su informe consignó que no fueron autorizados a realizar pericias al interior del predio, por lo que los peritos particulares solo hicieron sus pericias en la ruta P-72-S. No pudieron ingresar porque la familia no quiso. Se señala en el informe que a los peritos les ponen un chaleco antibalas con una placa balística que sea capaz de soportar un proyectil calibre 5.56 y cascos balísticos. Sobre por qué esa medida en particular, y si tenía relación con la evidencia encontrada en la casa de la familia Llempi, con cincuenta cartuchos calibre 5.56, recuerda que sí se incautó ese tipo de munición, pero no un fusil que haya sido capaz de dispararlas.



Recuerda el informe pericial N° 316, de 14 de febrero de 2023. Conoce el armamento 5.56, pues lo conoció en ese momento. Para que el encamisado se rompa de la munición, la respuesta técnica la debe dar un perito, pero podría impactar algún tipo de superficie donde quede el encamisado, pero depende del tipo de munición, la distancia, la superficie, el estado de la pólvora. De las pruebas balísticas no hubo ninguna munición que perdiera el encamisado, que recuerde. Reitera que en algunos casos la munición atravesaba el gel balístico y en algunos casos el chaleco. Se utilizó el gel para el comportamiento del proyectil una vez que atravesara la superficie, rígida pero no dura (*sic*). Las pruebas se realizaron en compañía de los funcionarios Meza, el perito Rebolledo y la perito de la defensa. Luego se ejecutan otra vez pruebas, a las que él no pudo asistir, así que entiende que la prueba de la pericia da un comportamiento diferente del arma. El proyectil y disparo, según su tesis, podría ser un disparo directo. El comportamiento de la munición de ese tipo de fusil tiene distinto comportamiento, dependiendo de la distancia y si hay una superficie rígida, pero no dura. Por ejemplo una tela, a los 400 o 500 metros, la munición pierde la potencia, quedar el encamisado alojado y que el proyectil atraviesa, quedando al interior del cuerpo. No recuerda que se haya encontrado el encamisado en la ropa del señor Llempi. En su cuerpo se encontró la masa de un proyectil, con características que permitían inferir que pertenecía a un proyectil calibre 5.56. Se refiere al núcleo del ápice. Ignora si pudiese ser de un calibre 7.62, porque ignora qué tipo de masa tiene el proyectil. Sobre qué es esa superficie que el



testigo, según Rebolledo sería rígida pero no dura (*sic*), podrían distintas las superficies que mantienen esas características: un trozo de tela, una madera de poca densidad. Hay telas que son de chaquetas, de parkas, no todas son de algodón, sino que con algún tipo de polímero. Según se observa, la víctima tenía una polera y un polerón al momento en que ingresa el proyectil a su cuerpo. No diría que eso puede destruir una bala 5.56, pero sí que modifica un poco la trayectoria y la capacidad de retener alguna parte de esta. El perito Rebolledo es quien tiene más experiencia con ese tipo de fusil y de calibre; por eso se hacen las pruebas de funcionamiento y de disparo: para ver qué comportamiento tiene. Sobre si de las pruebas que vio, en alguna se deformó la bala 5.56, dice que en algunos casos quedaba en el gel y en otros atravesaba. Se le insiste sobre si quedó deformada, a lo que responde que las pruebas se ejecutaron cada cien metros y en algunos casos atravesaba.

Aclaró al **juez redactor**, en relación a lo expuesto sobre la ampliación de la declaración del sargento Cabello, y su comentario que decía "¡maestro, no esperaba menos!", si es él quien se atribuye esa frase u otra persona, indica que fue él, pero porque se había encontrado en ese grupo con un funcionario que no había visto hace tiempo. Ellos, antes de tomarle esa ampliación, presumían que eventualmente estaba celebrando la acción que podía haber hecho uno de los infantes de marina: disparando y después adjudicándose ese hecho. Por eso, en la ampliación de su declaración, se le preguntó por esa expresión.



Se contó también con el detallado testimonio del oficial de caso, testigo **Silva Guzmán**, quien expone ser subcomisario de la PDI. Lleva 14 años en la PDI y desde 2013 hasta abril de 2024 trabajaba en la Brigada de Homicidios de Concepción, con especialidad en la investigación de homicidios.

El 2021 formaba parte de un equipo de investigación por delitos contra los derechos humanos, conformado por el jefe de la unidad, el subprefecto Alvarado. La investigación estaba liderada por el inspector Meza y su persona; y además había funcionarios de análisis criminal de Concepción, liderados por Jonathan Agurto, junto a tres funcionarios más. Se detalla las unidades y especialidades que participaron. El equipo asumió el 5 de noviembre de 2021 y evacuaron informes hasta fines de 2023. Sus funciones eran la coordinación y organización de las diligencias, realizadas con el equipo y otras unidades que participaron y tratar de participar en mayor cantidad de diligencias que se pudiera; confeccionar los informes policiales, o la mayoría, pero tomar conocimiento de las diligencias realizadas. Sobre a qué se refiere con "tratar", dice que tanto Meza como él, al estar a cargo de la investigación, por cuestiones propias del trabajo, no podían estar ambos en todas las diligencias: toma de declaraciones, peritajes, concurrencia al sitio del suceso, etc. Por cuestiones propias de la vida, no podrían estar ambos, pero necesitaban tomar conocimiento de ellas.



Ha estado en distintos tipos de investigaciones, unas más extensas que otras, pero podría catalogar esta como una de las más extensas en tiempo y cantidad de diligencias.

Participó en varias diligencias. Dentro de las primeras, fue tomar declaraciones a los familiares y personas cercanas a Yordan Llempi. También concurrió al sitio del suceso, desde donde se levantaron evidencias, se realizaron las fijaciones correspondientes en compañía del Lacrim. También concurrió el jefe y el fiscal Vigueras el día 17 de noviembre de 2021; y a lo largo de casi dos años de investigación participó en declaraciones de testigos, tanto de funcionarios de la Armada de Chile, infantes de marina, que tuvieron cierta participación o que estuvieron presentes en el lugar en algún momento; funcionarios de Carabineros, del Ejército, que formaban parte de la tripulación de algunos vehículos. Le correspondió también estar en presente en diligencias de realizados por el Lacrim Central y Temuco, como pruebas de funcionamiento balístico de armamento de personal de la Armada, pruebas de disparo y otro tipo de peritajes de diversas especialidades.

Se les encomendó investigar el homicidio de Yordan Llempi Machacán, ocurrido el 3 de noviembre de 2021.

Esto ocurrió en el sector San Miguel de la comuna de Cañete, en la ruta P-72-S a la altura del kilómetro 8 a 8,5. Esta investigación la tomó la BIPE de Cañete, por solicitud del Ministerio Público de esta ciudad, quienes en horas de la tarde noche practicaron las primeras diligencias, como la incautación de armamento de personal de la Armada, cámaras de video



personales que portaban algunos funcionarios. Se tomaron también declaraciones a los funcionarios de Carabineros, considerando que el fiscal que en un comienzo tomó esta causa, estimó que todos los funcionarios de la Armada que estuvieron en el procedimiento, alrededor de 18, tuvieran la calidad de imputados en esa instancia. Así, funcionarios de la BIPE tomaron declaraciones a quienes no eran imputados. El 5 de noviembre les entregaron los antecedentes que tenían hasta momento, como la evidencia que habían levantado: principalmente el armamento y las cámaras que algunos de ellos portaban.

Se recibieron los antecedentes y se hicieron las coordinaciones para trasladar la evidencia de las cámaras y el armamento; y el levantamiento de la muestra de disparos que levantaron los funcionarios ese día, solicitándose una prueba al Lacrim Temuco. Se hizo una fijación a los vehículos que participaron en esa oportunidad, estando la mayoría en la base del COP Los Álamos de Carabineros, tipo Panhard, Mowag y 450. No participó de estas últimas diligencias, pero tomó conocimiento de que se levantaron algunas muestras de algunas muescas encontradas en la parte externa de estos vehículos que impresionaban a impactos balísticos.

El 9 de noviembre de 2021, se comenzaron a tomar declaraciones a familiares y personas cercanas al fallecido. En la Fiscalía de Cañete se tomó declaración al padre, don Rolando Llempi; a una cuñada, de nombre Claudia Huaiquipán y a un amigo de Yordan, Dieter Liguencura.



Él no participó en la primera declaración de Rolando Llempi, pero declaró que el 3 noviembre se había levantado temprano en su casa, donde vivía junto a Rosa, su esposa, sus dos hijos, Yordan y José Nicolás, y pareja del segundo, Claudia y sus dos hijos. Yordan se levanta a las 10:00 u 11:00 horas. Su hijo José sale en un vehículo y después regresa Claudia sola, indicando que a José lo había detenido personal de Carabineros, desconociendo motivo. Durante la tarde empiezan a llegar amigos de José y Yordan a su casa para preguntar qué había pasado con José. Según él, cuando esos amigos llegan a su casa, Yordan recién se entera de que José había sido detenido por Carabineros. En un momento durante la tarde se acerca por la ruta, por el norte de su casa, personal de la Armada y Carabineros, que comienzan a realizar disparos hacia el sector donde está su casa. En este contexto se van a refugiar a una bodega; y como había mucho disparo, se asusta y se esconde solo en una parte de la bodega, sin saber qué pasa con el resto de su familia; y a los pocos minutos escucha desde afuera de la bodega que su hijo Yordan grita le habían disparado. Sale a auxiliarlo, cae sector cercano a la bodega, pues iba herido. No recuerda dónde tenía la herida, pero sí que le pedía agua. Le fueron a buscar agua y llevaron las llaves de un vehículo que era de un familiar de Claudia. Suben a Yordan a este vehículo, que era conducido por uno de los amigos de Yordan. Iba también la mamá de Yordan, doña Rosa, su nuera Claudia y un amigo, además de Yordan. Lo sacan de la propiedad en dirección a algún centro asistencial en dirección a Tirúa, pues al norte había congestión por el corte de ruta que tenía personal de la Armada. En



relación al momento en que Yordan recibe el disparo, señala que no vio el momento del disparo; que debió ser cuando él estaba escondido en la bodega, porque solo lo ve cuando Yordan pide ayuda y ya le habían disparado.

Participó en la declaración de Claudia Huaiquipán. En términos generales se asemeja a la de don Rolando en cuanto al contexto. En cuanto al hecho específico del disparo, también señala que ella no lo ve; solo cuando "los milicos" se forman en la ruta y comienzan a disparar en dirección hacia donde estaban ellos. Ella también se esconde junto a su suegra en otro sector de la bodega, distinto a donde estaba don Rolando; y que pasados unos minutos escucha también a Yordan gritar que le habían disparado. Al ir a verlo, cae en el sector cercano a la bodega. Y con el vehículo de ella, de su mamá, un Suzuki Vitara color calipso, suben a Yordan. Ella se sube también como copiloto y piden a uno de los amigos de Yordan que conduzcan el vehículo. Atrás se sube el otro amigo y su suegra. El amigo le iba presionando la herida a Yordan. Luego de eso salen en dirección a Tirúa, pasan por al menos dos postas o centros asistenciales. Una estaba cerrada, pero la otra abierta y ahí logran ingresarlo. Luego llega una ambulancia y se lleva a Yordan hasta el Cesfam de Tirúa. Ellos van detrás de la ambulancia y cuando llegan al Cesfam lo atienden de inmediato y el médico les señala que haría todo lo posible para salvarlo, pues tenía pulso leve, pero no latidos del corazón. Al momento le señalan que Yordan había fallecido. También señala que antes de esconderse, escucha el sonido de una motosierra cuando estaba en el baño y cuando sale a observar ve un pino botado a la altura de la entrada de



su casa, que cortaba la carretera. Observa que detrás de este pino había tres o cuatro personas encapuchadas, que disparaban hacia el norte o el sector donde estaba personal de la Armada. Después en algún momento personal de la Armada se acerca, se intensifican los disparos, ellos se esconden y sucede la situación que disparan a Yordan. No ve el momento ni sabe específicamente donde estaba Yordan cuando recibe el disparo. Sobre la vinculación del sonido de motosierra con los tres o cuatro encapuchados que ella señala, reitera que la testigo dijo que al salir a observar había un pino botado; y asocia el sonido de la motosierra a que haya sido cuando cortaron algún pino y lo pusieron atravesado en la ruta para cortarla. Detrás había visto unas personas encapuchadas, que probablemente eran las que botaron el pino.

En cuanto a la declaración de Dieter, no participó de ella, pero tomó conocimiento. Señala que había llegado a las 15:00 horas a la casa de Yordan, se entera de que José Había sido detenido por Carabineros. Antes había estado en un *trawün*, una especie de manifestación que se realizó ese día en el sector del cruce de Peleco y se solicitó que personal de la Armada se retirara del sector. Estaba afuera de la casa, pero dentro del terreno, tomando mate cuando escucha el sonido de disparos que iban desde donde está el corte de ruta por personal de la Armada y Carabineros. Llegó al lugar en una camioneta de su propiedad, doble cabina, color gris, que había estacionado dentro de la propiedad y en algún momento, él junto a su hermano —con quien había llegado a ese lugar—, se quiso ir a la camioneta, por lo cual se subió y la encendió. No obstante los disparos se



intensifican, por lo que se baja y va a refugiarse en el sector de la bodega. En ese periodo de tiempo, la última vez que vio a Yordan, antes de que fuera herido, lo vio salir del sector de la bodega y caminar hacia atrás de la bodega, como hacia el sector poniente, donde había un bosque y que pasan unos segundos, breve periodo de tiempo, que al salir de la bodega observa que por detrás de la bodega aparece nuevamente Yordan, que ya iba herido y coincide con los demás testigos en el sentido de que grita que "le habían pegado un balazo" o que le habían disparado. Luego, su relato coincide a grandes rasgos con el relato de Claudia, en el sentido de que lo suben al vehículo Vitara color celeste y lo trasladan hasta los centros asistenciales que ya se mencionaron. En el Cesfam de Tirúa le dan la noticia de que había fallecido Yordan.

En el mismo periodo se realiza una copia forense de las grabaciones de las cámaras que portaban algunos funcionarios de la Armada que participaron o estuvieron presentes el día de los hechos en el lugar. Con la intención tomar mayor conocimiento del hecho, se hizo una revisión previa de la copia forense de los videos de las cámaras. En ella se pudo observar que uno de los principales registros, en el sentido de mayor duración continua, y con mayor calidad de video como de audio, era la cámara de Videla, quien estaba a cargo de la patrulla que fue a prestar cooperación a Carabineros. Con él se originó todo este procedimiento que terminó con el fallecimiento de Yordan Llempi. La copia forense era importante porque como oficial investigador se puede trabajar con ella, revisarla, realizar análisis; el término no es manipular, pero sí trabajar la evidencia digital,



con el sentido de no manipular o afectar la evidencia original. La idea era tener un conocimiento más verídico que las propias declaraciones, pues si bien no habían pasado muchos días desde que ocurrió el hecho, cuando se empiezan a tomar declaraciones el factor humano lleva a que incluso varias personas que presenciaron el mismo hecho, manifiesten diferencias, por diversas razones. Por tanto, más verídico que un relato, será la evidencia de un video, sobre todo si tiene audio. Para ellos era importante contar con estos videos, sobre todo que a la fecha no habían podido ir al sitio del suceso. La idea era que al ir al sitio del suceso, pudieran tener la mayor cantidad de conocimiento de los antecedentes, para saber qué podría encontrarse allá; qué indicios o evidencia buscar en el lugar. La cámara que portaba el señor Videla era tipo GoPro, con una mayor calidad de video y audio. Las otras eran Microlab, que no eran de la misma calidad. La cámara GoPro fue la que más tiempo seguido pudo grabar ese día. Se incautó la tarjeta de memoria de uno de los drones que utilizó personal de la Armada ese día, que también contenía videos, pero eran posteriores al momento en que ocurrió el hecho que produjo la lesión y posterior muerte de Yordan. En relación a la incautación, se enteraron por personal de la BIPE con la documentación que recibieron en primera instancia, que el mismo día del hecho, o madrugada del día siguiente, se realizó una entrega voluntaria del armamento, las cámaras, la tarjeta de video del dron, especies que fueron incautadas por personal de la BIPE. La entrega se realizó en dependencias de la Segunda Zona Naval en Talcahuano.



Junto con cámaras se incautó también el armamento, lo que es importante, pues había una persona fallecida, que según los primeros análisis del Servicio Médico Legal como personal del turno de la Brigada de Homicidios, la lesión era por arma de fuego, con antecedentes hasta ese momento de un eventual enfrentamiento entre civiles con personal de la Armada. Por ende, la incautación serviría en futuros peritajes para determinar de qué armamento salió el disparo que hirió a la víctima.

Aclara que habla de revisión previa, pues el análisis exhaustivo de las cámaras estuvo a cargo del personal de la oficina de análisis criminal, quienes hicieron los reportes de la revisión y análisis. Reitera que lo expuesto en orden a que las grabaciones dan cuenta de algo más cercano a la realidad, que las declaraciones de los testigos. La cámara del señor Videla grabó desde aproximadamente las 14:30 horas de ese día, hasta las 15:40 o 15:45 horas, poco más de una hora u hora veinte minutos del procedimiento, desde que llegaron al sector de la facción San Carlos. En la revisión previa de los videos, tanto de las que se incautaron en el día de los hechos como las que se levantaron con posterioridad, de otras patrullas, en que hay grabaciones de un periodo aproximado de tres horas. Pero hay un periodo, que ellos establecieron fue en donde ocurrieron la mayor cantidad de disparos, al menos de personal de la Armada, entre las 15:40 o 15:45 y 16:10 o 16:12 horas, donde no se encontraron videos de estas cámaras, que grabaran ese periodo de tiempo. Fue en este periodo de tiempo en que el equipo estableció había ocurrido el disparo que impactó a Yordan y



produjo su muerte. Había evidencia digital de ese momento, la ventana de tiempo que ha mencionado, pero no de ese lugar. Había una cámara de un vehículo militar, que iba desde el sector a Tirúa a prestar apoyo y grababa de manera continua el periodo de la ventana de tiempo, pero en un lugar distinto a donde ocurre el hecho. Iban de sur a norte, pero estaban en aproximación. En cuanto a la ventana de tiempo, se refiere a que de patrulla de Videla o de los funcionarios más cercanos al lugar de donde Yordan había recibido el disparo, no existe evidencia digital. No se encontró de manera posterior.

En cuanto al trabajo del sitio del suceso, el 17 de noviembre de 2021 concurrió el equipo a cargo de Alvarado, Meza, su persona, en compañía del fiscal Vigueras y el equipo de Lacrim de Concepción, dentro de los cuales estaba el perito balístico Torres, peritos planimétricos, fotográficos y químicos, trabajo que se realizó a partir desde las 06:30 hasta las 09:00 horas. Dividieron el sitio del suceso por sectores o puntos de interés. El punto N° 1 era un acceso de tierra, que iba desde la ruta P-72-S, km. 8, hasta un predio denominado San Carlos, donde Carabineros tenía una medida de protección permanente, denominada por ellos "facción San Carlos". Estaba a una distancia aproximada de 40 metros, desde la ruta P-72-S. Se observó evidencia balística: cinco vainillas calibre 5.56 de fogeo, de color rojo. El punto N° 2 era la intersección de la ruta P-72-S, con este camino interior. Se observaron indicios, como material de madera y neumáticos quemados; y algunas piezas de disuasivos de tipo lacrimógeno. El punto N° 3 correspondía al sector donde había un paradero de concreto, a una distancia



aproximada de al menos 600 metros al sur de punto N° 2. En este paradero de concreto, ubicado al oriente de la ruta, se observaron indicios y levantaron evidencias: en la pared norte del paradero de concreto, se observaron al menos 12 muescas atribuibles a impactos balísticos, de las cuales se levantaron muestras para su peritaje. Alrededor del paradero, en el suelo hacia el costado poniente, hacia la ruta, se encontraron evidencias balísticas: vainillas percutidas calibre 9 mm, tacos de cartuchos de escopeta, también vainillas de escopeta, hacia costado poniente, hacia lado sur. Dentro de este mismo punto, frente al paradero, costado poniente, se observó que en un poste de alumbrado público, en su cara norte, había dos muescas que impresionaban a impactos de proyectil balístico. En el suelo, cerca del poste, se encontraron evidencias balísticas similares: una vainilla 9mm y una vainilla de escopeta. Con la autorización del dueño, don Rolando Llempi, se realizó una inspección ocular del terreno, denominado como punto de interés N° 4. Este punto está casi a la misma altura del punto de interés N° 3, por lo menos el acceso a su propiedad, pero al poniente de la ruta. Los indicios que se encontraron fueron dos tacos de cartuchos de escopeta, en la parte poniente del terreno, hacia un costado de las construcciones, una casa y una bodega; y en el portón de acceso, de madera, se encontró muesca atribuible al impacto de un proyectil balístico.

Se consideraron estos cuatro puntos de interés, pues al concurrir al sitio del suceso ya tenían cierta información aportada por los testigos entrevistados en un principio: el padre, su cuñada y su amigo de la víctima; y según el



preanálisis o revisión previa de videos incautados, de los que se había hecho copia forense. Con esta información se enfocaron en esos puntos del sitio del suceso. Igualmente se revisaron, dentro de lo posible, los sectores aledaños a los puntos específicos; por ejemplo se recorrió desde punto N° 2 al punto N° 3, buscando evidencia, que no encontraron. Agrega que en el sector N° 3 se observaron restos de un árbol cortado, que podría haber correspondido a lo que en las declaraciones mencionaron previamente y observaron en los videos: un pino con que cortaba la ruta y detrás del cual había personas efectuando disparos.

Le exhibe la **evidencia 164** del auto de apertura, relativa al vuelo 3D, **video 1**, reconociendo el resultado del peritaje realizado por la sección paisajismo y urbanismo de Lacrim Central, de un levantamiento topográfico del sitio del sitio del suceso, mediante una nube de puntos con un equipo tipo dron aerofotogramétrico para realizar un modelamiento 3D del terreno, con los puntos de interés que ha indicado y detallado. Esto se hace en terreno, como resultado de la pericia y con concurrencia del fiscal. Describe la imagen, la ruta P-72-S en orientación norte a sur. Se observa un camino secundario hacia el oriente, punto N° 1, que son 40 metros desde el cruce. El punto N° 2 corresponde al cruce. El punto N° 3 es el paradero de concreto que no se ve claramente, pues la visión es alejada. El punto N° 4 se ve al inferior de la imagen, costado izquierdo de la ruta, oriente de la ruta, casa de Yordan Llempi. Le exhibe el **video 2**, y en el minuto 01:25, se observa en el costado izquierdo, en la parte superior del camino, un paradero de concreto que había mencionado. Este punto y sus alrededores se determinó como punto



de interés N° 3. En su cara norte tenía varias muescas que impresionaban a impactos balísticos. También se observa, más hacia el centro de la imagen, la entrada al predio de propiedad de Rolando Llempi. Hacia la derecha de la imagen, se encuentra la casa de don Rolando y la bodega que se mencionó previamente. Concurrieron al menos tres veces al sitio del suceso. En cuanto a otros antecedentes del sitio del suceso, más allá de la concurrencia, fueron tomando conocimiento de las declaraciones de los testigos cercanos a la víctima, funcionarios de Carabineros, la Armada y el Ejército que estuvieron presente.

Le exhibe la **evidencia 204** del auto de apertura, que reconoce como una infografía interactiva, donde se graficaron hitos importantes de lo que ocurrió ese día, conforme a los informes y el trabajo previo que se había realizado. Describe la imagen, reconociendo los apartados de cronología y sitio del suceso. La tercera pestaña da cuenta de fotografías que los mismos funcionarios de Carabineros y la Armada tomaron el día 3 de noviembre. Se observan los puntos de interés, que vuelve a describir a petición del fiscal. En la infografía se plasmó la información por parte de los peritos de planimetría, según las instrucciones del equipo investigador, formado por los funcionarios Meza, Agurto y él. Se realizó en conjunto y se concurrió a trabajar con los peritos; el insumo fueron los hitos que ellos establecieron en el desarrollo de la investigación, que describe otra vez, como lo hizo en su momento también Alvarado. En las imágenes de un paradero y neumáticos quemados, indica que coincide con lo señalado por testigos ese día, sobre lo que se explaya. Describe también el bloqueo de árboles, más



al sur que el paradero de concreto. Reitera lo expuesto en su declaración, pero en vinculándolo a las imágenes que se le exhiben, coincidiendo en ello. Sobre el paradero de concreto, punto N° 3, dentro de los antecedentes, las declaraciones y los videos, se pudo escuchar por parte de funcionarios de la Armada, que al menos una persona habría estado efectuando disparos contra ellos. La evidencia que se encontró es compatible con las versiones de estas personas. Continúa vinculando las fotografías exhibidas, con lo que detalladamente expuso previamente en su declaración. Describe el portón de entrada a la propiedad de la familia Llempi, que en uno de sus listones de madera, existía otra muesca, que podía ser atribuible al impacto de un proyectil balístico. El portón ya se encontraba instalado cuando fueron al sitio del suceso, pero la familia agregó que cuando ocurrió el hecho se encontraba en otro sector, más hacia el costado de la casa verde, al lado oriente de la casa. Describe luego un detalle del portón y la muesca. Luego reconoce la construcción de la bodega en donde se esconden cuando escuchan muchos disparos. Hacia el lado del observador de la imagen, más cerca, sería donde habría caído herido. En la declaración del padre de Yordan, señala que su señora, Rosa Machacán le indica a él que el disparo lo había recibido mientras Yordan estaba dentro del terreno, cerca de la bodega, por el costado derecho de la imagen que describe, donde se observan vehículos. La declaración de Dieter, amigo de Yordan y su hermano, señala que la última vez que lo vio antes de recibir el disparo se encontraba dentro del terreno, caminando hacia el poniente o sector detrás de la bodega y escucha que grita que le habían disparado. Esta versión



de la familia, en parte final de la investigación o las últimas diligencias que pudieron realizar se descartó, pues Yordan no habría estado dentro del terreno de su padre cuando recibido el disparo, sino probablemente abajo, más cercano a la ruta. Dice "abajo" porque existe un desnivel en cuanto al terreno de la casa y la ruta P-72-S, que se encuentra más abajo en relación al sector de la casa. Por distintos antecedentes se descartó esta versión y se estableció que lo más probable es que haya estado cercano a la ruta cuando recibió el disparo. Continúa su descripción de las imágenes que le exhiben, viendo la entrada del terreno y unos árboles que están cortados, que corresponderían al pino o los pinos botados al momento de ocurrir el hecho, que personas desconocidas habían botado para bloquear la ruta. Luego le exhibe las fotografías aportadas por los funcionarios de Carabineros de Chile y la Armada. Lee la leyenda de que las fotografías fueron aportadas por el funcionario de Carabineros señor Huenchumán, explicando cómo llegó ahí junto al teniente Canales. Ve la imagen de un dron que muestra el sector donde había tomado fotografías este funcionario, que corresponde al sector que está dentro del terreno del señor Llempi, pero hacia el sector boscoso hacia el poniente de la casa del señor Llempi. Se encontró dentro de la vegetación unas bolsas, según grafica la imagen. Se observa una bolsa de color negro y en otra imagen una bolsa de color rosado, con distinto tipo de armamento en su interior. El contenido, según se aprecia, era un rifle convencional y una cantidad de munición que entiende se fue a peritaje por personal de Carabineros y corresponde o era compatible con el calibre de



este rifle. Se observa cuando se abren las bolsas para ver su contenido, el rifle y las otras dos bolsas que se habría. Sobre cómo habrían llegado esas armas al lugar, dice que lo que en ese momento funcionarios de Carabineros y de la Armada pensaban, era que las mismas personas que habrían estado disparando contra ellos, habrían arrancado hacia este sector y estas serían algunas de las armas que utilizaron para disparar en su contra; y que las mismas personas habrían escondido estas armas en ese lugar. Otra especie que se encontró fue un chaleco con similares características a un chaleco balístico, de color negro. Otro elemento que se encontró fue una escopeta fabricación artesanal y un cinturón porta cartuchos. Luego reconoce las fotografías aportadas por el funcionario de Carabineros Purán. No recuerda a qué patrulla pertenecía ese día. Se ve una imagen de dron, del sector donde este funcionario sacó fotografías, que era el predio del señor Llempi, cercano al sector de la bodega. Se observa la fotografía de un vehículo, que no se observa su patente, tipo sedán estacionado en ese sector, de color claro, que en su interior se encontraron elementos que se fijaron fotográficamente. Se encontraron prendas de vestir tipo militar o de camuflaje. Se observa al interior del vehículo prendas de tipo militar, dos mochilas, bolsas y elementos de este tipo. Se observan las fotografías aportadas por el funcionario de Carabineros de la Maza, quien llegó con uno de los comandantes, que le instruyó captar algunas fotografías. Se ve zona de los árboles, levemente ya despejada. Se observa una vainilla de escopeta, cercana al sector de los pinos cortados, el pavimento de la ruta. Se describen vainillas de distinto que se



encontraron en el sector de la imagen. Se ve otra vainilla de escopeta, cercana a una caja que podría corresponder a cartuchos de escopeta, color naranja. Se ve una fotografía del suelo, cercano a este sector, en donde le llamó la atención una mancha que eventualmente podría haber correspondido a sangre. Y en efecto se observa una mancha en el piso, que podría corresponder a sangre. Luego describe las fotografías aportadas por el funcionario de Carabineros Mendoza, quien prestó apoyo en el lugar una vez que Yordan había sido herido, desde Tirúa. Se ve una imagen capturada por un dron, la misma utilizada para el funcionario anterior, de los indicios que tomó y sobre los cuales ordenó su levantamiento, que el testigo describe, según el mismo funcionario Mendoza expuso en juicio.

En cuanto a la cronología, se comienza a las 13:50 horas, con el vehículo Panhard J-055, a cargo del funcionario Canales Almuna, quien se quedó para resguardar facción San Carlos. Había un procedimiento que se gestaba donde se había producido la detención de una persona y la incautación de un vehículo. La persona era José Llempi, hermano de Yordan, quien fue detenido ese día y en primera instancia fue trasladado hasta ese sector, pues más hacia al norte había una manifestación cercana al cruce de Peleco. Toman una ruta alternativa y lo llevan a la comisaría. A las 13:50 horas el detenido ya había sido llevado a la comisaría. Los carabineros declaran, y se puede apreciar en algunos videos, que son atacados por desconocidos, encapuchados, desde el punto N° 2. Carabineros se movilizaba en un Panhard, vehículos blindados; y personal de la Armada, infantes de marina se movilizaban en camión 450 y un Mowag, vehículo blindado, que



son del Ejército y eran conducidos por su personal. El camión 450 no era un vehículo blindado. Se observa una impresión de un video aportado por el sargento Canales, a cargo del Panhard J-055, pues en ese video se alcanzan a escuchar sonidos atribuibles a disparos de escopeta que iban impactando el vehículo. A raíz de este ataque, piden cooperación a su mando y en la plana mayor se coordinan y envían en apoyo a personal de la Armada, que llega de forma posterior a cargo del teniente Videla. Según el hito de las 14:30 horas, llega personal de Armada a cargo de teniente Videla, en un camión 450 y dos vehículos Mowag. El Panhard se posiciona al interior del camino, junto a un 450 y uno de los Mowag. El segundo Mowag se queda en el cruce y le da la instrucción de cortar el tránsito de norte a sur. Llegan a este lugar, descienden de los vehículos militares, se ubican con vista al sur, pues se estableció que personas que estaban en la intersección y atacan a Carabineros, es posible hayan sido las mismas que se trasladaron al sur y también cortaron el pino que bloqueó la ruta. Los infantes de marina comienzan a realizar disparos con munición de salva, producto de que se perciben disparos desde el sur a su posición. Se una imagen de la parte frontal del camión 450. Los funcionarios de Carabineros e Infantería de Marina se bajaron del vehículo y se ubican con vista al sur. En otra imagen del mismo video, hay algunos funcionarios de la Armada, detrás de unos arbustos, una zarzamora, ubicados de rodillas con vista hacia el sur, realizando disparos con munición de salva. En otra imagen extraída del video se observa el Panhard y funcionarios de la Armada con vista al sur. A las 14:53 horas, se escuchan disparos



que provenían desde el sur de su posición. Sobre si había llegado un impacto al personal que estaba en ese lugar, precisa que según los propios funcionarios, los disparos contra ellos habrían sido con escopeta; y a la distancia de las personas que los atacaban, 600 metros, la munición de escopeta no tiene un alcance tan grande como para llegar a ese punto. Su alcance depende de varios factores, pero alcanza unos 50 metros efectivos, sin ser experto en balística.

La lámina muestra las 14:55 horas, imagen extraída de la cámara de Videla. Se grafica el momento, porque es cuando este pide autorización telefónica a su mando para efectuar tiros con munición real, de manera disuasiva. Se autoriza por el mando, toma posición y desde el sector efectúa 14 disparos en dirección al sur, pero según se maneja estos disparos disuasivos habrían apuntado al suelo, a pocos metros desde su desde su posición. No apuntaban a un objetivo específico, sino que hacia el suelo.

La próxima imagen da cuenta de los 14 disparos que realizó Videla y que iban impactando en el suelo. Le consulta a otro funcionario si los disparos van impactando en el suelo. Videla y otros dos funcionarios se trasladan al punto N° 2, desde donde hace una observación hacia el sur. Luego, con los dos funcionarios, comienza un avance a pie hacia el sur. En el momento ordena a otro funcionario que con su equipo, un total de 4 infantes de marina se aproximen hacia el sector de los pinos botados, que ellos mismos señalan, habría personas disparando contra ellos, para detener a estas personas. Se les pide que se aproximen a través de un bosque, donde se muestran los puntos



azules y grises, al costado inferior se observa una zona boscosa, por donde el señor Videla ordena a otro funcionario que debe concurrir con su equipo para proceder a la detención de esta persona. Reconoce el equipo de infantes de marina que se aproxima a la zona donde, señalan, les disparaban, a través de zona boscosa al costado poniente de la ruta: eran Carreño, Gutiérrez, Pérez y Figueroa. Se puede observar y escuchar en los videos, y también en algunas declaraciones de estos funcionarios, que las personas los reciben con disparos, que se intensifican. Cuando el teniente Videla realiza los catorce tiros con munición real, disminuye un poco la intensidad y continuidad de los disparos. Cuando deciden hacer la aproximación, no se escuchan muchos disparos en este video. La intención era detener a las personas, que ellos observaban, estaba en el sector de los pinos cortados, del paradero de concreto y del poste, poste en donde luego encontraron muescas de impactos balísticos. Según sus versiones, en los videos, ellos observan permanentemente algunas personas que mantienen armamento. El fin del equipo que va por el bosque es sorprender a los sujetos, detenerlos y recuperar el armamento. Se observa una imagen extraída de la cámara de uno de los funcionarios que ingresó por el sector del bosque, donde hay otros dos de rodillas o posicionados, mientras se encuentran avanzando por el sector boscoso en dirección al sur. En otra imagen se observa el avance por el sector poniente de la ruta, donde está el bosque. A las 15:39 horas, el teniente Videla, el cabo Seguel y otro funcionario, Pino, comienzan a hacer un avance a pie hacia el sur, por el costado poniente, donde hay una especie de zanja. El



teniente Videla comienza el avance a pie, avanza unos metros y pide cooperación para que otros funcionarios apoyen ese avance. En otra imagen el teniente Videla ya iba avanzando a pie por el costado poniente de la ruta, por la zanja, junto a los dos funcionarios que no se ven, porque iban detrás de él. Luego, a las 15:42 horas, luego de avanzar unos metros con su equipo, se detiene en ese punto, recibe un comunicado radial de que disparan desde el paradero, por lo cual ordena al cabo Seguel que efectúe disparos contra el paradero. En el video, se observa a Seguel de rodillas, al costado un vehículo de Carabineros, el Panhard J-055, con Canales y otros dos funcionarios. Videla ordena efectuar disparos contra el paradero, quien efectúa cinco disparos, los cuales permanentemente consulta si pegan o no en el paradero, a lo que responde que sí. Se entiende que los cinco impactos están golpeando en esta construcción y no en otros objetivos. En cuanto a ese personal de Carabineros, el sargento Canales declara que iba a cargo del vehículo, y que Videla le solicita apoyo, por lo que se posiciona en ese lugar, abre la puerta para dialogar con Videla, pero no lo toma mucho en cuenta, pues Canales le solicitaba y decía que la instrucción de su mando era permanecer en facción San Carlos para prestar apoyo a los funcionarios de esa facción. Como no lo tomó en cuenta, Canales agrega una expresión coloquial de que "se arranca con los tarros", o una expresión similar. El sentido era que no lo toma en cuenta, continuando Videla con el procedimiento que deseaba hacer, que era avanzar y detener a las personas que lo atacaban. Canales, al ver que no lo tomó en cuenta, observa y escucha que Seguel hace unos disparos, vuelve a su vehículo y



regresa al punto en que se habían encontrado en las horas previas: el acceso hacia el predio San Carlos.

Le exhibe una lámina que indica dos horarios, las 15:39, pues la cámara de Videla deja de grabar a esa hora. Y las 16:13 horas, es el horario en donde en otra cámara de un vehículo militar que iba desde el sur, se cruza con el Suzuki Vitara donde iba herido Yordan Llempi al centro asistencial. No hay registros audiovisuales de este lugar y entre esos dos horarios, pues esta cámara de Videla se corta a las 15:39. Por los antecedentes de la investigación, se entiende que fue en este horario en que personal de la Armada continúa un avance, no solo los tres funcionarios a pie por orilla del camino, sino con apoyo del 450 y un Mowag, a cargo de personal de la Armada, con al menos otros cuatro funcionarios. Siguen su avance hacia el sur y según los antecedentes en este rango horario se produce la mayor cantidad de disparos, al menos de parte de funcionarios de la Armada. En este mismo horario, les habrían disparado con mayor intensidad las personas del sector del pino botado. Es decir, en este periodo se habría producido un intercambio más intenso de disparos y dentro de este intercambio se produjo el impacto que posteriormente dio muerte a Yordan Llempi. La otra lámina indica que en este rango horario Claudio Porma Leviqueo también recibe disparos, una persona que en este mismo rango horario y en este mismo lugar, se estableció que recibió un disparo y resultó gravemente herido, pero no falleció; y fue parte de la investigación, sobre todo al principio, pues esta causa junto a señor Llempi y otros lesionados que hubo ese día se investigó como una sola causa. También en este mismo rango



horario, Yordan Llempi Machacán cae herido y se estableció que fue en este rango horario que recibió el impacto que causó su muerte. Sobre el lugar en que fue recibido el impacto, dice que el lugar preciso en que se encontraba la víctima al recibir el disparo no se logró determinar; al igual que el lugar preciso de quien ellos determinan como el disparador de Yordan. Se trabajó con las versiones de la familia, que se descartaron. Sí hay una aproximación, que correspondería al sector de la ruta, cercano a los pinos botados, probablemente, pero el lugar preciso no se determinó. No se determinó, porque las declaraciones de cercanos a la víctima indican que se habría encontrado dentro del terreno de la familia Llempi, lo que se descartó por un peritaje de paisajismo y urbanismo, pues se determinó que por las alturas del terreno, y trayectoria intracorpórea del proyectil que hirió a Yordan no coincidía con que estuviese al interior del terreno, pues este se encuentra a una altura superior respecto de la posible posición en que habría estado el disparador. Por eso se descartó la primera versión de la familia en cuanto a la ubicación de la víctima. Sí se determinó por peritajes balísticos y el mismo de la sección de paisajismo, que Yordan debía estar en una posición con su torso inclinado hacia adelante, para que el proyectil tuviera esa trayectoria dentro de su cuerpo. No se determinó la posición del disparador, que consideraron era Seguel, quien no prestó declaración durante la investigación, pues mantenía la calidad de imputado. Con la concurrencia al sitio del suceso y los peritajes, se hicieron algunas aproximaciones, en que este disparador podría haber tenido la mejor visión, o el primer punto que habría tenido en



visual con su armamento a la víctima para recién dispararle. No se determinó la ubicación porque no se contaba con la versión de funcionarios de la Armada que dispararon, porque tuvieron la calidad de imputados. No declaró Seguel, ni otros cinco o seis funcionarios: Videla, Saavedra, Muñoz y otro dos cuyos apellidos no recuerda, pero quienes efectuaron disparos en este periodo de tiempo que se muestra en la infografía. No se determinó ubicación precisa del disparador, pero hay una hipótesis determinada por uno de los peritajes balísticos a cargo del Lacrim Temuco: después de todas las pruebas de funcionamiento y peritajes, se determinó que la víctima, en el supuesto de haber tenido puesto un chaleco antibalas, el disparo que recibe habría sido a una distancia de al menos 300 metros, siendo la hipótesis del peritaje que lo más probable es que haya estado ubicado cercano al sector del poste o de la zona de los pinos botados; y Seguel, o el disparador, unos 300 metros más hacia el norte, avanzando a pie por el costado poniente de la ruta P-72-S. Se trabajó sobre la hipótesis de que el señor Llempi haya estado vistiendo un chaleco balístico por situaciones que se consideraron: por ejemplo en uno de los video, en donde se muestra y escucha una conversación de Seguel con otro funcionario de la Armada, donde él reconoce haberle disparado a una persona, que ellos —el equipo investigador— entienden corresponde al señor Llempi, dice que andaba “con chaleco”, entendiéndose por este, según por declaración de la persona que tenía la cámara y grabó este video, era un chaleco balístico. Se trabajó bajo ese supuesto y una de las pruebas fue realizar pruebas de disparo con el mismo armamento de Seguel, hacia el



objetivo de gel balístico, que simula las partes blandas del cuerpo humano, sobre lo que se puso un chaleco balístico nivel III-A, y en base a esa pericia se determinó que a una distancia menor de 300 metros, con el chaleco puesto, el proyectil traspasaba la cara anterior del chaleco, el gel balístico y la cara posterior del chaleco. En base a lo mismo, en el supuesto de que Yordan Llempi no hubiese tenido un chaleco puesto, la distancia del disparador habría sido aún mayor a 300 metros.

En la lámina se señalan las 16:08 horas, en donde la imagen se desplaza hacia el sur, cercano al sector del cruce Colo-Colo de Cañete por ruta P-72-S, alrededor del km. 9 o 9,5, desde Tirúa iba otra caravana, en la cual como punta de lanza iba un vehículo policial tipo Panhard, y otros cinco vehículos de personal de la Armada. Se muestra a las 16:08 horas el video de una de las cámaras de un vehículo militar, donde se observa que desde el norte va a gran velocidad una camioneta color gris, modelo NP300 marca Nissan, P.P.U. JPCH.18. Esta camioneta se aproxima a gran velocidad, esquivo la caravana y sigue su trayecto hacia el sur. Se graficó porque conforme a los antecedentes hay un disparo que se produce por parte de uno de los funcionarios de la Armada que iba en la caravana, pues señala habría estado a punto de atropellar a otro funcionario que iba a pie. Y además, tanto él como otros funcionarios, señalan que al interior de este vehículo y en el *pickup* había personas que iban con armamento y que incluso uno de ellos los apunta con ese armamento. A raíz de lo anterior, se produce un disparo por parte de este funcionario de la Armada contra esa camioneta. Se estableció que esta camioneta corresponde al



vehículo de propiedad de Dieter Liguencura, amigo de Yordan y su hermano, que horas previas había llegado al predio del señor Llempi. Este mismo señor Liguencura es quien traslada en otro vehículo a Yordan y su familia al centro asistencial, en forma posterior a recibir su herida. La otra imagen es del mismo horario de las 16:08 horas, pero es otra cámara, del vehículo policial que iba de punta de lanza, el Panhard J-1232. Se ve claramente la imagen de la camioneta, de color gris clara. Esquiva la caravana, pasa de largo hacia el sur, y el vehículo policial se da la vuelta y sigue esta camioneta para darle alcance. La camioneta se pierde en un camino interior del sector Huentelolén. A las 16:13 horas se grafica una imagen sacada desde arriba de un vehículo militar, cuando la caravana había avanzado varios metros y estaba próximo a la altura de la casa del señor Llempi, donde también estaban los pinos cortados; a unos 100 o 200 metros de la casa. Se fijó porque se destaca en un círculo rojo que a esa hora se ve salir el Suzuki celeste o calipso, con Yordan Llempi ya herido hacia el centro asistencial donde finalmente falleció. A las 16:14 horas el vehículo Suzuki es detenido por personal de la Armada, pues tenían información de que había existido un enfrentamiento cercano a ese sector. Se percatan de que adentro esta persona estaba herida, las personal del vehículo piden que los dejen pasar, lo tienen detenido un minuto y luego les dejan el paso libre para su trayecto al centro asistencial. Sus características son de fácil reconocimiento: un color calipso que llama la atención, un modelo fácilmente reconocible por la mayoría de las personas que se refirieron a él en sus declaraciones. El vehículo en que



trasladan a la víctima era un Suzuki Vitara; y según la declaración de Claudia, era de propiedad de su madre, y ella lo utilizaba ese día. A bordo iban Dieter, quien conducía, Claudia Huaiquipán, Oliver, hermano de Dieter, Rosa Machacán y en los asientos posteriores, Yordan herido, mientras intentaban prestarle auxilio. A las 16:22 horas se grafica el momento, según se observó y escuchó en el video, por la cámara de Milton Cabello, que iba desde el sur, desde Tirúa, quien llega al sector y a la entrada del predio Llempi se cruza con funcionarios desde el otro lado. Se produce conversación que se aprecia en el video, que además se envió a peritajes audiovisuales y consta en unos reportes. En la conversación entre Cabello y Seguel el primero pregunta "si le habían dado tranca a los huevones", que había visto salir a una persona herida en un auto y Seguel reconoce, dadas las características que Cabello le indica "sí, yo le disparé y cayó el culia'o". Se estableció que la persona a quien se refiere corresponde efectivamente Yordan Llempi, quien falleció. Esto tanto por la descripción que comentan: lo describen con vestimentas negras u oscuras, iba herido en un hombro, lo que coincide con lo observado en inspección del cadáver en el Servicio Médico Legal, también por las características del vehículo al cual lo suben, un furgón, un Suzuki azul; y es de manera espontánea, no es que Cabello haya preguntado en específico por esta persona, que Seguel reconoce que dispara a esta persona y cae; por ello se determinó que esta persona correspondería a la víctima Yordan Llempi. Entiende que Claudio Porma fue herido probablemente momentos previos a que lo fuera Yordan Llempi. La herida, el



lugar en donde específicamente tiene ingreso el proyectil, no lo recuerda, pero tiene una trayectoria bastante similar a la trayectoria intracorpórea que tenía el proyectil que hirió a Yordan: de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Si bien hay más de una versión sobre cómo esta persona fue sacada del lugar, una de las últimas declaraciones que se tomó a los testigos civiles, de Francisco Queupucura, señala que él mismo sube a Claudio Porma a una camioneta y no recuerda si describe el color preciso, pero dice gris o blanca, o de color claro, y después se va a su domicilio. Entienden que esta camioneta podría corresponder a la del señor Liguencura. No obstante, otras versiones mencionan que lo sacaron en una camioneta de color rojo.

Con el tiempo realizaron varias diligencias, como tomar declaraciones a funcionarios de la Armada, Carabineros y del Ejército que los acompañaban; una serie de solicitudes a distintos laboratorios de criminalística, en relación a las evidencias que se iban encontrando: pruebas de funcionamiento, balísticas, de dibujo y planimetría, entre otras. Con todas estas diligencias llegaron a las conclusiones que más o menos señaló en el análisis de la infografía, cuyo fin era justamente ese: graficar de mejor manera lo que estaba contenido en el texto de las conclusiones, con los antecedentes que tenían hasta ese momento. No recuerda la cantidad de informes que evacuaron, pero había dos más extensos. En el primero que fue del segundo semestre de 2022, llegan a estas conclusiones con las que se elabora la infografía; y en agosto de 2023, se hace otro informe



con conclusiones finales o mayores antecedentes que las del primer informe mencionado.

Le exhibe la **evidencia 156** del auto de apertura, la **línea de tiempo**, que explica fue una solicitud a la sección audiovisual, para lo cual se tomaron los videos que consideraron más importantes o que podrían aportar mayor información, en donde se muestran varios videos simultáneos, para graficar lo que ocurría en varios puntos. Se hizo por el perito Guzmán o Pardo; no recuerda bien. Los hitos van desde la detención de José Llempi como a las 10:40 horas y desde ahí en adelante fueron marcando otros que coinciden con los puntos de la infografía que ya se le exhibió. Le exhibe desde el minuto 00:21:00, que corresponde a las 14:35 horas cuando llega el apoyo de los infantes de marina a la facción San Carlos; equipo a cargo del teniente Videla, hasta 00:23:00. El video de abajo es de la cámara de Videla y el de arriba a otro funcionario de la Armada en ese sector. Es el punto de interés N° 1, cuando personal de la Armada había llegado. El audio es de la cámara del teniente Videla. Le **exhibe** desde 00:30:50 hasta 00:36:03, indicando que es la cámara de Videla, arriba del 450, con orientación al sur. Desciende, se comunica por teléfono con su jefatura, le indica la situación del momento; se observa también al sargento Canales, quien pidió cooperación y le indica que las instrucciones de su mando son mantenerse dentro de la facción. Canales le señaló que habían sido atacados más temprano, por lo que piden cooperación. Llega personal de la Armada a prestar cooperación, se bajan de los vehículos, comienzan a disparar tiros de salva. Señala que Videla manifiesta su intención a toda



costa de realizar el procedimiento para detener a las personas que disparaban desde más al sur, por lo que le pide cooperación en el punto donde tienen cortada la ruta, ya que se empieza a acumular la gente en ese sector. Reitera que Canales dice que no lo toma en cuenta, porque las instrucciones de su mando eran distintas a las que Videla quiere ejecutar. Videla insiste en que preste ayuda con la gente que está en el corte de ruta, a lo que no hace caso.

Luego **exhibe desde 00:36:03** hasta 01:04:17, que describe como los minutos previos a que se produzca el enfrentamiento o intercambio de disparos entre personas del sector de los pinos y personal de la Armada que avanza al sector. Unos 30 minutos antes y posteriores se ve principalmente la cámara de Videla, quien efectúa disparos con munición real y que habrían impactado en el suelo cerca de su posición. Deja de tener visual de quienes disparaban o portaban armas largas, según el mismo dice. Luego Videla se mueve de un lado a otro dando instrucciones, recibiendo instrucciones de su mando en orden a que si tiene visual de las personas y va a efectuar disparos contra estas, que sea a partes no vitales. Instruye a su personal estar atento. Continúa el **video** y se detiene en 01:07:38. Señala que quien conversa es Videla con Canales, quien le indica que Gaete, su jefatura inmediata del COP que iba a prestar cooperación, no podría llegar por un corte de ruta en el sector de Peleco. Videla insiste que no, que no liberará la ruta, pues tienen ese terreno ganado y se "puede prestar para cualquier cosa". Se condice con la declaración que entrega Canales. Le exhibe hasta 01:10:45. En esos minutos Videla decide cambiar su posición del



punto N° 1 hasta el cruce, punto N° 2. Observa con binoculares hacia el sur, y observan al menos una persona que mantenía armamento, escopeta, en los pinos cortados. Continúa el video hasta 01:29:56. En últimos segundos se observa cuando Videla junto a otros dos funcionarios hacen una aproximación por un costado derecho o poniente de la ruta a pie. Toma esta decisión de avanzar mientras otro equipo de cuatro infantes de marina avanzaba por la zona boscosa del lado poniente, pues se observa y escucha de personas en el sector de los pinos, del paradero y el poste del mismo sector. En los últimos minutos, le ordena a Seguel efectuar disparos contra el paradero de concreto que se encontraba al sur de su posición; esto mientras Panhard J-055, se encontraba al lado de este. Se toma la decisión de disparar al paradero, pues recibe una comunicación que desde el paradero estaban disparando. Seguel toma una posición arrodillado y dispara cinco veces con munición real. El mismo teniente Videla le consulta si están chocando y Seguel confirma que sí. Videla tiene comunicación con el teniente Lagos, que se aproximaba desde Tirúa a prestar apoyo; y también con su jefatura, a quien informaba de la situación cada vez que se comunicaban. El video se corta alrededor de las 15:40 o 15:45 aproximadamente, y luego no hay otros registros audiovisuales en ese sector, confirmando que a eso se refería con "ventana de tiempo".

En cuanto a los informes mencionados, en el primero se relatan cómo ocurrieron los hechos conforme a los antecedentes que contaban a ese momento; y que coinciden con lo relatado en lo referente a la línea de tiempo y la infografía, hechos que se establecieron como conclusión en el primer informe, según la



cronología de los hechos que ocurrieron ese día. En relación a la muerte de Llempi en ese informe, se indicó que falleció producto de un impacto balístico, que mediante los peritajes se determinó que correspondía a un calibre 5.56, el mismo que usaba personal de la Armada. En cuanto al funcionario que habría disparado el proyectil que provoca la muerte de Yordan Llempi, se determinó que en base a todas las diligencias, entre ellos uno de estos videos en particular que dice relación con una conversación que mantiene el sargento Cabello con el cabo Seguel, en donde el último se atribuye espontáneamente que disparó a una persona herida en un hombro, que sacaron en un vehículo Suzuki celeste, lo que es compatible con otros antecedentes de la investigación como la autopsia del Servicio Médico Legal y el examen externo del cadáver, pues se señala que su lesión principal ingresa por su hombro izquierdo; declaraciones de la familia de la víctima, quienes señalan que a él efectivamente lo sacan del lugar, una vez herido, en un Suzuki Vitara calipso. En base a todos estos antecedentes se determina que el señor Seguel sería quien efectuó el disparo que impacta en el hombro a Yordan Llempi y le causa la muerte. Luego, en agosto de 2023, se realiza otro informe para realizar conclusiones finales con antecedentes recabados con posterioridad a este primer informe. En este segundo informe se ratifican las conclusiones del primer informe en los hechos que ocurrieron ese día, y en relación a la posición precisa de Yordan Llempi al momento de recibir el disparo, no se pudo determinar debido a que con las últimas diligencias que se hicieron, se descartó la versión inicial de personas cercanas a



la víctima, ya que mencionaron en algún momento que Yordan se encontraba al interior del predio de su padre al momento de recibir el disparo. Y diligencias como los peritajes balísticos del año 2023, los peritajes de dibujo y planimetría, que dentro de muchas otras consideraciones se establece que el terreno en donde ocurre el hecho, desde los pinos hacia el norte tiene una pendiente que va ascendiendo de norte a sur; mientras más al sur, elevación mayor, relación de 1 metro de altura por cada 100 metros de distancia. En base a este peritaje y los últimos peritajes balísticos que se realizaron, como pruebas de disparo con el mismo armamento que usó el señor Seguel, si bien no se pudo determinar la ubicación precisa de Yordan al momento de recibir el disparo, sí se descarta versión de familia, en el sentido de que no estaba en el terreno, sino que lo más probable es que haya estado cercano al sector de los pinos botados; y necesariamente debe haber estado adoptando una posición con su torso inclinado hacia adelante. Se concluye también que el disparo que recibe, tiene una trayectoria que es de adelante hacia atrás, de arriba a abajo y de izquierda a derecha. En relación a que haya estado efectuando disparos contra personal de la Armada, también se indica que no hay antecedentes que permitan descartar o confirmar que estuviere realizando esta acción. Se señala que si bien existe un peritaje químico, relativo a la toma de trazas de residuos de disparo de las manos Yordan, en donde se encontró un porcentaje de 80 y 85% en una de sus manos de plomo, bario y antimonio -partículas que se buscan en los residuos de disparo-, estos porcentajes, según este mismo peritaje no son suficientes para determinar que una persona haya



estado cerca de un proceso de disparo, así que no puede determinarse que Yordan haya estado realmente cerca de un proceso de disparo. Incluso si tuviera más de un 90% de residuos de disparos en sus manos, como lo exige la literatura, por sí solo este peritaje no permite discriminar si esos residuos fueron producto de que haya disparado un arma de fuego, haya estado cerca de un proceso de disparo o manipulado un arma de fuego. Se incluyó dentro de estas conclusiones este punto específico, pues podía ser importante al momento de discutir esta cuestión. Se hace referencia además en estas conclusiones, que para descartar otras posibilidades de contaminación con residuos de disparos, se solicitó al Lacrim Central realizar pruebas de transferencia de residuos disparo. En términos generales, hay algunas situaciones que se dieron en esta prueba, en que hay similitudes en porcentajes que presentaba Yordan, tampoco es posible aseverar que en el caso de Yordan, haya sido producto de residuos de disparos propiamente tal. Por ejemplo, en el peritaje se sabe que las pruebas se hicieron disparando armas de fuego, y en el caso de Yordan no hay ningún antecedente que diga que Yordan estuvo disparando ese día. Vinculado a esto, se hicieron los peritajes químicos que ya mencionó, que tienen que ver con estas trazas de bario, plomo y antimonio. El mismo peritaje señala que hay otras profesiones u ocupaciones que las personas que las ejercen, pueden contaminarse con este mismo tipo de residuos; y no necesariamente son producto de procesos de disparo. Se realizaron diligencias correspondientes, en una declaración que se tomó a padre, se preguntó por las actividades que realizó ese día del hecho y la ocupación que tenía, frente a



lo que dijo que Yordan era brigadista forestal y ese día se levantó tarde y no realizó ninguna actividad que se considerada como posible contaminante de estos residuos. En base a lo anterior, no se logró determinar a raíz de las diligencias, las circunstancias precisas del momento exacto en que Yordan recibe el disparo; como tampoco los momentos previos, ni inmediatamente previos a este. Señala también como conclusión, respecto del tema balístico, que producto de la trayectoria interna y las pruebas que se hicieron con gel balístico, efectivamente en el supuesto en que Yordan hubiese estaba vistiendo algún chaleco balístico, el disparador necesariamente debía estar una distancia de al menos 300 metros de distancia; y si no vistiera un chaleco balístico, es posible presumir que esa distancia debía ser mayor a 300 metros. Respecto de este punto, si bien es cierto la familia indicó en todas sus versiones que nunca lo vieron con casco ni con chaleco, se consideró para los peritajes como una de las posibilidades, y también apoyado que en uno de los peritajes de microanálisis, uno de los fragmentos de núcleo que se levantó del cuerpo de Yordan tenía unas sustancias adheridas, que correspondían a fibras de algodón y poliéster de color negro, que se barajó en su minuto podían corresponder eventualmente a un chaleco balístico u otro tipo de prenda. Tampoco se pudo determinar que esas fibras adheridas al trozo de proyectil correspondieran a un chaleco balístico o a alguna otra prenda de vestir o alguna otra tela.

Confirma a la **defensa** que ha participado en muchos homicidios con arma de fuego, pero si mal no recuerda, este es el primer homicidio en que trabajó, por un arma calibre 5.56.



Sobre homicidios en contexto de enfrentamiento, no recuerda otro; tal vez uno más. Conforme la existencia de un protocolo para el trabajo del sitio del suceso. El sitio del suceso es el lugar donde habría ocurrido el hecho, en este caso, el homicidio de una persona; y sus lugares aledaños, donde se encuentre evidencia que pudo estar relacionada con este hecho. Se podría decir que los cuatro puntos de interés son sitio del suceso. Se persigue preservar la evidencia, mientras más próximo se pueda concurrir, se entiende que tiene menos posibilidades de ser alterado. Por evidencia se refiere a evidencia balística, sanguínea, genética, entre otras. Formó parte del equipo que mencionó.

Confirma que el 5 de noviembre de 2021 los designan como investigadores del hecho del 3 de noviembre; y que estaban contra el tiempo por no haber concurrido al sitio del suceso. Llegan por primera vez el 17 de noviembre del mismo año al sitio del suceso. Sobre los problemas que vio en el sitio del suceso, o si no los hubo, dice que más allá del día en que concurrieron, con conciencia por el transcurso del tiempo, este no estaría en las mismas condiciones de concurrir el primer o segundo día, por alteración propia del paso del tiempo, el clima o las personas. Se trabajó siendo conscientes de que por el transcurso de los días, era probable alguna alteración. Si constataron alguna alteración, dice que por el tránsito de vehículos y personas. Si por ejemplo hubo evidencia balística en la ruta, es probable que ya no estuviera sobre el pavimento, en el punto de interés N° 3. En el punto de interés N° 4, se celebraron los funerales de Yordan Llempi. Sobre el aproximado de personas que pisaron el



lugar donde transitó, lo desconoce. Es lo más probable que personas hayan transitado por el lugar donde cayó el señor Llempi.

Conoce de la detención de José Llempi. Salió con una camioneta color rojo de su casa, donde estaba su familia, hacia Cañete. Confirma que 500 metros más allá lo detiene Carabineros y constatan que era una camioneta con encargo por robo. A José Llempi, que salió de la casa de su papá, le encontraron al interior de la camioneta un chaleco antibalas color negro; y además en su banano, 12 cartuchos de escopeta de diferentes marcas, sin percutar. Sobre si se hizo o le encargaron alguna diligencia para conocer el origen de los cartuchos o el chaleco, en qué se iba a utilizar y desde cuándo estaba con encargo por robo, dice que no.

Confirma la ubicación del Panhard J-055, donde se encontraba el sargento Canales Almuna y que declaró que dispararon contra ellos por dos horas y media y desde dos flancos distintos, de manera intermitente, por lo que su experiencia como conductor, instruyó ciertas maniobras al conductor. Sobre esta declaración, qué constató, confirma que lo dicho por el defensor sí es un antecedente de lo que él declaró y coincide con la declaración que prestó la tripulación. Se constatan muescas en el Panhard, pero no se determinó desde qué fecha fueron producidas. Desde el interior J-055 observó a disparadores que tenía al frente, que disparaban y cambiaban de posición y se internaban en el bosque. Sobre la ubicación, confirma que estaban paralelo al predio de la familia Llempi,



pero Canales dice que le disparan también desde el paradero que después quemaron. Reitera el testigo que recuerda de la declaración los sujetos de la esquina, no del predio Llempi.

Confirma que Canales dice también que llega un auto, descargan elementos, desde el cruce de la ruta y queman neumáticos. El señor Canales dice que los vehículos en que trajeron los neumáticos, era una SUV Suzuki Vitara color calipso, misma descripción del auto que el da del auto donde habría sido trasladado el señor Llempi. Da datos de una mujer que usaba jeans y chaleca blanca, de 1,50 o 1,55, contextura media. Sobre si se hizo una diligencia para determinar si era el mismo vehículo en que trasladaron al joven Llempi, dice que si mal no recuerda, se solicitó para realizar diligencias, pero no pudieron realizarse. No recuerda el porqué. No se le mostró una fotografía de este vehículo a Canales. Sobre esta descripción de la persona que lleva un neumático y lo quema coincide con doña Claudia Huaiquipán, indica que coincide en ser mujer y su estatura aproximada. No recuerda que le hayan mostrado una fotografía de doña Claudia Huaiquipán a Canales Almuna para que determinara si esa era la mujer.

Confirma que Videla tuvo contacto permanente con sus superiores. El comandante Cárcamo era quien estaba a cargo de la zona de excepción constitucional, o sea, se comunicaba con quien "mandaba en el teatro de operaciones". Se cruza el Mowag en la ruta, donde estaban los autos, para evitar el paso hacia el sector donde disparaban a funcionarios de Carabineros e infantes



de marina; o sea, a las 14:30 horas, a alguien, en algún lugar, le estaban disparando.

Conoce las RUF, pues está documentado de manera legal las mejores formas de proceder en el uso de la fuerza, utilizando aquella en una escalada, partiendo de lo más básico o lo que genera menos daños, como órdenes verbales, escalando por varias etapas hasta el uso del arma de fuego. Es difícil decir si había o no una forma de negociar, sin haber estado en ese lugar; en algún momento se escuchan disparos que no serían de los mismos infantes de marina y al llegar al lugar comienzan casi inmediatamente a realizar disparos de salva hacia el sur; no recuerda si se escuchan o no disparos antes de los disparos de salva. Se habrían utilizado fumígenos antes, en la esquina del corte de ruta. En cuanto al armamento antidisturbios, la Armada tenía escopeta, y hay constancia de se usó antes de que usaran las balas reales.

En su experiencia, sobre qué hace al ser apuntado con una pistola, dice que es complejo, pero él también respondería con el arma de fuego, el arma de servicio, que es el mismo nivel de fuerza. En cuanto al neumático destruido de uno de los Mowag, el funcionario del Ejército dice que no se da cuenta cuándo se le desintegra el neumático, que es altamente resistente y "no se pincha con facilidad". Sobre si el fiscal les pidió diligencias para determinar por qué se destruyó el neumático, recuerda que se solicitó si a través de la información a la Armada o al Ejército, pero sobre los posibles repuestos del neumático del Mowag, y se le preguntó en la segunda declaración al conductor



del carro militar. Sobre si hicieron alguna diligencia para determinar por qué se destruyó ese día la rueda de un Mowag, dice que solo las declaraciones del conductor del Mowag, quien señala que lo más probable es que haya sido en ese transcurso de tiempo. Sobre si les dispararon o no, el conducto del Mowag señala que no escucha disparos, pues estaba adentro conduciendo y el ruido no dejaba escuchar hacia afuera. El comandante de carro, si mal no recuerda, tampoco se refiere específicamente a ese momento; solo dice que avanzó hacia el sector de los pinos y cuando se baja se da cuenta del neumático.

Ha escuchado el término "investigación con visión de túnel", pero no recuerda en qué consiste. Confirma que ese Mowag cruza la ruta P-72, desde el punto de interés N° 2, al punto de interés N° 3, pasando por el punto de interés N° 4. Ese tránsito lo hace en el momento en que deja de operar la cámara del teniente Videla. Si por el contexto y las versiones del enfrentamiento, si se determinó cómo y cuándo se destruyó ese neumático, indica que no. No recuerda que en el minuto 00:59:00 de la línea de tiempo, se escucha "en la camioneta gris iban con fierros", según la conversación entre los carabineros y los infantes. Sí recuerda dentro de los diálogos que "los hue'ones de la camioneta gris, son los que están trasladando gente", que mencionaban vehículos y movimientos de personas en ellos. No recuerda que transportaran gente del punto de interés N° 3 al punto N° 2. En la lámina 17 de la pestaña del sitio del suceso de la infografía, refiere la declaración de Dieter Liguencura, quien es dueño de una camioneta Nissan, NP300, color gris. Y a las 16:08 horas se ve la camioneta gris que correspondería a la



de Dieter Liguencura. En la lámina 19, a las 16:14 horas se ve el Suzuki color calipso de la mamá de la señora Huaiquipán. En la primera declaración Dieter dice "yo conduje el auto Suzuki calipso donde llevaba herido al señor Llempi". Cuando se refiere a su camioneta, dice que la dejó en el predio Llempi, lugar donde recibió disparos múltiples, que solo se salvaron el vidrio del piloto y el que da hacia el *pickup*. Luego agrega "quiero dejar en claro que al momento de intentar irme del predio Llempi, antes de que lo viera herido, dejé encendida la camioneta, es decir, con las llaves puestas y andando. Por tal motivo, alguien de quien desconozco, me hizo llegar la camioneta. Hecho que me avisó de forma verbal, que la habían dejado en cierto lugar". O sea, sale manejando con el auto azul, y la camioneta se queda en ese lugar. Luego alguien la saca y se la entrega al día siguiente. Sobre cómo se explica que la camioneta pudo ser observada antes, a las 16:08 horas, dice que se le consultó en la segunda declaración y al padre de Yordan en alguna de sus declaraciones, y señalan que no recuerdan si efectivamente la camioneta de Dieter estaba aún en el predio cuando sacan el Suzuki azul, celeste o calipso para trasladar a Yordan.

En el sitio del suceso estaba el padre, la cuñada, Dieter y Oliver Liguencura y doña Rosa Machacán, quienes ven el momento que Yordan cae, pero ninguna dice que alguien haya sacado el vehículo de Dieter Liguencura antes de que se hayan ido en el auto Suzuki azul. O sea, no sabe cómo lo sacaron antes de que se condujera el vehículo Suzuki azul.



No encontraron cartuchos de escopeta en el punto de interés N° 2. Videla habla con el comandante Cárcamo y le dice que Lagos se debe meter tranquilo, porque hay civiles. Le dice a Cárcamo que quería detener a estas personas que disparaban. En ese rango horario es que cuando Almuna señala que el teniente Videla se habría "arrancado con los tarros", siendo una interpretación de Canales Almuna, según lo que él pudo entender, asume que no lo tomó en cuenta cuando comunicó las instrucciones de su propio mando, de mantenerse en la facción.

Reconoce que según la línea de tiempo y la conversación de Videla con Cárcamo, el primero estaba autorizado a hacer uso de su arma de fuego, en la medida que le dispararan. Confirma también que cuando estaban en el punto N° 2, minutos antes de comenzar el avance, escucharon que les dispararon. Luego se ve avanzar a cuatro funcionarios por el bosque. Esos cuatro funcionarios, según sus propias declaraciones, llegaron a un punto donde el terreno se volvía pantanoso; y alguno de ellos declaró que había una construcción, donde alguien portaba un arma de palo; un arma larga con madera en su estructura, como un arma antigua. Carreño les grita "alto ahí" y al darse cuenta la persona que tenía esta arma, no recuerda si los apunta o no, pero el señor Gutiérrez efectúa un disparo al suelo y las personas que habían visto, arrancan en otra dirección. Confirma que buenas partes de las declaraciones se contienen en el informe policial.

Confirma que en el informe se indicó que había antecedentes concretos, que permiten establecer que el día de los hechos



investigados, había a lo menos tres personas ubicadas en el sector que comprende el paradero y los pinos cortados de la ruta P-72-S, que efectuaron disparos en la dirección donde se encontraba personal de la Armada de Chile, utilizando armamento largo. Sobre qué diligencias en particular se les encargaron para investigar balas que iban contra los infantes de marina, dice que después de estas diligencias, recuerda que se les consultó a los testigos respecto a esta situación, para reunir prueba testimonial. Se les preguntó del momento del avance de personal de la Armada, hasta el punto de interés N° 3. Esto coincide con la evidencia balística que encontró Carabineros el día de los hechos, de vainillas 9 mm y de escopeta, cerca del punto 3. Cuando ellos concurren al sitio del suceso, también encontraron evidencia balística en el mismo punto. Confirma que en el informe se consigna también que durante este avance se habían efectuado disparos tanto de parte de los funcionarios infantes de marina, como de las personas que se encontraban en el sector del paradero de los árboles que cortaban la ruta principal. Confirma entonces, que en el avance, cuando se apaga la cámara de Videla, se disparó con ellos, los infantes de marina. En cuanto a la evidencia 204, lámina 7, el funcionario ingresó al predio de la familia a eso de las 16:30 horas. Confirma que las especies se encontraron en el predio de la familia Llempi, hacia el poniente, en el sector boscoso que estaba al lado. Confirma que se encontraron 16 cartuchos calibre 12, una cinta transportadora color verde, 50 cartuchos 5.56, pero agrega que había una diferencia en los informes, porque unos los señalaban como 5.56 y otros como 7.62, si no se



equivoca. Se encuentra también un rifle Steyr calibre 7.62, modelo 1912, 57 cartuchos de fogueo adaptados, calibre 9 mm, 1 cartucho calibre .22 corto y 1 .22 largo y una escopeta de fabricación artesanal. Según el testigo se fue a Labocar, pero sobre si tuvieron conocimiento de ese informe, confirma que las armas estaban aptas para el disparo y las municiones servían para ser disparadas. Se encuentra también en el predio de familia Llempi una camioneta marca Mazda, con encargo por el delito de robo. Se encontraron chaquetas verdes tipo militar sin marca, un bolso de mano color negro, un gorro pasamontaña color negro. Sobre qué dijo el señor Llempi de esto, indica que se les pregunta a los testigos y a él, pero como se menciona en el informe, en un apartado que dice "otras consideraciones", en general los testigos cercanos a la víctima, o familiares, muchas veces se enfocaron en responder las preguntas relativas al hecho donde Yordan fue herido y no respondían o se negaban a responder sobre otras situaciones relativas al contexto, más allá del hecho específico. Sobre qué hizo la Fiscalía, dice que entiende que son hechos que se investigaron en otra causa. Se consideró, pues les solicitaron en algún momento analizar antecedentes de otra causa en particular, para ver si tenían antecedentes que pudieran servir para establecer el momento específico en que la víctima recibe el disparo, pero desconoce el resultado.

El informe 2147 de 8 de septiembre de 2023, desde el avance del punto 2 a punto 3, él señala se habrían efectuado disparos tanto de los infante de marina como de las personas que se encontraban en el sector del paradero y árboles que cortaban la ruta principal. O sea ratifica lo consignado en el informe de



abril de 2022. A las 15.42 horas el teniente Videla recibe información de que disparaban desde el paradero y ahí ordena al cabo segundo Seguel hacer disparos hacia el paradero de concreto. Ese paradero está en diagonal al predio de la familia Llempi. Los cinco disparos impactaron en el paradero, según la confirmación que hace Seguel a Videla. Estaba en contacto con su jefatura. Hasta las 15:42, solo habían hecho de su arma de servicio el teniente Videla, en catorce oportunidades para disparar de forma disuasiva al suelo, el cabo segundo Seguel, por orden de Videla en cinco oportunidades al paradero de concreto y Gutiérrez, una vez al suelo. La ventana de tiempo se produce entre 15:45 y 16:15; en esa ventana la víctima Llempi había sido impactado por un proyectil balístico. Confirma conocer la información sobre los funcionarios que dispararon. Luis Videla Cid disparó en 19 oportunidades, Gutiérrez en 1 oportunidad, Muñoz en 11 oportunidades, Valdivia en 23 oportunidades, Seguel en 58 oportunidades, Cisternas en 8 oportunidades, y Saavedra en 31 oportunidades. Todos estos infantes de marina estaban en el sitio del suceso, o sea descontando a Gutiérrez quedan seis infantes de marina que dispararon en esa ventana de tiempo. La hipótesis de la PDI es que la lesión mortal de Yordan Llempi, se produjo por un impacto balístico de una munición con características de calibre 5.56. Sabe que se encontraron 50 municiones 5.56 y que los infantes de marina también utilizaron ese calibre. Luego el defensor consulta por Videla y Muñoz, que utilizaron el armamento en la ventana de tiempo, frente lo que el testigo responde que no se estableció hacia qué lugar disparó cada uno de ellos. Se le



pregunta si se estableció que en el sector de los pinos había civiles sin armas, a lo que responde que hay versiones de ello, como la entregada por Francisco Queupucura, quien señala haber llegado al sector en ese momento. Respecto de otro civil, que resultó también lesionado, Claudio Porma, el mismo testigo Queupucura señala que ve a Yordan parado al lado de un poste, en este mismo sector. Puede decir que eran civiles que estaban en el lugar, conforme a sus declaraciones, pero no puede decir si estaban disparando o no. Retoma y dice que Cisternas dispara en 8 oportunidades su fusil calibre 5.56, en el misma ventana de tiempo, sin que se haya determinado hacia donde disparó. Saavedra dispara en 31 ocasiones, y estaba en el camión 450 al momento del avance, pero no se estableció hacia dónde disparó.

Sobre el lugar en que se habría encontrado la víctima al momento de ser impacto por el proyectil. La tesis inicial era que la víctima se encontraba entre la casa y la bodega. El informe de abril de 2022, recaba la información de los cinco testigos presenciales. Luego la tesis cambia y el testigo dijo que lo más probable es que haya estado en el sector cercano a los pinos botados, en la entrada del predio de su padre.

Rolando Llempi declara en seis oportunidades en esta investigación. Sobre si las primeras cinco señala que Yordan habría estado en el sector del patio, y cuando comienzan los disparos a él le da miedo y se va a la bodega solo y solo segundos después escucha el grito de Yordan "me dispararon los culia'os", no recuerda si lo dice específicamente en cada una de ellas, pero sí, era la versión de él. Confirma que la primera



declaración de Rolando Llempi fue el 9 de noviembre de 2021, donde señala que mientras estaba al interior de su casa junto al grupo familiar, a excepción de los niños, escuchó disparos al exterior y como familia deciden salir de la casa; y que no puede decir con detalles cómo sucedió este hecho, ya que cada cual se trató de refugiar como pudo, por lo que llegó solo a la bodega, ya que tiene tres entradas bien compartimentadas, desconociendo lo que había pasado con toda su familia; y no pasaron muchos segundos, ya que todo fue muy rápido, escudando la voz de su hijo Yordan, gritando lo ya expuesto. Salió rápidamente de la bodega a ver qué había pasado con su hijo, viendo que iba en dirección hacia donde se encontraba. Dio un par de pasos y cayó al suelo. Luego declara el 4 de agosto de 2022, acompañando un plano y una foto obtenida desde arriba y dibuja donde habría estado Llempi al recibir el disparo. Lo sitúa entre la bodega y la casa, en el patio. Se le preguntó si vio a personas disparándole a funcionarios de la Armada, y responde "no me quiero referir a eso. Sí escuché ruido de motosierras cerca de mi casa y posteriormente pude ver un árbol atravesado en la ruta", sin indicar el motivo. La tercera declaración es del 2 de noviembre de 2022, donde confirma sus declaraciones anteriores. La cuarta declaración es del 6 de abril de 2023, donde dice que no vio el momento, escuchó el puro grito, estaba en la bodega, y a los pocos segundos llega Yordan herido. La quinta, del 17 de julio de 2023, donde dice que se le informa el estado de la investigación y se le explican sus derechos como víctima. La última declaración es del 3 de agosto de 2023; el testigo confirma que es correcto que en ella cambia la versión y señala:



"ahora, lo que yo no había dicho, es que ese día Yordan bajó a ayudar. Estábamos todos en la casa y de repente Yordan dijo 'cayó alguien ahí' y dijo 'voy a ir a ayudar'. Yo lo reté, le dije 'están disparando, no salgai hue'ón', pero él salió y bajó corriendo. Lo veo hasta el poste de la luz que queda a la entrada de mi predio; y no lo vi más, hasta que después de unos tres minutos, puede ser, no fue mucho, lo veo corriendo hacia arriba, venía por el caminito que da a la derecha hacia la bodega y es donde Yordan que venía mal, me dice 'me dispararon los culia'os'. Lo agarré y ya iba a caer, con la mano me indicó dónde le habían disparado". Sobre si le preguntaron por qué modificó su declaración, no recuerda si se refirió a por qué cambió su declaración; estaba en conocimiento de la versión plasmada en cinco declaraciones anteriores. Confirma recordar que después se le hace una pregunta, pues dice "a su pregunta", "cuando baja Yordan, yo estaba frente a mi casa con el Dieter y el Oliver, cerca del pino. Nos quedamos haciendo la bandera blanca. Oliver fue varias veces caminando parado con la bandera blanca, primero fuimos los tres, después ellos, luego Oliver, esto fue idea del Dieter para que no nos dispararan más lo militares. Se escuchaban los disparos, pero no se veía". Confirma que le vuelven a preguntar y dice "no puedo decir donde estuvo Yordan durante ese periodo de tiempo, no se veía desde donde yo estaba, había un ciprés que tapa la visibilidad". Confirma que esta declaración se produjo después que llega el informe pericial de paisajismo; y se produce el mismo día que declara un testigo que llegó al final de la investigación, Francisco Queupucura. Sobre si llegaron juntos, cómo llegó, cómo



se sitúa en el lugar, cómo lo empadronan, el testigo dice que no lo recuerda. No recuerda si sabía del testigo antes del 3 de agosto. No contrastaron esta declaración con el resto de los testigos presenciales, pero se le preguntó a don Rolando producto de la declaración de una funcionaria del Servicio Médico Legal, por un documento realizado por ella misma el 4 de noviembre cuando toma contacto con don Rolando y le consulta antecedentes del hecho, pues ella toma nota de lo que él señala y le hace mención que en un momento Yordan había bajado a ayudar a esta persona. Confirma que la funcionaria entrega esta información, se le consulta Rolando Llempi y él cambia su versión. Confirma que sitúa a su hijo al lado de un poste de la luz que está al ingreso de su predio. No era el poste con la muesca que impresionaba a proyectil balístico, pues aquel estaba frente al paradero; este era otro, el que no tenía la muesca casi a la entrada.

Claudia Huaiquipán declara en dos oportunidades. Reconoce que habría tres o cuatro sujetos encapuchados con armas largas, detrás de los pinos, disparando a los infantes de marina. Escucha gritar a Yordan porque le había llegado una bala, que había ocurrido en el patio, dentro de la casa. En su segunda declaración lo ratifica. Dice que los amigos de Yordan se bajaron de la camioneta y se fueron a esconder, no sabe hacia donde, dejando la camioneta a la altura del portón, mirando hacia el sur, con la cola mirando hacia donde estaban "los milicos". No se fijó si la camioneta recibió impactos ni si uno pasó cerca de ellos. No dice que sacaran la camioneta antes de que saliera con el Suzuki azul. La versión de ellos es que la



dejaron en el lugar y Rolando Llempi no se acuerda si estaba o no cuando salieron en el Suzuki, pero la camioneta fue observada y grabada antes de que saliera el vehículo calipso. Dieter indica que esto habría ocurrido entre la casa y la bodega. El testigo no recuerda con quién se escondió Dieter en la bodega. Dieter señala que su camioneta la habían dejado en "cierto lugar". En la segunda declaración indica que no facilitará más la camioneta para peritarla, porque tuvo un accidente y está en el taller. Confirma que dice que alguien sacó su camioneta del lugar, y al día siguiente una persona de la cual "no quiero dar antecedentes", me avisó que la camioneta estaba en lugar de San Ramón, y desconoce por qué no quiso dar antecedentes de esa persona. Esta es una situación que se dio con los testigos, que estaban asesorados por el abogado de la familia en ese momento. Confirma que Queupucura no señala el momento en que recibe el disparo Yordan Llempi. Dice que vio encapuchados en el sector de los pinos y luego ve que cae Claudio Porma, lo echa arriba de una camioneta blanca doble cabina. Pero señora de Porma dice que lo llevan en una camioneta roja. Luego, al final de su declaración sitúa a Yordan al lado de un poste de la luz, al lado del ingreso a su casa. En este momento no recuerda si el poste de la muesca corresponde al que está al lado del ingreso a su casa; no recuerda cuál es su domicilio particular. Confirma lo señalado sobre el informe balístico del perito Rebolledo, pero este habría señalado "el proceso de disparo habría sido realizado a una distancia superior a los 300 metros, pudiendo haberse encontrado Yordan Llempi, en la zona en que se encuentra el pino bloqueando la ruta", lo que también confirma en el



sentido de los términos no eran "más probable", sino "pudiendo". No recuerda distancia entre los puntos 2 y 3, pero eran más de 500 metros; tampoco recuerda la distancia específica entre los paraderos, pero como cien metros. Entre el paradero de concreto y la zona de los pinos, es un poco más que la de los paraderos, pero no recuerda exactamente. Confirma que el perito habla de 600 metros en su informe, lo que sería concordante con lo anterior, pues serían más de 300. Luego le consulta sobre las lesiones de Yordan Llempi, que describe y el testigo confirma. Más allá de la lesión de la espalda, esa lesión es compatible con otro proyectil balístico. Sobre si no debió estar inclinado para que le lleguen dos proyectiles, el testigo dice que no necesariamente, inclinado hacia adelante, como dice el peritaje balístico, donde recibe el impacto en el hombro; no se sabe si la otra lesión del roce del proyectil fue antes o después, pero es compatible que haya estado inclinado hacia adelante, incluso más hacia adelante, para que tuviera ese roce. Se le consulta sobre las conclusiones del perito, en orden a que el proyectil que impactó antes con una superficie resistente pero no rígida, con ciertos grados de inclinación, de lo que entiende que ingresó al cuerpo con grados de inclinación, lo que determina que debió tener su torso inclinado hacia adelante. Con "superficie resistente, pero no rígida", el perito no refiere ningún elemento específico donde habría impactado, pero se entiende que podría haber sido algún tipo de chaleco balístico, por lo cual se hicieron las pruebas pertinentes. Sobre si entiende que Yordan estaba con un chaleco balístico, indica que puede haber sido. No se determinó si lo vestía o no en la



investigación. Todos sus familiares lo niegan. Sobre en qué lugar debió impactar para tener este trayecto intracorpóreo, indica que la lógica y lo más probable es que haya impactado en la zona del hombro; no es 100% fiable, por cuanto el cuerpo al inclinarse hacia adelante u otra dirección, el chaleco también se mueve, pero debía haber sido una zona cercana a lo menos a la parte del hombro. Sobre los elementos de plomo, bario y antimonio que Yordan tenía en la palma y dorso izquierda, eran entre 80% y 85%. Ese informe químico 65 dice que se pueden considerar como compatibles con un proceso de disparo, las muestras superiores a 90%; cuando el porcentaje de compatibilidad es menor a 90% y mayor a 50%, no es posible pronunciarse; y si la muestra es menor 50%, las muestras de material estudiado no son compatibles. Pero Yordan Llempi que según su familia siempre estuvo en la casa, tiene en su mano izquierda entre 80% y 85% de elementos propios de un proceso de disparo. Confirma que el peritaje dice además que hay factores que atenuarán, y otros que no permitirán la deposición de residuos de disparos sobre manos, como el lavado de ella, la contaminación con sangre o tierra, el tiempo transcurrido entre los hechos y la toma de muestras. Según la declaración del padre, le dieron agua. Sobre si al caer pone las manos en el suelo, dice que se menciona que cae, no se saben si pone las manos o no. Confirma que la lógica dice que una persona que cae pone las manos en el suelo, pero agrega no está establecido. No recuerda cómo estaban las manos del señor Llempi al momento del peritaje en el Servicio Médico Legal. Confirma que hay elementos que podrían atenuar este 80% u 85%. Sobre cómo se explicaría que



sin contacto con estos químicos, una persona pueda tener esta concentración de bario, plomo y antimonio, indica que como lo dice el mismo peritaje, de ser estos porcentajes realmente residuos de un proceso de disparo, indicarían que o bien estuvo cerca de un proceso de disparo, que haya manipulado un arma de fuego o que haya efectuado disparos. No obstante, ello no se estableció. Sobre si es normal que una persona despierte con estos elementos químicos en la mano, indica que hay varios factores, como indica el peritaje, como ocupaciones de personas que trabajan con soldadura. Según lo que dice el padre, Yordan no trabajaba con soldadura. Se le contrasta con la versión del acusado, que le disparó a una persona con casco, chaleco y una mini Uzi, y sobre si Yordan cumple con esas características, indica que hay antecedentes de que podría haber estado con chaleco y con casco, por lo aportado por Cabello, según conversación con Seguel, pero no está determinado, pues hay versiones contrarias de la familia, que niegan que Yordan haya estado vistiendo chaleco. Reitera que no se determinaron las circunstancias precisas de la muerte de Yordan Llempi, y que si bien el peritaje determinó concentraciones, le pericia por sí sola no permite concluir que participó de un proceso de disparo. No se sabe que Yordan haya estado cercano o no de un proceso de disparo. Como dice el informe, no se pueden explicar estas concentraciones, porque no hay antecedentes suficientes.

Confirma que la conversación entre Cabello y Seguel es uno de los factores para determinar que este último sería autor del disparo. Lo contrasta con el peritaje N° 6 de Guzmán, señalando que en el audio "MOVI0000" hay tres voces, que la voz masculina



1 sería Cabello, la voz masculina 2 sería Seguel y la voz masculina 3 no pudo identificarse. Confirma la lectura que hace el defensor de lo que dice Seguel y Cabello, y que Cabello indica que se lo llevan en un auto, y que Seguel indica que había disparado. Según lo que dice el perito, interviene una voz masculina 3, que no es Seguel, que dice "se los llevaron los paisas, sipo" y contesta Cabello "sí, de aquí de la misma casa, en un furgón azul, en un Suzuki" y contesta la voz masculina 3 "ah, el culia'o es el que andaba de negro", y Cabello responde "de negro". Confirma que esta parte la conversa Cabello con una voz masculina que no es Seguel. Seguel no dice ni afirma que la persona a quien él disparó va en un Suzuki azul. Luego hubo otra pericia, sobre una grabación cuando los infantes de marina están detrás de un Mowag, donde participan ocho voces masculinas y un intercomunicador, conversación en que la voz masculina 4 corresponde a Seguel, conversación que expone, en donde dice que el sujeto estaba "al frente", lo que ante la afirmación del defensor de que estaban en la ruta, el testigo indica que no se sabe dónde estaba Seguel. Confirma que el grupo de personas que habla está en la carretera, detrás de un Mowag; y que cuando Seguel dice "al frente" se refiere a otro punto. Sobre si se abocaron a investigar el hecho de que Seguel se posiciona en un lugar y dice que le disparó a alguien que estaba "al frente", dice que no. Después dice Seguel que a la persona que le disparó estaba con chaleco y casco; y luego otras personas, voz masculina 7 y 8, que dicen "oiga mi teniente, ese es el compadre, ese dice que le pegaron a uno, iba con polerón negro", voz masculina 8, "¿el del auto azul?", voz masculina 7 "el del



auto azul", confirmando que no es Seguel. Redunda en sus preguntas sobre si Yordan Llempi tenía chaleco y casco, lo que no se determinó. Al costado poniente de la bodega se encontraron tacos de escopeta.

Sobre la hipótesis de la posición de Seguel, estuvo presente en una de las pruebas de Rebolledo; no recuerda si la primera o la segunda, cuando se hicieron disparos a 300 metros y distancias menores. Se le contrasta con lo expuesto por la perito Luengo, en orden a que para la proyección de trayectoria de un proyectil debía, considerarse las características como temperatura, viento y humedad. El peritaje consideró distancias de 120, 160, 200 y 300 metros, utilizando chalecos antibalas en todas ellas. No se realizaron pruebas sin él. El chaleco era nivel III-A, que se refiere a su nivel de protección. Es el nivel que utilizan ellos. Desconoce si el II-A detiene 9 mm y 40 *full metal jacket*. Desconoce si nivel III y IV sirven para detener calibre 7.62 y armas de guerra. En el auto de José Llempi se encontró un chaleco antibalas. Precisa en que el predio del señor Llempi se encontró un chaleco con forma de chaleco antibalas, pero no tiene la certeza si es que era un chaleco antibalas. En cuanto al chaleco en el auto de José Llempi, desconoce qué grado era o nivel de protección tenía. Confirma la elevación del terreno de 1 metro cada 100 metros y que las pruebas se hicieron lineales, sin considerar las elevaciones. Si todos los testigos informaron que Llempi se encontraba sin chaleco, por qué hicieron todas las pruebas con chaleco, a lo que responde que independientemente del nivel de protección del chaleco, al tener un gel que simula las partes



blandas del cuerpo, va a tener mayor resistencia del proyectil; y se entiende que habría una mayor distancia de disparo, para tener una trayectoria que sea similar, si es que no tuviera el chaleco. Si las pruebas se realizaron a esas distancias, que se pensaba correspondía a las distancias de Seguel y Llempi, si el chaleco y gel balístico era atravesado, no era necesario hacer pruebas sin el chaleco, pues el proyectil hubiera pasado de todas maneras de un lado a otro. No se realizaron pruebas sin chaleco a 600, 500 o 400 metros. Confirma lo relativo a la muesca del portón y de la bodega; se buscaba trazas de plomo o cobre, que indicarían impacto de bala, por lo que impresionaba como muesca de balas, pero no fueron corroboradas como tales.

En cuanto a las municiones, se levantó evidencia en los sitios de interés N° 3 y N° 4, reiterando las especies encontradas en el predio de la familia Llempi. Sabe sobre el encamisado de las balas. En términos sencillos es un recubrimiento que tiene el proyectil, que es de cobre; lo más común es que sea de cobre. A nivel balístico y para peritaje se utiliza porque aquí queda una marca realizada por el cañón del arma, que sirve para comparación microscópica. Es una marca característica que permite establecer de qué arma fue disparada. Sobre si es común o normal que el encamisado ingrese a un cuerpo, indica que no podría decir si es normal o común. Sobre cuándo pierde el encamisado: depende del tipo de proyectil, velocidad o desintegrarse, tipo o calibre, pero es común que se pierda y muchas veces se encuentre parte del núcleo, puede desprenderse con el contacto del cuerpo humano, una superficie anterior, una superficie dura, es muy relativo. En cuanto a las



pruebas a 120 metros, no recuerda si perdió el encamisado, le parece que sí, pero no está seguro; ni a los 160 o 200 metros. No recuerda si el perito Rebolledo señala cómo quedó el proyectil al atravesar el chaleco y el gel balístico. Lo que se encuentra en el cuerpo de la víctima es un proyectil deformado, sin encamisado. Sobre si se elaboró una hipótesis de por qué llegó ese proyectil deformado sin su camisa, dice que en el punto la PDI no levantó una hipótesis, porque como dijo es muy relativo el hecho de que el proyectil pierda el encamisado y la forma que este tenga. No obstante, sí recuerda que en un informe Rebolledo señaló este había impactado o traspasado por una superficie rígida; no recuerde el concepto. Superficie resistente, pero no rígida; una de las hipótesis era el chaleco antibalas, pero no se estableció. El encamisado podría haber quedado en el sitio del suceso, o en el chaleco, si es que lo usaba. Sobre si es posible que de estar el señor Llempi vestido solo con un polerón, haya quedado el encamisado en el polerón, indica que es posible. Sobre si le pidieron la ropa que vestía a su familia, dice que en relación a la vestimenta, se hicieron diligencias consultando a los centros asistenciales, pero señalaron que no tenían la vestimenta. Confirma que según los videos, el señor Llempi con una polera celeste al Cesfam Tirúa. No les pidieron a sus familiares el polerón que habría llevado el día de los hechos; no recuerda si otros lo pidieron. Sobre si es posible que se haya perdido el encamisado en el traslado en el auto Suzuki, dice que es posible si es que había quedado en sus vestimentas. No se peritó el vehículo; se solicitó, pero no recuerda por qué no se realizaron las pericias.



Entre otros lesionados mencionó a Claudio Porma. No se estableció qué tipo de munición lo lesionó, pues el proyectil quedó alojado al interior de su cuerpo. Confirma que la lesión de Porma se produce en la misma ventana de tiempo. Se le toma declaración a Porma, sabe que se sitúa, pero no lo recuerda. Él se quiso agachar, estaba entre el paradero de concreto y unas matas o un árbol, que estaba volteado e interrumpiendo la calle. Estaba "cerquita" del paradero de concreto cuando recibió el disparo. No recuerda cómo vestía. Porma dice que ve a unos amigos o conocidos en el sector del árbol botado y cruza a saludarlos, todo eso en la ventana de tiempo. Sobre se hizo alguna diligencia respecto de Porma para determinar si en las palmas o dorso de sus manos tenía trazas de pólvora, dice que al momento de tomar la investigación, no se realizó porque estaba hospitalizado; y ya habían transcurrido casi dos días y el levantamiento de pólvora, según su experiencia y lo que indican los peritos, después de seis horas, en personas vivas es difícil encontrar residuos. En personas muertas el tiempo aumenta, no sabe cuánto, pero aumenta. Luego reitera lo expuesto por el señor Queupucura, quien habría subido solo a Porma, sin que nadie lo haya ayudado, distinto a lo que indica la señora Lincopi, información con la cual lo contrasta, donde dice que gente lo ayudó, arrastrándolo, para subirlo a la camioneta roja y llevarlo a la posta San Ramón. Queupucura es la persona que lo indica en cercanías al poste. No se pudo determinar quién fue el autor de la lesión del señor Porma, pero sí fue parte de la investigación. Confirma que Porma dice que él le daba la espalda a los infantes de marina cuando recibe el impacto, pero la



prueba científica establece que le llega de frente. La trayectoria era muy similar a la de Yordan Llempi.

Según las diligencias, en el paradero, pinos o alrededores había al menos tres civiles armados. No recuerda si se hicieron diligencias para determinar si había personas que llegaran a centros asistenciales lesionadas por proyectil balístico; y si así fuera, el personal tiene el deber de denunciar. Ellos como investigadores hicieron el contacto, pero la respuesta fue que no había personas lesionadas. No recuerda la fecha en que se hizo el contacto. Se hizo a propósito del requerimiento de las cámaras de seguridad, pero se refiere solo a las cámaras, no a si hubo otros lesionados.

En materia de posible ubicación de la víctima, como asimismo las circunstancias que rodearon el disparo que recibió, se contó con la explicación pericial de **Rebolledo Contreras**, a quien le correspondió elaborar tres informes periciales. El N° 4/2022, de 29 de septiembre 2022, para lo cual se le remitió la N.U.E. 5862183, que en su interior presentaba tres trozos metálicos de color gris. El primero, de mayor tamaño, de 1, 41 gr de masa; el segundo, de 0,10 gr de masa; y el tercero, de 0,01 gr de masa. Se determinó que el de mayor tamaño presentaba correspondencia con el núcleo de un proyectil balístico, del tipo encamisado; y por sus características métricas, correspondía al calibre 5.56 mm. Respecto de los otros trozos, podían corresponder a parte del núcleo de un proyectil balístico. Respecto del trozo de núcleo, es posible señalar que no presentan rayado balístico, pues la estructura de un proyectil es un encamisado que cubre



núcleo, donde queda registrado el rayado balístico. En este caso, respecto de los tres elementos, no era posible realizar un trabajo microscópico comparativo. Y del análisis y deformación, fue posible establecer que proyectil presentaba la forma de su culote y la base del cuerpo sin mayores deformaciones; y con deformaciones en la parte de la punta o la ojiva, antecedente que de acuerdo a la casuística y su experiencia como perito, es posible establecer que dicho proyectil impactó en superficie resistente, pero no rígida.

El segundo informe es el N° 8/2023, de 2 de abril de 2023. Se le remitieron cuatro N.U.E., la 6391467, que contenía un arma de fuego tipo fusil, marca FN, modelo SCAR-L, calibre 5.56 por 45 mm, serie L018686, con un cargador curvo con capacidad para treinta cartuchos, remitiendo junto a él una caja de treinta cartuchos, de ese calibre. La N.U.E. 6392063, que contenía una mira telescópica marca SCAN modelo Specter. La tercera NUE 6391476, contenía un trozo de lata de 15,5 por 5 cm. Y la cuarta NUE 6391477, contenía trozo de madera 3 por 3 pulgadas por 24 cm de largo. El informe da cuenta de una concurrencia ocurrida el día 8 de noviembre de 2022, al km 8,5 de la ruta P-72-S, que solicitaba realizar una inspección ocular en donde habrían ocurrido los hechos investigados y materia del juicio, entendiendo los escasos antecedentes sobre dinámica. Se concurrió con personal de Paisajismo y Urbanismo del Lacrim Central de la PDI, además de la presencia del fiscal de la causa y un perito particular de la defensa. En el contexto de la inspección ocular se revisaron el lugar en que se encuentra ubicada la casa del señor Llempi Machacán y se hizo inspección



de la cerca aledaña, de la casa y de una bodega aledaña. Al mirar de norte a sur, al costado poniente se encontraba la casa; y al poniente, las bodegas, de estructura de madera, con recubrimiento metálico tipo lata. Se inspeccionó todo el lugar, pues según lo informado por la PDI era en cercanías entre casa y la bodega en que habría caído herido el señor Llempi Machacán. Solo en un pilar de una de las bodegas metálicas se encontró un orificio con características de corresponder a un proyectil balístico. Se corta parte del recubrimiento y el pilar de madera, levantándose se levanta con cadena de custodia. La sección de paisajismo y urbanismo situó ese lugar como posible lugar del impacto, en relación al antecedente de la lata; y se hace una proyección de la visual, respecto del punto distante desde ese lugar hacia el camino, en el punto máximo en que se tiene visual. Posteriormente hay casas y elementos arbóreos que impedían la visual directa hacia el camino.

Se realiza un análisis del trozo de lata, cuyo orificio presentaba dimensiones de 16x5, con características que podrían corresponder al impacto de un proyectil. Lo mismo con el trozo de madera, presentaba un orificio continuo al de la lata. Luego de tomar muestra para el análisis químico, se remueve la zona adyacente en búsqueda de un elemento de posible interés balístico, no encontrando elemento alguno al interior del trozo alguno. En cuanto a los trozos de lata y madera, se realiza un trabajo químico para determinar la presencia de trazas de cobre en la lata y la madera, a través de la técnica de por ácido rubeánico, el cual al aplicar una solución de amoníaco, se toma con una tórula, se hace barrido de la zona, aplica el ácido, que



en presencia de cobre, revela o se manifiesta de color verde olivo, determinando en la ausencia de la colorimetría, ausencia de presencia de cobre tanto en la lata como en la madera; el resultado fue negativo para ambas especies. Lo mismo se hizo para revelar trazas de plomo, a través de la aplicación de rodizonato de sodio. Se aplica una solución que se denomina tampón tartrato, que arrastra las partículas de plomo, si es que las hubiese, y se le aplica el rodizonato, que en presencia de plomo revela con una coloración fucsia intenso. No se reveló elemento alguno de dicho color, por lo tanto, no hay presencia de plomo en la lata ni en la madera. Se concluye que no obstante presentar características similares al impacto de un proyectil balístico, no habría sido por tal, por la ausencia de cobre y plomo en dichos elementos.

Luego, en el trabajo pericial se hizo una extracción de antecedentes, de doce elementos. Primero se tomó el protocolo de autopsia del señor Llempi Machacán, el cual señalaba que presentaba cinco lesiones: la primera en el hombro izquierdo, penetrante, con una trayectoria intracorpórea, de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, siendo encontrado un elemento metálico, que de acuerdo a los antecedentes corresponde al núcleo del proyectil balístico analizado en el primer informe que expuso. La segunda lesión en la zona parietal izquierda. La tercera, en zona ciliar. La cuarta era una lesión escoriativa en la parte superior del hombro izquierdo. Y la quinta, ubicada en la mano derecha.



El segundo antecedente es el informe por él elaborado, N° 4/2022. El tercer antecedente es el anexo 1 del informe pericial 743 de la Brigada de Homicidios de Concepción, dando cuenta de la inspección y trabajo del sitio del suceso, en el que se determinan cuatro puntos de interés o zonas en el trabajo de la Ruta P-72-S: 1) al interior de un camino de tierra, en la zona norte del área investigada; 2) la intersección del camino de tierra con la ruta que une Cañete con Tirúa; 3) un paradero; y 4) la casa de Yordan Llempi Machacán.

El cuarto elemento es el informe planimétrico 450/2021, que dentro de lo extraído es un diagrama en que es posible ver el terreno a través de una elevación y las distancias entre los puntos señalados.

El quinto elemento es el trabajo de la sección Paisajismo y Urbanismo, 3/2023, en el que se da cuenta del levantamiento realizado en la diligencia de inspección ocular.

El sexto elemento es el examen químico realizado por la sección Química de Lacrim Central, informe 1/2023. Se realiza un análisis con un equipo de masa, espectrómetro, que arroja resultado negativo para presencia de cobre y plomo en los trozos de madera y de lata. Se extrajo parte de una declaración emitida por papá de Yordan Llempi, quien señala en su declaración entregada el 9 de noviembre de 2021, que escuchó disparos y por terceros se le indica la ocurrencia de desplazamiento de funcionarios del Ejército y otros elementos, sumado a lo señalado por su nuera, Claudia, cuñada de Yordan, quien también señala lo mismo. Él señala situaciones no visualizadas por él,



sino por terceros. Una segunda declaración corresponde a Claudia, cuñada de Yordan, señalando que ella se desplaza a la cerca que colinda con el camino y que desde allí ve una patrulla militar que se baja de los carros y se posiciona frente a los mismos. Además, hay un árbol botado cruzando el camino, donde hay de tres a cuatro personas que se encuentran disparando con armas largas y funcionarios de la Armada se desplazan de lado poniente de norte a sur. Siente varios disparos y por miedo se desplaza hacia las bodegas contiguas a la casa de señor Llempi, se esconde en el lugar, escuchando al señor Llempi quien indica "ayúdenme, me dispararon". Otro elemento fue la declaración del sargento primero Milton Ceballos Bastías (sic), quien al mostrarle imágenes de una cámara de video, señala que corresponden a su cámara, pues reconoce la mira telescópica que presentaba su fusil al tenerla con cinta aislante de color negro. En ella se da cuenta de la conversación entre Ceballos (sic) y Seguel, en que se indica entre otras cosas, que hay una persona lesionada y que Seguel le habría disparado, persona que iba vestida de cierta manera, según el extracto de uno de los reportes de las cámaras de video.

Otro elemento fue el reporte 49 y 50, el primero son transcripciones de los dichos señalados en los videos, dentro de los cuales se señala que hay personas disparando en el lugar y que funcionarios de la Armada deben efectuar disparos de forma progresiva y a partes no letales. En otra transcripción, más adelante, se señala que avancen de acuerdo a lo que ocurría en el lugar, indicándosele al señor Seguel que disparara a un paradero, que estaba en el costado oriente de la ruta y



posteriormente a un poste, señalándose que no existieran personas en el lugar. Se efectuaban los disparos y se confirmaba que se daba en el lugar. Posteriormente, en el reporte 50, se da cuenta de la conversación del sargento Milton Ceballos (*sic*), con el cabo segundo Seguel, en el cual Ceballos (*sic*) señala "¿les dieron a tranca?", a lo que quien correspondería al señor Seguel, responde "sí, cayó uno". Ceballos (*sic*) pregunta "¿el de buzo negro?" y Seguel indica "y chaleco verde". El señor Ceballos (*sic*) dice que a quien trasladan en un vehículo e iría con una lesión en su hombro izquierdo; y Seguel dice "sí, ese cayó, yo le disparé", sin recordar sus palabras exactas.

El último elemento que se adjuntó a su informe es un certificado confeccionado por el director de RRHH de la Armada, que señala los cursos aprobados por el cabo segundo Seguel, quien el año 2021 aprobó el curso de tirador escogido.

Junto a los elementos recabados en el estudio pericial que realizó, se efectuaron pruebas de disparo con el fusil remitido para el peritaje, utilizando la munición remitida y un chaleco balístico de nivel III-A. El 12 de enero de 2023 se concurrió hasta polígono de tiro del Ejército de Chile en el sector Llafenco de la comuna de Pucón, donde se estableció hacer prueba de disparo a los 120, 160, 200 y 300 metros. Se concurrió junto a personal de Brigada de Homicidios de Concepción junto al fiscal de la causa y un perito particular, Nancy Contreras Zuleta. En el lugar, en atención a la situación atmosférica, se pudo realizar la prueba solamente hasta los 200 metros. Como dato anexo, sumado a la colocación del chaleco balístico del



nivel señalado, entre el chaleco -su parte interna- se colocó un bloque de gel balístico, que simula las partes blandas del cuerpo humano, y se realizó la prueba de disparo, para comprobar el comportamiento al traspasar el chaleco y el gel balístico. En el disparo a los 120 metros, el proyectil atraviesa la capa anterior, el gel balístico y la capa posterior. Lo mismo ocurrió a 160 y 200. No se pudo efectuar la prueba a los 300 metros ese día, pues el comportamiento del viento hizo abortar el trabajo pericial. Se continuó en una fecha posterior, el 20 de marzo del mismo año, en el mismo polígono, concurriendo funcionarios de la Brigada de Homicidios y el fiscal. La perito señora Contreras no concurrió, por razones de salud. Se realizó el proceso de disparo a los 300 metros, que atravesó la primera capa, el gel balístico y el proyectil quedó alojado en la capa posterior. En atención a dicho resultado, se inclinó el chaleco balístico de la misma manera si él desplazara su dorso hacia adelante y se realizó el proceso de disparo, determinando que el proyectil traspasa la cara anterior del chaleco y se desvía, cambiando su dirección hacia abajo. Se pudo establecer -considerando que no hay elementos que permitan establecer punto exacto en que se habría realizado el proceso de disparo, ni el punto exacto de la ubicación del señor Llempi al momento de recibir el disparo-, que el disparo se habría realizado en una distancia superior a los 300 metros, para lo cual, de acuerdo a los antecedentes que se tienen en las cámaras y de acuerdo a las transcripciones, quien habría efectuado el disparo es el cabo segundo Seguel San Martín, desplazándose de norte a sur por el costado poniente de la Ruta P-72-S. La posición del señor Llempi



correspondería al sector de los pinos, presentando su dorso hacia adelante, de manera de exponer su costado izquierdo hacia la posición del tirador. En atención al comportamiento de dicho proyectil y la ausencia de la camisa, es posible establecer que sería compatible la presencia de un elemento balístico que opone resistencia, pero no es posible mantener la rigidez para detenerlo, como es una pared.

El tercer peritaje corresponde al 23/2023, que da cuenta de la concurrencia al lugar de los hechos investigados, junto a personal de la sección de Paisajismo y Urbanismo y la perito particular. Se realiza una fijación y levantamiento de los siguientes puntos: la última ubicación en que se tiene imagen del desplazamiento de los infantes de marina por el costado poniente; es el último punto objetivo, de que se tiene certeza. El segundo punto es el paradero de madera, del lado poniente. El tercero, el paradero de concreto, del lado oriente. El cuarto, el pino cortado en la carretera. El quinto, el poste ubicado en el costado poniente. De acuerdo al análisis y las distancias entre los puntos, es factible que los hechos investigados hayan ocurrido de la forma indicada en el informe pericial 8/2023 antes expuesto.

Contestó al **ministerio público** en detalle, en relación su experiencia profesional como perito balístico de la PDI. Presenta alta experiencia en el trabajo de sitio del suceso y en inspección ocular, análisis microscópico y en armas de alta energía, del tipo fusil, pues dentro de los casos importantes, le correspondió trabajar la evidencia balística del caso



Catrillanca, del homicidio del funcionario de la PDI, conocido como el "ingreso a Temucuicui" y otros de la macro zona sur. Hace esta mención pues, en general, en una zona como Santiago, se hace un trabajo con armas del tipo pistola, mayoritariamente 9 mm; tipo revólver, escopetas y escopetas hechizas, pero a nivel de trabajo urbano, no se realiza un trabajo con fusiles. Diferente es en la macrozona sur. Desde el año 2013 en reiteradas ocasiones se empezó a investigar y surgió la aparición de calibre 5.56 por 45 mm, 7.62 por 39 mm, 7.62 por 51 mm, 7 por 57 mm, todas armas de tipo fusil. Son armas de fuego que, a diferencia de las armas de puño con un alcance de 50 u 80 metros, son armas con un alcance efectivo de 1.000 metros, con velocidad de 900 metros por segundo, principalmente de calibre 5.56 y 7.62. Para referencia, 900 metros por segundo equivale a un vehículo trasladándose a 3.000 km por hora.

Le exhibe la **evidencia N° 140** del auto de apertura, cuya cadena de custodia reconoce, como los tres elementos a los que se ha referido, mostrándolos sucesivamente, y desde dónde se extrajeron.

Reitera sus conclusiones del informe N° 4/2022. Yendo al detalle, y sobre por qué estima que era parte del núcleo de un proyectil balístico, afirma que por la forma de la base y el diámetro. Y sobre por qué un calibre 5.56, porque presenta deformación en la parte anterior, de la ojiva delantera; y la base se encuentra indemne, sin mayores deformaciones, lo que permite medirla, dando 4,6 milímetros, correspondiendo al núcleo de un proyectil de estas características. Sobre por qué estaba



deformado, explica que la base es cilíndrica, con una forma aguzada o cónica en su parte anterior. La parte de la base se encuentra con su forma clara, pero la parte anterior se encuentra no aguzada, sino que desplazada hacia uno de sus costados. Esto implica que se haya deformado al impactar una superficie de frente o angulado, deformándose la parte anterior del proyectil, pero no su base.

En cuanto a que haya sido una superficie resistente pero no rígida, indica que fue capaz de deformar su parte anterior, pero fue posible atravesarlo. La razón se encuentra en un elemento casuístico. En uno de los casos que le ha tocado investigar, con arma tipo fusil calibre 7.62 que, si bien es más grande, en cuanto a la energía, ambos tienen 900 metros por segundo en la boca de fuego, fue posible encontrar el encamisado en el barbiquejo, que el cuello de un chaleco balístico que usa la PDI; y el encamisado presentaba una forma similar al núcleo analizado en el presente informe. Esto significa que en este caso un proceso de disparo que fue efectuado a 200 o 250 metros de distancia de la superficie impactada desde el tirado, este elemento deformó su parte anterior, quedando el encamisado, tal cual un vaso, con la parte anterior deformada, quedando el encamisado en el chaleco y el núcleo lesionó al funcionario de la PDI. En este caso tiene el núcleo con esa forma. Por ello, sobre la base de la casuística y la experiencia, es posible que el evento haya sido un elemento resistente, pero no rígido. El encamisado debe haber quedado atrapado en la superficie. Extrapolado al caso que menciona, el encamisado quedó en el



chaleco. Es probable que el hecho haya ocurrido de la misma manera.

El trozo de 0,10 gr de masa es un elemento de plomo que no tiene mayores elementos que permitan establecer de forma fehaciente y profesional que corresponda a parte de un proyectil o del núcleo de un proyectil balístico. En él fue posible encontrar fibras de color negro al microscopio, de aspecto sintético, pues eran transparentes.

El tercer trozo metálico, de la misma manera que el segundo, corresponde a un elemento de plomo, que correspondería a parte de un núcleo.

Reitera por qué no se pudo hacer un análisis microscópico comparativo, explicando que la camisa de cobre o aleación de cobre zinc, es en la cual se imprime el rayado balístico, conforme a la física del proceso de disparo. En ausencia de un trozo de encamisado, no es posible establecer qué arma de fuego disparó dicho proyectil.

En cuanto a su referencia a un ángulo, con sus manos explica que, si una de ellas fuera el proyectil, la deformación que presentaba, se ve como si el proyectil al impactar frente a una pared, tiene un ángulo de 21° respecto de la horizontal —en el ejemplo su mano—; y respecto de la pared, la vertical, un ángulo de 69° . Si el proyectil hubiera impactado de manera perpendicular a la pared, tendrían una superficie no desplazada, sino que de frente, ahondando en su explicación y ejemplificación en términos sencillos.



Le exhibe la evidencia **N° 127** del auto de apertura. En la N° 1 reconoce el núcleo o elemento analizado, con la forma del culote sin deformación. Se usa testigo métrico para que cualquier persona al visualizar la imagen conozca el tamaño, en lo que se explyaya. En la N° 2, reconoce el segundo trozo, de 0,10 mm. Se puede observar en el costado más cercano a la vertical, en fibras adheridas a la superficie. En la N° 3, el trozo metálico de 0,01 gr de masa. Explica que se concentra en el trozo mayor tamaño, pues tiene la certeza que es un núcleo de proyectil balístico de calibre 5.56. En la N° 4 reconoce el núcleo. En la N° 5, otra perspectiva de la anterior. En la N° 6, en posición lateral, la base cilíndrica del proyectil y la deformación indicada en la parte anterior. El sentido de marcha del proyectil que contenía este núcleo, si se ve en la pantalla, desde abajo hacia arriba. En la N° 7, la imagen opuesta a la antes señalada. En la N° 8, observa la cara anterior del núcleo. En la N° 9, la base del núcleo, casi por completo circular, sin mayor deformación, pues esta se concentró en su cara anterior. Explica que sobre una superficie resistente, por ejemplo, un entramado de tela de alta densidad, ante un elemento cortante, como un cuchillo, dependiendo de la energía que aplique, podría presentar deformación o cierto grado de elasticidad que le opone resistencia a ser penetrado, pero llegado el momento, esta resistencia es traspasada, siendo perforado; eso es lo que definió como elemento resistente, pero no rígida. Si es que la superficie fuera rígida, es posible que el proyectil presente una alta fragmentación; es tanta la energía, que pulveriza gran parte del proyectil. Esto le ha tocado ver en blindados. Esta



pulverización se ve como una nube con proyección de gases con alta concentración de plomo. Si el proyectil hubiese chocado contra una superficie rígida, se hubieran encontrado fragmentos pequeños, muy poco del proyectil. Agrega que le ha tocado contestar en reiteradas ocasiones se consulta sobre el rebote de un proyectil, y el concepto que se tiene de rebote es casi de dibujo animado, en que existe un rebote elástico, como una pelota de billar o tenis, que si se lanza con el ángulo justo, podrá rebotar en la puerta. Sin embargo, los proyectiles no se comportan elásticamente, que dependiendo del ángulo en que se dispare frente a una pared, la única posibilidad observada en que se puede hablar del rebote de un proyectil, es que se dispare de manera altamente tangencial, lo que explica usando el estrado como punto de referencia o una pared, de tal manera que el proyectil casi roce y se desplace empezando a cerrar su ángulo. Esto produce muescas de rebote alargadas, tangenciales, pero el proyectil se alarga, porque al golpear se arrastra en la pared. No tiene la forma que tiene este núcleo, sino una que hace que el proyectil casi se pegue en la pared y pase. Es posible no penetre en esa pared, sí, pero depende del ángulo, peor no hay un comportamiento elástico. El proyectil imprime y entrega energía. Se debe considerar además que estos proyectiles no tienen la punta de manera redondea, sino diseñados para un alto poder de penetración, son aguzados, como la punta de un lápiz. La posibilidad de tener un rebote con esa energía es imposible. Sobre si sería correcto afirmar que este proyectil es producto del rebote en una superficie rígida, indica que bajo la premisa en que lo definió conforme a la casuística, con todo lo



dicho, definió una superficie resistente. El chaleco antibalas es una superficie resistente, explicando su comportamiento con un arma de puño. En la N° 10 y 11, se observa el segundo trozo con fibras. En la N° 12, se fijó el entramado de fibras, que se ve como una madeja desordenada adherida al trozo metálico. En N° 13, se observa el tercer trozo, el más pequeño. En la N° 14, la cara opuesta del trozo anterior. En la N° 15, es un diagrama que explica que el proyectil balístico de fusil, presenta la forma en que una parte basal es cilíndrica, con una base del mismo diámetro de la parte media, y como el que se visualiza es levemente menor en su base, como un cohete y forma aguzada de punta, el borde es la camisa, en cuyo interior está el núcleo de plomo. En algunos casos presentan elementos anexos por diseño, que es una envuelta metálica, que es un latón militar o cobre zinc y un núcleo o relleno de plomo en su interior. En la 16, una imagen lateral del núcleo de mayor tamaño, en que se traza la deformación en la parte anterior. No hay deformación en la base, solo en parte anterior, y a través de aquella se determinó 21° respecto de la horizontal y 69° respecto de la vertical. En la N° 17, a través de la deformación de la punta del núcleo, a partir del ángulo de la deformación, respecto de la base, en cuanto al trazado de una paralela, tiene una deformación de 21,640°. En la N° 18, es un detalle del entramado de fibra del segundo trozo metálico. En la N° 19, lo mismo.

En cuanto a su **informe N° 8**, el fusil FN SCAR fue la primera evidencia que tuvo a la vista, para realizar pruebas de disparo y replicar qué había ocurrido en los hechos investigados. Lo más cercano era tener el mismo fusil y la mira Elcan Specter, que es



una mira telescópica, que presenta una cruceta y marca un punto de disparo. Si esta graduada, a la distancia que está entrenado, en el hecho de mirar, concentra un proceso de disparo bastante certero. Un fusil tiene un alcance de 1.000 metros, por lo que de estar graduada la mira, puede llegar un metraje bastante considerable. Reitera las evidencias mencionadas.

Como él no concurrió al sitio del suceso, era necesario entender el contexto geográfico y las circunstancias del hecho investigado. Complementando con los elementos tenidos a la vista, buscaba interpretar y validar una hipótesis del caso. Esta era que Yordan Llempi Machacan habría recibido el impacto en una zona anterior de la casa, entre la casa y bodega ubicada al lado izquierdo, mirando desde el norte. No había elementos que permitieran determinar con precisión la ubicación, por lo que buscaba hacer una inspección ocular que complementara lo realizado por el equipo investigador; y hacer un levantamiento de lo que podría observar y fuera potencialmente útil para establecer una hipótesis respecto de los hechos investigados. Se analizó, la bodega, la casa y una cerca. En el pilar de una de las bodegas, hacia el nororiente de ellas, tenía un orificio en la lata. La forma de razonar fue que si encontraban un impacto balístico, podría estar el encamisado, para determinar de forma profesional qué arma de fuego disparó; y que el señor Llempi había recibido el disparo en dicha ubicación. Por eso se levantó parte de ese pilar.

Le exhibe la **evidencia 133** del auto de apertura, que el perito describió conforme a la exposición que el fiscal hizo de



las fotografías. En la **N° 1** reconoce la cara derecha del fusil FN SCAR con su cargador curvo, analizado y expuesto en su informe, describiendo qué tipo de arma es y su funcionamiento. En la **N° 2**, la cara izquierda con el arma de fuego. En la **N° 3**, el número de serie del arma. En la **N° 4**, una de las caras de la mira ELCAN modelo Specter, remitida para complementar el trabajo con el fusil. En la **N° 5**, la cara contraria de la misma mira. En la **N° 6**, la serie de la mira telescópica. En la **N° 7**, el recubrimiento de lata o plancha metálica que presentaba un orificio con características similares a las ocurridas en impactos balísticos en latas. Reitera que se obtuvo de uno de los pilares de la bodega. No obstante presentar características que impresionaban a impacto balístico, de acuerdo al análisis químico, se descartó como tal. En la **N° 8**, es el trozo de madera del pilar, que estaba recubierto con la lata. Se levantaron muestras también, al igual que en material adyacente, en busca de restos de plomo o cobre, pero no se encontró elemento alguno al interior del trozo de madera. En la **N° 9**, la Ruta P-72-S, y al fondo, la casa del señor Llempi, al igual que la bodega. Es la calzada poniente, en sentido de norte a sur en el sentido de marcha por la carretera. En la **N° 10**, la fachada de la casa, la visual desde los deslindes de la casa, si se mira de norte a sur, es la pared de la fachada norte, que mira como "contrafoto" de la fotografía anterior, de sur poniente a nororiente. Se fijó porque no se tenía ningún elemento que señalara la ubicación del tirador o de la víctima. Había una declaración que indicaba que la víctima había recibido el impacto entre la casa y la bodega, por lo tanto era imposible que el tirador haya estado en el



borde de la carretera, en la berma poniente, más allá de donde están los pino, o la casa, pues no hay visual hacia el punto donde habría caído la víctima. La unidad de paisajismo realizó un levantamiento topográfico, distancias, alturas y un trabajo complementario según lo que pudieran encontrar en el sitio del suceso. La altura era importante, pues de acuerdo a la lesión principal que presentaba la víctima en su hombro izquierdo y su trayectoria, que describe, si el disparo hubiera sido paralelo a la carretera, para tener un impacto de arriba hacia abajo, necesariamente tendría que haber estado con el torso casi por completo inclinado hacia adelante. Si el tirador estaba en la carretera, era importante ver la diferencia de cota entre la casa y la bodega. De haber estado al mismo nivel, se podía pensar que era factible inclinando un poco el torso. Pero en este caso, la diferencia de nivel era considerable, de 1 metro de altura cada 100 metros, o sea, casi 3 metros de diferencia a 300 metros. En la **N° 11**, el trozo de madera se tomó del pilar más expuesto en la bodega. En la **N° 12**, un acercamiento en la bodega, que habría sido una de las hipótesis que se trabajó en un momento sobre la ubicación de la víctima, aclarando que es parte del trabajo pericial afirmar o descartar hipótesis. En la **N° 13**, la deformación de 16 mm en la parte ancha y 6 mm en la parte más redondeada del costado derecho. En la **N° 14**, la casa mirada en diagonal, de noroeinte a surponiente; desde la carretera a la casa. No recuerda lo que se quiso fijar. En la **N° 15**, la madera inmediatamente debajo del orificio de la plancha de lata. Al ver el trozo de madera y esas deformaciones de forma irregular que van del centro en forma serpenteante hacia afuera,



lo hubieran descartado inmediatamente como impacto balístico, pues aquellos no presentan este tipo de fracturas. En la **N° 16**, los bordes del orificio se tomaron muestras de plomo, pero en ninguno daba positivo, avanzando capa por capa del trozo de madera. En la **N° 17**, un detalle del orificio de la lata, con una zona más redondeada y bordes evertidos en su costado izquierdo, si se interpretaran como impactos balísticos. Se descartó absolutamente como un impacto balístico. Precisa que de todos los antecedentes a que tuvo acceso, utilizó doce para su peritaje. La autopsia era relevante, pues es la lesión principal, causante de la muerte del señor Llempi Machacán, presenta una con trayectoria intracorpórea, que no obstante a diferencia de una de una pared o un elemento fijo, el cuerpo y sus partes son móviles, pero de alguna manera le permite establecer, por ejemplo, que si él es la víctima y recibe un disparo que va de izquierda a derecha y está parado mirando de frente, la trayectoria intracorpórea hace imposible que el tirador está por delante y a su costado derecho, para que le dé una trayectoria de izquierda a derecha. La única forma sería haber girado su torso, para concordar con esa trayectoria. Se refiere a los puntos del anexo N° 1 del informe de la Brigada de Homicidios, que describe en sus cuatro puntos: el primero, al interior de un camino de tierra, al norte de la casa de la señor Llempi, donde había dispositivos de Carabineros y de la Armada y donde se fijó evidencia de interés balístico; el segundo, a la salida del camino, donde había restos de madera y neumáticos quemados; el tercero, un paradero de concreto con techo de madera; y un cuarto punto, la casa del señor Llempi. En la **N°**



18, un diagrama de la sección de planimetría, reiterando y señalando los puntos del anexo número 1. En cuanto al informe pericial químico, fue una solicitud complementaria al análisis químico realizado por él, para complementarlo con un análisis instrumental. Sobre el nombre del sargento de la Armada que mencionó, confirma que el apellido es Ceballos. Le **contrasta** con su informe, exhibiéndole el punto respectivo, en la página 17 del informe. Corrige que el apellido es Cabello y no Ceballos; y cada vez que usó ese apellido, se refería a él. En cuanto a por qué releva el antecedente de que el acusado era un tirador escogido, señala que es persona con la capacidad de manipular adecuadamente este tipo de arma de fuego y graduada a su persona, a su estructura visual. La mira está de tal manera que apunta y dispara donde quiere hacerlo. Si toma el arma de otra persona, puede estar colimada para esa persona, que puede tener alguna limitación o grado de discapacidad visual distinto, por lo que apuntará y no tendrá un tiro efectivo, como quien tiene su arma y está entrenado para ello. Confirma y reitera lo expuesto sobre los reportes 49 y 50. En la **N° 19**, un bloque de gel balístico que replica las partes blandas del cuerpo humano. Lo que se buscaba a través del disparo a la distancia requerida, era que al impactar este elemento de protección balística, pudiese cambiar su trayectoria intracorpórea, sin salir, replicando a tal punto, que pudiesen desprender el encamisado al momento del impacto del chaleco y que solo pasase el núcleo. En la **N° 20**, un chaleco protección balística nivel III-A, que tiene resistencia para armas de puño y armas largas hasta ciertos grados de distancia. En la **N° 21**, se grafica el soporte para



empotrar y fijar el fusil para las pruebas de disparo. En la **N° 22**, se trató de graficar cómo se ve la mira telescópica. Se ve la cruceta.

Agrega que las pruebas de disparo eran importantes porque, como lo ha indicado en reiteradas ocasiones, no había elementos que ubicaran claramente al tirador y la víctima. Dentro de los elementos objetivos, es que tenían en el fallecido un núcleo de proyectil balístico 5.56. Se buscaba replicar el desprendimiento de la camisa y obtener una deformación de similares características a la del núcleo obtenido. Por ello, atención a ese antecedente y los elementos recabados, en que se señala el porte de elementos anexos, en las transcripciones de las grabaciones que señalan que iba vestido con chaleco y casco; y en otra con buzo y chaleco verde, elementos anexos que darían fuerza a esta hipótesis y por eso se hicieron las pruebas de esa manera. Se complementó, además, con la casuística, por trabajos que ejecutó con anterioridad.

Reitera quienes fueron a la primera prueba de disparo y cómo se hicieron las pruebas. Se fijó el fusil al centro de empotramiento, para replicar de manera constante los disparos; y un soporte con el chaleco balístico y el gel balístico en su interior. Se produjeron los procesos de disparo, con el arma y la mira antes descritas. Se realizaron las pruebas a 120, 160 y 200 metros. Cuando realizaban las pruebas a 300 metros, por el viento en el lugar, fue imposible realizar las pruebas de disparo. Las distancias tenían que ver con las primeras posiciones que se manejaban: desde carretera al domicilio y



desde ahí se graduó. En el disparo a 120 metros, el proyectil traspasó sin contratiempos ambas caras del chaleco y el gel balístico. Lo mismo ocurrió a 160 y 200 metros. La segunda prueba fue el 20 marzo de 2023. No estuvo presente la perito de la defensa, por un problema de salud. Al disparar a 300 metros, querían replicar que el proyectil se detuviera en una de las caras, hasta que el impacto retuviera la camisa y pasara solamente el proyectil. En estas pruebas, máximas distancias del polígono, fue posible que el proyectil perforara la primera capa, traspasara el gel, pero quedara en la cara interna de la cara posterior del chaleco. El comportamiento a esa distancia comenzaba a ser el que esperaban que ocurriese. Luego inclinaron el chaleco, de manera que si estuviera en un cuerpo en posición anatómica, estuviese con el torso inclinado hacia adelante. Lo que tuvieron fue que el proyectil, al perforar la cara anterior del chaleco, se desvía y tiende a bajar al impactar en esta forma diagonal, que era una de las hipótesis que se había establecido en cuanto a este elemento: que presentase resistencia, no rígido, y que permitiese que el proyectil provocase esa trayectoria intracorpórea descendente en el cuerpo del fallecido.

La hipótesis del primer informe, en atención a la deformación que presentaba este núcleo, era que presentaba una forma similar a la observada en un encamisado que quedó alojado en un chaleco de resistencia balística en un sitio del suceso trabajado con anterioridad. Por lo tanto, esto dio luces, incluso sin ningún otro antecedente, acerca de la posibilidad de que esta persona haya portado un elemento balístico al momento



de ocurridos los hechos. Ese antecedente toma fuerza en las transcripciones de las declaraciones, que indicaban que había personas con cascos y chalecos; y más adelante, que tenía "chaleco y todo lo demás". Toma fuerza la hipótesis que se tenía solamente con la observación de una balística de efecto, es decir, del comportamiento de la deformación del núcleo. Se preguntaban cómo un proyectil balístico pudo entrar de tal manera que haya perforado la piel y haya bajado hasta quedar alojado en el costado derecho del torso. En el caso del proyectil que queda en la cara posterior, la parte anterior no estaba tan deformada, con la diferencia que como fue un trabajo experimental que les permitió ver un comportamiento progresivo hasta los 300 metros, el ideal hubiese sido llegar hasta la distancia en que el encamisado hubiera quedado y el núcleo alojado en el gel. Pero en este caso, el proyectil pasa con su deformación la parte anterior, traspasa el gel y queda en la cara anterior interna de la cara posterior del chaleco.

En cuanto a las conclusiones de su informe N° 8, señala que el disparo habría sido a una distancia superior a los 300 metros. Que, de acuerdo a los antecedentes, quien había efectuado el disparo habría sido el cabo segundo Ricardo Seguel San Martín, desplazándose este por el costado poniente de la carretera, de norte a sur, encontrándose posiblemente el fallecido, en el sector del pino que estaba bloqueando el camino, exponiendo su costado izquierdo, inclinado y portando un elemento que de acuerdo a los antecedentes podría ser un elemento balístico, de manera que se desprenda el encamisado, genere dicha deformación y solamente ingrese el núcleo. Esto



complementado con otro elemento del proceso de disparo, que es una escoriación, que dentro del protocolo de autopsia se describe como número cuatro, ovalada, que presenta características balísticas contestes con el roce por el paso de un proyectil balístico que roza de manera tangencial la piel, con una trayectoria de similares características a la que ingresa al cuerpo del fallecido.

En cuanto a su informe N° 23, explica que en el primer informe, que se concurrió con la sección de paisajismo y urbanismo, se trabajó de acuerdo a la primera hipótesis que se tenía: que el señor Llempi había recibido el impacto estando en la zona cercana o aledaña a la casa, entre la casa y la bodega, por tanto el tirador se había desplazado por el costado poniente de la calzada. La posición tentativa era de acuerdo a la visual que se tenía desde arriba. El levantamiento que se hizo, fue pensando en esa hipótesis. El levantamiento que se hizo con la sección y señalado en este informe, fue de acuerdo a la posición del tirador, desplazándose el costado poniente de la calzada, a unos trescientos metros, y encontrándose la víctima no arriba, en la casa, sino en la zona de abajo donde se encuentra gente disparando. Lo que concluye es que de acuerdo a las mediciones que se hicieron en el lugar, presenta concordancia con lo establecido en el **informe N° 8**.

Reitera a la **defensa** su formación y confirma que dijo tener alta experiencia en trabajo del sitio del suceso. Sobre la importancia de llegar al sitio del suceso en los momentos más cercanos a cuando ocurre un hecho, dice que es evitar que se



pierdan elementos o se manipulen elementos dentro de él, de manera que el trabajo criminalístico de reproducción de un hecho sea lo más cercano a lo que efectivamente ocurrió.

Reitera asimismo sus trabajos de peritajes en materia balística en tres casos: el caso Catrillanca, muerte de un funcionario de la PDI en el sector Chamichaco e ingreso a Temucuicui, además de trabajos con fusil en la macrozona sur. Confirma que en caso Catrillanca el joven fallecido fue producto de una munición 5.56, en donde se encontró parte del encamisado y fue posible realizar la comparación. En ese caso el sitio de suceso se peritó con mediana inmediatez, pues se tuvo que trabajar al día siguiente, confirmando que fue cuestión de horas, no catorce días. En ese caso parte del encamisado permite identificar el arma que disparó esa bala 5.56. En el caso de la muerte de un funcionario de la PDI en el sector Chamichaco, la munición era calibre 7.62 por 51, que es un fusil de iguales características que el 5.56, pero de mayor calibre. En cuanto a las velocidades son similares, de unos 900 metros por segundo a la boca de fuego. No sabe que en el predio Llempi se levantó, entre otras cosas, un rifle Steyr calibre 7.62; no es un antecedente que haya visto claramente, o le hubiere dado alguna asignación entre ellos.

Reitera el tipo de armas que se han utilizado en sitios del suceso de la macro zona sur, para atacar a funcionarios de la policía, a particulares, en el contexto de violencia rural. Confirma que con munición 5.56 han sido atacados funcionarios de la policía en la macro zona sur, además de calibres 7 por 57 y



7.62 por 51 mm, que son el similar civil para esos calibres. Para el 5.56, el que se ha utilizado es el .22 3; en el caso 7.62, .308 win, y así se han levantado en sitios del suceso vinculados de violencia rural. Frente a la pregunta de si han sido atacados funcionarios de la policía con ese armamento, dice que sí, funcionarios de Carabineros y de la Policía de Investigaciones, agregando que también particulares.

Sobre si tenía conocimiento de que el día 3 noviembre de 2021, desde el predio de la familia Llempi, se levantaron 50 cartuchos calibre 5.56, indica que los datos a que accedió no fueron de los días anteriores o previos, sino que de las circunstancias en que habrían ocurrido los hechos investigados, que sirviesen para dar una hipótesis del proceso de disparo; y de las circunstancias o del lugar en que habría caído la víctima. Frente a la precisión del defensor, en orden a que no se trató de días anteriores, sino que el día de los hechos cerca de las 16:30 o 17:00 horas, confirma no haber conocido ese dato.

En relación al alto poder de fuego de los fusiles, contrastado con lo consultado al oficial de caso, señor Silva, sobre un Mowag 8062, que cruza desde el punto de interés N° 2 y N° 3 hacia Tirúa y resulta con rueda destruida, indica desconocer la información y que no fue materia de interés complementar la hipótesis señala. Conoce los Mowag y confirma que una bala calibre 7.62 podría dejar una rueda de Mowag inutilizable, dependiendo del lugar en que impacta o si corresponden a tiros sucesivos en una misma zona.



En relación al informe 4/2022, si se pudo determinar que estos tres elementos metálicos eran de una misma bala, señala que el de mayor tamaño correspondía al núcleo de un proyectil balístico del tipo encamisado, del calibre 5.56. Respecto de los otros trozos metálicos, no existe certeza de señalar a qué corresponden: si parte de un proyectil, de un núcleo o del mismo.

En el elemento descrito como parte de núcleo de un proyectil balístico 5.56, se analizó el diámetro de la base y el peso del núcleo, que es compatible con un proyectil 5.56. Sobre cuál es el diámetro de una bala calibre 5.56, indica que el diámetro nominal de un proyectil, en la parte central, pues algunos presentan un vórtice en su base, que reduce levemente el diámetro, es 5,56 mm. El diámetro de la munición 7.62 es 7,62 mm, y el de 7 por 57, también es más alto que el calibre 5.56. Sobre si lo que se encuentra en el cuerpo de la víctima es un ápice de la bala, corrige al defensor, indicando que lo que se encuentra es el núcleo de un proyectil, que presenta deformada su ojiva en la parte anterior y mantiene la forma de su base. En cuanto a los proyectiles que tienen núcleo, señala que la mayor parte de las armas automáticas y semiautomáticas; y de caza mayor, pues si bien pueden ser tiro a tiro, presentan una camisa completa o semicompleta. Confirma que los tres calibres indicados encontrarían plomo en su estructura.

Pesó el núcleo y este correspondía a 1,41 gramos. En orden a cuánto pesa el núcleo de una bala calibre 5.56 que utiliza la Armada de Chile, indica que él no hizo esa pericia, agregando



que la suya fue complementaria al trabajo pericial que se hizo en el Lacrim Central. Se llegó a él por su trabajo casuístico con armas de fuego tipo fusil. Cuando llega la evidencia a sus manos, se dio cuenta de que se hizo peritaje balístico, por lo que dijo que no podía confeccionar ese tipo de peritaje, pues ya se había hecho uno. Se le solicitó pronunciarse por antecedentes como la deformación y otros. El calibre al que se arriba con ambos peritajes es el mismo. Cuando se le pregunta por las evidencias levantadas, precisa que él es parte del laboratorio que cubre la Araucanía y por lo tanto no es parte de su jurisdicción de trabajo permanente, sino que de carácter complementario. Se le preguntó si era factible de realizar un proceso microscópico comparativo con las evidencias levantadas, a lo que respondió que es posible, siempre que se tenga a lo menos un rayado balístico menor; de un trozo de estría. Con la observación se concluye que es imposible realizar análisis microscópico comparativo, toda vez que el trozo de mayor tamaño corresponde con certeza al núcleo de un proyectil; y los otros dos pequeño, podrían corresponder a parte de núcleo u otro elemento del tipo balístico, pero que ningún caso presentan rayado, que sea potencial para un proceso microscópico comparativo concluyente. Es posible, a través de la observación y la deformación, de manera casuística hacer una interpretación de qué habría ocurrido o cómo habrían sido los hechos de la deformación de este núcleo. Luego de la precisión del defensor, en orden a la pregunta que se le realizó, dijo no saber cuánto pesa el núcleo de un proyectil calibre 5.56 que utiliza la Armada de Chile.



Sobre si sabe cuánto pesa el núcleo de plomo de una munición 7.62, dice que es mayor a la 5.56, pero no tiene ese dato. Sería poco profesional entregar un valor que en este momento no recuerda. Precisa que según su informe la determinación del calibre 5.56 no es el peso, sino que ello es complementario. Principalmente es el diámetro, la parte cilíndrica de ese núcleo de la certeza para proyectar el calibre. El núcleo tiene 4,8 o 4,7 mm de diámetro. El diámetro nominal de una bala 5.56, medido en el encamisado y en la parte central, que tiene mayor diámetro, es 5,56 mm, pero sin el encamisado es menor, debería ser "5 y algo". Confirma que eso no lo dijo en su peritaje, relativo a los rangos de medida, agregando que el núcleo es menor al diámetro que presenta con el encamisado. En su pericia solo incluyó los puntos relevantes a ella, pues era un peritaje complementario, no era el peritaje principal como para ahondar en todos los detalles. Su peritaje se centró en un proceso comparativo y en la deformación del núcleo.

En orden a qué quiere decir por "superficie resistente, pero no rígida", confirma que anota ese concepto, pero no señala qué es esa superficie, agregando que argumentó el punto en preguntas previas. Señala que ello lo concluyó por un caso anterior, en donde se le disparó a un funcionario de la PDI y el encamisado — que queda alojado entre las capas del chaleco— presenta características de forma similar al núcleo observado en este caso.

Luego resume la finalidad de su informe N° 8.



Confirma que se perdió la camisa de este proyectil calibre 5.56. En cuanto si dejaron ingresar a la perito de la defensa al predio Llempi, indica que desconoce la dinámica. Al llegar a trabajar, bajaban desde un carro blindado. Primero bajaron los peritos de paisajismo y urbanismo e iban traslapando su trabajo, así que no tuvieron acceso a saber qué realizaban las otras personas cuando él estaba en el carro.

Sobre las evidencias que él levantó, como el trozo de madera recubierto con lata, confirma que aparentemente la PDI no lo advirtió en su trabajo del sitio del suceso, de 17 de noviembre de 2021. Confirma asimismo que a la fecha en que él concurre, noviembre de 2022, la tesis era que el señor Llempi había recibido el impacto en su predio, entre la casa y la bodega; y que esta tesis se mantenía por las declaraciones del padre del señor Llempi, de Claudia Huaiquipán, de la madre y de los hermanos Liguencura. Cuando accede la primera vez al sitio del suceso era para trabajar por su experiencia en balística de efecto, con armas de fuego tipo fusil. Los antecedentes tenían que ver con información proporcionada por funcionarios de la Brigada de Homicidios, antecedentes recabados a través de la prensa y antecedentes que dentro del contexto de la macro zona sur se van viendo respecto de un hecho. Recuerda haber utilizado en su informe la expresión: "pudiendo haberse encontrado Yordan Llempi en la zona en que se encuentra el pino bloqueado". Sobre por qué lo sitúa en la zona de los pinos y no donde está el paradero de concreto, dice que como lo señaló en el informe N° 8, se previno que no existían elementos objetivos para ubicar al tirado o a la víctima. Por lo tanto, lo que se trató de hacer



fue, a través de los elementos que pudieran aportar posibles posiciones, estaban los elementos de su peritaje, respecto de los cuales tomó doce, ya mencionados. Al observar las cámaras de los funcionarios de la Armada, si bien no hay cámaras que señalen el momento específico del proceso de disparo que habría lesionado al señor Llempi, hay un desplazamiento por parte de funcionarios de la Armada en la zona de la berma poniente, de norte a sur. Por lo tanto, la única posición que se tiene es esa. La posición de personas, efectuando procesos de disparo, principalmente se sitúan en los pinos. Tampoco existe una imagen o grabación, que en algún momento sitúe al señor Llempi al momento de recibir el disparo. Personas disparaban de sur a norte, donde estaban los funcionarios. Esto complementado con la declaración, pues dentro del registro de las cámaras, una parte —los infantes de marina— señala que les disparan desde la zona donde está el pino botado. Pero la declaración de doña Claudia, cuñada del señor Llempi, señala que en el pino que botaron unas personas, hay tres o cuatro personas disparando desde allí. Como se tienen esos dos elementos, de alguna manera dos partes señalan que desde esa zona se están efectuando procesos de disparo. Sobre si escuchó en los audios que disparaban desde el paradero, indica que la información a que accedió no fue completa, como cuando se accede a cámaras de seguridad, en un sector urbano, en que se puede ver que una persona va y dispara desde un punto; y que otra está en una ubicación y cae, de manera tal de decir "sabemos cuál fue la posición". En este caso hay una proyección de acuerdo a los antecedentes. Los antecedentes de los audios señalan que hay una persona que está



herida en un poste, uno de los puntos que se levantó; y de acuerdo al trabajo del sitio del suceso, ese poste presentaba impactos. Por lo tanto, de acuerdo a las declaraciones habrían estado disparando de esa parte, de los pinos. No recuerda específicamente del paradero. Recuerda de la transcripción que se hizo del funcionario Seguel, era que se desplazaba por el costado poniente y se le señala que dispare al paradero. Efectúa los disparos y confirma que está dando. Posteriormente hay una progresión de los disparos, pero hay una salvedad dentro de la declaración, que se le dice algo así como "cuidado si hay otras personas", lo que él debe entender que probablemente los disparos hacia el paradero hayan sido disuasivos dentro de la progresión de este procedimiento.

Confirma recordar que en la página 12 de su peritaje escribió "frente al paradero, en el sector de 'la bahía' de este, tanto en el pavimento como en el sector de tierra que se observa en la imagen, se encontraron dos vainillas calibre 9 mm en un área de 0,82 por 0,96 metros, ubicadas a 0,24 metros al poniente de la solera. Asimismo se encontraron tres vainillas y un taco de cartucho de escopeta, de un área 0,67 por 0,47, ubicada a 0,70 del poniente y sobre la proyección del eje", pues eran parte de los antecedentes del trabajo del sitio suceso.

En cuanto a la muesca del poste ubicado en paralelo al predio de la familia Llempi, y si usaron tórulas para saber si tenía plomo u otro elemento químico, señala desconocer si se realizó ese trabajo pericial. Vio los antecedentes en la carpeta del sitio del suceso, donde fue posible observar el daño, por



pulverización del material adyacente, que dan cuenta de que impacto y rebote de proyectiles balísticos; si le llamamos "rebote" a la destrucción, pero había antecedentes contestes con el impacto de proyectiles balísticos en el poste de concreto.

En relación a las pruebas de disparos, que fueron en dos ocasiones, el 12 de enero y el 20 de marzo de 2023, por qué no se pudo seguir disparando, indica que cuando se realizaban las pruebas se marcaban los puntos, se hacía una revisión con un blanco de cartón, para que el punto que estaban marcando con la alineación que se hizo con la mira, daba en el punto, para efectuar el proceso de disparo para el peritaje. El avance fue bastante metódico y rápido. Pero llegó un momento al disparar a los 300 metros, en que de ninguna manera se daba en los blancos. A la distancia no percibían las ráfagas de viento que ocurrían en el momento. Llegó un momento en que se levantaba un poco de polvo y cuando fueron a mirar el blanco, se percataron de que este se empezaba a mover. El proyectil era movido de su trayectoria, notablemente, por lo que hubo que detener el trabajo del 12 de enero. Las ráfagas de viento incidían en el vuelo de los disparos. Conoce a la perito doña Ingrid Luengo Avello, quien se refirió a los elementos que incidían en la trayectoria de un disparo, lo que confirma, por lo que se deben hacer trabajos de corrección por parte del tirador, como un tirador escogido. Lo que buscaban era replicar las condiciones del 3 de noviembre de 2021, que es un trabajo lo más posible que se pueda. Desconoce la velocidad del viento en Cañete el día y hora del hecho. Sobre la velocidad del viento en que trabajaron



ambos días, señala que al haber dado en el blanco, no incidía en el trabajo. La velocidad del viento no fue parte de la pericia.

Confirma que las pruebas de disparo se hicieron con un fusil empotrado. Él efectuó los disparos, con las pruebas respectivas. Confirma que Seguel no tenía su fusil empotrado, sino que se desplazaba por la ruta.

Reitera las razones y fundamentos de la hipótesis en base a los doce antecedentes antes indicados, para establecer una dinámica ante la deformación del núcleo, quiénes estaban participando de la dinámica. No hay ninguna imagen o grabación que señale las posiciones del tirador o la víctima. Solo se tienen grabaciones de una persona, un funcionario, quien le señala a otro que habría sido quien efectúa el disparo que lesiona a la persona que luego es transportada en el vehículo. La hipótesis se establece en base a los antecedentes que obran en la causa. Y no es tajante en decir "esto ocurrió de esta manera", sino que "esto habría ocurrido de esta forma". Él solo elaboró esta hipótesis, no con otras personas, en base a su experiencia y experticia, sobre la base de los antecedentes antes ya referidos.

Confirma en que su hipótesis se basa en la equivalencia entre la persona que es impactada y luego es transportada, o sea la persona a quien el acusado reconoció haber disparado y la víctima. Esta hipótesis no la trabajó con el equipo investigativo, luego de lo cual expone la dinámica de un trabajo pericial, reiterando que la realizó conforme a su experiencia y



a su experticia, a la luz de los antecedentes que obraban en la causa.

Sobre si más allá de la hipótesis inicial, descartada, él no formula ni descarta ninguna otra hipótesis, indica que lo propuesto acorde a los antecedentes que se tienen, es que los hechos habrían ocurrido de esa manera: hay antecedentes de procesos de disparo, una instancia de resistencia por un lado, un funcionario de la Armada; por otro lado, hay una situación que se señala que están armados por un lado, que hay disparos. Se realizan procesos disparo disuasivos y hay un avance. De los antecedentes fluye que se avanza por el costado poniente, que es lo único que se tiene en cuanto a posición del cabo segundo Seguel. Hay información hacia él, en el reporte 49, de apuntar armamento, disparar a partes no letales, existiendo una autorización. Y más adelante en el reporte, en palabras coloquiales, "Seguel, si tienes a la vista, partes no letales, autorizado para disparar". En un avance se le señala el tema de disparos al paradero, que él perito entiende son disparos disuasivos, pues anexo al disparar, se le señala "que no haya personas en el lugar". Luego se pierde la información y se tiene una conversación, corroborada por el señor Cabello, quien reconoce conversar con Seguel y señalar que "le dieron tranca", "hay un lesionado en el hombro", señalando Seguel que "él le dispara y cayó, que andaba vestido con un chaleco, armamento y vestimentas que se señalan como un buzo negro. En su declaración Cabello no especifica el tipo de chaleco, pero que él entiende que no es un chaleco de uso diario, sino lo que denominan chaleco balístico, de color verde, que correspondería a las



mismas características del chaleco encontrado esa tarde en la zona. En la transcripción del video el diálogo señala lo mismo, consignado en el reporte N° 50. Solo se tiene un lesionado, las circunstancias en que es lesionado y una persona que avanza por un costado, el cabo Seguel. En un intertanto en el medio, en donde no hay certeza ni elementos de los cuales él, como perito balístico, puede tomar para argumentar. Por tanto, en atención a la balística de efecto, la deformación que tiene este núcleo, al calibre, y a los elementos señalados es como se formula la hipótesis y es la situación más cercana a cómo habrían ocurrido los hechos. Confirma, finalmente, que no formula otra hipótesis. De acuerdo a la deformación, a su conocimiento y a su experiencia, el impacto sería conteste con una superficie que le provoca resistencia, pero que no es rígido. En este caso, es una formulación que hace antes de tener antecedentes: solamente con la observación de este núcleo y con la forma que este tenía, señaló a los oficiales encargados de la investigación que necesariamente debería haber ocurrido de esa manera. Eso tomó fuerza a la luz de los antecedentes que obran en la causa, como las declaraciones de funcionarios de la Armada, que señaló. En orden a si se consideró que esta superficie resistente pero no rígida no fuera un chaleco antibalas, señala que si hablamos de otro elemento, para ese comportamiento a una persona que se le impacta en esta zona del hombro izquierdo, lo primero que cuestiona es que un proyectil balístico fuese por un rebote. En este caso, por las características del núcleo, descarta un rebote. Un proyectil 5.56 es de alta energía y al impactar una superficie no se comporta de manera elástica, como si disparase



a la derecha, llegaría a la izquierda. Si es posible hablar de un disparo que impacte en una zona de manera tangencial, de modo tal que no impacta, sino que roce y se mueve de manera limitada, los proyectiles se alargan; hay una deformación que este núcleo no tenía. Por lo tanto se remite a explicar de manera directa la forma que tenía este núcleo levantado del señor Llempi Machacán. No visualizó otra posibilidad. Necesariamente debió haber ocurrido de la manera señalada. Sobre si nada de esto señala en juicio está consignado en su informe N° 8, en cuanto al descarte de las hipótesis alternativas, dice que en el informe de acuerdo a los antecedentes, se señalan, se proponen y realizan pruebas para replicar a lo que se va avanzando con los análisis. En el informe N° 8 se consignan doce elementos o informes, extrayendo puntos importantes para lo que se trabaja.

En cuanto cómo explica su hipótesis los cinco impactos que tenía la víctima, indica que tiene un impacto que es directo; el núcleo está en gran forma. Agrega que tiene un roce, pero sin terminar la idea señala que la factibilidad de que por efecto de un rebote, idea que tampoco concluye. Luego señala que sabiendo que el comportamiento de estos proyectiles no es elástico y tiende a estallar al impactar, entendiéndose esto último en el concepto de que es tanta la energía que "se desarma", se deforma de tal manera que no queda como el núcleo que tenemos. Afirma que es factible que el elemento que está en el parietal izquierdo, en la zona ciliar y en la mano, sean el efecto de proyectiles fragmentados al impactar en un tronco o en otra superficie. Sin embargo, en el caso del núcleo y de la escoriación, no, pues no tienen características de ser disparos



con elementos pequeños. Los elementos de la zona parietal, ciliar y la mano, sí podrían haberse fragmentado, no así el núcleo que se encuentra en el cuerpo. En su concepto esos fragmentos no vendrían de un mismo proyectil, necesariamente son distintos proyectiles.

En cuanto a las pruebas de disparo, no señala en su informe cuántos disparos hizo a cada una de las distancias. No se consignaron, explicando que se debieron hacer disparos con la mira, que no iba colimada con el fusil. Por lo que si quería impactar en un punto, debía hacer la verificación en paralelo y luego se hacía la prueba, sabiendo se tendría el resultado esperado. Se hizo un disparo directo a la "probeta", elemento de trabajo, pero paralelo a ello se va haciendo un trabajo hasta que podían cambiarse a la probeta. Una vez hecha la calibración, directo a la probeta.

Ante la afirmación de que en su informe no menciona en ninguna parte qué pasa con el encamisado, señala que en el caso del disparo hasta 300 metros el comportamiento era que el disparo atravesaba la cara anterior, el gel y quedaba alojado en la cara interna del chaleco. Un segundo disparo a esa distancia se hizo con el chaleco inclinado, determinando que efectivamente su trayectoria cambiaba de manera descendente al momento de impactar el chaleco. Por eso se hace una proyección, porque el comportamiento del proyectil empezó a cambiar. Probablemente tendrían que haber hecho pruebas a más distancia, pero no pudieron hacerlo por el tema que el polígono no permitía mayor distancia para replicar efectivamente. Pero con esas pruebas sí



podía hacer una extrapolación de estaba ocurriendo lo que se esperaba. No puso en su informe qué ocurrió con el encamisado, porque no se desprendió. Si no se consigna, es porque no ocurrió.

El proyectil completo quedó alojado dentro del chaleco. Se empieza a deformar la parte anterior, no así la parte posterior. Pero no se logró a esa distancia. Por eso se concluye que debió superar los 300 metros, pues según su experiencia, de incrementar el rango el encamisado habría quedado en el chaleco. Además hay un antecedente distinto, pues señala que conforme a la experiencia, se habría utilizado un elemento de protección balístico. En el caso de las pruebas, se utilizó un chaleco con nivel de protección IIIA, para armas de puño y armas largas, hasta el calibre .44. Desconoce si en el caso de haber utilizado un elemento, un chaleco de protección balística, de qué resistencia o en qué circunstancia. No hay certeza de la utilización, sino que solamente de acuerdo a la deformación del núcleo, y de acuerdo a lo observado por él en otro sitio del suceso, en que se tiene un encamisado que tiene la misma forma y el núcleo no está, es que se dice "esto debiera haber ocurrido y probablemente portaron un elemento de ese tipo". En el caso, por ejemplo, de haber utilizado un chaleco de protección balística III, que es el siguiente al que se utilizó, probablemente las características hubieran sido distintas. Como en este caso se está trabajando con muchos supuestos, los elementos objetivos que tiene son la forma del núcleo, qué habría ocurrido con él y grabaciones en que se señalan ubicaciones y posibles circunstancias de lo que habría ocurrido. Se trata de explicar



lo que ocurrió, dentro de lo poco que se tiene. Sobre si ninguna de estas posibilidades de distintas posibilidades de chaleco se consignó en su informe, indica que solo se consignó que, de acuerdo a la deformación, habría utilizado un elemento de protección balística, lo que se ve reforzado por las declaraciones de los funcionarios de la Armada. Luego se explaya en orden a por qué el grado de deformación, a diferencias de lo ocurrido en otros casos, sí permite determinar el calibre del núcleo. Se utilizó un chaleco IIIA, porque es un estándar, que utiliza la PDI. No había otros antecedentes que indicara un chaleco distinto, por ejemplo un nivel. Sabe por antecedentes que consignó, y la entrevista que se hace al señor Cabello, que sería de las mismas características de un chaleco que fue encontrado esa tarde en la zona, pero no hay elemento —por ejemplo un video— que permita determinar si usaba un chaleco, de qué marca y nivel. Luego de la insistencia del defensor, confirma que no existe en su informe un *disclaimer* que indique “los resultados de esto pueden variar, dependiendo de cuál sea el chaleco que vestía la víctima”.

Confirma que la distancia entre los puntos 2 y 4, la casa de la víctima y la posición inicial del grupo de la Armada eran 673,05 metros, dato que extrajo del trabajo que se realizó por planimetría y, luego, por paisajismo y urbanismo. No hicieron pruebas a 600 metros, sino que en atención a las distancias de los avances. Lo que se ve en el registro de las grabaciones, los funcionarios de la Armada, el último punto en que avanzan es por el costado poniente y ya habían avanzado unos 200 metros desde el punto N° 2, donde estaban los vehículos blindados en su



primera posición, la intersección del camino de tierra con la ruta. Si las cámaras hubieran consignado como último punto el punto N° 2, hubiese sido el rango completo el que debería haberse trabajado. En este caso se toma en consideración el avance por el costado poniente hasta las cercanías del paradero de madera. Confirma que esta irrelevancia de considerar pruebas a 600 metros, descansa sobre la hipótesis de que el disparo se produce después, durante el avance, explicando por qué los antecedentes llevan a concluirlo así.

Confirma que tuvo a la vista la carpeta investigativa, gran parte de los antecedentes. Y sobre que en el primer tomo constan exámenes del Protocolo de Estambul de otras tres víctimas, que recibieron impactos balísticos, explica que no tuvo acceso a todos los antecedentes, pero sí gran cantidad de informes y protocolos cuando normalmente se trabajan. Sí hay antecedentes que tienen que ver con las conversaciones; hay otras circunstancias que ocurrieron, sabe que hay una circunstancia con una camioneta, pero él se remitió a trabajar principalmente el hecho puntual: que hay un fallecido por un proceso de disparo y se busca establecer en qué circunstancia habría ocurrido el hecho, bajo qué circunstancias había sido este procedimiento. En su caso se enfocó más en el protocolo del fallecido, que en las lesiones de otros involucrados en los hechos. Pero sí entiende que hubo otras personas lesionadas, pero desconoce las circunstancias o donde estaban. El protocolo del señor Llempi fue trabajado, por eso lo recuerda.



En el contexto de la elevación del terreno del sitio del suceso, si en las pruebas del polígono consideraron la elevación, indica que en las pruebas buscaban efectuar un proceso de disparo y replicar un comportamiento. Por lo tanto, de la misma manera en que se le preguntó por las condiciones del viento, no era algo relevante. Buscaban la respuesta al impacto del proyectil. El tema de la altura era importante en su momento porque le daba fuerza a ningún elemento en el sector de la casa y además en la trayectoria intracorpórea, a una persona en una posición más alta que el tirador, tendría que haber estado casi tendido para que el disparo hubiera sido de arriba hacia abajo, considerando la diferencia de cota. Pero no era algo relevante para las pruebas de disparo. Se trabaja pensando en la deformación de la parte anterior del núcleo.

En cuanto a las cuatro fotografías incorporadas a su informe, y si no se incorporó una fotografía del resultado de la prueba, indica que solo se consignaron esas fotografías. El resultado del impacto se detalló a través de texto. Sobre si no le pareció relevante incorporar para su pericia una imagen de este resultado, afirma que en este caso no se consignó.

El relación al chaleco IIIA no es apto para proteger de un impacto por proyectil de fusil calibre 5.56 o 7.62, a no ser que se le adicione un elemento anexo, como es una placa que le sube el grado o nivel de seguridad. En orden a si los chalecos no tienen placas en el dorso, indica que puede hablar de su chaleco, los que usan ellos, tienen un entramado de color negro y un peto que tiene la forma que, bajo del hueso de la clavícula



de ambos lados se extiende y baja bordeando la zona axilar, quedando a ambos lados del torso, hasta la cintura. Es como un peto que va dentro del chaleco. Es un material de Spectra, o Kevlar en su caso, con entramado, forma y especificación particular que le da el fabricante. En su caso la resistencia IIIA. En el pecho tiene un bolsillo que permite colocar placas de resistencia que le suben el nivel de seguridad. En su caso tienen placas que suben el nivel y se anexan al chaleco, en la parte del pecho y de la espalda. En la prueba que efectuó no se usó una placa, solo el chaleco IIIA. En algunos casos la protección en la parte de los hombros no es igual a la de los hombros, porque el chaleco balístico está diseñado para zonas que son letales, es decir, principalmente corazón y órganos en la parte del pecho y la espalda. Por lo tanto, los chalecos tienen baja protección en lo que son los costados y en algunos casos sobre los hombros, pero no todos son así; algunos tienen refuerzo. Algunos tienen barbiquejo, que es un cuello y unas hombreras adicionales, que cubren lo que es la parte de los hombros y los brazos. En las pruebas que hicieron, y que atravesaron el chaleco y gel balístico, se hizo en la zona del pecho, más reforzada. Reitera el comportamiento del proyectil en la prueba a 300 metros. Cuando lo inclinaron, también ingresó por el pecho. Sobre si no hicieron pruebas que ingresaran por el hombro, indica que si tienen un chaleco, hacerlo por la parte más desfavorable es como hacer un disparo directo. Lo que deben replicar es que haya resistencia, pues se piensa que el chaleco habría amortiguado el disparo, de manera que se deforme, quede el encamisado fuera; y el núcleo haya ingresado con la forma



señalada. Las pruebas se hicieron con un chaleco, esperando que el chaleco actúe como tal.

El núcleo de la munición calibre 5.56 que utiliza la Armada está compuesto solo de plomo.

Confirmó al **tribunal**, que en la prueba de rodizonato de sodio se aplica una solución llamada tampón tartrato. En cuanto a una transcripción que refirió incorporada en los reportes N° 49 y 50, donde se le indicaría al señor Seguel que disparara a un paradero en el costado oriente de la ruta, y posteriormente a un poste, señalándose que no existieran personas en el lugar, confirma que se extrajo del reporte N° 49.

En cuanto a su explicación acerca de la naturaleza de un rebote, que parece evocar un comportamiento elástico, y vinculado a cuando señala que al inclinar el chaleco el proyectil se desvía, y técnicamente cómo se le llama desde la balística a ese proceso, si no es un rebote, señala que es un punto que ha ocurrido en otro caso. No lo señala como rebote porque como lo indicó en su declaración, cada vez que se señala que "el impacto habría sido consecuencia de un rebote", el concepto y la mente divaga en la situación de que va hacia la derecha, golpea, y sale hacia la izquierda. Si se es estricto en el concepto de que un elemento golpea y cambia de dirección; en este chaleco impacta de frente, como dice, y cambia su dirección, al ser estrictos "habría rebotado en el chaleco y cambia su dirección". No lo consideró así, al igual que en otro caso, porque al colocar que "es un disparo consecuencia de un rebote", se piensa inmediatamente "esta persona disparó hacia el



costado derecho y le impactó a una persona que está en el costado izquierdo". Pero en estricto rigor, en cuanto a la palabra para el cambio de dirección, si en el chaleco impacta, opone resistencia y permite que este proyectil considerando que está en una zona no letal y provoca que su cambio de dirección sí sería una consecuencia de un rebote.

Sobre si entonces para este proceso físico que describe con el proyectil, desde la balística no tiene un nombre específico, señala que si hablamos de cambio de dirección, sí "debería haber rebotado". Si hay un cambio de dirección, aunque sea imperceptible, sí debería ser consecuencia de un rebote. No se consigna por lo ya señalado.

En el mismo punto, y en relación a qué se refiere cuando señala que "se desvía, cambiando su dirección hacia abajo", indica que de acuerdo a la deformación que tiene este núcleo, que es materia de análisis en esta causa, tenemos una trayectoria intracorpórea, que es desde el hombro izquierdo, de adelante hacia atrás, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Si hablamos de un disparo directo, paralelo al nivel del piso, necesariamente tendríamos que hablar de una persona que está casi acostada, apoyando su abdomen en la superficie para generar esa trayectoria. Por lo tanto, considerando los antecedentes señalados, la deformación del núcleo, la circunstancia en que debería haber ocurrido ese impacto para tener esa deformación en la parte anterior del núcleo, con cierta angulación, se señala que tiene que haber ocurrido presentando el dorso hacia adelante, de manera que, si es un



disparo de forma paralela al piso, haya impactado en esta zona y por la angulación haya provocado que se desvíe a la zona más baja del torso de la víctima.

Luego de precisar que la pregunta no era en relación a las conclusiones del informe, sino en relación al resultado de la prueba de disparo, y en este contexto a qué se refiere con que "cambia su dirección hacia abajo", señala que efectuó un proceso de disparo recto, es decir, paralelo al piso. Si efectúa un disparo directo y tiene al fallecido parado, erguido, enfrenta su torso de manera perpendicular al proceso de disparo. Por lo tanto, se debería esperar que el proyectil se deforme de manera regular al impactar perpendicularmente una superficie. El núcleo se tiene con una inclinación en su deformación, por lo que según la balística de efecto, al momento de impactar esta superficie no estaría de forma perpendicular al piso, sino que de manera inclinada. Por lo tanto, este proyectil que va recto, al impactar esta superficie que va inclinada, tiende a bajar, es decir, desde el punto que está impactando en diagonal hacia abajo. Esto explicaría que el proyectil no haya impactado de manera recta, porque conforme al protocolo de autopsia, no hay antecedentes de que haya rebotado en partes internas, de manera que habría ocurrido algo previamente a ingresar al cuerpo, que haya permitido recorrer en este cuerpo, que necesariamente debía estar inclinado, desde la parte del hombro izquierdo, hacia la parte baja del torso en el costado derecho. Sobre si entonces más que "hacia abajo" se refiere a "descendente", indica que el concepto es desde "arriba" parte alta del hombro, hacia la parte "baja", el costado derecho donde quedó alojado el núcleo. Pero



sí, cambia una trayectoria descendente; va de una manera recta, impacta en esta superficie que le opone resistencia y desvía su trayectoria, haciéndola que descienda en el torso al cuerpo.

Ya en relación a las cámaras corporales, se contó con el peritaje de **Pardo Santos**, quien elaboró el informe 9/2022, de 26 de enero de 2022. Se le solicitó a través de la Brigada de Homicidios, realizar pruebas a las evidencias, que correspondían a catorce cámaras de video, de tipo GoPro. Trece eran marca Microlab y una GoPro modelo 7 black. Su peritaje consistía en realizar pruebas de funcionamiento de dichas cámaras: determinar si los archivos grabados correspondían a los dispositivos, y si no era así, a cuál; pruebas de grabación, para obtener el sonido de las cámaras y realizar la secuencia de cada uno de los dispositivos, para determinar cómo grababan. Se cargó cada una de las cámaras, se insertó una tarjeta microSD tipo 10 y se realizó la prueba. Sus conclusiones fueron que los archivos eran generados por las cámaras, que existía ruido al momento de generar las grabaciones. La diferencia entre las cámaras, es que en las Microlab se podía grabar, pero generaba orden de archivos. El grabó tres archivos de video; de los tres se borraba el último y se generaba un nuevo archivo, pero con el mismo número. Por ejemplo, si se borraba el 3, volvía a grabar el 3, sin pasar al 4. En la GoPro, ese proceso generaba un nuevo archivo, pero es distinto; en el ejemplo de la prueba, generaba de inmediato un archivo 4. Los dos modelos necesitaban la acción de borrar un archivos, para que estos se eliminaran; es decir, meterse a un menú, seleccionar el archivo y eliminarlo. En la Microlab, el menú dejaba borrar el último archivo o todos, con



el sistema operativo de la cámara. En la GoPro, a diferencia de la anterior, permite borrar el último o cualquiera de forma selectiva, desde el dispositivo. Ambas utilizan tarjetas microSD, por lo que en ambas se podía sacar la tarjeta e introducirla en un sistema operativa, en un computador, para elegir y eliminar los archivos que uno determine, además de formatear la tarjeta. La cámara Microlab presentaba ruidos al momento de la grabación, sumado que además portaban una carcasa para que se pudieran adosar, que hacía que el sonido o las voces o ruidos ambiente bajaran de intensidad. Otra cosa era cómo se generaban los archivos. La Microlab se dejó grabando y que se agotara la batería, frente a lo cual la cámara genera un archivo de video que luego es reproducible. La misma prueba con esa cámara, al interrumpir el proceso de grabación (extraer la batería), se genera un archivo de video corrupto, dañado; y si bien aparece dentro de la tarjeta de memoria, no es reproducible. Se le consultó por las fechas que marcaba ese dispositivo, 2021-05-18. Cuando se extrae la batería, por defecto marcaban esa fecha de grabación. En eso consistieron las pruebas de funcionamiento y preguntas a ambos dispositivos.

El informe 28/2022, consistió en que a solicitud de la Brigada de Homicidios se le requirió realizar una línea de tiempo cronológica de los hechos investigados el 3 de noviembre. Para la secuencia se le entregaron diversas evidencias: un disco duro portátil, un disco DVD, un disco CD, cuatro pendrives y las grabaciones de determinadas cámaras utilizadas el día del procedimiento. Su participación en el peritaje guarda relación con la parte técnica, que consistió realizar en el software de



edición de video Adobe Premier, esa línea de tiempo. Se la entregó al oficial investigador. Generó la secuencia completa, que tiene una duración de 03:28:34.

Contestó al **ministerio público** que es comunicador audiovisual, funcionario de la PDI y lleva 19 años como perito. Le tocó participar en casos similares.

Reitera las cámaras que peritó, mencionando las respectivas N.U.E. Las diferencias entre ambas cámaras, con formatos de grabación similares, que la GoPro era mejor tanto en imagen como en sonido. La calidad de las Microlab era bastante baja y el sonido bastante malo.

Le exhibe las **evidencias 141, 143 y 144** del auto de apertura, que reconoce y detalla. Señala que las cámaras iban descargadas y que trabajó con los dispositivos, con las cámaras. Si bien contenían las tarjetas de memoria, él no trabajó con ellas, para mantenerlas intactas. Reitera que cargó las cámaras y cómo realizó la prueba, en los mismos términos que con claridad expuso antes. En la GoPro y Microlab, en ambas, se debe tener la acción de borrar el elemento. Se tiene que explorar el sistema operativo de la cámara, realizar un par de pasos para borrar el archivo. Se buscó por manual y se concurrió al servicio técnico, por si existía otra manera o configuración que por casualidad pudiera ser una acción fortuita, como apretar dos veces un botón, y se indicó que no habría otra forma que la voluntaria o sacar las tarjetas para conectarlas a un computador.



Se le pidió este peritaje a raíz de un peritaje sobre "archivos latentes", que buscaba archivos borrados dentro de las tarjetas de memoria. Ese peritaje también estuvo a cargo de Lacrim Temuco, por el perito Bastías.

En cuanto a su informe 28/2022, de la línea de tiempo cronológico, indicó que solo unió los videos y generó el archivo, pues el oficial investigador ya tenía la línea de tiempo. Se entregó un archivo de video en formato MP4.

Le exhibe la **evidencia 156** del auto de apertura, reconociendo el disco Blu-ray en que se materializó el resultado de su peritaje, con imágenes del procedimiento del 3 de noviembre de 2021, explicando las secuencias que realizó. Le exhibe **partes del video**, que describe; y señala que en algunas partes se ve la pantalla dividida en dos, tres y hasta cuatro cámaras simultáneas. El audio corresponde a los que tenían los clips de video. Expone que él incorporó las leyendas.

Contestó a la **defensa**, en orden a si para unificar tuvo que sacar partes de los videos o si están íntegros, imagina que debieron quedar videos afuera, pero de acuerdo a la secuencia de tiempo que tenía el oficial investigador, él recuerda haber dejado secuencias íntegras.

Depuso también el sargento de Carabineros, señor **Canales Almuna**, quien indica llevar 26 años en Carabineros y desde el 2016 que cumple funciones en la unidad COP Los Álamos. Sobre sus funciones COP es conductor táctico de vehículos policiales y al mismo tiempo jefe de patrulla; a veces sale de acompañante de



uno más antiguo, pero siempre ha cumplido funciones en terreno. A veces cuando se necesita personal, cumple funciones de suboficial de guardia, pero eso no es siempre. Se cumplen todos los mandatos judiciales; cumple funciones en las facciones, o puntos fijos permanentes en resguardo de las víctimas, acompañado de uno o dos carabineros más. Sobre la indumentaria que usaba en noviembre de 2021, tenía armamento de puño, una pistola Taurus P-97, Uzi, escopetas y carabina lanza gases. Todos los años se les prepara, se les toma exámenes, se les hacen cursos de DD. HH., así que eran los armamentos con que contaban para salir a la población.

Inician el servicio a las 06:00 horas, retiran el armamento y cargan conforme a protocolo, para recibir instrucciones por el jefe del servicio. A las 06:30 horas van saliendo a terreno. Los vehículos de traslado son buses y Sprinters, en los cuales se trasladan hasta cierto punto, donde hacen el relevo. Les tocó salir en un Sprinter 7775-Z, Mercedes Benz, a cargo del teniente Esteban Canales, como más antiguo. Llegó a las 07:15 horas hasta donde se trasladaban, donde hicieron el relevo del sargento San Martín, tomando el J-054. El teniente Videla de la Armada estaba a cargo. Chequeó el vehículo y recibió el cargo que traía: escudo balístico, carabina lanza gases, más los cartuchos de la carabina y granadas lacrimógenas de mano. Estaba todo tranquilo y programaban el servicio. Eran como las 08:00 horas y se escucha por radio que adoptaron un procedimiento por una camioneta con encargo por hurto. El procedimiento se había gestado en el cruce Colo-Colo. La tripulación del J-054 era el cabo primero Torres y el cabo segundo Millanao, como



acompañante. Conocían que en el cruce Peleco se estaba reuniendo gente a caballo y había movimiento en el ambiente. Después de eso, por iniciativa propia llamó a la Central para saber si esa gente se iba a replegar al fundo San Carlos, porque la persona detenida por receptación del vehículo era del sector y el sector de San Miguel en sí es violento. Preguntó a Gamma si podría acercarse al cruce de Lanalhue con la P-72-S para informar si las personas se trasladarían al fundo San Carlos, para tomar los resguardos. La central Gamma lo permitió y lo autorizó, para colaborar al teniente Canales, en cobertura. Al entrar al fundo San Carlos visualizaron varias personas que ya provocaban desorden, con ramas en el camino y piedras en las manos. Entraron para avisar a su teniente que tuviese cuidado a la salida. Eran como las 11:00 u 11:15 horas. Él salió tras el teniente Canales para que sacara el vehículo, pues era evidencia. En el cruce le tiraron "piedras, pero piedras", que dieron en los vidrios de seguridad. Él se quedó en el cruce, replegado unos cien metros hacia atrás. Su preocupación era que personas violentas llegaran al lugar y causaran daños, donde había solo dos carabineros que nombró. Entre el cruce y la facción había unos 200 metros, unos cinco minutos caminando. Había un container y una casa patronal, donde estaba la víctima en ese momento. Su preocupación eran los dos carabineros, pues si algo les pasaba, no podrían proteger a la víctima. Por eso pidió quedarse ahí.

El J-054 es un vehículo blindado, táctico, de reacción. Siempre se ha ocupado vehículo blindado en esa ruta, porque es violenta, en cualquier momento hay una sorpresa grave. En



cualquier momento puede ser atacado un carabinero. Años atrás tuvieron un vehículo semiblandado y un proyectil 9mm impactó a un colega, cabo primero que nombra, y casi le costó la vida. Los procedimientos y la historia de la ruta han llevado que se trasladen solo en vehículos blindados. En ese momento se reunió un grupo de veinte personas al frente del camino, armadas, con armas de fuego, armas letales, que les empezaron a disparar, sin provocación alguna. Solo se quedaron ahí para prevenir un mal mayor a sus colegas. El conocimiento legal que tienen es que al ser un vehículo blindado, no hay un riesgo inminente para ellos, salvo que se acerquen mucho. Disparaban y disparaban, por lo que pidió a su colega que movieran el vehículo, para no quedarse estático, pues podían hacer puntería al radiador o un neumático y complicar la situación. Ya era mucho, porque les disparaban de frente, de los costados izquierdo y derecho. Se sentía, se escuchaba la munición que cortaba el pasto en ese entonces. Usaron los disuasivos químicos, para que no causaran daños al vehículo y estuviera funcional para poder salir. Había un corte muy grande en Peleco, con mucha gente a esa hora. Ya no transitaba gente por la ruta P-72-S. Eran las 12:00 horas cuando empezó esto. Los únicos que transitaban eran los que prestaban cooperación a esa gente violenta: les llevaban neumáticos y hasta munición. Eso lo vio; por el lado del frente del camino hay hasta un tipo de trincheras. Por eso usaron disuasivos químicos, algo que hizo él como más antiguo, para lo que está autorizado y tiene circulares de uso. Dio resultado, pues la gente dejó de disparar un momento y se retiraron. Pero después volvieron a disparar con cartuchos de escopeta. Hay una



grabación de disparos de tiro único. Esto se calmó un poco cuando llegó personal de la Armada. Esto duró dos horas y media. Como sabía que paraban vehículos y abastecían neumáticos, de combustible, de cualquier cosa, al frente del camino hicieron una barricada y le prendieron fuego. Salieron del camino y una camioneta los embistió, chocó el Panhard, quedando la camioneta a un costado del camino en *panne*; no pudo salir y pidió volver para no dejar desprotegido el lugar.

De esto tomó conocimiento el comandante Gaete. Hicieron el tiempo hasta que a las 14:30 horas aproximadamente logró pasar personal de la Armada y llegó al lugar. En todo momento él solicitaba apoyo y solicitaba cooperación, porque eran tres carabineros en el Panhard, la carabineros que estaban adentro y las personas que estaban al frente los superaban en número; y si se hubieran bajado, más de uno habría resultado lesionado por arma de fuego, porque les disparaban desde el frente y ambos costados.

Estaba la Armada porque había Estado de excepción. Siempre salían a prestar apoyo para adoptar procedimientos en la población. Se trabajaba de distintas maneras. No sabe si ese día había una alerta para estar en ese procedimiento. Cuando se pidió cooperación, los funcionarios de la Armada fueron los únicos que pudieron llegar hasta donde estaban ellos, por los caminos estaban cortados. Hay comunicados radiales en donde se escuchaba que era imposible el paso por la ruta P-72 hacia el sur.



Llegaron y bajo un poco el nivel de violencia que hubo; se fueron de ahí, del frente. Cuando vieron que llegó la Armada, se fueron. Llegaron por la Ruta P-72-S en un camión y un Mowag. Cuando vio que llegaron, la situación estaba un poco más calmada, se bajó del vehículo y se entrevistó con el teniente Videla. Se presentó y le explicó lo complicado que estaba el lugar. Alcanzó explicar eso, tomar conocimiento de la fuerza que tenía para redactar en la hoja de ruta y empezaron a dispararles. Sobre hacia dónde se fueron, él no conoce el predio del frente, ellos ingresaron, se fueron al camino San Miguel, unos 500 metros al sur, pero fueron por el interior de los predios. Él conoce la ruta, pero jamás ha andado por los caminos interiores que tienen ellos. Se replegaron hacia el sur, desde donde siguieron disparándoles.

Sobre cómo estaban los vehículos, precisa que él tiene control sobre el personal de Carabineros bajo su cargo, su patrulla. En la Armada, el control lo tenía el teniente Videla. El vehículo estaba en la ruta, por si llegaba un proyectil, pues había vehículos por la ruta P-72; había buses que lograron pasar y otros a unos 300 metros desde donde estaban ellos. Las personas violentas seguían disparando de sur a norte; y las personas detenidas estaban al norte, así que se ubicó el Mowag, porque si llegaba un proyectil, al ser blindado pudiera desviarlo o detenerlo. El camión quedó en el camino con el Panhard, listo para salir. Pero no se podía salir de ahí, porque no cesaban los disparos. La ruta estaba completamente cortada. Ellos tomaron la decisión de cortar la ruta porque disparaban y no querían poner en riesgo a los civiles que estaban ahí. Solo



le interesaban que sus colegas ni las personas que estuvieran en el corte resultaran lesionadas. Después usó la carabina lanza gases, cuando se supo que había dos personas lesionadas, llegó una señora de apellido Troncoso, con la posibilidad de pasar hacia el sur del corte, con tres profesionales de la salud, ya que ella manifestaba que había personas lesionadas. Él, preocupado por su integridad física, no la quería dejar pasar, porque se escuchaban disparos. Comunicó la situación a CENCO, pero para evitar que pasara algo mayor y que se dijera "Carabineros no la dejó entrar, pudiendo haber prestado una cooperación" le permitió entrar bajo su propia responsabilidad. Hablaron entre sí y pasaron. Después llegaron más vehículos, pero era de la parte que tomaba el control de Peleco, quienes fueron mucho más violentos; tiraron piedras, palos, iban con chuecas. Optó por usar disuasivos químicos, para proteger su integridad y la de los carabineros a su mando. El conductor no se puede bajar del carro, siempre debe estar listo para salir en caso de algo. Los disuasivos químicos se usaron cuando ya habían ocurrido los disparos.

Los infantes de marina siempre estuvieron al lado del vehículo policial, atentos y viendo todo lo que estaba pasando; tomando decisiones entre ellos, y respondieron el fuego. Comenzaron a disparar, por lo que el testigo pensó que los sujetos cesarían, pero insistieron, siguieron disparando; era como "tenemos que causarle daño a los infantes o los carabineros". Se subió al carro y comunicó que la Armada estaba utilizando armamento. Se bajó cuando se calmó un poco. Le bajó curiosidad, pues ellos no usaban fusiles para su servicio, solo



las que vuelve a describir. Desconocía la munición que usaban los infantes de marina. Miró los cartuchos rojos y le respondieron que eran de salva. Se quedó con esa idea, que habían usado munición de salva en su primera declaración que hizo a Fiscalía. Hubo un lapso en que bajó la tensión. Habló con su teniente, pidiendo que se tomaran un descanso, retirándose a la facción San Carlos, para ir al baño, relajarse un poco, porque el ambiente era muy tenso. Sugirió dejar el Mowag de informativo, pero Videla tenía la preocupación de que si dejaban un informativo ahí, podrían llegar las personas que estaban disparando. Él no le comentó que había veinte personas disparándoles desde antes, por lo que dejar tres o cinco funcionarios ahí también era un riesgo. Le dijo que no, que no dejaba el puesto, que tenía violentistas en Peleco, en el norte, y en el sur. Optó por quedarse con él. Ellos pensaron que eran un enfrentamiento, que se terminaría y nada más, pero nunca que iba a culminar con una persona fallecida. Pero no se dio así, porque después volvieron a atacarlos; y si a ellos no les disparan, no se dispara. En ese momento el control lo tenía la Armada. Él le reportaba sus movimientos al comandante Gaete: que se mantenían en el lugar, que había llegado la Armada y estaba procediendo. Él -y cree que su patrulla, pues no lo han hablado bien- supo que había un fallecido al día siguiente, cuando le tomaron declaración. Para él siempre fueron lesionados. Se quedó con la idea de la señora Troncoso, quien le dijo que había lesionados. Incluso su denuncia fueron los daños que sufrió el vehículo y el enfrentamiento que tuvieron.



La señal radial era muy mala en ese lugar, por lo que le era más cómodo hablar por teléfono que por radio. De hecho las instrucciones las pedía por teléfono. Hablaba por teléfono señalando lo que ocurría en el lugar, mira hacia abajo del carro y ve que había pocos infantes. Preguntó al conductor y le dijo que no sabía. Su conductor estaba para el lado norte y los infantes al sur, así que no vio mucho lo que pasaba abajo. Descendió del J-054, no preguntó nombres ni grados, y preguntó por el teniente. Le dijeron que estaba en la ruta, por el costado. Fueron a ver si necesitaba algún apoyo. El video muestra donde él efectúa los disparos. Después viendo el video, ve que impacta dice sí impactó, y volvió donde él tenía la orden de mantenerse, pues él cumple órdenes.

Sobre qué pensó de esa situación, dice que no escuchó a quién impactó. Lo único que pudo ver en el video fue eso y que dijo "ya, date la vuelta, vamos a nuestro puesto". Se tomó esa decisión para cumplir la orden de su jefatura. Ningún carabinero bajo su mando hizo uso de armamento de fuego bajo su mando, pues estaban en un vehículo blindado, por tanto, adentro no había un peligro inminente. No se desfundó el armamento. Les retiraron todo su armamento para peritarlo y arrojó que ninguno disparó. Reitera que vio disparar a los infantes de marina, pero enfatiza que tomó razón de que dispararon munición real cuando le mostraron la grabación, al tomarle su segunda declaración, si no hasta el día de hoy diría que era munición de salva.

Personal de la PDI le presentó el video a que ha hecho referencia.



Le exhibe la **evidencia 156** del auto de apertura, consistente en la **línea de tiempo**, aproximadamente dos minutos, desde las 15:21:19. Reconoce que él es quien habla con el teniente Videla. Decía que había tomado contacto con su comandante y había bajado un poco la tensión, estaban las dependencias del fundo San Carlos relajarse y dar protección a los dos carabineros que cumplían la medida de protección. En la fotografía superior se ve el camino vecinal del fundo San Carlos que sale a la Ruta. La superior da hacia la ruta, como a unos cien metros. La medida de protección está a unos cien metros en dirección contraria. Le exhibe desde las 15:28:00, tiempo 01:07:42. En la fotografía superior se ve el corte que ellos tenían, para que la gente no pasara. Ilustra la precaución que se tomó para que la gente no resultara lesionada por el enfrentamiento, pues hubiera sido complicadísimo sacarlo de ahí en una ambulancia, lo que explica; hasta 01:13:32. Él se encontraba en la ruta, en el mismo lugar que muestra la fotografía. No se movió de ese sector, hasta la oportunidad que fue a ver al teniente Videla. Luego exhibe hasta el 01:15:36: en ese momento no pasaba ningún tipo de vehículo ni personas. Estaba latente que en cualquier momento les dispararan desde el lado sur. Se dedicaron a estar en lugar, pendiente de los dos carabineros y ver lo que sucedía en el lugar. Nunca quedaron sin atención en el fundo San Carlos. Esporádicamente se detenían los disparos del lado sur. Mientras ellos disparaban, se respondía o se observaba. Desconoce cómo funciona el protocolo de actuación de la Armada. Él era un observador, no tenía injerencia ni voz sobre ellos, nada. Si podía colaborar, lo hacía, como impedir que personas pusieran en riesgo su



integridad. Era esporádico que no se escucharan disparos, puede ser veinte minutos o media hora, pero la presión estaba aunque no podría decir un tiempo exacto, pues no lo recuerda, pero era latente. **Contrastado** con su declaración previa de 6 de diciembre de 2021, para refrescar su memoria, señalando que fue entre 20, 25 o 30 minutos que no se escucharon disparos. Sobre qué pensó cuando Videla avanzó, dice que cuando se vio con tres infantes y les preguntó, pues desconoce sus protocolos. Ante la violencia que vivían allí se resguardaron en la facción San Carlos. Preguntó por él y ellos procedieron conforme a lo que saben. Se acercó para saber qué pasaba, qué sucedía; y cuando vio que estaban procediendo, se retiró del lugar y cumplió lo que mando le ordenaba. Estaba a unos 200 metros, en caso de que fueran atacados, como para llegar al lugar. Esa era su manera de pensar en el momento. Reitera que desconoce los protocolos de la Armada. Él estaba dando protección a sus colegas, y llegan a darle protección a él. Confirma que el teniente Videla no tomó en cuenta la instrucción que su mando había dado al testigo; Videla tenía sus órdenes. Sobre por qué Videla no quiso retirarse del lugar, señala que el fuego era intermitente, de 20 a 25 minutos; y él tenía su protocolo de trabajo. El fiscal insiste en que no le ha respondido por qué Videla no quiso retirarse del lugar, y reitera que porque tuvo órdenes de su mando y que dio a entender en el video es que no quería hacer entrega del punto, porque había personas en el lado norte y el lado sur. El testigo señala que no entiende hacia qué lado va formulada la pregunta. Reitera que, por lo que vio en el video, el teniente Videla no quiso ir al fundo San Carlos porque tenían



personas violentas en el lado norte y en el lado sur, y no quería dejar el puesto; él está respondiendo y explicando conforme a lo que vivió en el momento. Le exhibe la misma declaración, a fin de **evidenciar una contradicción** y lee "pero el teniente Videla no tomó en cuenta las instrucciones entregadas por mi mando, a fin de replegarnos al fundo San Carlos, y tuve que quedarme en el camino de tierra, junto a ellos, ya que no quería retirarse del lugar, estaba obsesionado con recuperar armamento de quienes nos disparaban y llegar hasta el sector del corte de ruta". Agrega que ahora recuerda que había prioridades de darles protección a ellos y llegar donde estaban las personas que estaban disparando. Estaban obsesionados de recuperar el armamento de tener la evidencia de que les estaban disparando. En orden a qué se refiere con que el teniente Videla estaba obsesionado con recuperar armamento, reitera que el protocolo de actuación de ellos es distinto al de Carabineros, lo que recalca; ellos obedecen órdenes igual que Carabineros. Sobre si es cómodo para él estar declarando hoy, señala que para nadie es cómodo declarar por un procedimiento así, pero debe cumplir con sus obligaciones; hay que terminar los procesos y por eso está aquí.

Confirma que trabaja en el COP y lo hace codo a codo con la infantería de marina. Sobre si esta declaración ante la policía le ha traído alguna molestia a él o su familia, en lo personal o familiar, indica que no. En lo profesional no, al contrario, sigue trabajando con la Armada y no ha tenido ningún roce por haber declarado, jamás. Sale al servicio con personal de la Armada y nunca ha tenido ningún roce como "estuviste declarando,



declaraste esto o esto otro", jamás, al contrario. De hecho, sale al servicio con la Armada y están prestos a cualquier tipo de procedimiento, los acompañan y nunca, jamás han tenido altercados. Pero sí ha tomado resguardo por su integridad, porque se filtraron declaraciones; se hicieron reportajes con este procedimiento, y lo tiene que decir, porque tiene familia, hijos, señora, cercanos y aparece su nombre en las declaraciones y está en las redes sociales. Ha sentido temor, no por él, pero sí por su familia, que lleguen a su casa; donde está trabajando es una zona compleja, complicada, por eso más que nada. Pero que haya recibido maltrato, una mala mirada o se haya dicho "este tipo, aquí" no; mentiría si dijera algo así. Personal de la Armada ha sido muy profesional. No ha tenido ni que cambiar el parche, sale su nombre, grado y código, jamás le han dicho algo. Hace su trabajo como todos los días.

El fiscal pregunta si se tomó juramento al testigo; solo lo consulta, por si fue un lapsus suyo.

Corrige que su vehículo no era el J-054, pues en ese andaba el teniente Canales; él andaba en el J-055.

Le exhibe la **línea de tiempo**, desde 01:25:20 hasta 01:26:51. En la fotografía superior se ve el Panhard donde andaba él, el Panhard J-055, ubicado al frente del teniente Videla. La tripulación no estaba completa, conducía Torres. El otro tripulante estaba en el corte. En ese momento estaba en el camino, preguntó y faltaba personal de la Armada, así que quiso saber dónde estaban, por si necesitaban apoyo. Solo observó en el lugar, que estaba el teniente con otros dos funcionarios y



luego percutan el armamento. Reitera que en su primera declaración dijo que solo usaron salva, pero le exhibieron el video y cuando se habló de impactar en el lugar, se dio cuenta de que no era salva. Tampoco sabe en qué lugar impactó. Pidió darse la vuelta y se fue. Reitera lo señalado en lo referente a la señora Chepa Troncoso, en orden a que había personas lesionadas. No podría explayarse más allá, pues ese fue su actuar. Se posicionaron en dirección norte. Descendió del carro y en ese momento se acercó la señora Troncoso con los profesionales. Cuando se supo que había lesionados, las personas del lado norte se fueron a agredirlos, por lo que hizo control del orden público por medio del uso de disuasivos químicos. Sobre si tenía un procedimiento policial que realizar hacia el sur, dice que era complicado llegar ahí. Era muy complicado y por eso no tomaron la decisión de dirigirse hacia el sur. Regresa al corte de ruta. Doña Chepa Troncoso pasó caminando con personal de salud. Sobre qué pasó, señala que se preocupó del personal de su cargo y de la facción; como que se desconectó del lado sur. No vio al lado sur. Llegó al lugar, efectuaron los disparos, desde que retrocedió no recuerda haber vuelto a hablar con su teniente o personal de la Armada. Ingresó al fundo San Carlos en un momento porque se le acabaron las municiones, ya que tiene a cargo una cierta cantidad de disuasivos químicos, quedándole una o dos municiones, por lo que tuvo que ir a buscar más. Sigue el video hasta el 01:29:56. Reitera que era su vehículo el J-055. Se dio la vuelta después de que pasó eso, no siguió hacia el sur porque no sabía a quién apuntaba, qué había; y era el foco donde había más violencia, así que decidió



retornar al cruce. Retornó desde ese lugar y desconoce más allá. Se quedó en el puesto donde le ordenaron, a lo primordial: el control de personas que iban a causarle daño o agredirlos y el personal de la facción San Carlos, que desde un principio fue el motivo por el cual estaba allí.

Después del control de las personas, había llegado la tarde, se procedió a liberar la ruta y se les dio la orden de recogerse a la tercera comisaría de Cañete, como a las 20:00 horas para estampar la denuncia, ver los daños del vehículo y entregar los armamentos por protocolo de transparencia. Quedó libre de eso cerca de las 2 A.M. Se entrevistó con su comandante, quien le preguntó si estaban bien. Se les hizo entregar el armamento, con la munición que estaba completa, bajo una grabación. Sobre si llegó al corte de ruta más al sur, dice que nunca llegó más allá de donde estaba posicionado su teniente. Él se juntó con el comandante Gaete en Cañete.

Precisa a la **defensa** que fueron dos horas y media las que estuvieron disparando parcializadamente. Tomó el tiempo desde que se posicionó en el lugar hasta que llegó personal de la Armada. Con disparos de tiro único se refiere a armas tipo fusil o rifle, de lo que incluso hay una grabación. Confirma que después de la conversación con Videla volvieron a recibir disparos. Después de que cambiaron de posición, las personas estaban a unos 400 metros, era difícil determinar, pues se veían siluetas. Eran disparos de escopeta y tiro único. Reitera que en su declaración señaló que se sentía como la munición cortaba el pasto cerca de ellos.



No recuerda de su segunda declaración la conversación que tuvo con su comandante sobre los supuestos en que la Armada debía trabajar en conjunto con Carabineros. Reitera la orden y prioridad indicada por su comandante. **Contrastado** para refrescar su memoria, expone que su comandante iba en camino y el procedimiento estaba. Él procedía con las personas que se les iban encima, entonces eran dos tiempos diferentes. Su comandante le dijo que si había un procedimiento policial, tenía que adoptarlo. Estaban con el corte de ruta y mantenían el control de la situación, para que la gente no se les fuera encima. Se desconectó de lo que pasó en el sector sur, donde estaba el teniente Videla, entonces eran dos procedimientos al unísono. Se desconectó del lado sur, pues tenía a gente yéndosele encima por el lado norte. El apoyo que tenía que dar la Armada era en ese contexto. Reitera que había dos procedimientos policiales. **Contrastado** para evidenciar una contradicción sobre la misma parte, el testigo lee que "incluso mi comandante me respondió que ellos deben actuar en coordinación con Carabineros, siempre y cuando haya un procedimiento policial, por lo que manifesté que no había adoptado ningún procedimiento policial, solo pedí cooperación". Esto fue a las 15:59 horas. En el momento que estaba ahí no había un procedimiento policial.

Las armas que él y patrulla tenían era escopeta, Uzi, pistolas y carabinas lanza gases. El rango efectivo de una pistola es 50 metros. La escopeta, según la munición de 80 a 100 metros. La Uzi, 200 metros. Las personas que les estaban disparando, en la segunda fase, eran 400 metros.



Sobre no haber disparado por no estar en riesgo su integridad física ni la de su patrulla, confirma que fue una decisión suya como jefe de la patrulla. En orden a si es para no verse involucrado en un problema legal o administrativo, agrega que si ve que su vida está en riesgo inminente y tiene las capacidades legales para repeler un ataque, lo va a hacer. Confirma que si le disparan, él está autorizado a disparar. Conoce el concepto de flagrancia y las personas que les disparaban estaban en hipótesis de flagrancia. Confirma saber que, sin que sea necesario comprometer su vida, es además una obligación legal detener a las personas en hipótesis de flagrancia, lo que también sería aplicable a los funcionarios de la Armada. Desconoce con quién estaba hablando el teniente Videla en el video, según esa conversación, pero confirma que si fuera su mando, serían las órdenes que recibió.

Confirma que esta "obsesión" de conseguir el armamento se enmarcaría en las órdenes que tenía el señor Videla, por el tenor de la conversación con su mando.

Sobre un Suzuki calipso, dice que hubo varios vehículos que fueron a apoyar el ataque a Carabineros, que llevaron neumáticos. Había un Suzuki calipso bicolor, Vitara, negro el techo y calipso abajo. Estaba a distancia así que no recuerda más detalles de la mujer. Recuerda que vestía una chaleca blanca y jeans, de estatura baja. Ese vehículo y todos los que prestaban cooperación a estas personas iban desde el sur. Llegó una Nissan Terrano blanca, cabina simple, una Ford negra doble cabina y el Suzuki; son los tres que tiene en mente. Prestaban



cooperación a quienes disparaban desde el frente del camino, los que terminaron quemando el paradero a la salida, que era de madera. Reitera que en su primera declaración manifestó erróneamente que los marinos usaron solamente munición de salva, porque se había equivocado. En la segunda declaración lo rectifica, y conforme que en la parte final de dice que en ningún momento ha querido obstaculizar la investigación ni ocultar información, porque la PDI le dio a conocer que como funcionario de Carabineros y con su trayectoria, debería declarar todo claramente y sin tapujos. Dice que no fue una sugerencia de la PDI, sino que fue declarando con detalle y cronológicamente. Una y otra declaración tomaron la forma que tiene ahora. No le dijeron que había ocultado, le aclararon la situación.

Precisa al **juez integrante**, respecto a una expresión que utilizó, que cuando recibieron disparos de bala estas cortaban el pasto, que los tiros llegaban cerca de ellos y se oía cómo la munición cortaba el pasto.

Se contó el testimonio de la madre de Yordan, señora **Machacán Porma**, quien consultada dice que está en juicio por el asesinato de su hijo Yordan. Era su hijo mayor, Yordan Eduardo Llempi Machacán; tenía 23 años. Era brigadista, llevando como diez años trabajando en eso. Al decir que fue asesinado se refiere a que le quitaron la vida. No recuerda qué día fue. Ella se levanta tarde, por su enfermedad. Vive a la orilla de la carretera. Escuchó unos sonidos de disparos. Se levantaron y salieron a mirar qué estaba pasando. Había mucha gente. No sabía



qué estaba pasando, con muchos disparos. Empezaron a mirar como toda persona. Su hijo Yordan estaba acostado y cuando fueron demasiados los disparos, le dijo a su viejo, a su esposo "vamos para adentro", él le respondió que no creía que dispararan hacia la casa. Fue a ver a Yordan a la pieza. Se dio cuenta que su hijo andaba afuera también, mirando qué había pasado. Le dijo que no se acercara a la carretera. En ese tiempo llegó una visita a la casa. Estaban conversando y empezaron a disparar cada vez más. Arrancaron a una leñera y ahí se escondieron. Se escondieron "como cuando los pajaritos vuelan para acá y para allá". En ese momento su esposo dijo "vieja, dispararon al Yordan". Ella lo miró, y él dijo "me dispararon mamá", con groserías, "me dispararon estos culia'os". No salía sangre ni nada. Pensaba que a su hijo no le iban a quitar la vida. No se dio cuenta que le habían quitado la vida. Estaba el auto de su nuera, un jeep calipso, no había otro vehículo. Su esposo le dijo "ya vieja, llévalo tú". Los chicos de visita eran amigos de Yordan. No los dejaron pasar a Cañete, porque los balazos iban cerca a la casa. Se fueron a la posta de Huentelolén. La posta estaba cerrada por lo que estaba pasando. Yordan le iba hablando, diciendo "mamá tengo mucha sed". Justo en la esquina de la posta hay un negocio y dio agua a Yordan, quien le decía que se le quemaba por dentro su cuerpo. Solo le pidió agua. El joven que iba manejando le dijo "allá en Ranquihue está abierta la posta como hasta las 17:00 horas". Pasaron a la posta de Antiquina, que también estaba cerrada. Yordan ya no hablaba, no tenía pulso su corazoncito. Le dijeron que no podía ir con él en la ambulancia. Fue con su nuera hasta Tirúa, atrás de la



ambulancia. Ahí lo atendió el doctor. Le dijo que Yordan no tenía casi nada de pulso en su cuerpo. No sabía lo que estaba pasando, andaba perdida. Pensaba que le habían dado para herir a su hijo, no para quitarle la vida. El médico dijo que haría todo lo posible. Ella no sabía lo que estaba pasando. No quería escuchar eso. Tenía dos hijos y ahora le queda solamente uno. El médico le dijo que no podía hacer más por su hijo, que había fallecido. Le dio rabia, impotencia de todo lo que pasó con él. Es todo lo que recuerda.

Su marido es Rolando Llempi. Ese día estaban su hermana, su cuñado y dos amigos de su hijo. Dice que Claudia es su nuera, mencionando a las personas. Claudia había ido a dejar a su hijo a su suegra, abajo en Potrero. Se escondieron en el galpón. No sabe dónde se escondió su esposo.

No veía dónde estaba Yordan. Ahí salió en el momento que dejaron de disparar. Yordan andaba con un buzo azul. Reitera que dijo "papá, me dispararon estos culia'os".

Salieron al centro asistencial. Les dijo una grosería. Preguntó si podían dejar pasar. Detuvieron todo, tuvo que mostrar que su hijo tenía un balazo. Fueron hartos segundos que pasaron. Vieron que iba un herido, ahí la dejaron pasar. En ese momento ninguno de ellos llevaba armamento.

Le exhibe el **video de la posta**, reconociendo la posta de Ranquihue. Se reconoce en el video, con polerón rosado y a su nuera Claudia. El conductor es Dieter. El vehículo es del papá



de su nuera Claudia, de un solo color. El techo también es calipso.

Cuando Yordan estaba vivo, era pura alegría, era muy "mamón"; iba a trabajar por temporada en la brigada. Y cuando se iba a trabajar, decía que era "para tenerte platita". Ella tiene artrosis en las dos caderas, por lo que le dijo que juntaría plata para operarla particularmente. Desde que le quitaron la vida es como si hubieran quitado la vida a ella.

Se quiso quitar la vida cuando su hijo llevaba un año de sepultado. Manifiesta todas sus emociones.

Indica que solo necesita justicia para su hijo; no era un cabro malo, no merecía que lo asesinaran como lo hicieron.

Contesta a la **defensa** que no vio gente disparando hacia las FF. AA. que estaban ahí. Dice que todos van a refugiarse a la propiedad y pierde de vista a su hijo. No sabe ni vio dónde recibió el disparo. Tampoco lo vio cerca del pino que cortaba la ruta. Cuando vio a su hijo él no botaba sangre; súper poco. Estuvo en todo momento con su marido. Solo declaró en septiembre de 2022, por única vez.

Se contó asimismo con la testigo **Huenchuleo Neculpán**, tía de Yordan, quien espontáneamente señala que le dijeron que tenía un deber (*sic*) de negarse a declarar, porque Yordi era su sobrino, a lo que se le explica que ese es un derecho cuando se tiene un vínculo de parentesco con el acusado, no con la víctima.



Está en juicio para aclarar la muerte de Yordi, su sobrino. Se llamaba Yordan Llempi Machacán. Yordi era un niño muy bueno, siempre se juntaban en reuniones familiares. Sus padres son Rosa Machacán y Rolando Llempi. Ella es familiar de Rolando Llempi Huenchuleo.

No recuerda la fecha, pero leyó la declaración y sabe que fue el 3 de noviembre. Iban en la ruta desde Cañete a Tirúa y ahí se enteraron vía WhatsApp que habían matado a su sobrino. Iban a su domicilio y vieron los mensajes que indicaban eso. En la ruta, cuando llegaron en la vuelta San Miguel estaban los vehículos estacionados porque los militares tenían cortada la carretera en ambos sentidos. Había bombas lacrimógenas. Continuó y pasó a la casa de su primo, para saber qué había pasado realmente. En la casa no había nadie, solo militares como escondidos dentro del predio y afuera en la carretera. Llegaron hasta el cruce Colo-Colo donde había varios vehículos estacionados. Se bajó y en ese momento estaba confirmada la muerte de Yordi. Se bajó para saber más. Supo que a su primo Rolan lo habían tomado detenido y llevaron a Cañete. En ese momento muchos decían de un "viejito con pelo blanco" al que se llevaron detenido, a lo que ella dijo "ah, es mi primo". Volvió al domicilio de su primo, con la intención entrar y esperar ahí. No pudieron entrar pues había una tanqueta que tenían cruzada en la entrada principal hacia la casa Estacionó su vehículo al lado y fue a encarar a los militares: preguntando por qué no podían entrar si eran familia. Ahí le dijeron que no podían, porque estaban resguardando el lugar. Dijo muchas cosas ese día por enojo, porque habían matado a su sobrino. Dijo muchas cosas que



no recuerda, pero sí recuerda decir que nadie tenía el derecho de quitarle la vida a otra persona, pues no eran sus valores ni los de su sobrino. Como son primos hermanos con Rolan, fueron criados con los mismos valores. Esperaron ahí mismo y llegó su primo Rolan de Cañete. Se abrazaron, porque él ya sabía que habían matado a su hijo. Ella se quedó ahí y él se fue a Tirúa. No fue mucho el momento que estuvieron juntos.

En la familia estaban tristes y preocupados por lo que pasó. Pensaban que podría haber sobrevivido si lo hubiesen trasladado, porque los militares no los dejaron pasar a Cañete. Lo tuvieron que llevar a Tirúa, por falta de otra opción. Toda la familia estaba triste, mal. Si bien no tenían una relación bien cercana, Yordi era un buen cabro. Siempre fue cariñoso con ella.

Le exhibe la **evidencia 148**, con el nombre "ingreso casas", subcarpeta "100 GoPro", dentro de la cual está el archivo "intervención de civiles.mp4". Reconoce a su hija y a una señorita de DD. HH., que no conoce mucho, pero la ha visto en varias partes. Ella es quien está con unos loncos, con pañoleta. Ese momento fue cuando volvió desde el paradero Colo-Colo hacia el domicilio de su primo. Pero estaba cerrado. Cuando se refiere a su primo se refiere a don Rolando Llempi. La tanqueta estaba en la entrada y no se podía entrar. No estaba un par de minutos antes, cuando ella había pasado. De vuelta no se podía ingresar. Llegó desde Colo-Colo para ayudar a su primo. Dijeron que habían hecho un allanamiento a la casa de su primo. La primera vez que entró a su casa, antes que estuviera la tanqueta, estaba todo desordenado. No había nada en la entrada, no le dijeron tampoco



que estaba resguardado. Llegó hasta adentro y vio todo el desorden. Lo que supo es que a su primo lo sacaron los militares, cree que porque se les ocurrió. Conversó con él y dijo que lo habían confundido, que pensaron quizá que igual andaba, porque eso un enfrentamiento que hubo ahí; lo que se escuchó, porque no lo presencié ni lo vió, y que lo habían sacado aunque él estaba adentro de su casa. Después de unos minutos llegó su primo de Cañete y dijo que "lo habían soltado", porque no tenían nada en su contra. Y él se vino, porque no tenía nada que ver en lo que pasó ni lo que estaba sucediendo: había gente arrancando por ese lado y quizá pensaron que podía ser él; piensa que pudo haber sido así. Llegó su primo y ahí salió la tanqueta, en el momento que llega su primo. Él ya sabía de la muerte de su hijo. Llegó llorando, muy enojado con militares porque habían matado a su hijo.

Consultada por la **defensa**, sobre por qué fue en una dirección y luego a otra, haciendo dos trayectos, dice que iban en dirección hacia su casa. Como no había nadie en casa de su primo Rolando, siguieron al sur. No sabía que a Rolando lo habían llevado detenido también. Ese fue el motivo que tuvo para volver. Iban a volver obviamente, porque habían matado a su familiar. En Colo-Colo supieron más información, relativa a que habían detenido a su primo Rolando.

Sobre lo que se "escuchó" acerca del supuesto enfrentamiento, dice que supieron porque en las RR. SS. Empezó a salir todo lo que estaba sucediendo, por WhatsApp. Supieron que hubo un enfrentamiento y que había heridos, en



primera instancia. Y luego su prima le avisa que habían matado a Yordi en su casa. Sobre que creía que a su primo quizá lo confundieron con gente que andaba arrancando por ahí, dice que eso señaló su primo. Cree que el enfrentamiento fue por ahí, cerca de su casa. Había gente arrancando cerca de su casa y cree que lo confundieron con esa gente. En el minuto 03:32 del video, acerca de la expresión "yo tengo mi forma de lucha, mi primo tenía su forma de lucha, son dos cosas diferentes, y la muerte a nadie se le desea, sea quien sea, porque yo tampoco le voy a desear la muerte a usted, aunque me caiga mal", se refiere con eso que todos en la vida tenemos una forma de lucha, todos somos diferentes. Su forma de lucha es más espiritual, para que sus hijos tengan valores, que sean más mapuche. Luchan todos los días para volver a la antigua; esa es su forma de lucha. La otra forma de lucha que tiene es apoyando a su gente, cuando hacen marchas o algo que a ellos como familia o personas les afecta. Frente a por qué dice formas de lucha suyas, indica que habla por ella misma; no puede hablar por su sobrino, pues no sabe la forma de lucha de él. Sobre por qué dijo eso en el video, dice que allí mencionó que quizá todos tenemos pensamientos diferentes, y no por eso pueden quitarle la vida a alguien. No conocía la forma de lucha de su sobrino.

Se rindió también como prueba documental la **ficha premortem protocolo VIII-Conce-474-2021**, en cuyo recuadro "Persona que aporta datos: papá, Rolando Llempi", indica: "Según datos aportados por el papá, correspondiente al fallecido Yordan Llempi, él vivía con sus padres y familia. Ayer 03-11-21 se encontraban en la casa, como a tres metros de la carretera vive



aprox., y como a 100 metros hay un paradero, habían personas escondidas ahí, ellos salen a mirar porque estaban los carabineros y marinos, se escuchaban gritos y balazos, pero le disparan a un Peñe, se puso mas grave la cosa, habían unos familiares en la casa en camioneta y fueron a ayudar al salir el peñe de la casa y le balearon la camioneta carabineros y marinos. El salió con una bandera blanca, para que pararan y dejaran los disparos, fueron a ayudar a la persona herida, quedaban unas pocas y los milicos siguen dándole, ellos se escondieron en una bodega como a 15 metros de la casa, los peñes arrancaron al lado de su casa, eran muchos los disparos que tiraban, se fue a la casa y al cruzar el hijo quedo en la bodega, escucha el grito de su hijo papá me dispararon, el sale con miedo y todo, le avisa a su esposa, y lo trasladan en vehículo particular, su mamá y cuñada, los marinos los dejan pasar a la posta esquivando se lo llevan a tirua, falleció 20:33 horas" (sic)

En la pestaña "Muerte Médico Legal" se indica "Homicidio. Elemento otro. Arma de fuego. Otra muerte médico legal" (sic)

En la pestaña "Antecedentes Clínicos" señala "Medicamentos: no. Cirugía: No. Antecedentes familiares: No". En la pestaña "Hábitos", señala "Alcohol: no. Tacabo: ocasiones", sin consumo de drogas de abuso. Nombre de la funcionaria: Denis Sánchez Morales.

Declaró el padre Yordan, el señor **Llempi Huenchuleo**, quien indica que Yordan Llempi era su hijo. En noviembre de 2021 vivía con ellos. Estuvieron con él en la mañana, tomando desayuno.



Como dos días antes hizo una fiesta, un cumpleaños de su polola. Andaba contento esos días. Siempre cuando salía lo abrazaba, lo besaba, cuando se iba a la pega o regresaba. Era cariñoso con las personas. El día que le pasó la tragedia estaba él, su señora, una cuñada, y otro sobrino de su suegra; no recuerda quién más estaba. Había seis o siete personas. Su casa está como a diez metros de la carretera. Conversaban al medio, donde hay un montón de leña, después de tomar desayuno. Siempre ha habido cortes de carretera, no era el primero, lo que sucedía en varios lados más allá, no siempre allí. Frente a su casa hicieron el corte. Más adelante había otro paradero. Ahí lo quemaron primero, como a 800 metros o 1 kilómetro. Hicieron la primera barricada y quemaron el paradero. Siempre era así cuando había cortes en la carretera. Cuando había cortes no había problemas para pasar. El vecino volvía a cerrar. No sabe si era normal o cómo decirlo, pero cada vez que pasó siempre era sí. Ese día se quedaron más personas en ese momento en el paradero y llegaron unos encapuchados. Carabineros tiraba lacrimógenas; no se apreciaba bien de su casa, pues hay unos pinos. En ese momento, más tarde llegaron los marinos. No vio la hora. Pensó que podían ser los marinos, por lo que disparaban ellos. Empezaron a disparar de allá y viceversa. El momento que estuvieron en la casa empezaron fuertes los disparos. Estaba el amigo de Yordan, Dieter, quien dijo Pongamos una bandera blanca, nos van a disparar a la casa y colocaron un palo blanco, pero no se pudo porque había muchos disparos. Alguien gritó fuerte "le dispararon a alguien". Los otros le decían "sí, vamos, vamos a ayudarlo". Lo retó de distintas maneras. Yordan solo con la mano



le indicó que "aquí había sido": toca su hombro y pecho izquierdo. No le habló, le indicó, porque nunca más habló. Dijo entre sí que tenía una salida de bala, dijo que su hijo iba a morir, porque cuando hizo el servicio militar, se le enseñaba que el enemigo no tiene que vivir. Échenoslo arriba, se dijo, vamos al hospital a Cañete. Lo echaron arriba y Claudia dijo que no lo dejarían pasar, porque disparaban. No sabe cuánto rato dispararon. Fue un buen rato. Ella le reclamaba que por qué no fue con ella. Lo sacaron por la parte de atrás, donde tiene salida. Pedía permiso para pasar, pues en ese sector es muy peligroso. Los vehículos de ahí pasan muy fuertes. Tiene miedo de salir por esa parte. Cuando hizo la casa, dijo que quería salir por ahí. Teniendo la ambulancia, no sabe por qué no lo ayudaron. Dijeron que "él -Yordan- andaba", y se pregunta por qué no se lo quitaron en ese momento, si andaba.

Esa rabia le da con ellos, porque no escucharon. Podrían decir "sí, vámonos, retirémonos, dejémoslos". De todo lo que pasó, no agarraron a ninguno. En ningún momento vio un marino herido. Ellos decían "sí, nos disparan". Cuando lo sacaron a él, pensaron que era un delincuente, sin haber hecho nada. Quedó en su casa llorando, pensando en que su hijo iba a morir. Le "preguntaron que era malo, donde tenía escondido lo otro". Las municiones pasaban como a tres metros de su casa. Lo esposaron, le pusieron el pie en la cara. Le apretaron bien las amarras. Lo llevaron donde estaban todos los demás en el paradero. Todos conversaban, hablaban en clave. Un carabinero le dijo "ese es el dueño de casa", quizá lo conocería. Se paseó entre militares y carabineros y no le dijeron nada.



De rabia les dijo que se fueran de su casa, pues no tenían nada que andar haciendo en la casa. De ahí se fue a Tirúa, donde su hijo estaba muerto. Había mucha gente.

Le exhibe la **evidencia 148**, 100 GoPro, parte de GoPro 74 (procedimiento en domicilios). Se detiene a los 00:04:10. Al inicio es el lado de la carretera. Su casa es la celeste hacia adentro. Él es quien aparece ahí. No sabe por qué lo trataron así, solo decían dónde tenía escondidos a los demás. No tenía a nadie más. Describe que lo maniataron, lo palmotearon, registraron la casa, porque estaba desordenado, habían quebrado unas tablas del piso, diciendo que tenían armas escondidas. No lo dejaban ni hablar, le pusieron el pie en la cara. A la pregunta del fiscal dice que no cometió ningún delito ese día. En la mañana temprano se levantaron como a las 09:00 horas. Se levantó más temprano, pero Hizo fuego, puso la tetera. Yordan dijo "tomemos desayuno, choro"; siempre tenía palabras así, como alegres, de bromas. Siempre abrazaba a su mamá. Después salió José. No sabe cuánto tiempo pasaría, que empezaron las barricadas donde Campos, acción que atribuye posiblemente a encapuchados.

Yordan a ratos salía y se iba para adentro. No sabe cómo llegaron los marinos, no podría decir que los vio llegar. Ahí supo que los marinos iban desde Cañete.

No se sabía quiénes eran las personas. Cuando se tapan la cara eran puros encapuchados. Se le exhibe la **grabación dron casa**, junto a seis fotografías. Su casa está al fondo a la derecha, de color calipso. Tenían un autito malo, un Corsa. No



sabe cómo llegó ahí ese otro auto. La camioneta ploma sí estaba ahí. La otra casa de "allá" es la de su suegra. Su sitio es 50 por 50; o puede ser menos. La propiedad es de su suegra. Más allá estaba la casa de su suegra y una salida, donde sembraba papas, tenía sus animales. Cuando su hijo salió estaban en el montón de leña, en el centro. Cuando salieron a poner la bandera blanca, salió él, Dieter y Oliver. Luego explica la situación de la bandera y que se vio caer a una persona, diciendo que no fueran, porque estaban disparando.

Su hijo salió hacia el camino, donde se ve el camino que sale de la casa. No sabe qué maniobra hizo ahí, donde entró ni a donde fue. Él lo vio salir no más, de donde está el árbol frente a la casa. Gritó y dijo "me dispararon", con groserías. Él salió del galpón y lo agarró. Sobre los encapuchados, los vio en el pino, pues se ve poco al árbol que está botado. Su hijo no estaba encapuchado, andaba con esos polerones y un pantalón plomo o polera azul, con mangas blancas, manga larga. Ve a los marinos y las casas. La casa de su cuñada frente al paradero está ahí, la de él al fondo. Al describir la siguiente dice que escuchó el ruido de una motosierra. Cuando escucharon la motosierra estaban dentro de la casa. Sintió caer algo. Luego salieron y estaba el pino botado, pero no había nadie más, no había gente, nada. Al rato la gente empezó a caminar. Después empezaron a llegar encapuchados. En ese momento no había nadie. La gente transitaba normal, esperando bus al otro lado y los otros en el otro sector. En otra, dice que es por donde lo sacaron, por detrás de la casa al fondo, a la derecha; es una pasada que hizo su suegra. Sale un poquito más allá de la punta



de la casa. Para "abajo, a la quebrada" hay unos cipreses: no es suya esa parte, es de familiares de su suegra. Al lado está Catrileo; también Lepicheo al lado. Su propiedad es 50 por 50. Pudo observar el video, el sector que dijo como "Campos", se refiere que está hacia atrás, hacia Cañete, donde sale hablando un marino y dice que le dispare. Su hijo no estuvo disparando, porque estuvo todo el rato con ellos. Ahí fue cuando salió. No estuvo disparando, ni él ni nadie de su casa. Los encapuchados salieron del lugar de los pinos, arrancaron hacia abajo, donde estaba la quebrada; y otros hacia el camino del vecino en el cerro. Solo los vio arrancar, eso dijeron. Entre varios se gritaba "le dispararon, le dispararon, se va a morir". Él decía dónde hay agua, corrieron con la bandera. Fue todo muy rápido, piensa que fue uno o dos minutos no más. Se tiró al suelo. No vio el lugar donde recibió el disparo. No lo sabe. Piensa que le dispararon donde gritó "me dispararon" y nada más.

En su propiedad no encontraron nada propio de un delito, pues registraron y no tenía nada. Lo tuvieron detenido en el sector del paradero. Estuvo veinte minutos o más. Llegó amarrado al sector.

Cuando fue a dejar la notificación, fue Carabineros con los marinos. No sabe si los persiguen o qué cosa, pues se siente observado. Son como si los tuvieran como delincuentes.

Contesta a la **defensa** que sus hijos vivían con él al 3 de noviembre de 2021. Dijeron que su hijo José conducía una camioneta roja. Él no tenía ningún vehículo, solo el Corsa y el vehículo de su nuera. José y Claudia salieron a Cañete en el



auto azul. Sabe que detuvieron a José a 800 metros de su casa en una camioneta roja. Sobre en qué momento se bajó y subió a la camioneta roja, no le comentó nada. Él -José- sabe cómo era en la casa, no le gustaba el desorden. Supo que dijeron que andaba con 12 cartuchos de escopeta en un banano. Él no tiene armas, menos cartuchos en su casa. En este punto, a pesar de las preguntas directas efectuadas por él mismo realizadas, el fiscal pide que al testigo se le lean sus derechos del artículo 305 del Código Procesal Penal.

Nunca le habló de eso cuando pasó lo otro, como se cortó ahí, quedaron mal. Ha prestado declaración en seis oportunidades, acompañado por su abogado don Nelson Miranda. Se juntaba con su abogado y preparaban la declaración. El día 6 de diciembre de 2021, confirma que el 3-11-21, mientras estaba al interior de su casa escuchó disparos al exterior. Dijo no recordar detalles. Su primer relato dice que llega solo a la bodega, desconociendo qué había pasado con el resto de su familia. Cada cual arrancó para su lado; donde está la bodega hay cuatro compartimientos, escuchando la voz de Yordan que decía "me dispararon los culia'os". Sale de la bodega, lo observa que iba en dirección la bodega, dio un par de pasos y cayó al suelo. Unos dos o tres metros del límite de la bodega, caminando. Ingresó a este por el costado. Esta es la dinámica que plantea en su declaración. Ese día preguntaron qué vestimentas usaba, pero dijo que no se preocupó de eso. Estaban al interior de la casa y antes de que cortaran el pino ya habían escuchado disparos. Lo primero fue que estaban quemando el paradero. Para ese lado se escuchaban los disparos. Cuando



cortaron el pino, se escuchó la motosierra y no vio a nadie. Pasaría media hora o veinte minutos cuando vio encapuchados. No sabe cuántos encapuchados, unos diez. Cree que tenían armas, por algo dispararon los marinos. Solo cuando cayó el otro gritaron que cayó uno e iba a morir. Es **contrastado** para refrescar su memoria. Se agrega que Dieter y Oliver, amigos de José, estuvieron el día de los hechos. Estuvieron en una Nissan gris NP300, "se suben y como le estaban disparando mucho, se bajan de la camioneta", en un momento empezó más y dijeron "nos vamos". Le dispararon a la camioneta, él lo vio. Cuando bajaron, gritaron "están disparando". Él estaba al medio, entre la casa y el galpón, donde están los cipreses. Yordan estaba al frente suyo, donde está la casa. Nadie se dio cuenta cómo salió de ahí esa camioneta. Él no la vio.

La PDI le preguntó si había vestigios de sangre donde cayó Yordan y él no vio que tuviera sangre. En esa declaración dijo que se había llevado a efecto el funeral y velatorio de su hijo. Sobre cómo fue eso, nunca pensó que iba a llegar tanta gente como llegó, de dónde iban, ni nada. Eran unas 2.000 personas o más. Entraron al lugar de su predio cuando fue el velorio. Termina su declaración señalando que Yordan, no tiene claro donde estaba, pero sí que estaba con los dos jóvenes amigos de José o de él, pero no el lugar exacto.

Precisa que en su declaración de 21 agosto de 2022, señaló "no me quiero referir a eso", porque dentro de su predio él ve lo suyo y para afuera no puede estar opinando sobre "parece" o "fue"; por eso lo dijo. Luego dijo que empezó escuchar disparos



a lo lejos, donde había personal de la Armada. Señala que es diferente escuchar un disparo de escopeta como otro más fuerte. Él lo sabe, porque hizo el servicio militar. Salió al patio a mirar junto a esposa y nuera, y Yordan estaba cerca de ellos, mirando, a la altura de la camioneta de Dieter. En esta declaración habla de polera negra y mangas largas. Su hijo ese día vestía un pantalón plomo. Su hijo no ocupaba un chaleco antibalas ese día. En su predio no había chalecos antibalas. En un momento ve a los marinos avanzar hacia su casa, antes de que saliera Yordan. Cuando los ve avanzar, no se escuchaban disparos hacia los marinos. Los encapuchados estaban dispersándose. Se ve desde ese sector hacia los pinos. No podría decir cuando si cuando escuchó que dispararon a alguien había encapuchados. Lo **contrasta** para refrescar memoria de su dibujo que numeró. **1** donde estaba el Suzuki azul al momento del traslado. **2** la ubicación de la camioneta de Dieter. **3** donde observa por última vez a Yordan antes de ser herido. **4** la posición de dos infantes de marina antes de refugiarse. Describe el punto **7** como el lugar donde auxilió a Yordan.

Luego confirma otras de sus declaraciones y diligencias en su propiedad.

En cuanto a la declaración de fecha 3 de agosto de 2023, cree que fueron juntos a declarar con Queupucura a la Fiscalía. No conversaron del tema. En la familia nunca más se habló del tema, por su señora, que era complicado. Francisco llegó porque después habló con su señora. Salió a dejar los bueyes en la mañana. No fue sorpresa para él cuando lo encontró prestando



declaración. Su señora le dijo que había dicho que él iba desde dejar los bueyes de Campos. No le dijo donde vio a su hijo.

Confirma que en la última declaración por primera vez señala que Yordan bajó a ayudar a una persona a quien habían disparado, cuando oyó "cayó alguien ahí". Por primera vez relata que Yordan va a auxiliar a alguien que fue herido. Lo sitúa en el poste de la luz de la entrada de su predio, momento en que estaban disparando. Ese momento es donde disparan a alguien en el sector de los pinos y le disparan. No vio que llegara hacia allá. No recordaba esta dinámica del hecho porque estaban con rabia, enojados, pasando por un mal momento; uno no se recuerda bien de los hechos en ese momento.

Después empezaron a hablar con otras personas, le dijeron "desahóguese para que salga eso, aclare bien su mente". No ha llorado, no ha derramado una lágrima por su hijo, ahí empezó a aclarar su mente. Días antes de su declaración se incorporó a la carpeta un informe balístico de Rebolledo decía que Yordan podría estar en el sector de los pinos, pero su abogado no se lo comentó. Dieter y Oliver arrancaron hacia arriba con él. Yordan bajó, y al segundo o minuto escucharon a Yordan atrás. Ahí lo escuchó gritar, detrás del galpón, por eso se quedó con esa sensación de que allí le dispararon.

También se contó con el peritaje de **Bello Aravena**, quien elaboró dos informes periciales.

El primer informe fue el N° 307, de 27 de diciembre de 2021. Dicho informe se refiere a evidencias de armas de fuego de cargo



de Carabineros de Chile. Estas fueron levantadas en dos cadenas de custodias, la primera N.U.E. 6173698, que en su interior contenía siete lanzagranadas lanza gases, de calibre 37 mm, cuatro de ellas marca Pen Arms, y tres sin marca visible, con su número de serie visible. El otro N.U.E. 6173699, en su interior contenía diez armas de fuego tipo escopeta, todas de repetición y calibre 12, ocho de marca Escort, una Winchester y una Franchi. Otras armas de fuego de la misma N.U.E., corresponden a nueve subametralladoras Uzi, todas del calibre 9 por 19 mm, periciadas con sus respectivos cargadores. Otras armas de fuego contenidas en el mismo N.U.E., eran diecisiete pistolas Taurus, modelo PT 917 C, peritadas con sus respectivos cargadores y números de serie visibles. Otra arma de fuego peritada en el mismo N.U.E., era un fusil marca Colt, modelo M-4, calibre 5.56 por 45 mm, periciada con sus respectivos cargadores y número de serie visible. Finalmente, también se peritaron cincuenta cartuchos del calibre 12, todos con sus cápsulas iniciadoras indemnes, en su interior con proyectiles múltiples del tipo perdigones.

Se hizo la prueba de funcionamiento. Con las diez escopetas calibre 12 de repetición, se tomaron cartuchos al azar de los remitidos, utilizando dos de ellas en cada escopeta, obteniendo un proceso de percusión y disparo. Con las subametralladoras, se usaron dos cartuchos calibre 9 por 19 mm, de cargo de sección balística, obteniéndose la respectiva percusión y disparo. Lo mismo se realizó con el fusil marca Colt, en ambos casos se obtuvo el proceso de percusión y disparo. Respecto de las carabinas o lanzagranadas, no se realizaron pruebas, al no



contar con el tipo de munición para estas armas. Concluye que las evidencias peritadas en el Lacrim Regional CCP, eran diez escopetas calibre 12, de repetición, aptas como armas de fuego; nueve subametralladoras Uzi, calibre 9 por 19 mm, aptas como armas de fuego; diecisiete pistolas marca Taurus, calibre 9 por 19 mm, pero solo dieciséis de ellas eran aptas, pues en una la aguja percutora tenía fractura de material, no permitiendo el proceso de disparo. El fusil Colt estaba apto como arma de fuego. Los cartuchos calibre 12, eran aptos para ser usados. Los lanzagranadas presentaban sus mecanismos funcionando sincronizadamente, por lo que se infiere que se encontraban aptos.

En cuanto a su informe pericial N° 53, de 21 de abril de 2022, indica que se peritaron las evidencias contenidas en el N.U.E. 6173702. En su interior contenía dos cartuchos de fogueo y tres vainillas percutidas de fogueo, todas para ser usadas en un fusil calibre 5.56 por 45 mm. Otra evidencia, eran seis vainillas de fogueo percutidas, sin modificación. Otra evidencia eran nueve vainillas percutidas, de escopeta calibre 12. Se periciaron también seis tacos balísticos de cartucho escopeta calibre 12; y una vainilla percutida, de 9 por 19 mm. Se les efectuó comparación microscópica a los cartuchos calibre 12, obteniendo como resultado dos subgrupos con dos y cuatro vainillas respectivamente. De las otras tres restantes, dos de ellas no se pudieron relacionar entre sí, ni en el los subgrupos anteriores; y la última no pudo compararse por presentar oxidación en su base o culote. Así, se tuvo como resultado el uso de cuatro armas de fuego, en el caso de armas de un cañón; o



dos armas de fuego, en el caso de armas de dos cañones. Sus conclusiones fueron acordes a lo ya indicado.

Da cuenta al **ministerio público** de su experiencia como perito balístico, desde el año 2002. En cuanto al informe N° 307, reitera que eran los N.U.E. 6173698 y 6173699. En cuanto a qué unidad de Carabineros correspondían las evidencias, eran de cargo de la Comisaría de Cañete. Participó del levantamiento de la evidencia. Se hizo en la misma comisaría, por una solicitud de la Fiscalía, incautándose todas las armas que estaban en el lugar determinado el día de los hechos. Se hizo en conjunto con la Brigada de Homicidios, tomando las armas y consignándolas una por una.

Describió el lanzagranadas, conforme a las preguntas del fiscal, en cuanto a su calibre y uso policial, que es de gases y no explosivos, como en uso bélico. Su finalidad es disuasiva, para dispersar manifestaciones. Dependiendo del grado en que se dispare. Si se usa en 45°, puede alcanzar 80 metros.

En cuanto al segundo N.U.E., reiteró lo expuesto en cuanto a las escopetas, en donde explicó que eran compatibles con los 50 cartuchos calibre 12. Estos perdigones tienen un alcance efectivo, junto al taco, de unos 15 metros sin que haya dispersión de ellos. Luego de eso el taco cae y los perdigones siguen avanzando en forma de abanico, alcanzando 20, 30, 40 metros o incluso más allá. El fin principal de estos cartuchos es la caza o un uso deportivo, aunque también pueden ser usados para defensa. Puede ser letal a corta distancia, haciendo un daño considerable. En cuanto a un rango hasta donde pueden



llegar los perdigones, es fácil 200 metros, donde se pierde significativamente energía. Reitera, en el mismo sentido, lo expuesto sobre las pistolas marca Taurus, que utilizan munición calibre 9 por 19 mm, del tipo encamisado. La distancia de esa munición en este tipo de pistola son 300 o 400 metros. Reitera, asimismo, que dieciséis eran aptas para el disparo.

En cuanto al informe N° 53, explica que no levantó esas evidencias, que venían de un sitio del suceso de noviembre de 2021, sin recordar la fecha exacta. El laboratorio levantó esta evidencia. Explica qué son los cartuchos de fogueo, que es simular un disparo real, solo generando ruido, sin un proyectil balístico; y que las vainillas fueron proyectiles en su momento, ya hubo estallido por un fusil del mismo calibre. Las nueve vainillas calibre 12, eran de tipo escopeta. Los seis tacos balísticos eran constitutivos de cartuchos de escopeta, de calibre 12. La vainilla de calibre 9 por 19 mm, corresponde a un arma de fuego tipo pistola, o eventualmente, un arma del tipo subametralladora.

Contesta a la **defensa** que los proyectiles encamisados son aquellos que tienen un núcleo blando, de plomo, y un recubrimiento de mayor dureza alrededor, por lo general de color cobrizo. La munición del armamento 9 mm es encamisada, al igual que la munición 7.62. El encamisado se puede perder cuando pasa por superficies duras, por vidrio, o impacta una superficie y llega a otra, sea rebote o transfixiante. No le ha tocado ver municiones que pierdan el encamisado al chocar contra un chaleco antibalas.



En cuanto al informe N° 307, solo le pidieron realizar una prueba de funcionamiento, no si fueron utilizadas el día 3 de noviembre. En relación al informe N° 53, confirma que la subametralladora Uzi utiliza munición de 9 por 19 mm.

Prestó asimismo su declaración el teniente de Carabineros señor **Mendoza Valenzuela**, quien en síntesis expone acerca de sus funciones en la subcomisaría de C.O.P. Tirúa. Da cuenta en detalle de la cronología de ese día, sobre el trabajo en conjunto con el personal de la Armada de Chile.

Expone también detalladamente acerca del incidente con la camioneta NP300.

Al llegar al medio de la ruta había un Mowag, de sur a norte. Los infantes de marina estaban parapetados al costado que estaban en ellos. Él intuyó que en el sector de la casa había personas que apuntaban o en situación de enfrentarse. No recuerda cómo estaban desplegados los demás vehículos o la ambulancia. Divisó que iban caminando por el camino de vehículos dos personas en calidad de detenidas por los infantes de marina; uno aparentemente era menor de edad. Los ubicaron detrás del vehículo de ellos; se les hizo un registro superficial de vestimentas y se dijo que tenían que tener cuidado con el menor de edad; de forma espontánea fluyó su edad y cuál era su nombre. Un funcionario le informó sobre un saco con armamento en el sector de los pinos. Informó a Canales que no se lavaran las manos si iban a tomar el procedimiento.



Ellos llevaban una cámara en el vehículo. Las cámaras grababan poco, una hora u hora y media. Él la tenía activada para que funcionara 10 o 15 minutos y se apagara. Hizo un intercambio de cámaras. Después de entregar esa cadena de custodia, se fueron a la 4ª comisaría C.O.P. y dijo a la patrulla que entregara todas las cámaras.

En cuanto al saco con armamentos, después de lo que comunica el cabo Díaz, no sabe cuánto tiempo pasa, veinte minutos o media hora. Uno toma contacto vía radial y sale ese caso que lo llevaban atrás, como colgando, y después cuando vio en Cañete se apreció cómo fijaban ese armamento y munición. No sabe de dónde lo sacaron, en unos pinos altos detrás de la casa; entiende que era del predio de la casa. No lo da como una certeza, sino que es algo que intuyó. Entrevistó a las dos personas que mencionó, aunque no les tomó una declaración, fue una comunicación informal.

Sacó fotografías del plano general, donde estaban las ramas de pino, con el cabo Durán y no recuerda quién más, levantaron la evidencia del suelo. No recuerda si eran doce o trece que levantaron vainillas que levantaron calibre 12 y dos calibre 9 mm. Fijó y levantó estas evidencias, pues había un procedimiento policial e instruyó que esa evidencia balística no podía quedar ahí si tuvieran que ir a otro lugar.

Se le exhibe la **evidencia 121** del auto de apertura, según el detalle que se indica. **1:** Es la Ruta P-72-2, orientada hacia el norte. Hay unos pinos cortados, obstruyendo la calzada, de oriente a poniente. Al fondo se observa un vehículo de la



infantería de marina. El J-1232 en que estaba, en primera instancia, se quedaron al costado de la calzada, de sur a norte, donde hay un camino diagonal. Fotografiaron un radio de 20 metros del entorno de la evidencia. **2:** fijaron las vainas calibre 12, de distintos colores, aquí divisa dos entre las ramas, utilizadas en escopetas del mismo calibre. **3:** es una vaina color azul, percutida, doblada. **4:** otra vaina color azul. **5:** una vaina calibre 12 color blanca. **6:** otra vaina calibre 12, blanca, sobre el cemento. Recuerda que levantaron todo lo encontraron en el momento, no levantó todas las ramas que había, no sabe si luego de que se sacaron las ramas, se levantó más evidencia. **7:** una vaina color azul sobre el cemento. **8:** otras vainas calibre 12 naranjas, en el costado del camino diagonal. **9:** una vaina calibre 12, corroída, el culote del fulminante. **10:** una vaina calibre 12, color blanca, donde no había cemento. **11:** no tenía cómo enumerar las vainas, pero cree que ahí se ven dos pasadas la poza de agua. **12:** cree que hay tres vainas, calibre 9 mm, pero no recuerda si juntas o separadas. **13:** dos vainas juntas y unas más separadas al lado derecho, sobre el ripio o tierra. **14:** una vaina calibre 12 color naranja, donde estaban los pinos, sobre un cerco del camino diagonal, ahí levantaron esa. **15:** vainas calibre 12, tres, y al medio una caja contenedora de estos cartuchos, intuyendo que era donde estaban almacenados los cartuchos. **16:** una vaina cerca de un cerco de alambre. Si sigue el cerco hacia el sur, orientado al oriente, queda en diagonal.

Pasadas las 18:00 horas, llega un vehículo, con un teniente de Labocar. Le dijo que levantó esa evidencia, que entregó. Fue



una conversación espontánea. Le dijo que no tenía ninguna instrucción y preguntó a quién entregar la evidencia. Le dijo que la llevara a Cañete y que la entregara al equipo Labocar. Las almacenaron en bolsas Ziploc, hizo la cadena de custodia y la entregaron a la comisaría de Cañete pasadas las 21:00 horas.

Se le exhibe la **evidencia 195**, archivo "dron casa", fotografía N° 1, que describe DJI_0827. Reconoce el camino indicado como en diagonal. El paradero que refería es el que se ve junto a la camioneta blanca. No está seguro si su vehículo es el que está en diagonal. No ingresó por el camino, ni por la casa. Se mantuvo en el corte de ruta, donde está el vehículo. No empadronó ni tomó declaraciones a testigos. Le **exhibe un video** donde logra ver el cuadro, con dos imágenes. En la derecha se ve una cámara al costado de un casco balístico de Carabineros y al frente un vehículo Mowag o tanqueta. Se ve también otro funcionario al frente. En la imagen de la derecha, después del segundo, son tres personas con las manos atrás, detrás de un vehículo policial. El menor está al medio. No recuerda por qué llegó la otra persona. No recuerda quién era ni quién lo trajo. Se entrevista y presenta con el comandante Gaete. El teniente Canales, también el infante de marina Lagos, le da información proporcionada por cabo Díaz Muñoz. La cámara de la derecha es la que él portaba. Era él quien hablaba en primera persona. Sobre qué conversaba con el comandante Gaete, no recuerda específicamente, lo que sale en el video puede ratificarlo, pero no recuerda en detalle. Sabe que conversaron por las personas detenidas y no sabía quién había tomado ese procedimiento. Recordó que se los llevó el teniente Canales. Le reitera el



video, contexto en el que indica no había claridad de quién lo había sacado de la casa, así que él insistía en quién era el aprehensor. Al caballero tampoco recuerda si se le hizo un control de identidad. No recuerda cuál fue su participación. Él intentó sacar las abrazaderas plásticas, pues por protocolo eso no corresponde. Nunca supo quién fue esa persona. Recuerda que el cabo Muñoz estaba viendo los antecedentes, que uno era menor de edad y otro con antecedentes por robo. Si una persona está detenida se esposa o si está por control preventivo, se podía haber esposado. No sabe si lo dijo en el video, pero no correspondía. No sabe quién se las puso. Por la expresión de que "había confusión", refiere que cuando tomaron detenida a esta persona o ingresaron al recinto, su comandante le preguntaba por qué procedieron los infantes a la detención y no ellos; y él alude que se desprendió del convoy y que por seguir la camioneta, llegó después. Por eso la confusión, con quién quedaron los infantes de marina y por qué estaban detenidas esas personas.

Sobre la escena que vio con el saco donde había armas, no recuerda si fue antes o después de esta escena. No recuerda tener un dialogo con las mujeres. Se le exhibe la **evidencia 195**, video en que aparece la señora Huenchumán, "ingreso casas 100 go pro", "intervención de civiles". Sabe que eran personas adultas con dos niños. Intuye que una era la abogada y la persona al costado derecho, familiar de la persona fallecida.

Confirmó a la **defensa**, sobre si el último video acerca de las formas de lucha, que eran pasadas las 18:00 horas. Indica



que el fiscal se comunicaría con él, pero no se comunicaron; y desconoce si se comunicaron con su comandante. No recibió instrucción del fiscal ni se comunicaron por las especies. No le ordenaron tampoco resguardar el sitio del suceso. Confirma que el Panhard era el 1232. Precisa que todo lo que levantó fue de la zona del pino. No recibieron una instrucción al día siguiente para recoger algún tipo de evidencia. Sobre si durante el procedimiento, no le dijeron que estuviera mal levantada esa evidencia, no recuerda que alguien le haya dicho eso. La levantó porque si se iba no sabía si iba a desaparecer. Por eso la levantó. Cree que el teniente Canales se llevó la camioneta. No sabe dónde fue trasladada ni quién la perito. Sobre la bolsa con armas, un informante dijo que estaban más atrás de los pinos; había que revisar más al fondo. No sabe si el Ministerio Público hizo alguna diligencia sobre el hallazgo o lo que dijo el cabo Díaz Muñoz. Dijo que una de las personas había llegado a Tirúa. No recuerda si entregó esa información a un superior o a CENCO.

En orden a que la señora Huenchuleo decía en el video que "iba a llegar gente" al sitio del suceso, cree que no se lo comunicó a sus superiores.

El testigo **Cares Elgueda**, en síntesis dio cuenta de que si bien el día de los hechos se encontraba en el lugar como perito balístico, lo hacía en relación a una causa distinta. En este sentido, dio cuenta de la asesoría -pero sin participar en aquello, pues no contaba con un requerimiento del ministerio público- que prestó sobre el particular al comandante Gaete, en



relación al levantamiento que de evidencia balística realizó el teniente Mendoza.

Explicó también la diferencia entre su participación como funcionario policial, por lo que declara en calidad de testigo, que a haber recibido las muestras en calidad de perito. Da cuenta sobre la escopeta que se encontró en el sitio del suceso, pues las vainas testigo tenían las mismas microseñales que las vainillas encontradas en el sitio del suceso, por lo que se concluyó que había sido disparada en el lugar al menos en diez oportunidades.

Por su parte, al perito **Acevedo Espinoza** le correspondió realizar el informe pericial balístico 64/2022, de 31 de marzo de 2022, tuvo a la vista la cadena de custodia 6173697 y 6173699; ambas mantenían distintas pruebas de funcionamiento de distintos tipos de armamento y calibres. También tuvo a la vista la cadena de custodia 5862183, que en su interior tenía tres frascos: el primero un trozo metálico designado "trozo 1"; el segundo, un trozo metálico designado "trozo 2"; y el tercero con un trozo de núcleo, todos dubitados. Se tuvo a la vista la cadena de custodia 6192553, que contenía tres cartuchos dubitados calibre 5.56 por 45 mm, dotados de proyectiles encamisados.

Se hizo un examen de los trozos metálicos y del trozo de núcleo, en el cual se determinó que los trozos metálicos eran partes de un trozo de núcleo, deformados, sin rayado balísticos, por lo tanto no estaban aptos para procesos comparativos, ni para su respectivo ingreso a IBIS. El trozo de núcleo, que era



la mayor parte del trozo interno de un proyectil balístico del tipo encamisado tampoco se encontraba apto para procesos comparativos ni para su ingreso a IBIS. Este correspondería a la parte del tercio inferior del trozo de núcleo, deformado producto de un impacto con alguna superficie dura y resistente. Se tomó el trozo de núcleo y se hizo una comparación morfológica respecto a proyectiles de similares características. Se determinó que había formado parte de un proyectil encamisado calibre 5.56 mm, que era de similar calibre a los proyectiles que fueron remitidos para prueba de funcionamiento.

Como conclusión, se peritó un trozo de núcleo y dos trozos metálicos, que habrían formado parte de un mismo proyectil balístico del tipo encamisado, cuyo calibre se determinó en virtud a su examen morfológico, que habrían correspondido a un proyectil de tipo encamisado calibre 5.56 mm, compatibles tanto con algunos de los proyectiles que fueron remitidos a modo de examen y con los tres cartuchos remitidos calibre 5.56 mm.

Expone al **ministerio público** su experiencia como perito balístico de la PDI. En Santiago es poco lo que se ve calibre 5.56 en población. Le ha tocado ver, pero en cantidad deben ser siete u ocho, contando esta. Conoce a Leonardo Rebolledo. Él inicialmente fue su tutor.

Él no realizó pruebas de disparo.

Confirma las N.U.E. que se le remitieron, que indica y detalla. Se le remitió esa evidencia para realizar un cotejo del calibre con el proyectil remitido del Servicio Médico Legal. El



calibre de un arma de fuego está determinado por el ancho dentro de un cañón en el arma de fuego. Hay distintos tipos, para uso civil, militar, que explica.

Le exhibe la **evidencia 140** del auto de apertura, de la cual reconoce la cadena de custodia y los tres frascos, que provenían del cuerpo de la víctima.

La primera N.U.E. remitía pruebas de funcionamiento de fusiles y armamentos, de los fusiles de la Armada. Iban proyectiles y vainillas. En primera instancia se encuentra un cartucho, compuesto por proyectil y vainilla. Lo que sale disparado es el proyectil, lo que queda en la recámara y sale expulsado es la vainilla.

La segunda N.U.E. también pruebas de funcionamiento, que describe.

Le exhibe la **evidencia 27** del auto de apertura, reconociendo en la **N° 1** el trozo metálico rotulado como TN1, que habría formado parte del proyectil 5.56. Es una vista lateral del trozo metálico. En la **N° 2**, el mismo trozo, TN1, pero en otra vista lateral. En la **N° 3** el segundo trozo de núcleo TN2, vista lateral que tenía incorporada una tela o fibra de color negro. Sobre cómo se detecta la tela, se determinó porque iba incorporada al trozo metálico. En la **N° 4** el mismo trozo, en otra vista lateral, en la parte superior se puede ver la fibra. En la **N° 5** se puede ver una vista basal del trozo de núcleo, que formaba la mayor parte del núcleo, más íntegra del trozo. Dice que es trozo de núcleo, pues es la parte interior de un



proyector de tipo encamisado; y en el núcleo no queda impreso el rayado del proyectil, que queda en el encamisado. Los trozos de núcleo están compuestos de plomo. El encamisado está hecho de cobre o zinc. En la **N° 6** se aprecia el trozo de núcleo, en otra vista, apreciándose que se encuentra deformado. En la **N° 7** se aprecian tres cartuchos 5.56 por 45 mm. El proceso comparativo que se hizo con el trozo de núcleo; se tomó el peso, la masa, el diámetro basal. Se tomó una muestra, las mediciones del diámetro, del largo, del alto, tanto del encamisado como el núcleo, y en virtud de ello se puede establecer un calibre respecto a un proyectil balístico. En la **N° 8** la vista basal de los cartuchos, con sus cápsulas iniciadoras indemnes, explicando las partes de un proyectil 5.56. En la **N° 9** el examen metrológico que se realizó al trozo de núcleo, determinándose que la masa que tenía era 1,41, la altura era de 6,82, y la base eran 4,69 mm. Estos son los datos que son comparados con la masa, la altura y diámetro de los proyectiles que fueron remitidos como comparación. Al tener similares características que los proyectiles remitidos, se determina el calibre. El tercio inferior es la base del núcleo, la parte inferior, pues la superior se perdió completamente. Estos proyectiles se disparan por fusiles. Son proyectiles de alta energía, pues salen a un 900 metros por segundo. Se usan para la guerra más que para uso civil. La deformación que presenta es producto de impactar en una superficie más dura y resistente que el mismo proyectil y provocó que se deformara y fragmentara. Si dispara a una pared, por más que quiera dar una superficie y dar dirección, es algo que depende del minuto; depende del tipo de



superficie y el ángulo de incidencia en que llega el proyectil en dicha superficie. Sobre si un rebote cambia la dirección de un proyectil, sí, cambia la dirección al impactar. Si dispara a una superficie impacta; según la energía puede que se fragmente y los pedazos que queden saldrán a cualquier parte, no a una dirección estimada. Se modifica la trayectoria inicial. En la parte interna no queda impreso el rayado balístico, sino que en el encamisado. En la **N° 10** explica TN-1, que en un principio se indicó como trozo metálico, pero después se determinó que correspondía a un trozo de núcleo, que también se pesó, se le sacó una altura, y una base y que posteriormente se procedió a hacer lo mismo con el otro trozo, y finalmente en una conclusión se determinó que tanto el núcleo como los dos trozos metálicos pudieron formar parte de un mismo proyectil balístico. El TN-1 se fijó 0,01 g de masa, 1,17 mm de altura, 2,71 mm de base. Este trozo presentaba una leve deformación en su estructura. En este caso, su conclusión fue que este trozo pudo formar parte con el trozo de núcleo de mayores proporciones parte de un mismo proyectil balístico. Frente a la reiteración del fiscal, explica que en este caso los tres trozos pudieron formar parte de un mismo proyectil balístico. Un único proyectil que se separó en tres partes. Cómo se explica, al impactar en una dura y resistente, se fragmenta y pierda algunas de sus partes. Sobre que "pudo formar parte", el fiscal consulta si tiene un grado de certeza o una hipótesis, indica que se infiere en este caso, la única forma de saberlo sería tomar una muestra de microanálisis que determine si formaban parte del mismo proyectil. En la **N° 11** el TN-2 masa 0,10 gr, altura 3,32 mm, 4,84 mm de base. Este era



el que tenía las fibras de color negro. No supo a qué correspondían esas fibras. Tampoco presentaba rayado balístico. En la **N° 12** los proyectiles 5.56 que se usaron para realizar el cotejo, P-1 y P-2, se pesaron y midieron, además de los antecedentes que manejaban como sección. En la **N° 13** la vista basal en que se puede apreciar el culote. En la **N° 14** dice que tuvo un pesaje total, pero no lo recuerda. Lo hizo para obtener una mejor masa y compararla con la de un proyectil 5.56. Confirma que con eso se infiere que formaron parte de un mismo proyectil balístico. En la **N° 15** una vista basal del trozo del núcleo, junto a la base de dos proyectiles encamisados. Es para hacer una comparación de la base y apreciar que son de similares características.

Confirma a la **defensa** que el trozo de núcleo presenta gran deformación producto de su impacto en una superficie dura y resistente, como por ejemplo puede ser concreto, metal, cualquier superficie mucho más resistente que el proyectil; el mismo asfalto, el piso.

La composición del núcleo depende de la variante de la misma, depende del fabricante, hay algunos de aleación de distintos metales. Hay otras municiones menos tóxicas que otras, se está hablando del núcleo.

Desconoce si se realizó un microanálisis en este caso. Desconoce la composición de los proyectiles de la Armada. Reitera el objeto de su peritaje. No recuerda si le remitieron evidencia calibre 7.62. La base era de 4,69 mm y las muestras



comparativas son menores, cuestión que explica en detalle acerca de las medidas de los proyectiles.

Desconoce el origen de las fibras del TN-2. La única vez que le ha tocado ver fibras, es cuando han quedado impregnados por pedazos de ropa.

Aclara al **tribunal**, en cuanto a la comparativa que realizó, se le exhibió una fotografía donde se veía el núcleo y dos proyectiles encamisados e hizo referencia al diámetro basal del culote y luego a un diámetro de referencia, por lo que se le pide explicar cuáles fueron los elementos que él midió. Indica que para las mediciones que se realizaron a las muestras dubitadas, él tenía el proyectil íntegro, completamente con el encamisado, como también las muestras del núcleo de esos proyectiles encamisados. Esas mediciones se compararon con las del núcleo, pues su base era la que se encontraba más íntegra; y en base a ello, se comparó con todas las mediciones que se tenían. En esa comparación se determinó que corresponderían en similitud de masa y diámetro. Precisa que también se midió con un núcleo, aunque no se exhibió en una tabla.

El perito **Sáez Martínez** da cuenta de su informe pericial 1/2023, de 13 de enero de 2023. Se recibieron dos evidencias, en la N.U.E. 5862183, con tres frascos de vidrio, cada uno con un fragmento metálico y en uno de ellos había material de fibra negra adherida. La otra evidencia era la N.U.E. 5862191, con una bolsa de papel con polera talla XXL, cuyo objetivo era hacer una comparación entre las fibras que se encontraban en el proyectil y la polera; y establecer con qué tipo de material puede ser



fabricada la fibra. Se pudo establecer que no hubo relación entre ellas, pues la fibra adherida al fragmento metálico era de algodón y poliéster y la de la polera era de poliéster. La comparación fue excluyente. Efectuada la búsqueda bibliográfica sobre la mezcla de algodón y poliéster, se concluye que puede ser utilizada en la fabricación de ropa, de cubrecamas y jeans, por ejemplo. Por ende se concluye que son utilizadas en uso común, por lo que para hacer un mejor cotejo, se debe tener una muestra para comparar.

Expone al **ministerio público** su formación y experiencia como perito de la PDI. Reitera información que ya entregó en la exposición de su informe.

Le exhibe las **evidencia 140** y **142** del auto de apertura, visualiza los frascos de vidrio y reconoce la cadena de custodia. Reconoce asimismo la segunda evidencia descrita y su cadena de custodia. Reitera que aplicó la técnica de observar la materialidad de las fibras, que eran distintas en tonalidad y después se hace un análisis vibracional infrarrojo, que se utiliza para estudiar fibras. Con él establece que la materialidad de la fibra adherida es de una mezcla de algodón y poliéster; y que la polera es de poliéster, por lo que concluye que ambas no tienen relación entre sí.

Reitera la búsqueda bibliográfica para determinar el origen de la fibra.

Le exhibe 11 imágenes de la **evidencia 131** del auto de apertura, que el perito describe conforme a la detallada muestra



que hace el fiscal, sin que ellas aporten información novedosa respecto de la declaración que acababa de entregar.

Confirma a la **defensa** que en su informe mencionó la incompatibilidad entre las fibras adheridas al fragmento y el Kevlar, explicando en qué consiste este polímero y los usos que tiene. No recibió durante la investigación otra tela o fibra para comparar.

El perito **Gárate Lagos**, agrega que la Brigada de Homicidios de Concepción le solicitó un peritaje, por lo cual se le remitió el informe N° 14 de la sección de microanálisis. Se recibieron la N.U.E. 5862183, con tres frascos de vidrio con material metálico; la 5862191, con una polera color celeste; la 5975257, con otro fragmento metálico. No peritó la cuarta N.U.E., pues ello lo realizó otro colega.

La polera se remitió a la sección química para su análisis.

Realizó peritajes a las N.U.E. 5862183 y 5975257. La primera eran materiales de características metálicas, los tres deformados; y de los tres, uno tenía fibra adheridas a la superficie y otro fragmento con un material negro adherido a la superficie. Se pedía analizar la matriz del material. Para las tres muestras la matriz es principalmente plomo. En algunas se observa un poco de antimonio, por lo que es posible inferir que se trata de material constitutivo de un proyectil balístico. En las tres muestras la matriz está deformada. Un material de esa fibra se analizó por otros análisis, infrarrojo, determinándose que era una mezcla de poliéster con algodón. El material negro



no fue analizado, porque se quería saber la constitución de la matriz. Se propone que se envíe un material de cotejo, para hacer una futura comparación.

Expone al **ministerio público** sobre sobre su formación y experiencia como perito de la PDI. Reitera las evidencias que le remitieron y el objeto de su peritaje.

Le exhibe la **evidencia 140** del auto de apertura, reconociendo los frascos y la cadena de custodia. Reconoce asimismo, la polera celeste y su cadena de custodia. Reitera el objeto de su peritaje. La primera parte del peritaje corresponde a una inspección de microscopía de luz reflejada, que explica. Luego se analiza mediante una inspección de microscópica electrónica de barrido, que también detalla, arrojando los resultados del informe: que son materiales metálicos, deformados, y que la constitución principal de estos materiales es plomo; en algunos tiene un poquito de antimonio, que es connatural a un proyectil balístico como tal. En lo otro es muy poco perceptible el antimonio, se colocó que era plomo, pero no puede descartar la presencia de antimonio y asociarlo a un proyectil de características balística.

Le exhibe la **evidencia 6** del auto de apertura, relativa a 29 imágenes del informe del perito, que reconoce, describe y explica conforme a la exposición que de ellas hizo el fiscal, reafirmando en las láminas sus conclusiones y la información entregada en su informe, de lo que pudo seguirse en detalle el procedimiento pericial que realizó, pero sin que aporte más a información a las conclusiones de su pericia.



Contesta a la **defensa** que en su informe define las especies como bala, perdigón y trozo de metal, pero aclara que esa es una denominación de la persona que solicitó el informe entregó.

Precisa que si hay trazas cobre, puede que sea un proyectil con encamisado de cobre. No se puede cuantificar con esta técnica, pues para eso se puede utilizar otra técnica. En este caso solo se puede afirmar presencia o ausencia y posibilidad de que sea producto del encamisado de un proyectil, sobre lo que sigue ahondando.

Reitera que él no peritó la polera.

En el **informe pericial 16** de fecha 1 de diciembre de 2021, se complementa información respecto del informe anterior. Solo en el sentido de colocar el resultado propiamente tal en el informe y que quede a disposición de los intervinientes. Por un error de transcripción en el informe 14 numeral 4 se repitió un resultado. En él se daba cuenta del resultado del análisis de la evidencia terminada en 57.

En el **informe pericial 5/2022**, se remiten para comparación dos muestras, una de goma y otra de pintura de un vehículo con la sigla J-055. El objetivo era compararlas con el material adherido a la evidencia que estaba en el frasco con el material negro de la otra evidencia. Se tenía pintura, goma y el material negro adherido al otro material metálico, con el objetivo de observar si había cierta similitud en cuanto a materialidad entre lo dubitado e indubitado. Entre lo indubitado se observó coherencia entre muestras, pues son similares. Es un compuesto



que tiene material orgánico e inorgánico. Sin embargo, a la comparación con el material negro, no guarda relación con los materiales de comparación; no tienen la misma huella química o firma espectral, por lo tanto no son de la misma "familia". Se utilizó la técnica de espectroscopía infrarroja con ATR.

Contesta al **ministerio público**, sobre la conclusión que faltaba, en relación al informa 16, es que ese material de características metálicas, que estaba deformado, su matriz era constitución de plomo y no puede descartar que tenga antimonio, por el límite de detección. Presentaba un material adherido de color, analizado en el informe 5. Reitera sus conclusiones.

En cuanto al informe N° 5, reitera los materiales de comparación y la conclusión. Explica nuevamente que las muestras indubitadas son el material de cotejo (pintura y goma) y la dubitada el material negro. No tenían relación; la comparación resultó negativa. Como no tenían material de comparación y la base de datos tampoco logró definir qué es, no puede referirse al material. Sí puede decir que tenía una parte orgánica e inorgánica en cuanto los compuestos, pero no fue posible determinar cuáles eran esos compuestos.

Se incorpora también como prueba documental el **D.R.H.A. RES. N° 3500/0208/24319**, de fecha 28 de diciembre de 2022. En lo relativo a los cursos aprobados por el cabo segundo Seguel San Martín, acusado en esta causa, uno de ellos es el relativo al curso de tirador escogido del año 2021, que él mismo expuso en su declaración. El **ordinario 1595/15/18** del J.D.N.E.E.C., de fecha 1 de febrero de 2023, entregando la identidad de un



"Comandante Cabezón", según los registros de la Armada. El **ordinario 1595/15/42** del J.D.N.E.E.C., de fecha 21 de febrero de 2023, en el cual se informa que el único vehículo que presentó daños entre el 1 y 6 de noviembre de 2021, fue el "Camión 450023", habiéndose informado previamente. El **ordinario 1595/15/89** del J.D.N.E.E.C., de fecha 31 de marzo de 2023, en donde se da cuenta que revisada la información requerida sobre las copias de los informes de novedad o incidentes críticos, según el contenido de la documentación, se determina que se trata de información secreta que puede afectar la seguridad nacional. Por lo anterior, y atendidas las filtraciones que ha tenido la investigación, pese a la reserva decretada por el Juzgado de Garantía, se pone en peligro la seguridad del personal desplegado.

El oficial más antiguo en el puesto de mando, correspondía al contralmirante Parga. El **JEMGE DETLE A.E. AUGE (R) N° 1595/4192**, de 4 de abril de 2023 y sus anexos, sobre los vehículos Mowag, daños, entrega y lugar de operación; y la designación de sus conductores, documento que a pesar de su extensión, no aportó elementos de relevancia para el juicio, sin que se haya relevado su importancia por el Ministerio Público o la acusadora particular. Se adjunta también como anexo, lo informado por el funcionario Fernández, conductor del Mowag 8062, quien hace una síntesis de los hechos del 3 de noviembre de 2021. El **informe estadístico y administrativo de peritaje tanatológico del Servicio Médico Legal**, formulario que da cuenta de detalles de la víctima, sus padres, y otros detalles relativos al peritaje. La **copia del apunte de la funcionaria**



Denis Sánchez Morales del Senado Médico Legal de Concepción, que da cuenta del manuscrito original del documento ya incorporado sobre la información aportada por Rolando Llempi a la funcionaria.

Depuso también en juicio el testigo **Queupucura Peralta**, quien dijo que conocía a Yordan Llempi Machacán desde los seis o siete años, quien vivía en Santiago, en Las Rejas con Pajaritos. Después se veían cuando había partidos. Sobre qué le pasó a Yordan, dice que lo mataron. Cuando salió lo vio en la mañana y lo saludó; cree que andaba buscando leña para hacer fuego. Ahí lo vio la última vez, pero después lo vio también. Buscaba leña en el patio. El testigo vivía en el campo, como a veinte metros de su casa. Él vive en San Miguel con su señora, suegra, cuñada y un sobrino.

Él fue a dejar sus bueyes donde Campos. Se saludaron y fue a dejar sus bueyes al talaje. No recuerda la hora exacta a que se devolvió. Se encontró a mitad de camino con don Keko Cuevas y echaron la talla. Vio a hartos uniformados de las FF. AA. Cuando iba llegando empieza la balacera, pues disparan las FF. AA. Calcula que estaba a unos cincuenta metros. Y ve caer a quien conoce como Iván Porma; cayó porque le dispararon, yendo a Tirúa. Porma estaba cerca del pino cuando cayó, había harta gente; igual habían encapuchados y harta mirando lo que pasaba. Se acercaba cuando dispararon a Iván y siguió caminando. En ese momento todos gritaban. Se acercó y lo echó a la camioneta, porque estaba herido. Y al frente ve a su sobrino, en la tierra, camino de ellos, en la entrada. Había más gente y fue la última



vez que lo vio. "Echó arriba" a Iván Porma, pero fueron solo segundos; y se fue a su casa. Seguían los tiroteos de Cañete a Tirúa de los uniformados. Llegó a la casa, pero no supo cuánto pasó y supo que Yordan había muerto. Domitila Machacán, su señora que es tía de Yordan, le informó que "los milicos" le habían disparado.

Reitera que vio a su sobrino en dos momentos. En la segunda vez, Yordan estaba frente a la entrada de ellos. Andaba con ropa negra y zapatillas blancas. Su sobrino estaba mirando, como toda persona; había harta gente ahí.

La camioneta a la que subió a Iván Porma era blanca. No recuerda si lo hizo solo o lo ayudaron. No vio quién lo ayudó. Reitera que cayó de espaldas hacia Tirúa.

Le exhibe la **evidencia 148** del auto de apertura, primeras cuatro fotos y un video. En la **N° 1** reconoce el sector de San Miguel. A la derecha se ven las FF. AA. Las casas que están ahí a la derecha son de sus cuñadas. Más al fondo se ve la casa de su sobrino. Es la casa más grande, de color verde marino. En esa leña vio a su sobrino en la mañana. Hay una bodega también ahí. Lo de Campos, queda a mano izquierda, donde están los pinos. Por ahí se metió una yunta de bueyes a talaje. No recuerda cuánto rato estuvo allá. Estuvo echando la talla con Keko Cuevas. Regresó por el mismo camino. Cuando volvió el pino estaba volcado y vio a las FF. AA. en la casa de Lepicheo. Él llegó a unos 50 metros por el camino de los Sáez. Ayudó a Porma detrás del pino, hacia arriba de la foto. Yordan estaba donde está el poste, a mano derecha, a la entrada de la familia Llempi. Yordan



estaba mirando para el frente cuando cayó Iván Porma. Después de ayudar a Porma se fue a su casa, por la otra entrada, más hacia Tirúa. A la derecha se metió a su casa, donde hay una entrada antigua. No vio cuando le dispararon a su sobrino. Se enteró solo por el teléfono. No recuerda cuanto tiempo pasó. Conocía a Iván Porma, y sobre si alguien le había pedido declarar por ese caso, cómo llega declarar en juicio, dice que su sobrino "Nico" Llempi le dijo "tío, tiene que ir a declarar lo que vio usted", a lo que él dijo "sí, no hay ningún problema en ir a declarar lo que vi yo". En la **N° 2**, indica que a la izquierda está el camino de los Sáez y en esas casas que exhibe el fiscal vive Juanito Sáez, arriba izquierda de imagen, cerca de los pinos. En la **N° 3**, reitera que vio militares. Cuando llegó estaban en la entrada de Campos y después en la casa de Lepicheo. Los vio caminar de un lugar a otro no más. Después se acercó más, para no "echar la talla". Era lo que se veía de lejos. En la **N° 4**, indica que la casa de los Llempi está a la izquierda. Él vive en la primera casa que indica. Ahí vive su suegra, cuñada y sobrino. El terreno es de su suegra. Todo es de ella. Detrás del terreno hay puros barrancos, quebradas. No vio gente por los barrancos o las quebradas. La "otra entrada" es donde se ve una mancha, hacia la carretera. Volvió sin los animales, pues lo dejó en talaje. Le exhibe el **video**, "dron casa". Describe la casa y la carretera. En el video se ven las parcelas. La casa de Lepicheo es donde se ven los zinc. Reitera que los militares estaban en ese sector, por la carretera, describiendo el cuadro según la exposición que hizo el fiscal. Para la derecha del cuadro del video (fijado en el tiempo 03:45). Reconoce el paradero y los árboles botados.



Por encapuchados se refiere a gente con capucha, con la cara tapada. Sobre qué tenían en la cara, dice que solo vio segundos. No los iba a mirar todo el rato, para ver que andaban trayendo. Sobre si vio a las FF. AA. moverse desde donde Lepicheo, dice que los vio ahí no más, caminar y bajarse. Andaban en vehículo, los mismos de la foto. En orden a qué hacían, dice que está nervioso por tanta pregunta; la misma a cada rato. No sabe hacia dónde se llevaron a Iván Porma. Los disparos iban desde Cañete. Sobre si vio quiénes disparaban, dice que fueron segundos. El disparo iba de Cañete cuando cayó Iván Porma. Confirma que ese es el poste donde ve a su sobrino Yordan, a la entrada del camino para su casa.

Confirma a la **defensa** que los encapuchados estaban alrededor de los pinos. Eso lo vio él. No vio que los encapuchados hayan tenido armas. Vio a su sobrina por última vez en el poste y no vio cuando le dispararon. Cuando vio a Yordan por última vez estaba en el camino de ripio, cuando iba a la carretera. Lo vio cuando "echó arriba" a Iván Porma; insiste que en el camino de ripio, no en la carretera. La camioneta estaba en el camino de ripio. Permanece segundos. Lo sube, ve a su sobrino y se va. Le dispararon en el hombro a Porma.

Prestó declaración ante la PDI. Sobre si en esa oportunidad, les comentó que la familia de Yordan también lo había en el poste, porque su mujer le dijo, no recuerda. Se le contrasta con su declaración previa para refrescar su memoria, en donde se consignó "Lo que sí me contó mi señora es que cuando ella vio, vio a Yordan cuanto este cayó, que pedía auxilio, que le habían



disparado los de las Fuerzas Armadas. Mi señora me dijo que en ese momento la familia estaba en la bodega. Mi señora mi cuenta también que vieron al Yordan corriendo del poste de la luz que queda a la entrada del predio de ellos, corriendo, corriendo hacia la bodega de su casa". No recuerda cuándo su señora le dijo eso, si fue al poco tiempo o mucho después.

También en calidad de testigo presencial declaró la señora **Huiaquipán Paine**, quien dijo que Yordan Llempi era su cuñado. Le dispararon y lo mataron. No recuerda el día, pero fue un 3 de noviembre, hace tres años. Su pareja es José Llempi, hermano de Yordan. Vivía con ellos en la casa, junto a sus dos hijos de seis y cinco años, que nombra. Su mamá vivía en Huentelolén, hacia Cañete. Fueron a comprar pan y a su pareja lo tomaron detenido por un asunto de una camioneta. Fue donde su mamá a buscar el auto, para ir a buscar a su pareja en Cañete. En ese momento fue a dejar a su hijo. Al momento en que llegó a Cañete no los dejaron pasar y tuvieron que devolverse. No recuerda la hora, pero era durante la mañana. En la carreta había barricadas y no los dejaban pasar. No sabe quién era. Eran personas comunes y corrientes las que tenían barricadas. En su casa estaba su suegra, su suegro y amigos de su pareja, quienes fueron a preguntar qué le había pasado. Yordan también estaba en la casa. Los amigos eran Dieter y Oliver, quienes llegaron en una camioneta y la dejaron estacionado allá frente al portón. Cuando llegó abajo ya estaban en la casa.

Estaban en la casa y no sabe cuánto tiempo pasó, pero hubo un enfrentamiento con los militares y le dispararon a su cuñado.



Por enfrentamiento se refiere a que los militares estaban disparando hacia la casa de su suegra. Escuchó muchos disparos hacia el sector de la casa de su suegra. En ese momento se escondió con su suegra en un galpón donde guardaba leña. Se escondieron porque disparaban mucho hacia la casa, mientras que el galpón estaba mucho más allá. Los disparos iban desde Cañete a Tirúa. Su suegra es Rosa Machacán. No recuerda dónde estaba don Rolando. Vio que Yordan se iba a esconder por la parte de atrás del galón, pero después no lo vio más. Después de un minuto a otro le dispararon y cayó en la parte de atrás del galpón. Sobre si vio cuando le dispararon, dice que solo lo vio cuando estaba tirado. No recuerda quiénes estaban cuando quedó tirado, pero estaban Dieter, Oliver y sus suegros.

La casa de su suegra queda a la orilla de la carretera, como en un alto. Había un árbol botado y unas personas, pero no sabe quiénes eran. Las personas estaban fuera de la casa, como en la carretera, cerca de los árboles. Estaba suspendido el tránsito, no pasaban vehículos. Cuando vio a Yordan tirado en el suelo le pidió agua y ella fue a buscar agua a dentro. Le pidieron las llaves, porque su suegro le dijo que a Yordan había que llevarlo al hospital al tiro. Intentaron salir por ahí, por la parte del camino de la casa y levantaron un paño blanco, pero no les dejaron de disparar. Salieron por el camino de atrás, de la casa de la mamá de su suegra. El auto era de su mamá, de color celeste turquesa, Suzuki. En ese auto manejaba Dieter, ella iba de copiloto, su suegra junto a Oliver y Yordan atrás. Iban hacia Tirúa, los detuvieron los militares y los apuntaron con sus armas, deteniéndolos como cinco o diez minutos. Le pidieron que



los dejaran pasar, porque habían disparado a su cuñado. Ellos no hacían nada, no los dejaban pasar. Su suegra se enojó y ahí los dejaron pasar, como siete o diez minutos después. Les preguntaron hacia dónde iban y vieron que llevaban a Yordan herido. Un militar se acercó al auto a preguntar dónde iban y ellos dijeron que a una posta cercana en Antiquina, y los tuvieron detenidos ahí. Sobre si llevaban armas, dice que nada. No les revisaron el auto, solo los detuvieron. Ellos se encontraban mal. Yordan se quejaba del dolor donde le habían disparado: en el hombro izquierdo. La posta de Huentelolén no estaba abierta; en Antiquina tampoco. Después fueron a San Ramón, Ranquihue y ahí estaban atendiendo. Bajaron a Yordan del auto y les llevaron una camilla. Llamaron la ambulancia a Tirúa. Ella estaba con su suegra. La ambulancia llegó a los cinco minutos. Yordan no reaccionaba, no volvió.

Le exhibe dos imágenes de la **evidencia 148** del auto de apertura, 29 y 30. En la 29 se ve que están fuera de la casa. La casa de su suegra es de color verde. Ve la carretera y unos árboles caídos, que son los que vio. Se ven autos, leña. El camino principal de la casa es la parte donde está el portón, llegaron hasta allí, levantaron bandera -blanca- pero siguieron disparando. En la 30 indica que salieron por la casa de allá atrás. Ese terreno es de la mamá de su suegro. Conoce ese lugar, a ese lado hay como un bosque. Ese cuadrado es la casa de la familia Llempi, hasta donde está el cerco. En el terreno se ven árboles, hay como un bosque. La propiedad de la familia Llempi es solo hasta donde está el cerco. Ella se escondió en el centro del galpón. Sale y ve a Yordan cuando su suegro dijo que le



habían disparado. Ella salió a la parte del otro lado del galpón. Ahí estaba Yordan tirado, en la parte de atrás del galpón. El auto estaba al lado de la casa, donde está la cama elástica. Los militares estaban mucho más allá, hacia Cañete. Le exhibe el **video**, donde describe árboles caídos. No recuerda si vio gente en el paradero. En el minuto 03:44 no recuerda haber visto militares en ese sector, pero los vio en la bajada de Colo-Colo, un poco más allá, hacia Tirúa. Los militares estaban en el paradero quemado, mucho más allá. No vio a los militares en otra posición más que el paradero quemado, porque después se escondió.

Se enteró de que había fallecido media hora después de llegar al Cesfam de Tirúa. La vida ha sido difícil para la madre y padre de Yordan.

Confirma a la **defensa** la presencia de personas encapuchadas en el sector de los pinos. No recuerda haberlos visto disparando. Prestó declaración dos veces durante la investigación. No sabría decir si le dijo al funcionario de la policía que vio disparando a las personas, pues no quiso leer su declaración, ya que quería declarar de lo que se acordaba; ya han pasado tres años de la muerte de su cuñado. **Contrastada** con su declaración previa de fecha 9 de noviembre de 2021, para refrescar memoria, recuerda haber dicho que vio a personas disparando con armas largas. No recuerda hacia dónde estaban disparando, pero luego precisa que disparaban hacia Cañete, donde estaban los militares. Vio a estas personas hincadas, como de rodillas, no sabría decir cómo tenían el torso; solo vio a



cuatro personas y no sabe cómo o en qué posición estaban. Confirma lo expuesto en orden a cómo se escondió en la bodega y vio a Yordan. Contrastada con la versión de Rolando Llempi, que prestó en juicio y decía que bajó a ayudar a una persona en la carretera, dice que está segura de que Yordan fue a esconderse a la bodega. No se percató de dónde estaba Yordan. No alcanzó a verlo esconderse. No conversó con sus suegros que Yordan había bajado a los pinos. Conoce a Francisco Queupucura, quien dijo que vio a Yordan en el poste, pero que tampoco le comentó. Estaban Dieter y el Oliver, preguntando por su pareja, que habían tomado detenido. Ese día no conocía sus nombres, después los conoció con el tiempo. No recuerda que en su segunda declaración, de agosto de 2022, ella preguntó a José Nicolás por estas personas, pero él dice que no eran sus amigos y no los conocía. Sintió que los disparos eran cerca de la casa; también le dispararon a una camioneta que estaba estacionada dentro de la casa de su suegro. Sobre por qué en su declaración dice que no escucharon disparos cerca, señala que porque estaban en el galpón y no escucharon disparos, pero vieron los disparos a la camioneta. No sabe qué habrá pasado con esa camioneta de Dieter.

El testigo **Gaete Silva**, quien en síntesis señala que se desempeñaba como comisario de la 4ª comisaría de C.O.P. Los Álamos, dando cuenta de las funciones que corresponde cumplir y sus particularidades, según la zona, como asimismo la organización del personal policial bajo su mando. Se agrega que dentro de las planificaciones del 3 de noviembre de 2021 se tuvo información de inteligencia institucional de que podía haber una manifestación en el cruce Peleco. Confirma que llevaba su cámara



corporal con video y sonido. Se le exhibe la **evidencia 188** del auto de apertura, el *pendrive* Sandisk, parte de archivo "cooperación personal infantería de marina", desde 10:24 a 20:20. Confirma que se ve su cámara. Indica que el teniente Videla lo saludó porque dentro de la jerga militar era superior. Ordenó poner los vehículos para hacer una cortina. En el minuto 18:36, el teniente dice que habían sacado un herido de una casa. Se le exhibe que en el video Videla "me notificaron que habían sacado un herido, por la acción nuestra". Recuerda que cuando se le tomó declaración se le exhibió el video e indica que se enteró a través de las RR. SS. y que no tenía conocimiento. Precisa que el teniente le da cuenta a su comandante directo de los sucesos y él solo es testigo de una situación militar. Le da cuenta a ese comandante, a su mando, lo que hacen como infantes de marina. Lo que entiende es que vieron a una persona y sacaron a un herido. Indica que la casa del fondo es de donde se les disparaba a Carabineros e infantes de marina. A la izquierda era otro lugar desde donde también se habían efectuado disparos. Sobre a qué se refiere con un "22", dice que es la clave institucional para hablar de un detenido. Se ven dos personas que bajan con las manos en la nuca. Esas personas para ellos eran detenidos, pero agrega cada uno se hace responsable de su detención. Están detenidos por una imputación de haber estado cometiendo un delito. Un vehículo adentro tenía encargo por robo y entiende que los detenidos son producto de aquello. Los aprehensores eran personal de infantería de marina. Sigue el video, y se afirma que los temas de detenciones son complejos. Dice que constantemente se les capacita para detenciones, quería



que fuera un procedimiento sin reparos judiciales. El teniente quería entrar a un domicilio por una situación de flagrancia y él le explica la diferencia entre flagrancia y domicilio cerrado, pues ya no tenían a la persona *in situ*. En persecución pueden ingresar a sitios cerrados. Él decía que tenían que llamar al fiscal para recibir autorización e ingresar a los recintos.

Los tres detenidos fueron por acción de los infantes de marina, que se les entregaron a Carabineros, se llamó al fiscal Ramos, quien pidió su traslado a la comisaría de Cañete. Sobre si se observa si tienen grabado cuando les estaban disparando, asumió que tenían evidencia de cuando les disparaban para justificar la detención. Ningún subalterno le informó que habían sacado a un herido del lugar.

Sobre la expresión de que el herido fue "por acción nuestra" no inquirió mayor información. Él tenía equipo y puede que no haya captado lo que se dijo, es posible que él no lo haya captado con tanta nitidez.

Precisa a la **defensa** que ellos deben seguir las instrucciones del jefe de las fuerzas. Son los que tienen cabal conocimiento de la labor diaria, pero bajo el mando de un Almirante de la Armada.

No podría responder si ese día Canales Almuna portaba la Uzi o el fusil.

Agrega que se encontró armamento en el exterior. Levantaron evidencia. Se levantaron vainillas de escopeta en la



intersección, por parte del teniente Mendoza. Él tuvo que prestar cobertura. Le suena el nombre José Llempi como la persona detenida ese día. El teniente Videla dijo "acá está todo" e impresiona que se da cuenta de que su cámara no estaba grabando.

Sobre si le declaran ilegal una detención, tiene alguna repercusión para él, señala que quiere decir que no cumplieron con las normas, y si bien no genera un reproche por parte del Ministerio Público o sede judicial, da cuenta de por qué se detuvo ilegalmente a una persona; muchas veces es por detalles que escapan del conocimiento de los carabineros.

Se aportó como prueba de cargo también el testimonio del funcionario de la PDI **Torres Salazar**, analista criminal quien Indica ser funcionario de la Policía de Investigaciones desde el mes de marzo del año 2014. Señala que el día de los hechos se desempeñaba en la oficina de análisis de la prefectura Concepción. Agra que fue citado recién el 7 de noviembre para prestar colaboración en calidad de analista, porque producto de los hechos se formó una fuerza de tarea que estaba a cargo de la Brigada de homicidios Concepción, en atención a la cantidad de evidencia digital que había.

Precisa que dicha fuerza de tarea estaba a cargo del señor Óscar Alvarado, el jefe de la unidad en ese momento, además de funcionarios que ya pertenecían a la Brigada homicidio, estos son Víctor Meza, subcomisario Christopher Silva, inspector en ese momento, además de funcionarios de la BIPE, que serían el subcomisario Leonardo Sierra, el señor López, que igual fue



parte de la colaboración de la BICRIM en ese momento. También estuvo presente el señor Saint-Jour, también de la BIPE, pero en particular. La fuerza de análisis, estaba constituida por el subcomisario Jonathan Aburto, el subcomisario Jorge Badilla, él testigo, y finalmente, debido a la gran cantidad de evidencia digital que existía, fue necesaria la presencia de una cuarta persona para prestar colaboración y análisis que fue el inspector en ese momento, John Jiménez Aguilar.

El rol de analista se estableció debido a la gran cantidad de evidencia audiovisual que se percataron que había. Por ello fue necesario hacer un análisis preliminar de la evidencia, y en base a dicho análisis propusieron un modelo base, consistente en un formato escrito, que abarcaba el hardware y el software de los dispositivos que utilizaron. Lo anterior tenía como finalidad dejar consignada la forma en que habían trabajado por medio de visualización de la evidencia que ya está referida, así como la transcripción de los audios que iban encontrando en el momento.

En cuanto a la información recibida, señala que la primera que tuvieron en su poder consistió en una copia forense de variadas evidencias que fueron aportadas en primera instancia por los infantes de Marina, sin perjuicio de que también obtuvieron evidencias que fueron aportadas por funcionarios de carabineros. Del mismo modo, se incautó diversa evidencia digital, la cual fue entregada por algunos civiles, así como levantamiento en algunos centros asistenciales y por una empresa de transporte.



Respecto a toda esta evidencia digital, señala que lograron realizar 76 reportes de tipo analítico, precisando que a su parecer, existirían dos que guardan una mayor relevancia analítica, que finalmente aportan de gran manera a la hipótesis que mantuvieron en ese momento.

Precisa que los primeros registros aportados son de carácter audiovisual, que fueron incautados el mismo día del hecho, los que corresponden a las cámaras gopro o microlab que portaban los infantes de Marina, así también de carabineros de forma secundaria.

Señala que respecto a la primera NUE se relaciona al número 6151996, la cual está ligada al teniente 2° Luis Videla Cid. Del mismo modo, indica a modo de contexto que el día de los hechos había un corte de tránsito, y los primeros registros que pudieron observar ligados a él, lo sitúan junto a un grupo de infantes de Marina en un sector cercano a unos arbustos, y que estaban en compañía de algunos carabineros, agregando que siempre la dirección que él visualizaba era de norte a sur.

Agrega que el sr. Videla Cid comentaba, y se escuchaba por algunas comunicaciones radiales que habían procesos de disparo en el en el lugar, pero no pudieron hasta ese momento observarlo. Agrega que ellos empiezan a realizar disparos de salva, para lograr una persuasión respecto a unos supuestos atacantes que estaban atacando al grupo de infantes de Marina. En eso se comienza un avance, de norte a sur. Igualmente, el teniente Videla daba cuenta de manera continua a las personas más antiguas que estaban a cargo en ese momento, que sería el



señor Felipe González Fuster y el comandante Cárcamo Aguilera, y él cada cierto tiempo se daba el tiempo de tomar su teléfono, lo revisaba, lo llamaban etcétera, dando cuenta de la situación, pero en ningún momento de dicho registro pudieron como equipo percatarse de algunos procesos de disparo, sino que él refería y todas las personas que estaban alrededor referían que se escuchaban disparos.

En dicho sentido, agrega que si bien se comunicaba de forma continua con las personas más antiguas y daba ciertas instrucciones, él en un momento queda sin salva, y por lo mismo, pide autorización para efectuar disparos reales para obtener una disuasión mayor, por cuánto él señala de que finalmente las salvas, no lograban un sonido que permitiera la disuasión de los supuestos atacantes. Posterior a eso, él también señala que habrían personas con armas largas, sin señalar hasta ese momento un tipo específico de ellas. Posterior a eso, recibe la autorización indicándole que debe realizar disparos en partes no letales, pudiendo escucharse en el transcurso de los registros audiovisuales, que realizó alrededor de 14 disparos. Al no lograr la disuasión se continúa un avance de norte a sur, hasta que finalmente llega hasta 300 metros de ubicación respecto a un paradero que está ubicado en la ruta, volviendo a dar instrucciones de que solamente él podía disparar, lo cual ya había realizado, y posterior a eso, indica que hay dos autorizados para disparar una persona y esto es importante. Hay dos personas autorizadas para disparar en un primer momento sería el cabo Gutiérrez, y después menciona y autoriza a otro cabo que sería el señor Seguel, presentándose este alrededor de



las 15:45, lo cual pudieron estimar por su reloj del celular, en un momento que se visualiza al estar grabando, disparando el señor Seguel alrededor de 5 veces al paradero, momento en el cual dejan de disparar por cuanto había una niña en el paradero. Lo anterior se liga al reporte 49.

Menciona que la otra NUE de interés es la 6152002 que se liga al cabo Milton Cabello Bastías. Lo relevante de esta transcripción que se logró realizar es que él en un momento se encontraba en un sector cercano a unos pinos que estaban botados, que eran los que hacían que la ruta estuviese cortada en ese momento, y se produce una conversación. En donde él está ahí y llega una segunda persona y él en su calidad de más antiguo, se presenta y dice: "Sargento Cabello". "¿Con quién?", le dice él, ante lo cual se presenta el cabo Seguel quien le indica, según lo que pudieron transcribir que "Ahí sí, andaban unos huevones con chaleco y con armamento, andaba un tipo con arma, con chaleco, con vestimentas negras". -"Ah, uno con chaleco y con vestimentas así ah, sí le dieron tranca a los huevones"- "sí, a ese yo le di y cayó el culeado", dice entonces. Resumiendo la idea, el señor Cabello estaba presente, aportando más antecedentes en la conversación, por cuanto dice que dicha persona había sido trasladada en un en un vehículo verde marca Suzuki Ya en base a eso, en la conversación ahí finaliza y pudieron transcribir lo señalado.

Respecto a la primera NUE, señala que el último registro de la cámara se produjo a las 15:48, sin que pudieran algún



registro posterior a esa hora, hasta las 16:20 horas aproximadamente.

Para buscar registros del lapso intermedio, señala que en particular durante el proceso de copia forense, se incluía un proceso de recuperación hecho por peritos de la LACRIM, por lo que revisaron la evidencia en bruto, y después hicieron el mismo análisis pero con lo recuperado de dicha evidencia. En ese sentido, se logró recuperar respecto al señor Videla un segundo de fotograma después de las 15:48 horas, en el que se le situaba cerca del domicilio de la familia Machacán, lo cual concluyeron porque había una casa verde. Lo anterior se vio reflejado en el reporte 51. Respecto al reporte 52, también se lograron obtener fotogramas de forma posterior a lo señalado, y de hecho evidencia se relaciona al reporte 23 y ese está ligado al cabo Delgado Lagos. Por último, existe un tercer reporte que es el 53, que se liga al reporte correspondiente al señor Cabello, en donde también se ve reflejado que se lograron recuperar evidencias que no se habían podido visualizar en primera instancia, pero que daban cuenta de que la leyenda de dichos registros audiovisuales se percataba de que había sido con un horario posterior.

En cuanto a los peritajes, consistieron principalmente en procesos de recuperación los que se hacían por medio de un software que se llama magnet action evidence, el cual toma cualquier dispositivo digital extrae lo que ya está y extrae lo que eventualmente pudo haber sido borrado, generando un nuevo documento, el cual pudieron visualizar por medio del referido



programa, comparándolo con lo que había sido entregado de manera preliminar. Entonces, si algo no calzaba respecto a lo preliminar, lo consignaban.

Para concluir las razones de lo anterior, señala que los peritos realizaron varias pruebas, como sacarle la batería a la cámara. Después sacaban, hacían el mismo ejercicio, pero sacaban la tarjeta de memoria, o esperaban que se agotara la batería, etcétera. Señala que había variadas explicaciones que podían dar cuenta de eso. Sin perjuicio de ello concluye que un hecho puede ser fortuito; dos hechos, es una coincidencia; pero ya cuando hablamos de tres hechos en que pasa lo mismo, podría indicar que es una tendencia, consistente en que hubo manipulación externa, consistente en borrado de registro.

Respecto al segundo registro audiovisual, correspondiente al señor Cabello, señala que se da en un contexto que fue al parecer posterior a la lesión, en ese momento, de Yordan Llempi Machacan, debido a que hablan solamente de un lesionado y en particular, la conversación se da y se detalla que hay una persona que tiene una herida en el hombro. De hecho, en un primer momento el señor le menciona las características de las vestimentas que tenía dicha persona, y además le detalla en particular el vehículo en donde se trasladó. Señalando que ve que había una persona lesionada en su hombro, y que fue trasladada en un vehículo Suzuki color verde azul, pero que era un Suzuki vitara. El color claro daba para confusión porque la verdad es un color verde azulado. Pero en particular lo caracteriza de manera correcta.



En el caso del reporte asociado al señor Delgado, señala que no se permitió realizar transcripción por cuanto había un sonido ambiental, pero el señor Delgado solamente se visualizaba como operador que mantenía en su poder un arma de fuego y estaba atento a las circunstancias del hecho.

En cuanto al vehículo Suzuki Vitara, señala que se relaciona directamente un reporte, que es el N° 48, el que guarda el análisis respecto a lo que se pudo obtener en los centros asistenciales, que es lo que sucede alrededor de las 16:50 horas aproximadamente, donde se ve que en la posta tranquila llega un vehículo de similares características, el que venía con civiles y del cual desciende una persona con vestimentas negras, y la suben a la camilla. Entonces, este reporte es consecutivo a lo mencionado con por el en el reporte 50, que es lo referido por el señor Milton Cabello y que es también relacionado a lo que le comenta el señor Seguel.

Se le exhibe un vídeo que está en la evidencia 195. Correspondiente a un pendrive que contiene las cámaras de la posta de Ranquihue y el CESFAM de Tirúa, reproduciendo la primera de las cámaras señaladas, correspondiente al sector de estacionamiento, en donde señala el testigo que a las 16:51:07 aparece el vehículo antes mencionado.

Respecto a la conversación realizada entre el sr. Cabello y el sr. Seguel, menciona haber estado presente en el interrogatorio realizado el día 20 de abril, en el cual el sr. Cabello reconoce dicha conversación con el sr. Seguel.



Se le exhibe la evidencia N° 156, denominada "línea de tiempo", desde las 02 horas con tres minutos, de la duración del video, señalando que en la parte superior de lo observado, se ven las inmediaciones respecto al corte de ruta que había y abajo está la ruta la P-72. Lo anterior se registra a las 16:20 horas. Indica no haber realizado dicha diligencia, pero sí tuvo conocimiento de ella. Indica que el primer fragmento exhibido corresponde a la conversación transcrita en el reporte N° 50, correspondiente a la conversación entre los señores Cabello y Seguel.

Respecto a los reportes realizados respecto de evidencia de carabineros, señala que el procedimiento fue similar, en cuanto a la visualización y transcripción de lo aportado por ellos, agrupándose en la NUE 4977253. En base a ella se hicieron alrededor de 10 reportes, y también hubo otra instancia donde aportaron evidencias ligadas a funcionarios de carabineros, lo cual se relaciona con la primera NUE señalada en su declaración, correspondiendo el primer reporte al Sargento Canales Almuna, el cual en líneas generales mantiene registros ligados al momento en donde el teniente Videla señala que habría ya habría realizado disparos, o sea, en ese momento que era alrededor de las 15:00 horas ya los infantes de Marina habían realizado disparos. Ahora bien, el reporte que tiene mayor interés en su opinión, que es externo a los infantes de Marina, es el reporte 11 que se Liga a la NUE 6201529, y el operador de dicha Cámara corresponde al teniente coronel Ricardo Gaete Silva.



Indica que estos registros son posteriores a los disparos que hirieron al señor Llempi Machacán. A su vez, agrega que se produce una conversación particular respecto a su contenido, por cuanto el señor Gaete Silva se identifica como carabinero, y mantiene una conversación o por lo menos se logra captar una conversación con los con los infantes de Marina que estaban presentes. En dicha conversación indican que el disparo o el herido que hubo haciendo referencia al señor Llempi Machacán habría sido por la acción de ellos. Ellos dicen "por la acción nuestra", atribuyéndose el proceso de disparo que hirió a la persona como de ellos.

Igualmente menciona que uno de los Infantes de Marina se notaba un poco exaltado y él a toda costa quería incautar las armas. De hecho, ahí el señor Gaete tiene que decirle: "¿dónde están las armas?, a lo que el infante responde: "Pero si yo los vi, y estamos en estado a excepción, tengo dos casas posibles y un lof", a lo que el señor Gaete le señala: "oye, para tú ya lo perdiste, la visual de ellos tú no puedes actuar", "pero es que estoy en flagrancia, no?" consulta el funcionario de la Armada, a lo que el señor Gaete le explica la flagrancia a grandes rasgos, sin que incida el estado del excepción, según concluye, pese a que el oficial de la Armada quería recuperar a toda costa el arma, así como entrar a los domicilios, a lo que el señor Gaete debió calmarlo.

Se le exhibe al testigo un video, incorporado bajo el número 188, que corresponde a la NUE 6201529, correspondiente al primer



archivo de video, denominado "cooperación personal Infantería de Marina despeje de ruta detenidos.", a contar del minuto 10.

Menciona que la cámara correspondía al Teniente Coronel Gaete Silva.

Agrega que en la última parte del diálogo, se escucha lo que había mencionado con anterioridad, respecto a la expresión "acción nuestra", porque mencionan que había un herido. Se le debe identificar como Infante de Marina por las vestimentas. Concluye que por su voz, y también porque lo escuchó muchas veces quien señaló lo anterior es el Teniente Videla, justamente él por ser el más antiguo en ese momento, era quien daba las instrucciones. De hecho, no hay otra persona que hable, y estaba bien claro respecto a los lugares donde él quería ir a inspeccionar o a buscar armas. Hace mención que él en un momento también señala que habría que hacer grabaciones de los hechos, pero no lograron recabar imágenes respecto a eso.

Señala notar personalmente un estado de exaltación del señor Videla, quien quería a toda costa ingresar a los domicilios, y como se observó y se menciona en el relato, se le explica el concepto de flagrancia.

Igualmente, menciona que el reporte 49 también hace mención al uso de drones, y como se acaba de mencionar también en el video, habría la posibilidad de que hubiera un otro dron operando. Menciona que respecto a los reportes que hicieron respecto a los drones, señala que no arrojaron evidencia de interés analítico no pudimos percatarnos, por ejemplo, de las



imágenes desde el cielo, la presencia de personas o el uso eventual de armas de fuego por parte de civiles.

Concluye indicando no existir, más allá de los propios dichos de los Infantes de Marina evidencia que estuvieren siendo atacados mediante armas de fuego, sin perjuicio que solamente pudieron apreciar, quizá eventualmente como proceso de disparos, es lo es lo que refieren los mismos interlocutores en las distintas conversaciones que pudieron transcribir. Más no pudieron captar procesos de disparo activos, sino solamente sonido. En dicho sentido, menciona que los únicos disparos que se pudieron percatar, fueron los realizados por los señores Seguel y Videla con armamento real. Complementando lo señalado, menciona que si hubiese sido el caso de que hubiesen procesos activos de disparo por parte de otras personas externas, los funcionarios policiales o bien marinos, su tuvo que haber sido un poco más de resguardo, de parapeto. Por el contrario, los funcionarios de la Armada activamente se acercan, al lugar eventual donde estaban estos procesos de disparo.

A su vez, recuerda que el señor Videla reporta que habían armas largas, pero al momento que empieza a ser más detallista respecto al tipo de arma, menciona que son escopetas, mientras que se encontraban a una distancia mayor de 300 metros.

Concluye reiterando que no pudieron advertir en ningún momento la presencia activa de disparos por parte de civiles, ni tampoco lograron apreciar una posición de resguardo, de parapeto respecto a los infantes de Marina, argumentando que una suposición de una legítima defensa, eventualmente no cabría para



él, por lo menos respecto al análisis de la evidencia que pudo visualizar.

A las preguntas de la **defensa**, señala que ingresó a la PDI en el año 2014, siendo médico veterinario, ingresando a la Policía como personal profesional. Durante el año 2021 hizo el curso de analista.

En cuanto a las tareas precisas que le encomendó el Ministerio Público, indica que estas consistieron en realizar el análisis de los registros audiovisuales, en específico, nos recuerda la instrucción que se le habría dado en particular. En cuanto a si le habría solicitado formular conclusiones, señala que en su calidad de analista se subentiende que tenían que dar conclusiones, debido a que el formato tipo, incluía también antecedentes en la parte final, y ahí se consignaba una conclusión o lo que se podía concluir respecto al antecedente, denominado apreciaciones, en los cuales se describe el formato que van a adoptar como elementos que puedan resultar relevantes para quien confecciona el reporte y que han de ser destacados para su utilización, para que después lo pudiera usar la Brigada de Homicidios, con quienes tenían comunicación directa, a quienes le tributaban. Sin embargo, precisa que él en lo particular, estaba abocado netamente a la transcripción, por lo que pasaba la mayor cantidad del día con un audífono transcribiendo la información y quizá al finalizar la jornada, tenían una comunicación respecto a los resultados del día. Agrega que hubo muchas comisiones de servicio, de las cuales no



participó, lo que denota que no había mucha gente durante la jornada laboral propiamente tal.

Precisa que el informe 939 lo redactó el comisario Jonathan Agurto, y fue revisado también por los que lo firmaron.

En cuanto a los eventuales procesos de disparo, precisa que ellos sólo pudieron escuchar un proceso atribuible a disparos, sin haber visto a un civil disparar.

Contrastado con las transcripciones realizadas, recuerda de la transcripción existirían procesos de disparo atribuibles a terceros, sin poder precisar si fueron realizados por civiles.

En cuanto a lo declarado, respecto a que el cabo Seguel a eso de las 15:45 horas realiza unos 5 disparos al paradero y dice que dejan de disparar porque había una niña en el paradero, al exhibirle la página 87 del informe policial 939-2022 corrige dicha declaración, en el sentido de mencionar que fue en la casa verde donde estaba la niña.

Respecto a la conversación entre los señores Cabello y Seguel, menciona la posibilidad de una tercera persona en dicha conversación. No obstante no se informó, al no ser un tema de interés, debido a que en lo sustancial de dicha conversación se establece que ha habido una persona que se identifica como Cabo Seguel, quien hace el reconocimiento de haber realizado el disparo, sin perjuicio de lo declarado previamente en el sentido que uno de los elementos relevantes en dicha conversación era que se lo llevaron en el en el vehículo que le exhibió en el



vídeo el señor fiscal también que estaba en otro de los reportes, concluyendo que estaban conversando de lo mismo.

Respecto de la ausencia de videos entre las 15:48 y las 16:18 horas, recuerda haber mencionado que "un hecho puede ser fortuito, dos hechos es una coincidencia, pero ya cuando hablamos de tres hechos que pasa lo mismo, yo podría indicar que es una tendencia", reconociendo que es una expresión de la novela *Goldfinger* de la saga de James Bond, respondiendo que no suele formular apreciaciones policiales citando novelas de espionaje, pero estadísticamente es muy plausible utilizarlo porque se trata de un hecho, siendo él un analista, por lo que le han enseñado estadísticas, y reitera lo antes señalado, sin saber que era de una película, pero le pareció muy atinente respecto a lo que se había encontrado en ese momento.

En cuanto a lo declarado, respecto a que un infante de Marina se encontraba un poco exaltado, y que a toda costa quería incautar las armas, indica que se refería al señor Videla, conforme al registro del comandante Gaete, le fue consultado sobre las menciones en el reporte N° 11, respecto a las nociones de exaltación, ni incautación, por lo que se le consultó que aclarase dicha circunstancia, al declarar cuestiones que no se incorporaron en sus reportes, precisa que estaba haciendo mención no al reporte, sino a lo que había visto en el video en ese momento, más no lo consignó en él, señalando que lo habría consignado de otra manera, en el sentido de que quería ingresar a los domicilios para hacer la detención respectiva.



En cuanto a las armas, señala que reviste importancia la distancia, toda vez que el señor Videla mencionó que los civiles estarían con armas largas, pero que sólo mencionó una escopeta, la que es efectiva hasta los veinte metros, en circunstancias que se encontraban a 300, aproximadamente. En dicho sentido al recordarle las armas y munición encontradas por los infantes de marina, las que corresponden a 16 cartuchos calibre .12; una funda transportadora de color verde; 50 cartuchos calibre .556, 57 cartuchos de fogueo adaptado 9 mm; un cartucho calibre 22 corto; un cartucho 22 largo; una vainilla de fogueo calibre 9 mm; un rifle marca Steyr 762 modelo 1912; y una escopeta de fabricación artesanal, recuerda haberlo señalado en su reporte, indicando además que se observa un chaleco que impresiona antibalas, se aprecia a personal de infantería Marina y se destaca una casa de un piso de madera color verde. De igual forma, es posible visualizar diversas vestimentas y mochilas sobre el suelo. Respecto a la vivienda señalada y conforme a registros existentes en la carpeta de investigación, ésta correspondería al de la familia Llempi Machacán, reiterando que las expresiones del sr. Videla se realizaron con anterioridad a encontrar dichas armas.

En cuanto a sus conclusiones sobre la suposición de legítima defensa, que señaló no tendría cabida, menciona que no tiene entrenamiento militar. A su vez, indica que dicha conclusión no se encuentra en sus reportes, mencionándolo sólo a propósito de su declaración en estrados.



Sobre algunas diligencias policiales dio cuenta igualmente el funcionario de la PDI **Yoclevsky Fonseca**, quien indicó llevar 13 años en la PDI, explicando sus posiciones anteriores.

Participó del equipo de tarea, tomó declaraciones y participó de la recopilación de información y de las cámaras de los centros asistenciales, procedimiento que explicó.

Se le exhibe la **evidencia 195** del auto de apertura, reconociendo en el **primer video** la llegada de Yordan Llempi a la posta de Ranquilhue, describiéndolo, como también las personas que en él aparecen. En el **segundo video**, se aprecia la zona del estacionamiento de la posta de Ranquilhue, y se ve una ambulancia del Cesfam que Tirúa que iba a trasladar a la víctima. Se observa también un Suzuki Vitara color turquesa desde el cual se trasladó a Yordan Llempi, indicando quiénes eran sus pasajeros. En el **tercer video**, se aprecia la llegada de la ambulancia al Cesfam de Tirúa, a quien le realizaban maniobras de masaje cardiorrespiratorio. El fallecimiento se fija a las 17:17 horas.

El 26 de noviembre tomó una declaración en compañía con Alvarado, al funcionario Cisternas de la 4ª Comisaría C.O.P. Los Álamos, quien expone ser funcionario hace 14 años, 6 en Los Álamos, del grado cabo primero. El día de los hechos cumplía una medida de protección en la facción San Carlos, junto a la sargento segundo Fica. A eso del mediodía arribó a la facción un carro Panhard de C.O.P. Los Álamos, J-054, a cargo del teniente Canales y dos vehículos de la Armada que lo escoltaban. Tenían un detenido por del delito de receptación de vehículo y tenía



una camioneta doble cabina de color rojo, que había sido robada. Funcionarios realizaron la revisión del vehículo y los funcionarios de la Armada custodiaron al detenido. Esto duró una hora. Se retiran en caravana a la 3ª Comisaría de Cañete, mientras el teniente Mendoza conducía el vehículo. Por radio se enteraron de que el Panhard J-055 se encontraba en un camino de tierra que permitía el ingreso a la facción. En minutos comienzan a escuchar disparos similares a una escopeta, sin poder discernir si provenían de armas de Carabineros, la Armada o de civiles, pues solo escucharon. Luego escucharon por radio que los funcionarios del Panhard harían uso de las .37, que son las escopetas o carabinas lanza gases, porque estaban recibiendo disparos en su vehículo blindado. Señala que duró como una hora, fue en aumento, los disparos se escuchaban cada vez más seguidos; incluso se escucharon ráfagas. Tomaron conocimiento de que el comandante Gaete se dirigía al lugar, pero no podía llegar porque estaba cortado el camino. Se le hicieron preguntas dirigidas, sobre si vía radial habían tomado conocimiento de allanamientos a casas del sector, o de personas lesionadas, a lo que respondió que no.

El 6 de diciembre junto a Agurto tomó declaración a un civil de apellido Chávez, quien propietario de un vehículo que describe con marca, modelo y P.P.U., que en horas de la mañana acompañó a su hermana hasta el CIP CRC de Coronel, pues su sobrino se encontraba detenido. Una vez que finaliza la visita regresan a Cañete, llegando a las 14:00 horas, observando que la ruta está cortada por vehículos de Carabineros y la Armada, por lo que permanecen en el sector de San Miguel, en un taco.



Transcurren los minutos, escuchan ruidos, lanzas lacrimógenas, transcurren dos o más horas, liberan el paso y ellos se dirigen hacia su domicilio. Un funcionario hace que se muevan hacia un lado porque llega la ambulancia, llegan a su inmueble, desconocen qué pasó, y por la tarde en RR. SS., se enteran de que hubo lesionados y una persona fallecida.

Entrevistaron a José Porma Leviqueo, hermano de Claudio, quien señala residir en el sector de San Miguel, que se levantó temprano y fue a dejar a Claudio con su señora, hijas y nieta a una parcela en el sector de Paicaví, donde estaban haciendo limpieza. Al mediodía regresa a su casa, manejaba una Ford Ranger negra, y observa que había personas que cortaron el camino con troncos cruzados. Regresa a su casa, vuelve a salir con la finalidad de observar lo que estaba sucediendo, personas le indican que hay un herido de nombre Iván, lo que le llama la atención pues así le decían a su hermano. Observa que su hermano estaba lesionado, lo suben al vehículo y dice que lo trasladan hasta la posta. Su hermano refiere una lesión en la espalda. Dice que estaba observando en ese punto y recibe un disparo en la zona lumbar. No recordaba más antecedentes, como con qué ropa estaba vestido su hermano.

Lo de José Huenchuleo, decía relación con una camioneta a la que se suben más personas que también se encontraban en el taco, avanzan y en un momento cambian de dirección repentinamente, por lo que un funcionario de la Armada sintió riesgo inminente y le disparo al vehículo, lesionando al conductor.



Se incorporó como prueba documental el **oficio N° 1035**, de la 4ª Comisaría C.O.P. Los Álamos, de fecha 5 de noviembre de 2021, mediante el cual se hace entrega de registros audiovisuales de cámaras fiscales y particulares habilitadas para el servicio, según el registro de 12 cámaras que se detallan con tipo, número de serie, funcionario a cargo y dispositivo policial, detallándose las del coronel Gaete, teniente y sargento, ambos Canales, y teniente Mendoza. Se agrega que solo se pueden entregar los registros de las cámaras GoPro y SJ Cam, pues las cámaras Axon son descargadas en línea por el Centro Nacional de Control de Imágenes de Carabineros de Chile, entregándose el contacto para su coordinación. Se entregaron 74 videos y 187 imágenes, descargadas en el oficina por el cabo segundo Silva. Se aclara que la cámara SJ Cam utilizada por el cabo primero Torres, contiene 23 grabaciones, pero con fecha errónea, pues dice "24.01.2016" debiendo decir "03.11.2021".

Se recibió la declaración del perito **Olivar Beltrán**, a quien correspondió realizar el **informe 65/2021**, de 13 de diciembre de 2021, que versa sobre residuos de disparos de unos soldados, de un civil y de vehículos motorizados. Se le remitió una bolsa, con su respectiva N.U.E., con nueve pares de guantes tácticos que no peritó; otra bolsa con un guante táctico izquierdo; y un kit de levantamiento de residuos de disparos, a través de tórulas, consistentes en tres de ellas, protegidas por tubos de plástico, que pertenecían a un teniente. Había también 14 kits de residuos de disparos, levantados mediante tórulas. Cada kit correspondía a cinco tórulas, también protegidas en tubos de plástico, rotuladas como DD -dorso derecho- o PD -palma derecha-



, DI o PI. La N.U.E. 5975261, también había kit de residuos de disparos, idénticos a los anteriores, de cinco especies, muestras levantadas desde un personas llamada Yordan Llempi Machacán. Además iban otras 5 N.U.E., cuyos números no recuerda, pero eran muestras levantadas desde vehículos: Panhard, Mowag, una camioneta Kia, Mowag y una camioneta Nissan. Las muestras eran nueve en el primero, ocho en el segundo, cinco en el tercero, dos en el cuarto y una en el quinto; y unos blancos de referencia. Las muestras se levantaron para establecer la presencia de trazas de plomo y cobre en muestras dubitadas como impactos balísticos.

Estas muestras se trabajan con un pretratamiento para luego hacer un análisis con un equipo que se llama plasma acoplado a espectrometría de masa. Lo que se busca en el peritaje son concentraciones de plomo, antimonio y bario, que son contrastadas con una base de datos que ellos han hecho con disparadores conocidos y no disparadores. La base de datos tiene unas 500 muestras de esta índole. En el kit de tres tómulas que eran de un teniente, tanto la palma derecha como el dorso derecho resultaron con concentraciones de plomo, bario y antimonio, compatibles con los residuos que deja un arma de fuego.

En el caso de las catorce muestras desde soldado profesional a sargento, nueve de ellas resultaron positivas, en las cuatro muestras, tanto dorso y palma de ambas manos, con concentraciones compatibles con su base de datos sobre residuos de disparos. Cuatro de ellas también resultaron con



concentraciones compatibles, pero no eran todas las muestras. Había algunas que tenían concentraciones sobre las cuales no era posible pronunciarse o concentraciones que derechamente no correspondían a un residuo de disparo; pero otras sí lo presentaban.

Finalmente, hay dos muestras de un militar que resultan con concentraciones sobre las cuales no se puede pronunciar. Las otras dos no eran concentraciones que puedan ser comparadas con residuos de disparo en la base de datos.

En lo que corresponde al civil, Yordan Llempi, se tiene en el dorso izquierdo y en la palma izquierda, concentraciones sobre las que no es posible pronunciarse. En las muestras de la mano derecha, las concentraciones no son compatibles con residuos de disparo.

Las muestras que se levantaron de los vehículos, en todos se encontraron trazas de plomo y cobre, salvo en la camioneta, que no presentaron residuos; y otros solo de plomo: en la camioneta Kia.

En cuanto a los residuos en manos, aclara que ellos establecen unos rangos de porcentajes de compatibilidad con su base de datos. Cuando los rangos son de 0 a menos de 50, estiman que estas concentraciones de plomo, antimonio y bario no corresponden o no son compatibles con un residuo de disparo. Cuando están entre 50 y 90, establecen que no es posible pronunciarse. Y cuando van de 90 a 100, lo toman como compatibilidad con residuos de disparo en su base de datos.



Expone al **ministerio público** sobre su experiencia como perito. Esta base de datos se compara generalmente con armas de puño.

Explica que los residuos de disparo son los que genera un arma de fuego o proyectil. Al disparar se genera una nube de gases que puede dejar residuos orgánicos e inorgánicos, explicándolos. Los otros que generalmente se producen por la cápsula iniciadora, que detalla. Esta es la que contiene plomo, antimonio y bario, siendo la triada de los residuos de disparo. Los otros residuos los pueden dejar los proyectiles, como explicó al exponer sobre las muestras levantadas de los vehículos: el plomo y el cobre, que compone el proyectil cuando es encamisado.

Expone que estos peritajes evolucionaron desde los nitritos a esta técnica, explicando someramente sobre las técnicas, señalando como una de ellas, más nueva y exacta es la de microscopía electrónica de barrido, que hace la sección de microanálisis, ahondando sobre ello. La microscopía se hace desde hace unos diez años.

Ninguna de las técnicas que hay puede discriminar si una persona realizó un disparo, manipuló un arma o estuvo cerca de una nube de disparo. Lo único que pueden decir es que una persona tiene residuos de disparo, ahora el porqué es algo que corresponde determinar a la investigación.

Reitera que analizó kits para residuos de disparo en tómulas, en los términos que expuso en su declaración. Se le



contrasta con su informe, para refrescar su memoria en cuanto al nombre del teniente que mencionó, siendo Luis Felipe Videla Cid.

Recuerda que los porcentajes compatibles fueron sobre 90. La base de datos se conforma con personas que disparan armas de fuego y otras que no manejan ni disparan armas de fuego, como son algunos peritos y funcionarios, personas y administrativos que no manejan armas de fuego, a quienes se les toman muestras. A otras personas de la misma categoría se les hace disparar un arma de fuego, en condiciones ideales, pues no se pueden controlar todas las variables que inciden en la fijación o permanencia de los residuos de disparo. Se hizo en un cajón balístico con distintas armas, desde calibre .22 a 9 mm., o revólveres hasta .35, con el fin de abarcar distintos calibres. Se les hace disparar y se les toma la muestra a tiempo cero, con lo cual se forma de base de datos de aquellos que disparan y aquellos que no. Luego se hace un estudio de qué metales aportan información y cuáles no, pues "solo generan ruido" sin aportar información. Coincidió con la literatura científica que el plomo, antimonio y bario son metales que aportan información. Se valida la base de datos y posteriormente y para determinar la presencia de residuos en la muestra se hace un análisis predictivo, que se llama análisis discriminante. Se tiene toda la base de datos y dice "este residuo es disparador de mi base de datos y este no"; y pone la muestra dubitada, de la cual no sabe sus resultados si pone las concentraciones y este *software* las compara en sus patrones, en la concentración de plomo y antimonio; hace un análisis entre ellos, si corresponden o no, y si se parecen a la base de datos que tienen, produciendo un



porcentaje de compatibilidad, sea con el disparador o no disparador.

Explica sobre la transferencia primaria, que corresponde a la que sucede desde el arma a la mano. Una persona con residuos puede tomar un mueble o persona, dando lugar a una transferencia, denominada secundaria. Si esta persona va y toma la mano de otra, sería terciaria. Hicieron un estudio con una Uzi calibre 9 y una escopeta Remington calibre 12. En la Uzi casi todas dieron lugar a transferencia primaria. Con escopeta es más escasa la transferencia primaria y tiende a ser nula, pues no tiene un recámara de salida de gases. Las transferencias secundarias no se dieron en ningún caso, no es que estuvieran en un rango que no permitiera pronunciarse, sino que bajo dicho rango.

Refresca su memoria para preguntarle sobre el caso del sargento Cartes, que detalla. Para levantar las muestras se utiliza un reactivo, que es una solución con un componente químico que ayuda a atrapar metales. Lo que primero que debe hacerse es levantar un blanco para saber qué líquido están utilizando.

Le **exhibe documento N° 4** del auto de apertura, en su anexo B, que indica no conocer. El funcionario Cartes presentaba concentraciones de compatibilidad superiores al 90%, que en los dorsos, son compatibles con un proceso de disparo. Sobre si es posible que esta persona no haya disparado, indica que se daría un falso positivo. Estos se dan por algún oficio que tenga la persona, que provoque contaminación en sus manos. Hay varios



oficios, como soldadores, gasfiter, personas que manipulan o queman conductores eléctricos para obtener cobre, pues también tienen competentes químicos bario y antimonio; y personas que manipulan armas. Explica que se dio mucho en el estallido social, en que fiscales solicitaban tomar residuos de disparo a toda una comisaría, resultando unos positivos, en condiciones que no habían disparado un arma de fuego en ese instante, pero sí manipularon armas. Por lo mismo este peritaje a toda una comisaría que manipula armas, daba más confusión que certezas sobre un hecho particular. En este caso, siendo un militar, podría dar positivo si es que no disparó un arma de fuego; puede ser contaminación, transferencia secundaria, o que quizá utilizó unos guantes que estaban contaminados. Le tocó levantar muestras de tres sujetos que dispararon contra funcionarios de la PDI, quienes los vieron disparar, fueron apresados y se les solicitó tomar muestras 24 horas después. En sus protocolos tienen establecidos no más de 10 horas, pues dentro de ese rango la reducción en personas vivas es bastante más fuerte. Por tanto, si encuentra residuos después de esas horas, no pueden dar cuenta si los residuos son de los hechos que se están investigando. De las tres personas, una de ellas dio residuos compatibles con un proceso de disparo y las otras dos no. Entre los antecedentes el sujeto tenía como oficio ser gasfiter para Aguas Andinas antes de los hechos había estado trabajando en algunas cosas. Hubo que hacer un estudio rápido. Compró soldadura estaño 50% con 50% plomo, que a veces va contaminado con antimonio para darle ductilidad. Manipuló la soldadura durante unas horas, luego de lo que hizo su día cotidiano, se



duchó y 24 horas después pidió que le tomaran muestras. Resultó con residuos compatibles con un proceso de disparo; y es un falso positivo. En el caso del ejemplo, el sujeto estaba contaminado por su oficio. Pasan en este tipo de situaciones en el análisis a granel. En el microanálisis se ve la partícula y se soslayan estas debilidades y ellos pueden ver los residuos de disparos. En el caso comentado por el fiscal, pueden ser dos cosas: o el sujeto estuvo cerca de una nube de gases de un disparo, sea porque él disparó, manipuló un arma o estuvo cerca de otra persona que estuvo disparando; o netamente es contaminación de su oficio. Un falso positivo podría también darse por transferencia secundaria.

No recuerda las concentraciones de Fernández Pizarro. Se le contrasta con el informe para refrescar su memoria, blanco tiene 0,88, en DD 68,13, en DI 76,42, en PD 18,38, y en PI 3,65, rangos dentro de los cuales no se puede pronunciar. Con los datos que se obtienen de las pericias, sin tener otras cosas en cuenta, no puede decir si estuvo en un proceso de disparo o no. Podría venir de una contaminación, por eso utilizan estos rangos para no pronunciarse. No puede especular al respecto.

Las muestras de Yordan Llempi eran sobre 80 en PI y DI, de lo que no es posible pronunciarse porque está dentro de los rangos de 50 y 90. Sobre si afirma en su informe que no se puede descartar que haya realizado un proceso de disparo, dice que no. Sobre si afirma en sus conclusiones que no se puede descartar que Yordan Llempi Machacán haya manipulado un arma de fuego, dice que no. Como dijo en el caso anterior, en estos rangos,



lamentablemente no puede afirmar nada. Sobre si afirma en sus conclusiones que no es posible descartar que Yordan Llempi Machacán haya estado cerca de un proceso de disparo, dice que no.

Contesta a la **defensa** que recibió el oficio para realizar el peritaje el 2021 y lo despachó al Ministerio Público el mismo año. Confirma que hay un procedimiento microscópico que podría ver la forma de los elementos plomo, bario y antimonio, que sería un insumo para determinar si ellos corresponden a un proceso de disparo o no; o sea la PDI tiene esa metodología o facultad científica. Esa información no está en su peritaje, explicando no entregó esa información porque él no lo hizo. Los guantes se enviaron a esa sección para la prueba.

Explica sobre el levantamiento de muestras para microanálisis, que no es por tórula sino que con un pegamento, lo que detalla. No debe haberse hecho en Yordan Llempi, pues si tomaron muestras por tórula se excluye el microanálisis, ya que la tórula puede deformar las partículas; y se exige que las manos estén limpias, que no haya sangre, polvo, vidrio o agua.

Las transferencias secundarias o terciarias no están en su informe, pero se entregó un estudio en su informe 592 de 13 de agosto de 2023, no para este peritaje. Precisa que no se habla de concentraciones, sino que de porcentajes de compatibilidad. Con 90% hacia arriba se puede afirmar que se participó en proceso de disparo. Confirma que en su informe indica que existen factores que atenúan y otros que no permiten la deposición de residuos de disparo sobre las manos, como el lavo



de ellas, la contaminación con sangre, tierra, el tiempo transcurrido entre los hechos y la toma de muestras, la dinámica de los hechos y consideraciones técnicas del armamento utilizado. En la transferencia secundaria dio un ejemplo. En la escopeta se puede disparar, pero como los gases salen por el cañón, es poco probable que queden en las manos. Pero al disparar una mini Uzi, es más factible que los gases queden en las manos. Sobre si podría disparar una Uzi 9 mm y las tómulas arrojar un porcentaje de compatibilidad inferior al 90%, dice que podría pasar, pero ahí no se puede pronunciar sobre eso.

Hay casos de personas que aparecen con concentraciones en el rango de no poder pronunciarse, pero no saben por qué. Sobre si le informaron algo sobre el oficio de Yordan Llempi, dice no tener información.

Sobre si a pesar de usar guantes, puede contaminarse la mano, explica las diversas posibilidades de contaminar los guantes por dentro y por fuera. Por tanto que se use guantes no asegura que no tenga residuos de disparo en la mano, pues podría incluso haber transferencia terciaria, desde el guante a la mano; pero si el guante y la mano están limpios, los residuos quedarán en el guante y no en la mano. Reitera lo expuesto a la contaminación cuando se pedía tomar muestras a toda una comisaría.

Hoy ninguna pericia puede discriminar si disparó, estuvo cerca de un proceso de disparo o manipuló un arma. Las pericias se dirigen a determinar si hay residuos en las manos, algunas con mayor o menor ventaja, pero no tienen cómo saber la razón



por la cual se depositó ese residuo en la mano. Por este motivo estos datos deben asociarse a la investigación y no sacar conclusiones derechamente del dato. Por eso dejan esa consigna en el informe, porque muchos fiscales y policías, al dar positivo decían "la persona disparó" y no es lo que concluyen. La persona pudo estar cerca de un proceso de disparo, como se da en las personas que son víctimas de delitos con armas de fuego y tienen residuos en sus manos, a pesar de no haber disparado.

No hay respuesta a las concentraciones que Yordan Llempi tenía en sus manos. La tendencia en las escopetas calibre 12 es no dejar residuos químicos, no así la Uzi calibre 9 mm. Una transferencia secundaria se daría al momento que una persona toma el arma. Explica el estudio en que sujetos con concentraciones de compatibilidad del 98%, a pesar de los esfuerzos, no lograron realizar una transferencia secundaria desde sus manos a las de un tercero.

Informe 67/2021

Expone que la N.U.E. contenía muestras levantadas de los muros de un paradero, ubicado en la ruta P-72, Cañete, y un poste que estaba frente a él. Las otras muestras levantadas desde supuestos impactos balísticos o muescas de ellos. Entiende que el paradero tenía tres muros. Dos se levantaron del muro sur, una del central y una del norte, siempre por el interior. De la parte exterior se levantaron siete muestras desde el muro norte. Del poste, la referencia que pone es que se levantaron una del lado izquierdo, una del derecho y dos del centro, sin especificar mirando hacia dónde. Se hizo el mismo análisis



técnico que indicó, de espectrometría de masa, buscando la presencia de cobre y plomo, que son metales que están en los proyectiles encamisados.

Los resultados de los muros interiores, una de las muestras, resultó con presencia de plomo y cobre. La otra salió negativa. El muro central también resultó con plomo y cobre; y la del muro norte no tenía presencia de plomo ni cobre. Las exteriores del muro norte, tres de ellas dieron los dos metales, dos dieron cobre y dos negativas. La muestra del lado izquierdo del poste no recuerda bien la configuración

El **informe 30/2022** se refiere a polera gris manga larga, a la cual le falta la manga izquierda y tiene cortes atribuibles a procedimientos de primeros auxilios. Al tratar de reconstruirla se pudo constatar una desgarradura dubitada en el lado izquierdo, en el torso de la polera, a 2 cm de la costura de la sisa, y a 51 cm del borde inferior. La desgarradura era alargada, en diagonal, con pendiente ascendente de derecha a izquierda, con tamaño horizontal de 1,3 cm y 1,3 cm vertical. La desgarradura estaba rodeada de impregnación pardo rojiza. Se le hacen dos peritajes: se toman muestras para nitritos, con cinta, desde la zona cercana a la desgarradura y de la manga derecha. Resultó negativo para nitritos en ambos casos. También se tomaron trazas de plomo y cobre alrededor de la desgarradura, pudiendo constatar la presencia de plomo y cobre, lo que quiere decir que en la desgarradura y en las muescas del paradero, se produjeron por proyectiles que tenían los dos metales. En el caso de presencia solo de plomo, no se puede decir mucho porque



a veces son rebotes que pierden la camisa, o simplemente la transferencia de cobre no es total o no se produce, porque es un metal más duro y con un punto de fusión más alto.

En relación al peritaje 30/2022, sobre la polera de la víctima, el **ministerio público** le exhibe al perito la **evidencia 142** del auto de apertura, que reconoce. Explica que buscaban plomo y cobre, pues en los impactos balísticos los proyectiles pueden ser de plomo y cobre. Los con plomo y cobre se utilizan en armas del tipo pistolas y militares. En escopetas los perdigones dejan una rosa de dispersión amplia, no una desgarradura sola.

Habla de proyectil balístico encamisado, que tiene los dos metales, que describe. No se encontraron residuos nitrados, que indican un disparo de cerca. Se produjo por un proyectil del tipo encamisado, porque en el encamisado está el cobre. Lo afirma porque el análisis que se hace a través de los instrumentos analíticos da como resultado cobre y plomo, según un límite de detección. Si está bajo a ese umbral, lo da como resultado negativo. Los encamisados tienen esos dos metales. Se puede concluir entonces que pasó por ahí un proyectil balístico encamisado, desconociendo si hay otro proyectil que tenga esas características.

Sobre la desgarradura, explica que se van uniando las partes cortadas, pues en primeros auxilios las cortan para no mover al afectado. Faltaba la manga izquierda; imagina que para acceder a la herida. Se notó desgarradura alargada que era dubitada, por lo que se le hacen las pericias. Estaba en la parte anterior del



torso, porque faltaba la manga, y estaba a 2 cm de la costura que une la manga con el torso. Y a 51 cm del borde inferior, la que está por las costillas. La otra es la que une la manga con una polera o camisa. Midieron por horizontal y vertical, 1,3 cm y horizontal 1,3, en diagonal.

Le exhibe las **fotografías** de su informe pericial que describe conforme a la muestra que de ellas hizo el fiscal, vinculándolas a lo que claramente acababa de exponer en su informe. Reitera la metodología utilizada.

Se incorporó a través de su lectura el informe evacuado por la perito **Acuña**, quien realizó un informe pericial de microanálisis, incorporado a través de su lectura. Se solicitó el peritaje de guantes tácticos de funcionarios de la Armada, entre ellos Ricardo Seguel, que luego del respectivo análisis arrojó la presencia de partículas de plomo, antimonio y bario en la superficie externa. Se remitieron además tres vainillas percutidas calibre 12; dos vainillas percutidas calibre 9 por 19 mm marca CDC; tres vainillas percutidas 9 por 19 mm marca PPU; dos vainillas percutidas calibre 5.56 por 45 mm marca NP, respecto de las cuales se solicitó comparar sus residuos de disparo, con los de los guantes remitidos, entre los que no se encontró diferencias con las contenidas en los guantes, entre otros funcionarios, de Seguel.

Finalmente, declaró el oficial de caso señor **Meza Sazo**, quien indica llevar 17 años de servicio, 14 de ellos en Brigadas de Homicidio. En noviembre de 2021 trabajaba en la Brigada de Homicidios de Concepción. En esa época se conformó un grupo de



alrededor de 12 personas, a cargo de Óscar Alvarado Toledo, junto a funcionarios de la misma Brigada, entre los cuales se encontraba Cristopher Silva. Nueve de los funcionarios hicieron labores investigativas, y el resto se dedicó al análisis de la evidencia digital. Estos últimos eran Agurto, Torres, Jiménez y Badilla. Los oficiales de caso eran Silva y él.

Se efectuaron diversos peritajes, dentro de los cuales se solicitó efectuar a Lacrim central una infografía para detallar hitos importantes. El equipo de Agurto también construye una línea de tiempo basado en las cámaras incautadas. Hay que hacer presente que esa tarde ocurrieron tres hechos, por lo que tuvieron que tener noción del contexto de lo sucedido, para lo cual tenían retroalimentación entre los equipos investigativos.

No comenzaron la investigación. Ello lo hizo BIPE Cañete. Actuaron desde el 5 de noviembre a cargo de fiscal Vigueras. Hubo dos lesionados ese día, uno de los cuales fallece en Tirúa. También hubo una situación, cuando personal de infantería que venía de la base de Tirúa, se junta con el personal de Los Álamos, a eso de las 18:00 horas, se produce el disparo a una camioneta, donde hubo tres heridos, incluido un adolescente.

La primera diligencia que se realizó fue concurrir a los Álamos con perito para la fijación de los vehículos que participaron el 3 de noviembre. No obstante, Carabineros ya había hecho la fijación. Se efectuó a pesar de ello, la diligencia en COP de Los Álamos. Luego se tomó declaración a familiares directos del fallecido, al padre, a uno de los amigos



y a la cuñada. También tomaron declaración a personal de Carabineros.

Carabineros señala que salieron a patrullar, teniendo conocimiento que ese día comunidades del sector iban a dejar una carta para el retiro de militares del lugar. Todo surge del procedimiento de Canales Almuna, quien observa una camioneta color rojo, la cual intenta evadir un control, por lo que actúan efectuando el control, se inicia un procedimiento por receptación de vehículo, se identifica al conductor de nombre José, hermano del fallecido LLempi. Al interior del vehículo se encuentran chalecos balísticos, un banano con municiones. El detenido es trasladado hasta la facción San Carlos. Ahí habían dos carabineros efectuando custodia. Llega personal de la Armada hasta este lugar, pero no permanecen mucho tiempo por lo que deciden trasladar al detenido, junto al vehículo incautado, a la tercera comisaría de Cañete, para lo cual efectuaron una salida con personal de la Armada. En dicha salida tienen complicaciones, pues un grupo de personas, entre 7 a 15, encapuchados empiezan a atacar con elementos contundentes y disparos de escopeta a los vehículos. En eso llega el carro con el sargento Canales, quienes estaban a cargo de custodiar a los compañeros que estaban en la facción san Carlos. El conductor del camión y el sargento a cargo señalan que fueron atacados unas dos horas y media, de manera intermitente, haciendo uso de su carabina lanza gas, y que los encapuchados atacaban desde a escasos metros de la ruta, donde individuos encendieron neumáticos y un paradero de madera. Solicitaron apoyo a eso de



las 1:30. Al medio día ya habían empezado a disparar los individuos.

Se exhibe la **línea de tiempo**. El conductor Oyarzo y el sargento Canales hablan sobre la quema de neumáticos y del paradero, visualizan disparadores y mantienen la calma. Se encuentran en el camino de tierra, km 8.5, al cual le llaman hito 1. Como a las 1:30 se comunican con Cenco para solicitar apoyo. La Armada llega a solicitud de personal de Carabineros. Cuando llega la Armada, las personas que estaban disparando desde los pinos, se van hacia el sector izquierdo, o sea sector sur, se posicionan cerca de un paradero de concreto, donde las personas encapuchadas derriban un árbol que cubre ambas vías de la ruta P-72-S, permaneciendo ahí durante la tarde. El funcionario más antiguo de la Armada señala que no se va a retirar del lugar. No se detalla el tipo de arma utilizada por los individuos. Por ello efectúan disparos disuasivos con munición de salva. Dicha munición fue disparada hacia el suelo, a un par de metro desde donde se encontraban los infantes de marina. Se observa el manejo constante del celular de los infantes de marina, por lo que no se ve un momento crítico en el lugar. El teniente a cargo solicita autorización para efectuar disparo con munición real, dado que se estaban acabando las salvas, a lo que conforme a la declaración de Cárcamo, él autoriza dejando en claro que solo en caso de apoyo de Carabineros y solo si estaba en peligro la vida de civiles y los funcionarios de la Armada y Carabineros, y que los disparos se efectuaran a zonas no vitales. Seguel manejaba en su fusil miras Elcan, las cuales tienen un rango de visual desde 300 a mil



metros. Se logra escuchar por radio que había personas usando armas largas, sin detallar de cuales, que estaban en el sector del pino y en un paradero de concreto. El conductor de Carabineros y el sargento Canales manifiestan que dan directrices del mando a personal de infantería marina, lo cual no siguieron, por lo que continuaron con el procedimiento. El conductor Oyarzo y el jefe de mando de carabineros señalan que efectúan un procedimiento sin tomar en cuenta su calidad de funcionario de carabinero más antiguo en el lugar, arrancándose con los tarros. Se produce un cambio de posición, a las 14:40 aproximadamente, de los funcionarios de la armada, Seguel, Videla y Pino se posicionan en el punto N° 2 en la intersección de la ruta P72 S con el camino a la facción, donde Videla solicita equipo de apoyo que se interne en el bosque para efectuar un avance, y así tener visual hacia el corte de bosque de pino y el paradero. Desde ese punto N°2, Videla ordena a Seguel efectuar disparos al paradero, ubicado antes del corte de los pinos, efectuando entre 10 a 15 disparos. El teniente Videla habla con el comandante, le cuenta la situación, que los disparos desde el pino ya habían cesado. Agregan que logran ver a dos personas con escopetas. El teniente Videla procede a ejecutar maniobras para el avance y efectuar detenciones. No hay grabaciones cuando se lesiona a Claudio Porman ni a Yordan LLempi. Sin embargo Pino y Sánchez relatan cómo se efectuó el avance, indicando que fue a pie, por un sector donde había una canaleta, la cual no se extiende hasta el sector de los pinos, por lo que siguen a pie, indicando Pino que no ve a más de cinco encapuchados en el sector de los pinos. Los únicos dos vehículos



con los que se cruzan los funcionarios de la armada son uno que iba a alta velocidad, y un Suzuki, donde iba la víctima. Se ve a lo lejos la salida del Suzuki azul, bicolor verde con azul, en que fue trasladada la víctima. Cabello para el vehículo, señala que va un herido y cuatro ocupantes más, que lleva en sangrentado el lado izquierdo del hombro. El vehículo era de la nuera de don Rolando, iba manejando unos amigos de Jordan, Dieter, la madre del fallecido y su nuera. En la conversación entre Seguel y Cabello, donde este se identifica, preguntando si le dieron tranca, Seguel le responde que sí, se le dan las características, las vestimentas, Cabello responde si era la misma persona sacada en el Suzuki del predio, ante lo cual Seguel dice que ese, que le disparó.

Se le exhibe **infografía interactiva**. Esta se confeccionó en base a declaraciones, videos y diligencias investigativas. Se trata de una vista aérea del hecho investigado. En la parte superior centrar dice predio San Carlos, donde Carabineros mantenía una medida de protección, siendo llevado el detenido en hora de las mañana. En el punto 1 es donde ocurren los primeros hechos, cuando Carabineros recibe lanzamientos con elementos contundentes. El punto 2 es donde se produce el corte de ruta y desde donde Seguel realiza los primeros disparos, 14 aproximadamente. El punto 3 es un paradero de concreto en oposición opuesta desde donde Seguel realiza los primeros disparos. Al costado un poco más atrás hay un sector verdoso desde donde se derriban pinos para obstaculizar la ruta. El punto 4 abarca parte del predio de la víctima, estableciendo el punto donde cayó herida la víctima, pero no donde fue herido,



pues ello no se pudo determinar. Conforme a las pericias y declaraciones, que Llempi recibió el disparo en un sector cercano al pino o donde está el poste de luz. Se observa evidencia de cartuchería, 5 vainillas de salva. La fotografía es del 17 de noviembre de 2021. Los familiares no querían la presencia de personas de la armada en el lugar, lo cual dificultó nuestra presencia en el lugar, pero finalmente se consiguió ingresar. En el sitio del suceso se graficaron los puntos importantes. Se observa en la letra A los escombros de madera quemada, que guarda relación con la quema del paradero y neumáticos. La letra B corresponde a los elementos disuasivos utilizados por carabineros. También se observan el punto 3 y el punto 4 ya mencionados. También se aprecia el paradero de concreto, hacia donde Seguel efectúa alrededor de 14 disparos. Se observa el poste de luz y la casa de la víctima. La distancia del punto 1 al 4 es de alrededor de 667 metros, y al punto 3, de 550 metros. Entre el paradero y el bloque de árboles era un par de metros.

Sobre la reconstrucción de sitio del suceso, no es atípico que ello se efectúe tiempo después. Ello tiene la complejidad de la pérdida de indicios. Sin embargo, en este caso, hubo funcionarios de Carabineros que levantaron indicios desde el primer momento.

La línea de tiempo se confeccionó con el material audiovisual extraído de tarjetas de memoria incautadas. Ese material, a cargo del subcomisario Agurto, fue unido en sus rangos horarios. Cabello es un funcionario de la Armada de



Chile, quien sale en apoyo a los funcionarios que se encontraban en el sitio del suceso. Cabello se reúne en el lugar con Seguel, produciéndose una conversación espontánea. Cabello presta dos declaraciones en la investigación. En la primera señala que tiene conocimiento que dos personas habían disparado, Palma y Vilches, y sin conocimiento de personas civiles. En la segunda declaración, al exhibírsele imágenes, reconoce la presencia de una persona herida en la parte posterior de un vehículo, con buzo negro, con un paño en el hombro izquierdo, ensangrentado. También reconoce que el disparador de esa persona herida es Seguel.

Se le exhibe **video** contenido en la N.U.E. 6152002. Conforme a la investigación, solo salió ese vehículo, con ese herido. Posterior al cruce Colo Colo, funcionarios pasan a pie hasta el sector de los pinos, donde el funcionario que lleva la cámara indica que por ese lugar sale el vehículo. El vehículo sale de la casa de los Llempi, pasa por la parte posterior de otras casas, por un camino de tierra, saliendo hacia la ruta P-72-S. Se observa la conversación de Cabello con Seguel, donde Seguel le indica al primero que había persona con chalecos, cascos y armamento. Cabello pregunta si le "dieron tranca", Seguel responde que sí, que hirió a uno de ellos, luego de lo cual Cabello pregunta si era un sujeto de vestimenta negra, de buzo, a lo cual, de manera espontánea, sin que Cabello termine la frase, Seguel le dice que sí, que le disparó. Esta parte de la investigación fue importante, porque hasta el momento no había ningún antecedente que uniera la participación de Seguel como quien disparó a la víctima. Posteriormente se conforman grupos



de infantes, donde intercambian información, para producirse el procedimiento posterior donde funcionarios de infantería ingresan en el predio. Se observa la conversación de infantes de marina donde comentan la salida de una persona herida y el ingreso a predios aledaños, incluido el predio Llempi.

No participó en ninguna diligencia investigativa respecto de Seguel. La mayoría de los funcionarios de la armada que efectuaron disparos se acogieron a su derecho a guardar silencio. La línea de investigación da cuenta que dos encapuchados arrancan al predio LLempi, hacia unas quebradas, en el sector oriente.

Se exhibe el **pendrive** contenido en la N.U.E. 6201529. Corresponde a una cámara de Carabineros que no pueden ser manipuladas. Existen dos tipos de cámaras que usa carabineros, una normal, y otra que está hecha para que no haya intervención del personal. El lugar que se observa es el sector de los pinos. Al fondo se ve la casa de la familia Llempi. Se aprecia el trabajo de personal de carabineros efectuando el despeje de la carretera. El teniente Canales era el funcionario más antiguo del carro Julio 054, el cual, ese día estuvo en la detención del hermano de la víctima, en horas de la mañana. Personal de la Armada estaba registrando los predios del sector poniente, haciendo alusión al código 22. Hubo detenidos, se encontró evidencia balística y armas. Ello no fue objeto de nuestra investigación. No hay certeza de si hubo disparos desde los predios, ni quien los realiza. Se menciona la camioneta, que probablemente tenga encargo pro robo y armamento, sin embargo,



ello no fue objeto de esta investigación. El comandante Gaete pregunta por el procedimiento de detención de personas, que quien se haría cargo de ello. Se observa el comentario sobre la flagrancia y la detención de las personas. Hay que tener presente que la conversación entre Seguel y Cabello, hablan de que la víctima tenía un chaleco, por lo que se hicieron diligencias para determinar a través de microanálisis, obteniendo un resultado no concluyente respecto de fibras obtenidas de un proyectil obtenido en el Servicio Médico Legal, encontrando poliéster y algodón, común en todo tipo de textil.

Se le exhibe **ficha premortem** de la víctima del SML y apuntes de Denisse Sánchez relativos a la ficha *premortem*, para su reconocimiento. Esta documentación fue relevante pues da antecedentes respecto de la posición de la víctima, lo cual fue corroborado en la última declaración del padre de aquella. Así, el padre de la víctima siempre refirió que su hijo había sido dentro del predio. Sin embargo en su última declaración, dice que Yordan ve un herido, y que sale en su ayuda, que ve a Yordan salir con una bandera blanca, perdiéndolo de vista, en el sector de los pinos, y luego de tres minutos regresa Yordan, enterándose que había recibido un disparo. Esta última declaración es lo que se consigna en los apuntes de Denisse Sánchez. De este modo se acotó la investigación.

Se efectuaron pericias balísticas. El perito señala que el disparo que penetra el chaleco, el gel balístico, y ambas caras, es inferior a 300 metros. Posterior a ello, el proyectil balístico sigue su trayecto. Por ello, en el caso concreto, el



disparo debió haber sido a más de 300 metros. Sin embargo, no existen antecedentes detallados que permitan determinar la participación de la víctima en los hechos. Solo es posible señalar que la víctima no estaba en el predio, sino que en el sector cercano a los pinos. No existe información alguna que permita determinar que la víctima haya estado portando un chaleco.

Se exhibe **infografía interactiva**. En el hito N° 8 se observan dos círculos donde se posicionan Seguel, Videla y Pino. También se posicionan Cabello, Figueroa, Gutiérrez y Pérez, quienes eran personal de apoyo, encargados de la detención de los encapuchados, siendo dicho posicionamiento orientativo, por no existir registro de cámara en todo el momento. El hito N°9 refleja donde se efectúa los disparos de Seguel al paradero de concreto. El hito 10 muestra el avance del personal del punto dos al punto tres (el paradero). El hito N° 11 corresponde al área entre el paradero y el pino, y donde Claudio Porma habría recibido un disparo. El hito N° 12 fija el predio de la familia Llempi, donde cae la víctima herida. El hito 13 muestra el convoy de infantería marina y un carro de carabineros, antes del cruce Colo Colo. El hito 14 muestra un vehículo saliendo de un predio costado izquierdo, poniente, un Suzuki, donde fue trasladada la víctima herida, hacia Tirúa. El hito N° 15 corresponde a vehículo ya señalado al pasar por al lado del convoy. El hito 16 grafica la conversación de los funcionarios de infantería de marina, haciendo referencia del disparo de Seguel a la víctima.



Contesta a la **defensa** que existe un protocolo de investigación en caso de homicidios. A la Policía de Investigaciones se le encargó la investigación el mismo día del hecho. Se empadronó los lugares aledaños al sitio del suceso, pero nadie quiso declarar, ni indicar sus nombres. No le ha tocado ver heridas de municiones 5.56, ni 7.72. Le ha tocado participar en investigaciones de este tipo, en que ha habido enfrentamientos entre grupos. Quien tiene conocimiento pleno en ese caso de municiones es el perito Rebolledo. En investigaciones relacionadas con el conflicto mapuche no le ha tocado participar.

Respecto de los informes policiales N°943 y N°2147 no debiese haber discrepancia entre el contenido y quienes lo firman. Esta de acuerdo con Silva que el sitio del suceso debe trabajarse lo antes posible para evitar contaminación de la evidencia. El sitio del suceso era abierto. En el sitio del suceso se efectuó el funeral de la víctima. No sabe cuántas personas asistieron. No se le preguntó al padre de la víctima. Concurrieron al sitio del suceso el 17 de noviembre de 2021.

Dentro de la camioneta que manejaba José Llempi se encontró un chaleco antibalas, y dentro de un banano, cartuchos de escopetas. No se encargaron diligencias para determinar el origen de dicha evidencia, por no ser objeto de esta investigación.

Cuando se llevan detenido a José Llempi, no recuerda que se haya hablado de disparos, pero sí de elementos contundentes. Canales Almuna señaló que había corte de ruta, quema de



neumáticos, disparos de manera intermitente, siendo atacados de ambos lados, para lo cual instruye efectuar maniobras evasivas con el carro. También habla de encapuchados, pero no se logra determinar la identidad de ellos, pues estos arrancan. Por esa razón no se podían efectuar diligencias precisas para determinar la identidad de los encapuchados. Canales Almuna señaló que el vehículo desde el cual se extrajeron los neumáticos para la quema era una SUV marca Suzuki vitara, calipso, desde la cual se bajó una mujer de baja estatura. No se le mostró a Canales Almuna una fotografía de dicho vehículo por no ser objeto de la investigación, pues no incide en el fallecimiento de la víctima. Puede ser que Claudia Huaiquipan haya manejado el vehículo Suzuki. No se le mostró una fotografía a Canales Almuna de Claudia Huiquipan.

Se peritó el Panhard J55, el cual tenía impactos balísticos. Sin embargo, no se pudo determinar la fecha de dichos impactos. No recuerda si Canales se comunica con Videla. Canales Almuna señaló que solo se escuchaban disparos en su contra. Sin embargo, no se observa posición de sigilo. El señor Videla siempre está en contacto con su mando. Cárcamo estaba a cargo de las tres bases en la zona, Contulmo, Los Álamos y Tirúa. A él se le informaba.

El sesgo de confirmación consiste en ver solo una mirada de la información. Cuando Cárcamo señala a Videla que se debe agarrar a alguien dice relación con la comunicación entre ellos, pues Videla le informa que los tiros de salva no son útiles, que no se podía liberar la ruta porque se harían más fuertes. Por



eso, con ese conjunto de información, Cárcamo señala que procedan. No sabría decir si lo que le señala Cárcamo a Videla es una orden o una conversación.

No se puede descartar que la camioneta gris haya sido la que transportaba gente y fierros. No hay información de esa camioneta en otro hecho puntual. Tampoco se le exhibió fotografías de la camioneta a Canales. La camioneta se vio zigzagueando, probablemente para atacar a infantes de marina. Después se ve al vehículo Suzuki conducido por Dieter. La camioneta sale antes que el vehículo Suzuki. Ninguno de los testigos presenciales dicen que sale la camioneta antes de trasladar a la víctima en el vehículo Suzuki. Dieter señala en sus dos declaraciones que la camioneta habría recibido impactos de bala de parte de los marinos. No recuerdo si en las imágenes de video se vean los impactos de bala. La camioneta fue periciada un mes después. Dieter señaló que dejó encendida la camioneta, antes de trasladar a la víctima. Se le preguntó entonces quien manejó la camioneta, pero no da información; de hecho en su segunda declaración, cambia la posición de la camioneta. Dieter no quiso dar detalles de quien había ocupado su vehículo ni donde lo habían dejado. En la segunda declaración, solo señaló que no quería dar información y que solo se le avisó que estaba en el sector San Ramón.

Todos los funcionarios infantes de la marina estaban a cargo de un fusil FN scar, calibre 5.56. El avance del que se ha hablado comienza en el rango de las 15:40. Videla siempre estuvo en contacto con Cárcamo. Se corta la grabación de Videla,



generándose una ventana entre las 15:45 hasta las 16:08 aproximadamente, que sería el momento en que son lesionados Porman y Llempi. Pino habla de ráfagas disparadas hacia ellos, que disparan desde los pinos, en tres ocasiones seguidas. En el informe N° 943 se consigna que había tres personas disparando, con arma larga, a funcionarios de la Armada. También se señala que durante el avance se habrían efectuado disparos tanto de los infantes de la marina, como de las personas que tenían tomada la ruta principal. Además de Videla, Seguel y Pino estaban Muñoz, Valdivia, Cisterna y von Schackman, en el avance por la carretera. No recuerda la cantidad de disparos de Muñoz, Valdivia, Cisterna ni de von Schackman, pero todos hicieron uso del arma FN scar calibre 5.56. Estos últimos dispararon hacia el sector desde donde provenían los disparos, esto es, al paradero de concreto y al sector de los pinos. Desconoce qué tipo de calibre es capaz de romper la rueda de un Mowag. En el informe policial N° 2147, se reitera lo señalado en el informe N° 943 en cuanto a la presencia de los siete funcionarios de infantería hicieron un avance por la carretera, y que hubo disparos cruzados.

El señor Pino y Sánchez hablan de una camioneta gris o blanca desde donde se suben algunos encapuchados, disparan a los infantes de marina y arrancan hacia el sur. No se pudo obtener indicios relevantes para ubicar al conductor de dicha camioneta.

No se logra determinar la posición exacta de los disparadores. Se fijó en el predio, entre la casa y la bodega, el lugar probable donde pudo haber recibido la víctima el



impacto. Rolando Llempi, en sus cinco primeras declaraciones siempre señaló que su hijo estaba en el predio al haber sido impactado. Sin embargo, en su última declaración indica que Yordan había ido a ayudar a una persona caída. Este cambio se debe a que se había obtenido anteriormente la información del Servicio Médico Legal, en cuanto a lo ya señalado, razón por la cual se citó a Rolando Llempi para que diera cuenta de tales antecedentes nuevos, ratificando lo indicado por la funcionaria del Servicio. Esta información es relevante pues posiciona a la víctima en el sector de los pinos, y a lo indicado por los funcionarios de la armada en cuanto a que los disparos fueron hacia el paradero y hacia los pinos. El informe del perito Rebolledo, fijando a la víctima en el sector cercano a los pinos llegó un mes antes del cambio de la declaración de Rolando Llempi. Esos antecedentes estaban en la carpeta investigativa, pero no le dieron detalle de dichos antecedentes a don Rolando al momento de citarlo a declarar. Ese mismo día que declara Rolando, declara también Francisco Queupucura. Recuerda que al consultarle el motivo de su presencia, señala que la familia de Porma le pide que vaya de testigo. Don Francisco indicó que llegó como a 50 metros de la carretera, que empezaron a disparar los funcionarios de las fuerzas armadas y los pinos estaban botados. Habían encapuchados, vio hacer a Claudio Porman, no recuerda como vestía y que no estaba encapuchado. Cuando estaba herido, lo echó a una camioneta blanca doble cabina. También le tomamos declaración a la pareja de Claudio Porman, presente al momento de la lesión, quien dice que no recuerda la hora, que andaba sin celular, que se subió al auto y se percató que José y



gente del lugar, subió a Claudio a la camioneta roja. Dada las contradicciones en la declaración de don Francisco, lo único relevante es que indica que Yordan baja a ayudar a Claudio, porque estaba herido. Dieter y Claudia señalaron que no saben dónde Yordan fue herido. El padre señaló que fue dentro del predio. En las conclusiones se señala que las posiciones de los disparadores y de la víctima son solo referenciales, pues no hay antecedentes que permitan una precisión al respecto. Claudio Porma es subido a la camioneta (blanca o roja) en el sector de los pinos.

En cuanto al informe del perito Rebolledo, en aquel se indica que la bala impactó en una superficie resiste pero no rígida, refiriéndose a cualquier elemento que cumpliera dicha característica. El perito no señala si Yordan Llempi llevaba un chaleco antibala. Según sus antecedentes, ello no se pudo determinar. Seguel, en su conversación con Cabello, hace referencia que le da a alguien con chaleco verde. Sin embargo, hay que dejar claro que el informe pericial de Lacrim de Temuco habla que hay tres voces, pese a que ellos entiende que solo hay dos personas interactuando. No le preguntaron a Cabello sobre si habían tres o dos personas en el lugar interactuando, porque para ellos no había un tercero; además, porque el informe pericial es subjetivo. Desconoce el *software* que usa Lacrim Temuco. No se puede acreditar que Yordan Llempi tenía chaleco antibala, ni casco ni que estuviera disparando. No hay testigos que sindicuen a Yordan Llempi con los elementos de protección. Se desconoce si Llempi cumple con las características que da



Seguel, solo que se trata de la persona herida, que es sacada en un Suzuki.

Al momento de la pericia, se deben recrear lo que más se pueda las condiciones existentes al momento del hecho, aunque es imposible que eso se efectúe fielmente. No se puede determinar la posición del funcionario que disparó, por ausencia de evidencias. En la pericia se empotró el arma para poder tener un antecedente base y no subjetivo. Se efectuó la pericia con chaleco antibala, pese a que había declaraciones de que Llempi no tenía chaleco antibala. Se hizo solo con chaleco para verificar lo señalado por Cabello. No se tomaron fotos de cómo queda la bala al ser disparada a 120 metros, porque es imposible recuperar el proyectil. A 160 metros, también la bala traspasa el chaleco, no se recupera la bala y no hay antecedente si perdió la camisa. A 200 metros. No recuerda la distancia entre los paraderos, pero era entre 200 a 300 metros más o menos, en diagonal. No se hizo medición entre paraderos, pero sí se efectuaron mediciones para entregarlas al perito como insumo. El perito determinó no continuar porque se levantó mucho viento, por lo que hubo que continuar en otra oportunidad. A 300 metros, la bala atraviesa el chaleco, el gel y queda alojado en el chaleco. Desconoce si el proyectil perdió la camisa. No recuerda en qué condiciones quedó el proyectil. Por otro lado, cada 100 metros hay un metro de elevación, pero en la pericia no se hizo eso.

Recuerdo que la pericia de Rebolledo señala que el disparo debió haber sido sobre los 300 metros, encontrándose Llempi en



la zona de los pinos. No se tiene la posición de tirador, por lo que cuando se indica que la víctima pudo haberse encontrado en el sector poniente, a más de 300 metros, es para indicar una posición probable del tirador. La distancia del tirador es de más de 300 metros e inferior a 600 metros.

Respecto de la declaración Denis Sánchez, esta relató una posición distinta de la víctima, al tomar datos de manera telefónica a Rolando Llempi. Además, señaló que Yordan Llempi salió con una bandera blanca, para que pararan los disparos. Sin embargo, Rolando Llempi, en su primera declaración señaló que uno de los amigos agarró un palo largo y colocó un paño blanco en señal de paz. Desconoce si se trataban de dos banderas blancas, pues nadie lo dice.

La polera de Llempi se mandó a peritaje. El papa de Llempi señaló en su primera declaración que no recordaba cómo se vestía su hija. Sin embargo, un año después, en su segunda declaración indicó que usaba una polera negra con mangas blancas. Sin embargo ese vestuario no se observa de las imágenes cuando Llempi llega a ser atendido en el hospital de Tirúa. Queupecura habla de polerón negro, buzo negro y zapatillas blancas. A pesar de tales datos, las personas presentes no dieron detalles de las vestimentas, pero se puede desprender que llevaba alguna prenda por sobre la polera.

Entiende que del cuerpo de Llempi se extrajeron en total tres fragmentos de disparo. No se pudo determinar si provenían de uno o más disparos. Tampoco hay antecedentes que determinen que la víctima participó en un proceso de disparo, pero sí que



estuvo cerca de ello. Desconoce si el encamisado pudiese quedar en la ropa. No era relevante determinar la vestimenta que portaba Llempi en el momento del hecho. Lo que era importante era determinar la existencia del chaleco verde, pese a que la evidencia balística contemplaba fibras negras.

El hallazgo de municiones y armamento encontrado en el predio de Llempi fue incluido en otra carpeta investigativa, entiende que la llevaba el fiscal de Cañete, pero no tiene mayores antecedentes. Desconoce donde se encontró la camioneta blanca objeto de robo. No se hizo diligencias en el paradero. En el paradero se encuentran municiones percutadas. Dicha evidencia corresponderían a las municiones disparadas a los funcionarios de la Armada. La uzi tiene calibre 9 mm y dispara ráfagas. No hay testigo que haya visto a Llempi caminar desde los pinos hasta donde cae finalmente. Lo que si señala el padre, es que su hijo habría pasado por detrás de la bodega, cayendo al costado sur.

No recuerda que se haya recuperado munición o fragmento del cuerpo de Claudio Porma, por lo que no se sabe qué munición lo hirió. No recuerda la trayectoria del disparo. Sin embargo, es muy similar a la lesión de Yordan Llempi. La lesión de Porma también se provoca durante la ventana de tiempo entre las 15:45 hasta las 16:08 aproximadamente, mientras estaba en el sector de los pinos. Se solicitaron las cámaras en el hospital de Tirúa. No recuerda si se solicitaron los registros de atención.

En este caso concreto, se hizo el análisis de cumplimiento de las R.U.F. No quedó consignado en algún documento, pero queda



determinado en las conclusiones. No hay cuestionamiento sobre el uso de la fuerza.

Consultado por el **tribunal** como pregunta aclaratoria, respecto del polerón negro de Llempi, señaló que siempre lo hacían -preguntaban por la ropa-, que la familia no aportó detalles y que en atención a la declaración de don Francisco no hubiese sido útil dicho polerón. En orden a que la pregunta es si se solicitó o no, responde que sí se solicitó al padre, pero no fue entregado.

Como última prueba de cargo se incorporó el informe pericial **N° 08-CCP-OH-11352-21**, de 25 de noviembre de 2021, relativo al informe de alcoholemia de Yordan Llempi Machacán, que arrojó como resultado 0,00 gramos por litro.

El detalle de la muerte de Yordan Llempi resultó acreditado conforme a la prueba pericial que se rindió por el perito **Jorquera**, de manera que pudo precisarse que su hora real de fallecimiento no fue la consignada en su **certificado de defunción**, sino aquella en los segundos más cercanos al momento en que se recibió el disparo.

Los detalles acerca de las diligencias de la investigación se acreditaron con las extensas declaraciones de los funcionarios de la PDI **Alvarado, Silva, Meza, Torres y Agurto**, quienes incluso en ocasiones de forma redundante expusieron en qué consistieron estas y reconocieron los mismos medios de prueba.



La determinación de qué funcionarios dispararon durante la llamada "ventana de tiempo", surgió de la correlación de lo que se expuso por los funcionarios policiales y la documentación que se aportó la Armada.

Como se puede advertir, la propia prueba de cargo descartó la versión de la familia y cercanos a Yordan Llempi, en orden a dónde se encontraba al momento de recibir el impacto que causó su muerte; versión que su padre Rolando Llempi mantuvo en cinco declaraciones, y cambió recién en una sexta, luego de que la propia investigación —y a la cual podía tener acceso a través de su abogado, en calidad de querellante— descartara la posibilidad de que su ubicación fuera al interior del predio, y en particular, en el sector aledaño a la bodega. Esto fue confirmado incluso por un peritaje topográfico de altísima tecnología, que por medio de millones de puntos levantados en el sitio del suceso, tenía la aptitud de medir milimétricamente distintos puntos de control y construir perfiles topográficos de la zona, en los términos detallados por el perito **Leiva**. De este peritaje topográfico se puede concluir que debido a la importante diferencia de altura que media entre la ruta P-72-S y la propiedad, unido a la presencia de elementos que impiden un punto de visión entre ambas, no cabe sino descartar la posibilidad de un disparo que, ejecutado desde un costado de la ruta, haya podido impactar a una persona ubicada cerca de la referida bodega. Se debe tener presente además que, a pesar de haber revisado en detalle la vivienda de la familia Llempi y los alrededores de la bodega, se descartó asimismo la presencia de vestigios de algún impacto balístico, pues si bien se levantó el



trozo de un pilar de la bodega, este resultó negativo a la vinculación con un impacto balístico; y el perito **Rebolledo**, al reconocer la **fotografía N° 15** de la **evidencia 133** del auto de apertura, indicó que al ver el trozo de madera y esas deformaciones de forma irregular que van del centro en forma serpenteante hacia afuera, se podría haber descartado inmediatamente como impacto balístico, pues aquellos no presentan este tipo de fracturas, algo que el análisis químico reafirmó. Se debe descartar también la posibilidad de que se haya ejecutado un solo disparo, que impactó a la víctima y por tanto no dejó ningún vestigio en la vivienda o bodega de la familia Llempi, porque al tenor del peritaje aportado por el Dr. **Jorquera**, tanto el ángulo de entrada del proyectil por su hombro izquierdo, como el trayecto intracorporal del mismo, lo hacen incompatible con un disparo desde una posición menos elevada; y porque la lesión de la zona escapular debió causarse por un proyectil distinto, con un ángulo de roce que haría físicamente imposible su ejecución desde una ubicación inferior.

Descartada la posibilidad de que el impacto se haya recibido en la propiedad, la evidencia objetiva del sitio del suceso —o sea sin la necesidad de recurrir a las declaraciones de **Rolando Llempi**, la sexta; y de Francisco **Queupucura**, pues se prestaron en una fecha posterior al recogimiento de esta evidencia— permite concluir que Yordan Llempi estaba cerca del sector del pino. Lo anterior, porque resultó acreditado que al momento del avance y cuando el encartado disparó en cinco oportunidades hacia el paradero de concreto, no se había producido aún el impacto. Así, descartándose que se haya producido en la



propiedad, en las cercanías de la bodega, el único lugar en que se producían disparos era en la ruta P-72-S, y por lo tanto es el lugar más probable del impacto. La ubicación de Yordan Llempi en esta zona permite descartar también la versión de su familia, en orden a que habría llegado hasta las inmediaciones de la casa y bodega, donde se desplomó. Esto porque el perito **Jorquera** explicó de forma detallada que la lesión principal de la víctima era de tal nivel y compromiso orgánico, con excepcional posibilidad de sobrevivida de segundos, que haría imposible caminar -y con mayor razón correr- los entre cien y ciento cincuenta metros, en subida, desde la zona del pino hasta el punto en que su familia indicó habría caído.

La existencia de un enfrentamiento entre personal de la Armada de Chile y civiles armados, se tuvo por acreditada en virtud de la evidencia balística que reconoció y describió el testigo **Mendoza**, recogida desde la zona del pino y que da cuenta, entre lo que pudo recoger, de vainillas de cartuchos de escopeta y de munición 9 mm; y que según el testigo **Cares**, perito que sin tener un requerimiento del Ministerio Público no pudo obrar como tal, el mayor **Gaete** le dijo que tenía un sitio del suceso "lleno de vainas" y que necesitaba "hacer algo" con ellas. Por el mismo costado de la ruta, al poniente, se encontró evidencia balística consistente en vainillas y tacos de escopeta; y vainillas 9 mm, al igual que al costado oriente, cerca de un poste con muescas, donde se encontró una vainilla y un cartucho, conforme a la sección sitio del suceso de la **infografía interactiva** que describió el testigo **Alvarado**. Se corrobora además la existencia del enfrentamiento, pues la misma



infografía dio cuenta de la presencia de dos tacos de escopeta en la zona aledaña a la bodega de la familia Llempi, lugar por donde huyeron los sujetos y, más hacia el poniente, donde se encontraron las municiones, armas de fuego y un chaleco antibalas. Así, resulta consistente encontrar varias evidencias del uso de armas de fuego en la zona del paradero y del pino – lugar en donde se produjo el enfrentamiento– con que los sujetos, emprendiendo la retirada, hayan disparado también desde la zona posterior a la casa de la familia Llempi, lo que explicaría los tacos, para luego abandonar las referidas especies más al oriente de la bodega. Esto concuerda también con la grabación en que Seguel dice a Cabello que por allí es donde huyeron los sujetos.

En cuanto a la lesión sufrida por Claudio Porma Leviqueo, el **Formulario de Atención de Urgencia** del Hospital Doctor Hernán Henríquez Aravena, da cuenta de que ingresó el 3 de noviembre de 2021, a las 20:56 horas, derivado desde la posta de Tirúa, con un politrauma por herida a bala, lesión toracoabdominal, con ingreso por la zona infraclavicular izquierda anterior, impresionando a una contusión pulmonar izquierda, hemotórax leve a la izquierda, hemoperitoneo, lesión de bazo y renal izquierda. La declaración del testigo **Alvarado**, expuso que el señor Porma indicó haber salido desde Peleco alrededor del mediodía en dirección a su casa, “haciendo dedo”, pero cuando están cerca de llegar al cruce de la ruta P-72-S, que conecta con la facción San Carlos, había humo, por lo que el conductor lo dejó ahí y la familia siguió avanzando: él junto a su mujer y las dos niñas, percatándose de que había una tanqueta en el sector de tierra,



que el humo correspondía a un basurero que estaba ahí; y que según su percepción no había militares. Sigue avanzando por la carretera, y cuando va cerca de la casa de la familia Llempi en un sector "entre el paradero y los árboles que estaban cortados", voltea y ve la llegada de infantería de marina, que empezaron a disparar. Fue muy claro al señalar que camina de norte a sur, desde Cañete hacia Tirúa, dando la espalda a los disparadores. Vio a los infantes de marina, intenta agacharse y fue en ese momento en que recibió el disparo, que lo dejó inconsciente, sin recordar nada más hasta que apareció en Temuco. Esta versión no cuadra temporalmente con los hechos, pues según la propia línea de tiempo el tránsito se había cortado desde mucho antes del avance de los infantes de marina hacia el sur, por lo que de haber ocurrido así, era imposible que no percibiera la presencia militar. La sobrina del señor Porma, de nombre Carola, confirmó la posición indicada por su tío -de norte a sur y siempre dando la espalda a los infantes de marina-, pero como puntualizó **Alvarado**, según el informe del Servicio Médico Legal, los hallazgos intracorpóreos de un cuerpo en posición anatómica no se condicen con señalado por Claudio Porma, pues se concluyó que la entrada del proyectil es de arriba hacia abajo, de adelante hacia atrás y levemente de izquierda a derecha, pudiendo describirse en términos generales a la zona infraclavicular anterior, como "el hombro", según lo dijo además **Queupucura**. En consecuencia, la dinámica propuesta por el señor Porma en orden a cómo recibió su lesión, no se condice con el tiempo ni con la forma que expuso, ya que era imposible que un disparo efectuado por la espalda, considerando



el desnivel de la ruta –en ascenso hacia el sur–, presentara la trayectoria que se constató. Por otro lado, tampoco existe claridad en cómo ni quién ayuda a Claudio Porma después de sufrir la lesión. Según el testigo **Alvarado**, lo que se entiende es que su hermana, quien estaba en el sector, le presta auxilio, lo suben a su camioneta roja y se van del lugar. Pero lo esperable –salvo que hayan tomado otro camino– era que los infantes de marina, que iban desde el sur, cerca del cruce Colo-Colo, se hayan encontrado con ella, lo que no ocurrió. Pero sí se encontraron con una Nissan gris NP300, que iba muy rápido y casi atropella a un infante de marina; y uno de ellos que iba en el vehículo 450, observa que iba una persona con un arma larga o fusil, por lo que le dispara. Sin embargo, el referido vehículo se perdió en el sector Huentelolén. Y referente al mismo hecho, el testigo **Queupucura**, afirmó haber visto cuando Iván Porma – como él conoce a Claudio– es herido en el hombro, cae y lo “echa arriba” de una camioneta blanca, contexto en el que vio a su sobrino Yordan por última vez, mirando desde el acceso a su casa, cerca del poste. Más allá del notorio nerviosismo del testigo, su molestia ante las preguntas del fiscal y lo tardía de su declaración durante la investigación, hacia el final, según relevó la defensa, cuestiones que desde luego podrían encontrar una explicación razonable, es el contenido de su declaración la que carece de esta. En primer término, indica que en el sector había encapuchados, pero niega que hayan tenido armas, lo que no se condice con la evidencia balística encontrada en el sector; y molesto responde que “no los iba a mirar todo el rato, para ver que andaban trayendo”, cuando el



fiscal le preguntó cómo eran esas capuchas. En segundo lugar, agrega en más de una oportunidad que había mucha gente, distinta de los encapuchados, pero ello no se condice con el resultado de la investigación; y siendo un sector rural, en donde lo esperable que los vecinos –incluso si lo son a kilómetros– se conozcan, no refirió a nadie. Debe recordarse que la carretera estaba cortada, por lo que la presencia de esa “mucha gente” no podían ser meros transeúntes. En tercer lugar, por más rápido que hayan sido los hechos, si vio a Porma caer detrás de los pinos, mirando al sur, no explica el detalle de cómo se lo trasladó desde allí al camino de ripio ni desde dónde salió o llegó esa camioneta, a la cual “él lo echó”, lo que sería esperable al dar cuenta de una verdadera experiencia vivida. Más importante aún, es llamativo que conociendo a Claudio Porma –o Iván, para él– no haya reconocido a su hermana, quien se supone lo ayudó. Otro antecedente no menor lo aporta **Yocelvezky**, pues de la declaración que tomó a José Porma, hermano de Claudio, fluye que él lo traslada a la posta en su vehículo, siendo que conducía una Ford Ranger negra. Es en este mismo contexto en que la discordancia entre el color de la camioneta –si era blanca, roja o negra– y que su motivo para declarar haya sido la petición de su sobrino “Nico” Llempi, José Nicolás Llempi Machacán, conduzcan a restar fiabilidad a su relato. Por el mismo motivo se descarta el aserto del fiscal, de que Yordan haya ido en ayuda de un “peñi caído”, Claudio Porma. Esto, según fluye de la declaración del funcionario de la PDI, **Meza**, en orden a lo que declaró doña Denise Sánchez, quien tomó notas para el tanatólogo y recibió del padre de Yordan Llempi el



relato de que por esa razón su hijo había bajado y se encontraba en el lugar, antecedente que llevó a su sexta declaración, que ya no lo ubicaba dentro del patio de su casa; y que coincidió temporalmente con la declaración prestada por **Queupucura**. En consecuencia, lo único que pudo acreditarse, por resultar corroborado, fue que Claudio Porma Leviqueo resultó lesionado con una herida a bala, que tenía una trayectoria intracorporal muy similar a la que sufrió Yordan Llempi, en el mismo contexto espacio temporal, cerca del sector de los pinos, donde un grupo de civiles encapuchados y armados, atacaba a funcionarios de Carabineros y de la Armada de Chile.

No pudo acreditarse una vinculación entre los disparos que realizó el acusado y la muerte de Yordan Llempi Machacán. Como se reconoció por los propios investigadores, y se reafirmó por el señor fiscal, tal vinculación se le imputa en base a una conversación que el acusado tuvo el día de los hechos con el sargento Cabello, en donde se atribuye dispararle a una persona en el hombro, que cayó, y luego sacaron del lugar en un vehículo marca Suzuki color azul o turquesa, confirmándose que esa persona era Yordan Llempi. En consecuencia, existiría un nexo causal entre la conducta del acusado y la muerte de Yordan Llempi. Sin embargo, esta forma de interpretar la conversación, exhibida en reiteradas ocasiones a lo largo de todo el juicio, se aleja de su tenor literal y análisis objetivo. Y como primera cuestión, recogiendo las palabras del perito **Guzmán** de tratarse de un proceso subjetivo, aunque no altere el sentido de las afirmaciones atribuidas a Seguel, el tribunal sí reconoce una tercera voz masculina en la conversación, según se dirá. Para



aquello se tuvo en cuenta un elemento del que el propio perito y los investigadores carecían: haber escuchado al acusado hablar por casi tres horas y treinta minutos, tiempo que duró su declaración, sin contar su individualización en cada una de las jornadas. De esta manera, sumada a la reiterada exhibición del video, estos sentenciadores tuvieron un elemento de contraste más completo que el del perito, por el tono y las particularidades de la cadencia de la voz del acusado, que en esencia no se alteran si el lenguaje es formal, informal o soez, llegando a una conclusión un poco distinta que la del perito, según el mismo reconoció podía ocurrir, al tratarse de un proceso subjetivo. En este orden de ideas, basta con ver la dinámica de la situación y el tenor de la conversación para advertir que entre aquellos funcionarios se producía un rápido intercambio de información —al punto que Cabello llega corriendo— y lo que se oye del diálogo es lo siguiente:

Cabello: ¿Le dieron tranca a los hue'ones?

Seguel: Sí, cayó un hue'ón ahí, pero anda'a con chaleco el culia'o.

Cabello: ¿No era un hue'ón de buzo negro?

Tercera voz: Y chaleco verde.

Cabello: Porque de aquí se llevaron en el auto a un hue'ón que iba herido en un hombro.

Seguel: Ya, ese fue, que yo le disparé y cayó el culia'o, iba con chaleco y toda la hue'á.



Cabello: Que lo llevaba ahí en el...

Seguel: ¿Se lo llevaron los paisas sí?

Cabello: Sí, de aquí de la misma casa, en un furgón azul, en un Suzuki.

El diálogo anterior, no obstante, no considera que ese mismo día en aquel contexto hubo un segundo herido con un disparo en el hombro, con una trayectoria similar a la que tenía el señor Llempi: Claudio Porma, persona cuya versión resultó en extremo dudosa, por las razones antes expuestas. En consecuencia, si se considera esta circunstancia, Seguel solamente asiente a lo que afirma Cabello, pero dada su pregunta —si se lo habían llevado los “paisas”— se puede concluir que no vio quién ni cómo se llevaron a esa persona, por lo que podrían haber estado hablando de dos personas distintas, ambas heridas en el hombro. Si se suma el hecho de que Seguel no fue la única persona que disparó municiones calibre 5.56, esta conversación no puede convertirse en una confesión espontánea, al tenor de lo afirmado por el ministerio público; no al menos sin vulnerar el estándar legal exigible para la acreditación judicial de un hecho.

En el mismo sentido, la posición precisa de un disparador y su víctima no es un mero cabo suelto como afirma el fiscal; o a lo menos no siempre es así. En efecto, hay circunstancias en las que acreditándose que una persona resultó fallecida como resultado de una herida producida por un arma de fuego, sin que existan dudas en orden a que un tercero la disparó, la ubicación precisa de ambos es un antecedente hasta irrelevante, ni



siquiera un cabo suelto. En el caso *sub judice*, sin embargo, conocer la ubicación de la víctima y del disparador era de la esencia, pues hubo dos heridos y más de un disparador. Si bien las diversas posibilidades pueden acotarse, pues Seguel le disparó a una persona, que pudo ser alguno de los dos, respecto de ninguno de ellos existió claridad acerca de su ubicación ni la conducta que desplegaban. En este escenario, considerando que incluso un fragmento de la camisa del proyectil podría haber permitido confirmar quién fue el autor del disparo –como ocurrió tratándose de un proyectil que se fragmentó e hirió a tres personas distintas, entre ellas el señor Huenchuleo–, esta ausencia que el fiscal afirmó podría ser causa del azar, el destino o la mala fortuna, con rigor científico el perito **Rebolledo** estimó compatible con la presencia de un elemento balístico que le opone resistencia, pero no con la rigidez necesaria para detenerlo, como sería una pared. En otras palabras, la explicación más probable y corroborada con la prueba de cargo sobre la ausencia de la camisa se explicaría porque la víctima haya vestido un chaleco antibalas; y como entre los elementos hallados al oriente de la propiedad del señor Llempi se encontró también un chaleco antibalas, distinto del referido en la conversación de Seguel, al no tener vestigios del encamisado o sanguíneos, se puede concluir que más de un sujeto vestía chalecos balísticos. En consecuencia, la inexistencia de antecedentes relativos a la posición precisa de la víctima y los disparadores, en el contexto de los hechos, impide vincular más allá de toda duda razonable el disparo



efectuado y admitido por Seguel, con la muerte de Yordan Llempi Machacán.

Sin perjuicio de lo técnicamente detallado de los informes N° 3, 71 y 111 del perito **Leiva Álvarez**, en ellos, y a raíz de ellos, se incluyó gran cantidad de aspectos que no fueron cuestionados, tales como las características topográficas del terreno, altura, ángulos y desniveles, lo que pudo corroborarse además por las fotografías, los videos del sitio del suceso y las declaraciones de testigos y peritos, que se contrastaron con el resultado de su peritaje, que utilizó técnicas avanzadas para levantar millones de puntos a fin de elaborar con precisión milimétrica un levantamiento topográfico del sitio del suceso. Así, como no logró acreditarse una posición más precisa del tirador y la víctima —que al principio y durante buena parte de la investigación se la situó dentro de su propiedad, entre la bodega y la casa—, plasmar una transcripción completa y detallada de sus informes no aporta al fundamento de los hechos que permitió acreditar y descartar, a pesar de resultar un medio de prueba óptimo para corroborar las conclusiones a que se arribaron, particularmente en base a las imágenes de su informe que describió al ministerio público, en la **evidencia 130** del auto de apertura, las 30 imágenes de la **evidencia 135** y los tres videos de la **evidencia 164** y la referencia que otras probanzas del juicio hicieron a ellos.

Se desestima el valor probatorio de la declaración de los testigos de la defensa **Saavedra, Muñoz, Valdivia y Cisternas**, pues si bien fueron testigos presenciales y dieron cuenta



detallada de haber existido un enfrentamiento, acreditado con la misma propia prueba de cargo, el ministerio público evidenció una eventual causa de ausencia de imparcialidad, pues fueron todos representados por el mismo estudio jurídico que representa al acusado. Si bien esto en principio no afecta su calidad de testigos, menos si los hechos que refieren encuentran correlato en el sitio del suceso y el resto de la prueba rendida, sí se proyecta en aspectos como que el avance se hizo con la intención de dialogar con los sujetos, retrocediendo en la escalada de la fuerza, a pesar de que la prueba incorporada al juicio da cuenta de que la finalidad del avance era detenerlos por disparar armas de fuego contra personal de Carabineros y de la Armada, en la ruta P-72-S. En consecuencia, el tenor de aquella parte de su relato pareciera intentar justificar las acciones del teniente Videla, su superior jerárquico, en consideraciones no corroboradas en el resto de la prueba rendida. Por otro lado, como se acreditó, los testigos fueron de los funcionarios que durante la denominada "ventana de tiempo" percutaron disparos, sin que la investigación haya determinado su ubicación exacta ni hacia dónde dispararon, todo lo que llevan a desestimar el mérito probatorio de sus testimonios.

Se desestima también el valor probatorio del peritaje evacuado por la perito **Contreras**, no porque lo denominado como su "teoría del rebote" careciera de rigor científico, como se afirmó por parte del ministerio público, sino porque se evidenció que fue incapaz de vincularla a los hechos concretos de la causa. En efecto, si bien el perito **Rebolledo** abordó un eventual rebote vinculándolo a la imagen que evoca un



dibujo animado, en donde disparando a la derecha el impacto finalmente da a la izquierda, él mismo explicó que los proyectiles cambian de dirección al impactar contra una superficie –algo que evidenció en una de sus pruebas, en que “el proyectil baja”–, acción física para la cual, casi entre risas, admitió era un rebote, pues la balística no contempla un término técnico para dicha reacción. En el mismo punto, y a pesar de los esfuerzos del persecutor por obtener una respuesta distinta, el perito **Acevedo** concluyó que tanto el núcleo como los dos trozos metálicos pudieron formar parte de un mismo proyectil balístico, es decir, que un único proyectil que se separó en tres partes, lo que se explicaría según su propia declaración, porque un rebote cambia la dirección de un proyectil al impactar, y según la energía puede que se fragmente y los pedazos que queden “salgan a cualquier parte”, no a una dirección estimada. Esta teoría encuentra respaldo empírico en lo expuesto por los testigos **Alvarado** y **Silva**, pues se determinó que el funcionario Irisch disparó su arma de servicio contra la camioneta con la cual –según su apreciación– el señor Huenchuleo intentó atropellar a un infante de marina, proyectil que se fragmentó y lesionó a tres pasajeros, confirmándose lo que expuso **Acevedo**, y en parte también **Contreras**, quien afirmó que los proyectiles calibre 5.56 están hechos para fragmentarse. Con todo, a pesar de ser una teoría plausible y con corroboración empírica en la misma prueba de cargo, la ausencia de certeza respecto a la ubicación precisa de la víctima impide dar sentido a la teoría en el caso *sub judice*: si bien los rebotes son impredecibles, sí podría reconstruirse su trayectoria conociendo las muescas u



otros vestigios, junto a la posición de la víctima, aspectos que la perito no pudo precisar y, por tanto, la teoría del rebote no aporta a esclarecer los hechos si no se puede inferir dónde y cómo rebotó el proyectil.

NOVENO. Que, los hechos establecidos en el motivo anterior deben conducir a la absolución del acusado. De conformidad con el artículo 340 del Código Procesal Penal, "Nadie podrá ser condenado por delito sino cuando el tribunal que lo juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación y que en él hubiere correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley", estándar legal de convicción que debe formarse "sobre la base de la prueba producida durante el juicio oral", al tenor de la misma norma legal. Los términos utilizados por la ley no han sido azarosos, sino que por su propio tenor literal se exige al tribunal analizar en su conjunto cada uno de los elementos del delito: tipicidad, antijuridicidad y culpabilidad. Naturalmente, este análisis, debe efectuarse a la luz del concepto dogmático de delito, aceptado ya en lo fundamental por la mayoría de la doctrina nacional y extranjera, que lo define como una acción u omisión típicamente antijurídica y culpable¹. Por esta razón, si bien el solo hecho de que Yordan Llempi Machacán haya fallecido por medio de una herida a bala heteroinferida, de parte de una munición calibre 5.56, puede atribuirse al comportamiento

¹ CURY URZÚA, Enrique, *Derecho Penal. Parte General* (Santiago, 2020), T. I, p. 307.



humano, de otro, pues *prima facie* "constituye una lesión [...] de un bien jurídico-penal prevista en algún tipo de delito"², como ocurre en el caso del homicidio simple, ello no basta para afirmar —como se hizo por el persecutor—, que existe tipicidad. Lo anterior por cuanto "Toda conducta típica debe integrarse de las dos componentes necesarias de todo comportamiento: su parte objetiva y su parte subjetiva. Pero aquí no se trata de comprobar los caracteres *generales* de todo comportamiento que puede importar al Derecho penal (carácter externo y final), sino de examinar si, una vez confirmada la presencia de un tal comportamiento, el mismo reúne todos los requisitos de un *determinado tipo penal*"³. Ese tal comportamiento o conducta que en la muerte de Yordan Llempi Machacán se imputó al señor Seguel San Martín fue, por una parte efectuar "en total 58 disparos con su fusil, siendo a lo menos uno de ellos realizado con dolo homicida, a una distancia superior a los 300 metros desde donde se encontraba la víctima y en dirección a ésta"; y por otra, efectuar "en total 58 disparos con su fusil, con la intención de causar daños y representándose la posibilidad de un resultado fatal, a una distancia superior a los 300 metros desde donde se encontraba la víctima y en dirección a ésta", comportamiento que por las razones ya antes expuestas, no pudo acreditarse —o si se quiere, no se confirmó— a la luz del estándar legal exigible, tuviera un nexo causal con el resultado muerte del señor Llempi Machacán.

² MIR PUIG, Santiago, *Derecho Penal. Parte General* (Buenos Aires, 10ª ed., 2016), p. 187.

³ *Ibid.*, p. 227.



En consecuencia, no habiéndose acreditado que la conducta del acusado haya sido causante del resultado típico que se le atribuyó —hipótesis en que ni siquiera cabe analizar aspectos de imputación objetiva—, no cabe sino absolverlo de la acusación que se dedujo en su contra como presunto autor de los delitos de homicidio simple y de apremios ilegítimos calificados.

DÉCIMO. Que, se desestimaron las alegaciones del ministerio público y la acusadora particular.

Como primera cuestión, ha de desestimarse como un argumento admisible que el acusado y los funcionarios de la Armada se hayan acogido a su derecho a guardar silencio, pues además es un derecho reconocido por tratados internacionales ratificados por Chile, que se encuentran vigentes y que por tanto es deber de los órganos del Estado —como el Ministerio Público, el Instituto Nacional de Derechos Humanos y el Poder Judicial— respetar y promover. El tribunal no puede valorar el ejercicio de este derecho como una suerte de presunción de culpabilidad, ocultamiento o manipulación de evidencias.

En este punto, a diferencia de lo categórico que intentó ser el testigo **Torres**, el perito **Bastías** fue más cauto, pues explicó la razón de ser de los archivos no vigentes, confirmando que el objeto de su peritaje incluía las posibles causas de archivos eliminados, algo que no señala en su informe. Sí lo señala el perito **Pardo**, quien dio cuenta sobre el proceso de borrado y que se le solicitó ese peritaje por la presencia de archivos latentes. El proceso de borrado, según este perito, debía ser manual. Y que ante el agotamiento de batería de la cámara, sea



un modelo Microlab o GoPro, igualmente generaba un archivo legible. Pues bien, no es un hecho discutido que del personal que participó en el avance: Videla, Seguel y Pino, el único que portaba cámara era Videla, una GoPro; y que el periodo que no grabó, coincide con que antes haya capturado cuatro archivos de video de una duración de quince minutos cada uno, lo que según el testigo **Agurto** está dentro del tiempo de duración de la batería de la cámara. Si se suma que según el mismo peritaje de **Bastías**, la N.U.E. 6151996, correspondiente a la cámara corporal que portaba Videla Cid, no contenía archivos eliminados, la explicación más razonable es que se haya agotado su batería. La propia **línea de tiempo** lo confirma, pues en el contexto que Videla reconoce ante la cámara de **Gaete** que "el herido fue por acción nuestra", de la Armada, afirma "está todo aquí", tocándose la cámara. Si se afirma espontaneidad de una frase grabada, no puede escindirse en términos de relevar solo una parte o implicancia de ella, ignorando el resto: Videla creía tener todo grabado. De esta manera, no puede comunicarse la circunstancia de que la cámara de Delgado presentara archivos borrados, a que la cámara de Videla haya dejado de grabar después de un tiempo que coincidía con la duración de su batería. Y en el caso de Delgado, no participó del avance y los archivos que se recuperaron no decían relación con él, sino con el proceso posterior de registro de las viviendas. En consecuencia, si alguien borró archivos de la cámara de Delgado, se relacionaría a lo que ocurrió con posterioridad, mas no con los hechos por los cuales se sometió a juicio a Seguel San Martín.



Lo mismo puede señalarse respecto del video que provendría de un tercer dron que no fue identificado, cuyas imágenes se aportaron con posterioridad por la Armada en un *pendrive*, contenedor además de imágenes capturadas por teléfonos particulares y un respaldo de los archivos incautados. El porqué de uno de los videos de un dron indicaba, según sus metadatos, que aquel pertenecería a un tercer modelo, no resultó aclarado; y si bien se hicieron diligencias al respecto, no se instruyó una causa penal distinta por eventual obstrucción a la investigación, en el evento de que este fuera un indicio de que las autoridades de la Armada estuvieren ocultando evidencias. En este escenario, advirtiéndose que las imágenes de dicho archivo también se relacionan con el procedimiento posterior a los hechos —el ingreso a las casas—, resulta un antecedente débil como para interpretarlo contra el acusado. Y según señaló el propio testigo **Silva** en su extensa declaración, se estimaba por el equipo investigador que los videos aportaban “conocimiento más verídico” de los hechos, pero en este caso se desconoce lo expuesto de forma espontánea por Videla al conversar con su mando, pues a contar de las 01:13:50 de la **línea de tiempo**, en orden a que él —Videla— quería maniobrar, sin saber lo que había al otro lado, pero que si el teniente Lagos —quien se aproximaba al lugar— lo veía claro con el dron, que entrara. La mención al dron vinculada al actuar del teniente Lagos cuando llegara, permite concluir que Videla no tenía un dron en ese momento, pues no habría necesitado que Lagos “lo viera claro” con el dron.



El mismo uso del término archivos "editados" o "manipulados" resulta tendencioso referente al *pendrive*, pues el peritaje técnico realizado por **Bastías** tiene el mérito que él mismo expuso, respecto a los archivos eliminados, no vigentes y perdidos, de lo que se sigue que fuera del archivo del dron, el contenido del *pendrive* da cuenta de un respaldo de la información por parte de la Armada. Sin embargo, no se refirió haber realizado alguna diligencia para confirmar e indagar quién, cómo, cuándo, en qué circunstancias y con qué fin habría efectuado ese respaldo —cuestión esencial para determinar si ya se había recibido la orden de incautación de las cámaras y si se intentó vulnerarla—, teniendo a su disposición una serie de facultades por parte del ordenamiento jurídico, que operan sin importar el cargo o rango de los funcionarios involucrados. En este caso, el propio Anexo D, del documento **ordinario N° 1595/15/2** J.D.N.E.E.C, contiene la orden permanente interna de la comandancia del batallón IM N° 31, "Aldea", en cuanto a los procedimientos relativos a las cámaras GoPro, indicándose en su punto 4 letra D, que "La conservación de los registros fílmicos, será exclusiva responsabilidad del Oficial o Gente de Mar que se encuentre de guardia en el Puesto de Mando, para cumplir esto, el personal deberá recibir las grabaciones realizadas por las patrullas, revisarlas y respaldarlas en una unidad de almacenamiento o equipo computacional destinado para esta tarea (en lo general un equipo institucional)". De esta manera, confirmándose que los archivos respaldados compartían el mismo valor *hash*, y siendo el proceso de respaldo una cuestión especialmente normada, lo que se intentó por parte de los



investigadores fue relevar al carácter de sospechoso y esencial, un proceso de respaldo ajustado a los procedimientos internos.

En cuanto a que el contexto general de los hechos haya sido que Yordan Llempi se encontrara en el lugar porque vivía allí; y que el cabo segundo Seguel concurriera al mismo por el Estado de excepción constitucional, si bien puede considerarse correcto, es una afirmación esperable ante las primeras diligencias, no después de años de investigación y más de un mes de juicio oral. Por otro lado, ese "ahí" referido por el ministerio público en su alegato de clausura, no logró determinarse con precisión, y fue cambiando según la declaración que entregaron los propios familiares de la víctima. Solo pudo determinarse judicialmente conforme a la prueba rendida, pero en condiciones muy distintas a la propuesta por la acusación.

Lo referido por los peritajes de los señores **Olivar**, en cuanto a los restos de plomo y cobre en la polera celeste de Yordan Llempi Machacán; y **Acevedo**, en orden a que el trozo metálico formó parte de un proyectil calibre 5.56, más allá de algunos fútiles esfuerzos de la defensa, jamás estuvo en discusión en juicio. Quizá sí lo estuvo ante el silencio que, conforme a su derecho, mantuvo el acusado durante la etapa de investigación, pero no después de la completa declaración que entregó —también conforme a su derecho— ante este tribunal. En esencia, tampoco estuvo en cuestionamiento la **línea de tiempo**, ni la causa de muerte de Yordan Llempi, por lo que luego del testimonio del encartado no era necesario ahondar en aquellos aspectos. Sin embargo, en lugar de haber ajustado la teoría del



caso a los nuevos antecedentes -declaración de Seguel-, buena parte redundó sobre la línea de tiempo que logró establecerse, la presencia del acusado en el lugar, los disparos que ejecutó y la conversación que tuvo con el sargento Cabello; una y otra vez, por medio de distintas probanzas.

Como se adelantó en el veredicto, invocar el diálogo entre Seguel y Cabello como una "confesión espontánea" del primero sobre su autoría del disparo, y por ende del homicidio simple imputado, pilar fundamental de la tesis investigativa del caso y uno de los aspectos sobre los cuales más redundó el juicio, es un indicio de la existencia de sesgo de confirmación. Este es un sesgo cognitivo y error sistemático del razonamiento inductivo, que "usualmente se refiere a una preferencia por la información que es consistente con una hipótesis, en lugar de aquella información que la controvierte"⁴. Lo anterior, porque es posible advertir que la propia prueba de cargo resultó contradictoria con la teoría del caso de los acusadores, lo que repercutió en lo que se ha denominado "investigación de túnel". En primer lugar, si se atribuye que el hecho se acredita por una "confesión espontánea" de Seguel ante la cámara corporal de Cabello -antes de conocer el resultado fatal de su acción-, resulta del todo incomprensible que se escinda su "confesión", pues allí mismo, segundos antes es donde se detalla qué era "toda la hue'á" en referencia al sujeto, cuando en la misma línea de tiempo dice que "los hue'ones andan con ametralladora,

⁴ PLOUS, Scott, *The Psychology of Judging and Decision Making* (New York, 1993), p. 233.



casco, toda la hue'á". Así, de considerar que ese sujeto era Yordan Llempi, habría sido parte del grupo que estaba disparando y enfrentándose con personal de la Armada de Chile, pues por las circunstancias no habría razón para que Seguel dijera la verdad sobre un punto -quién era- y mintiera sobre otro -qué hacía en ese lugar-, quitándole la calidad de "espontáneos" a sus dichos. Lo anterior se refuerza con la declaración del perito Rebolledo, pues como se dijo, su peritaje permite concluir que la dinámica era compatible con que la víctima haya usado un chaleco antibalas ese día 3 de noviembre; ese fue el resultado que intentó replicar con sus pruebas y concluyó que el disparo fue a más de 300 metros y antes habría impactado contra una superficie resistente, pero no rígida, precisamente como la de un chaleco antibalas. El mismo perito aporta otro antecedente relevante, pues agrega que es factible que los elementos que estaban en el parietal izquierdo, en la zona ciliar y en la mano de la víctima, hayan sido el efecto de proyectiles fragmentados al impactar en un tronco o en otra superficie, lo que dentro de la misma propuesta de los acusadores, sería compatible con la versión entregada por el acusado en juicio, antes de la declaración del perito y sin posibilidad de prever el detalle de su explicación. Su versión fue que disparó a la persona de la mini Uzi al brazo, a una parte no letal, él tendió a caerse, se paró, se escondió atrás y siguió disparando, ocultándose en los pinos. Puesto que la lesión mortal de la víctima, como lo explicó el perito Jorquera Cartes, era incompatible tanto con caminar o correr hasta la bodega, como con pararse y seguir disparando, la lesión ubicada en la zona escapular, o sea



genéricamente también "el hombro", no lo era, dotando de verosimilitud a la versión del encartado en orden a que luego de dispararle a esta persona, se fue detrás de los pinos, donde un proyectil pudo fragmentarse en uno de los troncos, explicando sus otras tres lesiones, pero sin que exista certeza del autor de su herida mortal. La misma prueba de cargo respalda la tesis de la fragmentación postulada por Rebolledo, puesto que así ocurrió en el caso del disparo que Irisch percutió contra la camioneta que hizo una maniobra de riesgo contra los infantes de marina, lesionando a Huenchuleo y dos acompañantes, o sea a tres personas con una bala. En este orden de ideas, más allá de la interpretación que pretenda darse al informe químico relativo a los residuos de plomo, bario y antimonio levantados desde las manos de la víctima, el perito **Olivar** fue claro al afirmar que las concentraciones inferiores a un 50% son incompatibles con un proceso de disparo, entre 50% y 90% no puede pronunciarse; y las superiores a 90% son compatibles con dicho proceso. Si uno de los extremos es incompatibilidad, mientras que el otro compatibilidad, no cabe sino concluir racionalmente que el rango intermedio impide afirmar o descartar la existencia de un proceso de disparo, lo que no es una cuestión semántica, sino de lógica interna del enunciado. Distinto es que el perito no pueda pronunciarse, pues la certeza para él solo está en los extremos de inferior al 50% y superior al 90%, quedando entonces al resto de las probanzas encontrar un contexto y explicación plausible a las concentraciones. La víctima tenía concentraciones de entre un 80 y 85%, de manera tal que si bien el perito no puede pronunciarse -afirmativa o negativamente- esta indeterminación



debe analizarse a la luz del resto de la prueba rendida: si la víctima se levantó más bien tarde ese día, no había indicación de que su trabajo pudiera implicar algún tipo de contaminación por manipulación de elementos químicos o metales; y la misma caída después del disparo mortal pudo contaminar los residuos de sus manos con tierra, a quien además sus familiares trataron de dar agua, doña Rosa trasladó en sus brazos y cuyas muestras se tomaron luego de todos los procedimientos que se hicieron para lograr su reanimación, una concentración casi en el umbral superior del límite de la indeterminación, debe ponderarse en el contexto del resto de la prueba rendida, considerándose como un indicio de que a lo menos estuvo cerca de un proceso de disparo, como el que ocurría desde el sector del pino hacia Carabineros y personal de la Armada de Chile. En cuanto a su posibilidad de acceder a un chaleco antibalas, más allá de que la responsabilidad penal sea estrictamente personal, ni los investigadores ni los acusadores le dieron relevancia a que José Llempi, hermano menor de la víctima y con quien vivía, haya sido encontrado en horas de esa mañana —y antes incluso de que se produjera el ataque contra Carabineros— en posesión de un vehículo con encargo por robo, municiones de escopeta y un chaleco antibalas.

En el mismo sentido, afirmar que la ruta P-72-S es inmediación de la casa de la familia Llempi, pero no lo sería el sector de los cipreses hacia el oriente de la propiedad, en donde se encontraron armas, municiones y también un chaleco antibalas, parece asimismo ser el resultado de un sesgo de confirmación, pues la propia imagen aérea da cuenta de que son



distancias semejantes si se toma como punto de referencia la bodega, contando con dos accesos habilitados a la propiedad: uno por la ruta P-72-S y otro por una tranca de la parte posterior, que da acceso al sector de los cipreses. En este punto es llamativo el tenor de la conversación espontánea de la testigo **Huenchuleo** con el funcionario de Carabineros en el video que se le exhibió, en su solicitud respaldada por funcionarias del Instituto Nacional de Derechos Humanos, de ingresar al predio en el momento en que se realizaban diligencias. En el video afirmó que iban a esperar en el predio, que es muy grande y tiene muchas hectáreas, para preparar los funerales de su primo, a lo que se le respondió que ello dependía del fiscal a cargo, ante la información de que no podían acercarse en un radio de 300 metros a la casa. En otro momento, expresa que ella tiene una forma de lucha y su primo tenía su forma de lucha, cuestión que no explicó suficientemente en juicio, al aludir que "todos en la vida tenemos una forma de lucha", siendo la de ella espiritual, pero que desconocía la su primo, distinto a las implicancias del contexto registrado en el video. No basta en este caso con que el fiscal afirme que no se persiguió penalmente a don Rolando Llempi por los elementos que se encontraron en el sector de los cipreses, pues esa justamente es una decisión que corresponde a la institución que representa, de lo que no cabe invocarla como antecedente objetivo; ni que don Rolando Llempi conociera su predio y dijera que no sabía de ellas, pues lo mismo se aplicó con el vehículo con encargo por robo que se encontró en su propiedad: bastó con decir que no sabía cómo fue que llegó allí —no que ejerciera algún derecho que le permitiera guardar



silencio o abstenerse de declarar-, para que no se indagara al respecto, como surgió al menos de la prueba rendida en juicio. Analizando una vez más la espontaneidad de las conductas y dichos expuestos en los registros fílmicos, en cuanto a los procedimientos en los domicilios, más allá de lo que pueda mencionarse sobre la formas de los funcionarios, don Rolando Llempi no manifestó que habían asesinado a su hijo, como sería esperable para un familiar cercano en dicha situación, sino que solo ante la pregunta de cuántos eran, responde que cuatro; y que hacia dónde habían salido los otros dos, dice "para allá", y por qué "porque les dispararon, pues hombre", sin siquiera mencionar a su hijo que minutos antes había visto caer, frente a lo que se le pregunta por qué andaban disparando ellos entonces, y responde "¿cómo, yo, de adónde, me veís...?", haciendo un gesto de no tener nada en sus manos, lo que indigna al funcionario porque según él "¿seré hue'ón yo?", dado el contexto, sus dichos contrariarían lo que había visto. Resulta que tampoco se indagó a quién se refería con los "cuatro" que indicó don Rolando Llempi al funcionario de la Armada, ni los otros "dos" que "salieron pa'llá", pues en el auto iban cinco personas: los hermanos Liguencura, doña Claudia, doña Rosa y Yordan en sus brazos. Este es el contexto en el cual debe analizarse lo que declaró Dieter Liguencura, en orden a que dejó su camioneta Nissan NP300 color gris dentro del predio de la familia Llempi, no solo con las llaves puestas, sino con el motor encendido, luego de lo cual nadie vio cómo o quién sacó del lugar el vehículo, que luego una persona que no identificada ni por la cual se haya indagado, le llamó para indicarle que su vehículo



estaba en "cierto lugar", que se puso a disposición de la Fiscalía después de más de treinta días y presentaba una serie de impactos balísticos. En este punto la declaración de **Silva** agregó más dudas, pues reconoció que por los horarios en que se ven ambos vehículos, la NP300 sale minutos antes que el Suzuki Vitara, por lo que más allá del contexto resulta extraña la versión de que la camioneta quedó con las llaves puestas, andando y que nadie haya visto qué pasó con ella. En otras palabras, se afirmó que la muerte de Yordan Llempi había ocurrido en el patio de su casa, donde no se encontró indicio balístico alguno —salvo los tacos de escopeta, armas que no usaron los infantes de marina—, lugar en donde también habría recibido impactos la camioneta, pero que tampoco se encontró en ese lugar: un predio debidamente cercado desde el cual desaparecen vehículos dejados con el motor andando, y donde aparece otro con encargo por robo, sin que el propietario tenga la menor idea de aquello; y en cuyas inmediaciones se encontraron municiones, armas de fuego y un chaleco balístico. Es más, en este punto el testigo **Agurto** confirmó consignar en el reporte 64 que el hallazgo de municiones en el lugar revestía interés investigativo, quedando de cargo de los oficiales de caso tomar alguna acción, lo que aparentemente no se hizo. En este sentido, asegurar que no había indicio alguno de que la víctima haya disparado o a lo menos participado de aquel grupo, se aleja de los indicios que aporta la propia prueba de cargo y, al desestimarlos por "no ser objeto de su investigación", relacionada únicamente a la muerte de Yordan Llempi, es demostrativo de una preferencia por la información consistente



con una hipótesis preconcebida —que la víctima no participó ni formó parte del grupo que atacó a los funcionarios Carabineros y la Armada—, en lugar de aquella que la controvierte.

Lo anterior no constituye de ninguna manera un atentado contra la memoria de la víctima, ni menos una indiferencia al dolor que el fallecimiento de un familiar naturalmente deja a sus deudos, sino que solamente puntualizar algunas cuestiones que a la luz de la prueba rendida eran relevantes para una investigación racional y justa, pero que se omitieron y hasta se intentaron justificar durante el juicio. Si no se desconocía el contexto y que en efecto un grupo de civiles armados atacó a Carabineros y personal de la Armada, cabe preguntarse por qué se omitió toda referencia a ello en la acusación. El Estado de excepción constitucional, como una cuestión meramente jurídica, no bastaba de contexto, pues para determinar los elementos subjetivos de un tipo penal, como asimismo la antijuridicidad y culpabilidad de una conducta en concreto, es menester conocer las circunstancias de todos los hechos a probar, pues este es el único insumo que permite inferir dichos elementos de la prueba rendida y satisfacer las exigencias de un justo y racional procedimiento.

Los funcionarios policiales de la Brigada de Homicidios de Concepción, por otra parte, en general desestimaron que haya habido un enfrentamiento —o actual enfrentamiento— en el sector, como si la integridad de las fuerzas de orden, la Armada y civiles jamás hubiesen estado en riesgo, a pesar de que la misma **línea de tiempo** daba cuenta de disparos en su contra; y que



debido a la actuación autónoma del testigo **Mendoza**, se pudo fijar algo de la evidencia balística del sector de los pinos, de distintos tipos y calibres, que de otra manera podría haberse extraviado. Si se considera el registro incorporado por la defensa, en donde se escuchan ráfagas de disparos unidas a gritos y aullidos captados por el teléfono de una persona que esperaba en el taco desde Cañete, desconocer la naturaleza de "enfrentamiento" que tuvo este intercambio, también aparece como un sesgo de confirmación, máxime en el contexto del lugar de que se trataba. El testigo **Alvarado** expuso que se coordinó a través del fiscal Vigueras con uno de los abogados de la víctima, la factibilidad de ingresar a esa zona sin que fuesen atacados, a lo que la familia de Yordan Llempi accede sin ningún inconveniente, pero puntualizan que había otra comunidad que no tenía que ver con el procedimiento, por lo que no podían dar certezas de que no les ocurriese algo cuando estuvieran ingresando. Esto da cuenta de que el sector en sí era considerado una zona de peligro, sin siquiera existir un ataque actual, como el sufrido por los funcionarios de Carabineros y la Armada, pero que los oficiales de caso de la PDI desestimaron. Si en una investigación, en lugar de esclarecer los hechos, más bien se persigue confirmar una hipótesis, se arriba a resultados como los expuestos por el mismo equipo de la PDI, que frente a la frase "¡maestro!, ¡no esperaba menos!" de Cabello, leyeron una alabanza a las acciones de Seguel, sin considerar que ello supondría una familiaridad en el trato que no existía entre ambos funcionarios, pues según el mismo video consta que no se conocían y por eso se presentan, resultando esta supuesta



alabanza por completo anacrónica al hecho que la explicaría. Desde esta misma perspectiva, sin importar lo detallado de una investigación, y el aporte que desde las ciencias o la tecnología se vuelque en ella, si no se identifican y corrigen los sesgos de confirmación, su resultado siempre se apartará de las exigencias impuestas por el artículo 19 N° 3 de la Constitución.

Por lo anterior, resulta complejo invocar como parte de estos argumentos la declaración de doña Rosa Machacán, con el dolor y el sufrimiento que sin duda alguna implica la pérdida de un hijo: su hijo mayor según expuso al tribunal; y para fundar su afirmación de que plantear dudas acerca de la versión de la familia implique estigmatizarla, es justamente lo que se hizo por el ministerio público. Esto porque a pesar del natural sentimiento de empatía que una situación humana pueda generar, por la importancia de la labor a que está llamado el tribunal, se debe obrar de manera objetiva y desprendida de cualquier consideración que no diga directa relación con argumentos objetivos, porque en los "Estados democráticos, el Derecho trata de evitar como un desiderátum que las decisiones judiciales estén determinadas o influenciadas por la subjetividad de los jueces y magistrados. Se quiere soslayar que aspectos personales jueguen un papel decisivo en la jurisdicción"⁵, como podrían ser las consideraciones humanas que exprese una víctima, testigo o imputado.

⁵ MALEM SEÑA, Jorge E., *La libertad ideológica de los jueces y la función jurisdiccional*, en VIAL-DUMAS, Manuel - MARTÍNEZ ZORRILLA, David (coords.), *Pensando al juez* (Madrid, 2019), p. 118.



Respecto del aserto sobre la confirmación que Cabello habría entregado en su ampliación de declaración, de que Yordan Llempi era la persona a quien Seguel disparó ese día, no solo según el contenido de la grabación, sino que por lo conversado con él y que no habrían captado las cámaras, cabe señalar que no se desestima la validez de un testimonio de oídas como apto para acreditar un hecho, a la luz del artículo 295 del Código Procesal Penal, pero de ello no puede seguirse el resultado propuesto por el ministerio público. En efecto, desde el punto de vista formal no está en cuestionamiento el testimonio de oídas de los funcionarios **Meza, Agurto, Torres**, y en una menor medida, **Silva**, sino la valoración que de él debe hacerse a la luz del resto de la prueba producida durante el juicio. La declaración del testigo **Canales Almuna**, que los funcionarios policiales también refirieron como un testimonio de oídas, aclaró y explicó diversos aspectos de su declaración y ampliación, dando razón de sus dichos, como es esperable durante un juicio. Pues bien, el tenor de su declaración judicial resultó distinto al expuesto por los funcionarios y a pesar del ejercicio de facultades del fiscal, no logró demostrarse falta de fiabilidad de su relato. De hecho en un momento el persecutor preguntó al tribunal si se había tomado juramento al testigo —lo que sí se había hecho— ya avanzada su declaración, pero sin evidenciar de manera alguna que estaría mintiendo. El testigo expuso que su preocupación era su familia, no porque temiera a la Armada de Chile, como consultó el fiscal, sino porque se filtró su nombre —en una investigación que debía ser secreta— y como aún trabajaba en la zona, su familia residía allí. Con



estos antecedentes, máxime en una materia de tal trascendencia – como una supuesta conversación no registrada por la cámara–, no se puede conceder el valor probatorio que se espera por el ministerio público a tal testimonio de oídas, pues en este caso no se contó con la fuente de esa información –los acusadores renunciaron a la declaración de Cabello– y “llevar al juicio la fuente de la información significa, entonces, que será la parte, el testigo o el perito quienes deberán concurrir a declarar, con la finalidad que el tribunal acceda al conocimiento directo e inmediato de lo que la fuente de la información porte en términos de relato de los hechos [...], tal como es posible de ser reproducido en el juicio a través del testimonio, sujeto al control de la contraparte. En este sentido, los principios de inmediación y de contradicción significan en concreto trabajar en el juicio directamente con la fuente de la información, de modo tal que la que surja de dicha fuente lo sea en un contexto contradictorio, sometido al control de la contraparte, que vigilará que la calidad de la información que fluye de la fuente sea la mejor posible, de modo que el juez que presencia el fluir de la información tenga a su alcance todos los antecedentes de credibilidad del testigo y de su testimonio que le permitan asignarle un valor probatorio coherente”⁶, labor imposible en este caso.

En cuanto al cambio reprochado por el persecutor a la teoría del caso de la defensa, que en su momento habría alegado

⁶ DECAP FERNÁNDEZ, Mauricio, *La prueba de los hechos en el proceso penal* (Santiago, 2019), pp. 98-99.



legítima defensa, cabe recordar que el Ministerio Público tiene la potestad exclusiva, dado su carácter de órgano de rango constitucional, de agrupar y separar investigaciones según lo estime conveniente para dar cumplimiento a su mandato constitucional. Sin embargo, aunque no haya sido esa la finalidad, separar esta investigación y concentrarla solo en la muerte de Yordan Llempi, como si los ilícitos cometidos por un grupo de civiles armados durante los minutos en que se produjo su muerte resultaran irrelevantes por "ser parte de otra investigación", privaba al acusado de cualquier posibilidad real de alegar una causal de justificación, y hasta de cualquier incentivo para declarar, pues el sustento fáctico de un ataque ilegítimo "no era parte de esta causa", lo que visto desde la perspectiva del acusado y sus garantías en tal calidad, sí la transformó técnicamente en una investigación sesgada. Con esto no se dice, desde luego, que sea una cuestión intencional, puesto que los sesgos operan de manera inadvertida y de allí el riesgo de no identificarlos. Esto se pudo avizorar cuando el fiscal durante el primer día de juicio afirmó que según su declaración el acusado dijo que disparó "a un poste", y frente a la objeción de la defensa, indicó que jamás había dicho eso, sino que "paradero", descartando cualquier posibilidad de haber dicho "poste", algo distinto a lo que objetivamente quedó consignado en el registro fiel de la audiencia; y que solo varias jornadas después, el tribunal pudo comprender que ese "poste", que apareció inadvertidamente para él en su discurso, era de relevancia para su teoría del caso, pues en sus cercanías se habría ubicado a la víctima. De esta manera, el término sesgo



en este contexto es de carácter técnico y en ningún caso agravante ni sugerente de arbitrariedad.

El Instituto Nacional de Derechos Humanos, en su calidad de acusadora particular, propuso una calificación jurídica distinta, que como tal está sujeta a presupuestos fácticos también diversos; mas no a una mera cuestión de especialidad, según se afirmó durante sus alegatos, como si la mera calidad de funcionario público del encartado transmutara sin más la conducta atribuida en apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Del análisis de su acusación particular, es posible advertir que su divergencia fáctica con la propuesta fiscal radica en atribuir a Seguel, en el contexto de los 58 disparos que efectuó con su fusil, "la intención de causar daños y representándose la posibilidad de un resultado fatal". Desde esta perspectiva, parece que su propuesta fáctica sería bastante menos exigente que la fiscal -dolo homicida-, para configurar un delito mucho más grave. En efecto, al usar el término "daños", por su generalidad, refiere al resultado de detrimento, perjuicio, menoscabo, dolor o molestia que sí podría fundar el concepto de apremios ilegítimos. Y agregar la frase "representándose la posibilidad de un resultado fatal", permitiría incorporar figuras que van desde el homicidio como delito preterintencional, a cometerlo con dolo eventual, todo lo que satisfaría la hipótesis del artículo 150 D del Código Penal. Así, siguiéndose un "resultado fatal" que pudo representarse, esta muerte se calificaría como un homicidio cometido con



ocasión de los apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, del artículo 150 E N° 1 del mismo cuerpo legal, cuyo principio de ejecución estaría en "causar daño". Esta resulta ser la única forma racional de entender la propuesta, más allá de que la propia acusadora refiera en sus alegaciones que los hechos establecidos en su acusación son "prácticamente idénticos" a los de la propuesta fiscal, esto atendido el tenor literal de su acusación y la naturaleza de las normas invocadas.

En este contexto, el artículo 150 D del Código Penal, dispone que "El empleado público que, en incumplimiento de los reglamentos respectivos actúe abusando de su cargo o que en el ejercicio de sus funciones, aplique, ordene o consienta en que se apliquen apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, que no alcancen por su gravedad a constituir tortura, será castigado [...]", comete el delito de apremios ilegítimos. Esto es relevante, puesto que si bien el delito de torturas está sujeto a más exigencias típicas que el de apremios ilegítimos, ambas figuras comparten como bien jurídico protegido la integridad moral, "que protege penalmente el derecho a no padecer sufrimientos físicos o psíquicos que conlleven humillación, envilecimiento, cosificación o la instrumentalización de la persona. De ahí que, además, como bien jurídico autónomo la integridad moral puede y debe desplegar también una importante función de sistematización, delimitación



e interpretación respecto de otros tipos penales”⁷. En consecuencia, la referencia a la tortura en el artículo 150 D no es casual, pues aquella constituye el atentado más grave y lesivo desplegado contra la integridad moral al infligir dolores o sufrimientos graves, de forma intencional, con un propósito del agente, mientras que los apremios ilegítimos “implicarían infligir un nivel considerable de apremios a la víctima, relevantes pero menos que graves, sin que lleguen a constituir torturas pero afectando el bien jurídico, y sin que sea necesaria la existencia o la búsqueda de un propósito o fin concreto”⁸. En consecuencia, por más que el tipo imponga menos exigencias que el delito de torturas, en todo caso debe tratarse de un apremio, es decir, aquella conducta que “lleva a la idea de compeler u oprimir, como también a la de castigo, y su carácter ilegítimo exige que sea fuera de lo permitido o autorizado”⁹.

En este orden de ideas, las argumentaciones que expuso esta parte durante sus alegaciones fundarían la figura en el principio de especialidad y la forma de comisión, justificándose este plus del injusto en el cargo y función; en la desproporcionalidad en el actuar del encartado y su apartamiento de la normativa consistente en las reglas del uso de la fuerza,

⁷ DURÁN MIGLIARDI, Mario, *Nociones para la interpretación y delimitación del nuevo delito de apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes*, en *Revista de derecho (Coquimbo. En línea)*, vol. 27, 2020.

⁸ *Ibid.*

⁹ VARGAS, Tatiana - GAJARDO, Tania, *Torturas y apremios ilegítimos en contra de niños, niñas y adolescentes. Una propuesta desde un sistema diferenciado de protección penal*, en *Polít. Crim.*, Vol. 17 N° 34 (Diciembre 2022), p. 717.



del Decreto Supremo N° 8, de 22 de febrero de 2020, del Ministerio de Defensa Nacional, cuya inspiración normativa encontró origen precisamente en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, como las contenidas, entre otros instrumentos, en el Código de conducta para funcionarios encargados de hacer cumplir la ley y los Principios básicos sobre el empleo de la fuerza y de armas de fuego por los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley –en adelante “Principio”–, que citó al efecto. Continuando con su razonamiento, concretiza estas normas en la función que la Armada de Chile debía cumplir ese día, que el Decreto N° 8 denomina “objetivo de la consigna” y que no era otro sino prestar apoyo a los carabineros, pero en ningún caso realizar procedimientos solos o detener a las personas, recuperar armamentos ni “darlas de baja”. De ello sigue que la actuación del encartado, como persona con una capacitación especial en armas de fuego, se apartó de la consigna, obrando fuera de la normativa, sin una advertencia del uso de armas de fuego letales, ni que haya existido peligro inminente para la vida de los infantes de marina ni de funcionarios de Carabineros, ya que ninguno resultó con lesiones.

Como primera cuestión, en orden a adoptar una perspectiva de Derechos Humanos, ello jamás ha estado en cuestión, pues en efecto la muerte de una persona en el contexto de la intervención de uno o más agentes del Estado es una categoría sospechosa; y como bien lo señala la acusadora particular, el Derecho Internacional impone a los Estados ciertos deberes para la investigación de esos hechos. Sin embargo, la referida normativa no altera, afecta o incide en los derechos de un



acusado sometido a juicio por el Estado, puesto que también goza de una serie de garantías también consagradas por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Así mismo fluye del Protocolo de Minnesota, pues como bien lo explicó el perito **Jorquera Cartes**, la autopsia no solo da cuenta de la presencia de lesiones, sino que también de su ausencia, finalidad que solo puede entenderse en la absoluta imparcialidad que exige la investigación de una muerte potencialmente ilícita. El mismo protocolo, respecto del principio de independencia e imparcialidad, en su acápite 31 señala "Los investigadores deben ser imparciales y deben actuar en todo momento de manera desinteresada. Deben analizar todas las pruebas de manera objetiva, y estudiar y aplicar adecuadamente las pruebas de cargo y de descargo". Lo anterior es de toda lógica, ya que lo que persigue esta normativa es que una muerte potencialmente ilícita se investigue con apego a estrictos principios que despejen alguna incidencia de los agentes del Estado en el resultado de la investigación, pero en ningún caso alterar la forma en que se llega a ese resultado; ni menos predeterminarlo.

Dilucidado lo anterior, acerca de la desproporcionalidad y al apartamiento de la normativa alegada, cabe recordar que como fue establecido en juicio, los sujetos que disparaban desde el sector del pino habían comenzado su ataque hacia Carabineros alrededor del mediodía, prolongándose dicho ataque por unas dos horas, hasta que llegó personal de la Armada en su apoyo. En este sentido, a la luz de lo dispuesto por el Principio 4, "Podrán utilizar la fuerza y armas de fuego solamente cuando otros medios resulten ineficaces o no garanticen de ninguna



manera el logro del resultado previsto". El resultado previsto, racionalmente, era que depusieran su actuar de disparar contra Carabineros, para lo que no bastó el despliegue de fuerzas que implicó la llegada de personal de la Armada, ni el uso disuasivo de balas de salva, ni de tiros con munición real contra la tierra de un predio -por el teniente Videla-, ni contra un paradero de concreto -por el cabo segundo Seguel-, razón por la cual este principio se satisfizo. El Principio 9, "Los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley no emplearán armas de fuego contra las personas salvo en defensa propia o de otras personas, en caso de peligro inminente de muerte o lesiones graves, o con el propósito de evitar la comisión de un delito particularmente grave que entrañe una seria amenaza para la vida, o con el objeto de detener a una persona que represente ese peligro y oponga resistencia a su autoridad, o para impedir su fuga, y sólo en caso de que resulten insuficientes medidas menos extremas para lograr dichos objetivos. En cualquier caso, sólo se podrá hacer uso intencional de armas letales cuando sea estrictamente inevitable para proteger una vida". El Principio 10, "En las circunstancias previstas en el principio 9, los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley se identificarán como tales y darán una clara advertencia de su intención de emplear armas de fuego, con tiempo suficiente para que se tome en cuenta, salvo que al dar esa advertencia se pusiera indebidamente en peligro a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, se creara un riesgo de muerte o daños graves a otras personas, o resultara evidentemente inadecuada o inútil dadas las circunstancias del caso". Comenzando por el último



principio, los funcionarios tanto de Carabineros como de la Armada estaban identificados como tales, y se advirtió el potencial uso de armas de fuego, en los términos del Principio 9, a través del uso de munición de fogueo y de disparos disuasivos hacia la tierra de un predio y de un paradero de cemento; no en cuestión de minutos, sino que a lo largo de casi dos horas, tiempo más que suficiente para que los civiles depusieran su acción, lo que no hicieron. Esto último se vincula al Principio 9, puesto que por casi cuatro horas, estos sujetos armados pusieron en peligro a las personas que pudieran transitar por el sector, oponiendo resistencia armada a la autoridad de Carabineros y a los infantes de marina que les prestaban apoyo. El hecho de "ventanas de alto al fuego", en que los civiles no disparaban, no alteraban en caso alguno el contexto de enfrentamiento. En efecto, no se trató de que estas personas se hayan rendido, depuesto sus armas y luego de ello el acusado y otros ocho infantes de marina usaran las armas fuego, caso que sin duda permitiría pensar incluso en una ejecución sumaria, sino que como expuso **Canales Almuna** estos sujetos armados "disparaban y se escondían"; y que en algunos casos se internaban en el bosque, conducta que más bien se condice con el concepto de "trinchera", cuyo sentido natural es "Zanja defensiva que permite disparar a cubierto del enemigo", que implica espacios de tiempo en que no se dispare. La cantidad de evidencia balística que logró recuperarse del sector del pino, según dio cuenta el testigo Mendoza al reconocer las fotografías, refuerza la conclusión de que el lugar se usó como una trinchera. Considerando que aquellos sujetos huyeron a



través del predio de la familia Llempi, en cuyas inmediaciones posteriores se encontraron municiones y armas de fuego, entre ellas 50 municiones calibre 5.56, con el alto poder de fuego y alcance que dio cuenta el perito **Rebolledo**, sumado a que un vehículo blindado Mowag, terminó con un neumático que se destruyó, lo que solo pudo ser a causa de un proyectil de guerra o a muchos impactos en la misma zona -ráfaga-, entrega un contexto en el que aparece justificado el uso del arma de fuego a la luz de la normativa internacional invocada, pues estaba en riesgo la vida de los funcionarios e incluso la de personas que esperaban en el cruce, como se graficó en el video exhibido por la defensa.

En relación al Decreto N° 8, como fue inspirado en esta misma normativa, solo cabe puntualizar algunos aspectos en concreto. En cuanto al objetivo de la consigna, de apoyar a Carabineros, resulta sorprendente que, en el contexto acreditado en juicio, se afirme que este apoyo no podría implicar detener a los sujetos o recuperar armamentos, pues Carabineros estaba bajo un ataque armado, por dos horas, lo que daba lugar a un delito flagrante -pues en el Estado de Chile no hay ningún grupo privilegiado que ejecute tal conducta sin responsabilidad penal, que de conformidad con el inciso 2° del artículo 129 del Código Procesal Penal, era una obligación que pesaba en este caso sobre el sargento Canales Almuna y el resto de los funcionarios policiales. En esta materia, el artículo 4° letra a) del Decreto prescribe "Normas en relación con la detención, control y registro. a) Se autoriza detener a individuos por delitos flagrantes y por las faltas que excepcionalmente facultan una



detención, contemplados en el Código Penal, Código de Justicia Militar y otras leyes pertinentes, al tenor de lo previsto en los artículos 129, 130 y 134 inciso cuarto del Código Procesal Penal", de lo que se colige que si bien no era obligación para ninguno de los funcionarios de la Armada detener a los sujetos – a diferencia de los funcionarios de Carabineros–, sí estaban autorizados para ello. Por el principio de unidad y coherencia del ordenamiento jurídico, el "apoyo a Carabineros" no podría constituir en ser un mero escudo de vehículos blindados hasta que los sujetos, quienes habían cortado una ruta esencial en la zona y disparaban por unas dos horas, agotaran sus municiones o expulsaran a la autoridad, por lo que debe considerarse que apoyar es permitir que la policía cumpla con su obligación legal, algo para lo cual, además, los funcionarios de la Armada de Chile estaban expresamente facultados por el Decreto N° 8, lo que depende de criterios jurídicos objetivos y no de una interpretación pragmática de Canales Almuna u otros funcionarios de Carabineros, de "evitar problemas", como fue el tenor de la conversación que mantuvieron luego de que se produjeron las detenciones.

En cuanto a la expresión "dar de baja", como otras utilizadas por el teniente Videla, cabe recordar que este no es un juicio en su contra, ni tampoco la instancia para emitir un parecer acerca de si su uso del lenguaje o comportamiento durante el procedimiento era el esperable a la dignidad del cargo de un oficial de la Armada de Chile, como cuando utilizó epítetos: "¡indios culia'os", "no me importa si muere una mujer"; o trató de bromear con su mando, en orden a que los



sujetos podrían "hacerse las víctimas". Lo relevante para el juicio, seguido en contra Ricardo Seguel San Martín, es determinar si las decisiones adoptadas por su mando en ese momento, Videla, permiten afirmar que se apartaron de la normativa. De atento análisis objetivo del video denominado **línea de tiempo**, es posible advertir que algunas de estas conductas bien podrían calificarse como una bravuconada, pues más allá de sus frases, en lo concreto siguió el protocolo; y se puede concluir que por eso fue, en el malsonante término del defensor "denepeado", es decir, que a pesar de haberse formalizado investigación en su contra —de lo que da cuenta el **registro fiel** de la audiencia que incorporó como prueba propia—, se le comunicó la decisión de no perseverar en el procedimiento. En efecto, cuando se le autoriza a utilizar munición real, se encarga de ordenar a su equipo que solo él está autorizado para aquello; y cuando dispara, pide confirmación acerca de que los tiros "chocaran en el suelo", o sea, que fueran disuasivos. Cuando ordena a Seguel disparar, le reitera y se asegura de que sea "al paradero, hue'ón" y que estuvieran "chocando", es decir, dando en un objeto inerte; y frente al primer antecedente de riesgo de daño a un civil, por una niña que se vio cerca de una casa verde, ordenó a Seguel cesar inmediatamente el fuego. Y cuando pide que se lo "dé de baja", se encuentra en el contexto de que el funcionario informa por radio que una persona "dispara y se esconde, dispara y se esconde", por lo que Videla ordena que "la próxima vez que lo tenga en visual y vaya a disparar, delo de baja". El contexto de este hecho, o en los términos del artículo 259 del Código Procesal Penal, la relación



circunstanciada del mismo, permite entender que esta orden no es antojadiza y encuentra sustento en el artículo 2° letra h) del Decreto, pues "Ninguna de las disposiciones del presente decreto limita el derecho al ejercicio de la legítima defensa por parte del personal de las Fuerzas Armadas, en los términos establecidos en el Código Penal y Código de Justicia Militar". Si se apunta y dispara en más de una ocasión contra un funcionario de la Armada, no existe norma alguna que le imponga el deber especial de "dejarse disparar" o "ser herido" antes de utilizar su arma de servicio; y como la prueba de cargo solo versó sobre los hechos relativos a la muerte de Yordan Llempi Machacán, pues por una decisión privativa del Ministerio Público los hechos constitutivos de delito que ejecutó este grupo de civiles armados son "parte de otra causa", no cabe sino concluir con la prueba rendida en juicio, que el actuar de los funcionarios de la Armada, dado la particular gravedad del contexto de los hechos en que se dio, se ajustó la normativa internacional e interna antes referida. Si no existieron antecedentes suficientes para enjuiciar a Videla como responsable de la operación, a quien se atribuyó "correr con banderas propias", y de "estar fuera de sí" por el tenor, entonación o expresiones de partes de su discurso, con menor razón puede afirmarse que Seguel se haya apartado de la normativa, pues lo que se ve de los disparos que ejecuta es que cumple con fidelidad y profesionalismo la orden del mando: se le ordena disparar al paradero de concreto, confirma la orden y dispara, asegurándose de que los tiros "chocaran"; se tiende en el suelo, cuando su teniente se lo ordena, y cesa el fuego tan



pronto recibe la orden, sin que se aprecie en ningún momento atisbo alguno de insubordinación o de adoptar una conducta autónoma.

De conformidad con lo dispuesto por los artículos 2° y 3° N° 5 de la Ley N° 20.405, no solo es esperable sino que deseable en un Estado de Derecho que el Instituto Nacional de Derechos Humanos ejerza sus facultades ante los tribunales para la promoción y protección de los derechos humanos de las personas que habiten en el territorio de Chile; eso no está en discusión. Tampoco está en entredicho, que en el ejercicio de tales facultades estime que un hecho merezca una calificación jurídica distinta, pues para ello se ha contemplado tal posibilidad en el artículo 261 letra a) del Código Procesal Penal. Lo que sí es cuestionable, es que luego de optar por una calificación jurídica distinta, que como se ha visto presupone requisitos también diversos, valiéndose solamente de la prueba rendida por el Ministerio Público para su propia teoría del caso, afirme esta calificación jurídica diferente. En efecto, si bien podría parecer como una cuestión conceptual menor, valerse de toda la prueba del Ministerio Público y del despliegue probatorio del órgano, y luego sostener una calificación jurídica distinta, conlleva el argumento implícito de que a pesar de haber rendido prueba en términos satisfactorios, el persecutor yerra en su calificación jurídica, pues pudiendo y debiendo haber deducido acusación por el delito de apremios ilegítimos calificados, con ocasión de los cuales se cometió un homicidio, optó por acusar solamente por homicidio simple. En otras palabras, esto equivale a afirmar que el fiscal desplegó una actividad probatoria



impecable, pero que creyendo probar una cosa, acreditó otra, lo que desde ya debilita su argumento. Con todo, más importante aún, es que el ejercicio de facultades tan relevantes, no está exento de deberes ni responsabilidades. En este caso, no basta con afirmar "no se hizo esto o aquello", pues es un hecho negativo, sino que debía evidenciarse cuál sería el estándar para proceder —a la luz del Derecho tanto internacional como interno— en el contexto concreto acreditado en juicio, de manera tal que el tribunal pudiese ponderar la supuesta infracción a la normativa y desproporcionalidad en el actuar del acusado. Sin embargo, esta parte no realizó ni una sola pregunta al acusado, a los testigos o peritos, ni desplegó actividad probatoria alguna, que pudiera reflejar su particular posición ante la calificación jurídica que propuso al tribunal, actuación procesal que vista a la luz de todo lo expuesto, y como se adelantó en el veredicto, resulta ser casi temeraria.

UNDÉCIMO. Que, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 48 del Código Procesal Penal, ante la absolución o sobreseimiento definitivo del imputado, el ministerio público y la querellante serán condenados en costas, salvo la concurrencia de las hipótesis de excepción que la misma norma contempla. La excepción genérica se funda en estimar razonable eximirles por razones fundadas, que en el caso de la querellante deben expresarse determinadamente. En virtud de lo expuesto en el motivo décimo, si bien la naturaleza de los hechos como categoría sospechosa de eventual vulneración a los derechos humanos ameritaba un mayor estándar y celo por parte del Estado en su investigación, ello no alteraba la exigencia del artículo



248 letra c) del Código Procesal Penal, que habilita al fiscal a acusar "cuando estimare que la investigación proporciona fundamento serio para el enjuiciamiento del imputado contra quien se hubiere formalizado la misma". Como se ha visto, el contenido de la propia investigación arrojaba indicios que desacreditaban la versión entregada por Claudio Porma Leviqueo y la familia de Yordan Llempi Machacán, en orden a cómo habrían ocurrido estos hechos; y que a pesar de aquello, se separó la investigación, dejando a cargo de otra el ataque que sufrió personal de Carabineros y la Armada, como si aquel no tuviera vinculación alguna con la actuación de los funcionarios de la Armada —y en particular del imputado Seguel San Martín—, decisión que redundó en una visión parcial y sesgada de los hechos, incompatible con el fundamento serio que exige la norma legal citada. En el caso de la acusadora particular, la omisión de ejercer la más mínima actuación probatoria en juicio, destinada a fundar su particular y mucho más gravosa calificación jurídica, descarta la existencia de una razón fundada para eximirle del pago de las costas.

En consecuencia, no existiendo razones fundadas para eximir ni al ministerio público ni a la acusadora particular del pago de las costas, se les impondrán de forma equitativa.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto por los artículos 1°, 150 D, 150 E N° 1 y 391 N° 2 del Código Penal; artículos 48, 295, 297, 340 y 342 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA:**



I. Que **SE ABSUELVE** a **RICARDO YORDAN SEGUEL SAN MARTÍN**, de la acusación deducida en su contra como presunto autor del delito de homicidio simple, previsto y sancionado por el artículo 391 N° 2 del Código Penal, deducida por el Ministerio Público; y como presunto autor del delito de apremios ilegítimos calificados, previsto y sancionado en el artículo 150 E N° 1 del Código Penal, en relación con los artículos 150 D y 391 N° 2, ambas normas del mismo cuerpo legal, deducida por el Instituto Nacional de Derechos Humanos, por los hechos ocurridos el día 3 de noviembre de 2021, en la comuna de Cañete.

II. Que se condena al Ministerio Público y al Instituto Nacional de Derechos Humanos al pago de las costas, en idéntica proporción.

De conformidad con lo dispuesto por el Acta N° 44-2022, de la Excm. Corte Suprema, para la publicación de esta sentencia no concurren hipótesis de anonimización.

Quedan en este acto notificados todos los intervinientes de la sentencia antes pronunciada.

Redactada por el juez Marcos Antonio Pincheira Barrios.

RIT 29-2024

RUC 2100998559-7

Dictada por la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces Rodrigo González-Fuente Rubilar, Pablo Zambrano Castillo y Marcos Pincheira



Barrios. No firma el magistrado señor Zambrano, por encontrarse ausente al concluir su nombramiento en calidad de juez suplente.





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: STHYXSXXPSC